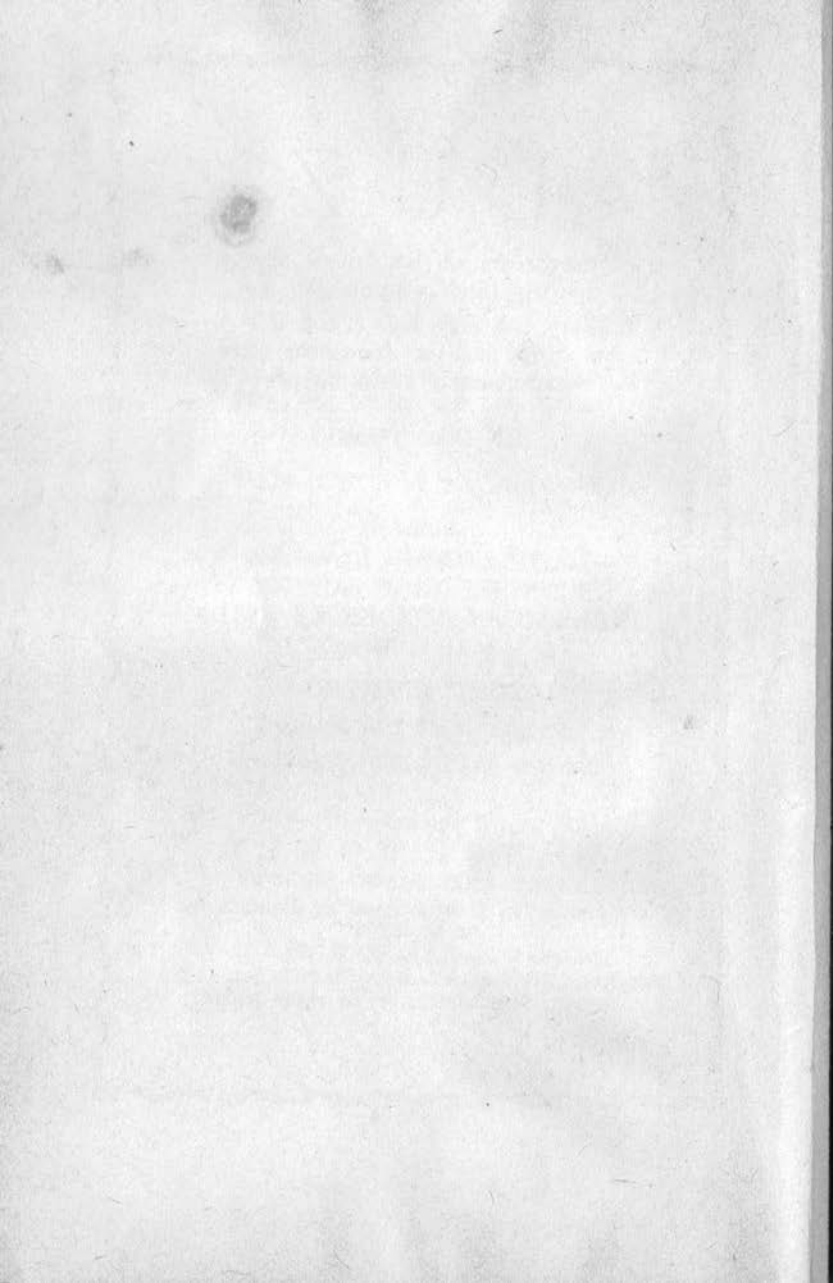


LUZ





LUZ

Presentación de los hechos físicos
mostrando el cumplimiento de

LA REVELACION
que Dios dió a Jesucristo para
manifestarla a sus siervos

EN DOS TOMOS

Comentos por J. F. Rutherford

Autor de

LA CREACION EL ARPA
RECONCILIACION GOBIERNO
LIBERACION PROFECIA VIDA
y otros libros

TOMO PRIMERO

("Light" Book I in Spanish)

Edición de 770,000 Ejemplares

Publicadores

WATCH TOWER

BIBLE AND TRACT SOCIETY

La Asociación Internacional de Estudiantes
de la Biblia

Brooklyn, N. Y., E. U. de A.

Londres, Toronto, Sidney, Ciudad del Cabo,
Berna, Magdeburgo, y en otros países.



A JEHOVA DIOS

LA FUENTE DE LUZ Y VIDA

SE DEDICA ESTE LIBRO

Envía tu luz y tu verdad
estas me guiarán
me traeran a tu santo monte
y a tus tabernáculos

COPYRIGHTED 1930 BY
J. F. RUTHERFORD
MADE IN U.S.A.

PREFACIO

JEHOVA, a su debido tiempo, da a conocer sus propósitos a sus criaturas obedientes. En obediencia a su voluntad, su amado Hijo vino a la tierra y sufrió la muerte. Dios lo levantó de entre los muertos y lo exaltó al puesto más elevado en el universo. Jesús, investido de poder y autoridad, y habiendo sido puesto como Oficial Ejecutivo de Jehová, se enteró de que por medio de su reino Satanás y su inicua organización serían destruidos, la maldad extinguida, y la Palabra y el nombre de su Padre completamente vindicados. Sin duda alguna que Jesús se sentía ansioso de comenzar y llevar a cabo su gloriosa obra, pero Jehová le ordenó que se esperara hasta el debido tiempo en que pondría a todos sus enemigos debajo de sus pies. Jesús supo que tendría asociadas en su tarea a otras fieles criaturas tomadas de entre los hombres y que serían hechas semejantes a él, todos juntos constituyendo el siervo elegido de Dios.

Cuando Jesús estuvo en la tierra dió énfasis sobre toda otra cosa a la importancia del reino de Dios. El dijo a sus fieles seguidores que iría a prepararles el lugar y volvería y los recibiría. Estando Jesús en el cielo Dios le dió La Revelación, y él mandó a sus ángeles a Juan para que éste escribiera, lo revelado, en lenguaje simbólico o por medio de signos. El libro que contiene esa revelación lleva el nombre de El Apocalipsis. Nadie pudo entenderlo cuando fué escrito, pero la expresada voluntad de Dios fué la de que se entendiera al debido tiempo suyo. El Apocalipsis o Revelación mostraría a sus siervos las cosas que debían suceder pronto, y los que oyeran y entendieran el mensaje de esa revelación serían en gran manera bendecidos.

Todos los que aman a Dios, a su amado Hijo, y el reino, han sentido grandes deseos de entender El Apocalipsis. Los que estudian la Biblia diligentemente, de una manera entusiasta y reverente, se han esforzado

por entender el significado de él. Antes del año de 1930 no se había publicado una satisfactoria explicación del Apocalipsis, evidentemente por no ser aún el debido tiempo de Dios para que sus siervos tuvieran el entendimiento de ese libro. La Palabra de Dios fué escrita principalmente para ayudar, consolar y animar a los fieles que se hallaran en la tierra al tiempo del fin del mundo. Por lo tanto, es de esperarse que los miembros de los pies del Cristo tendrían un claro entendimiento del Apocalipsis, encontrándose todavía en la tierra.

La evidencia bíblica y los acontecimientos en corroboración muestran claramente al pueblo de Dios que Cristo Jesús vino a su templo en 1918 y que comenzó a entrar a cuentas con sus siervos, aprobando a los que halló fieles y haciéndolos parte de "El Siervo." A éstos se designa con el nombre del resto, a quienes se ha encomendado el testimonio de Jesu-Cristo. Desde entonces Dios ha dado a los suyos la clave para entender El Apocalipsis o Revelación. Parece evidente que éste es el tiempo debido de Dios para que sus siervos entiendan esa gran profecía que por tantos siglos ha estado envuelta en el misterio. Por lo tanto es un tiempo de bendición para los que leen, entienden y obedecen.

Con profunda gratitud a Dios publicamos *Luz*, en el cual se presenta El Apocalipsis y una breve relación de los hechos mostrando el cumplimiento de esa gran profecía. Por conveniencia publicamos la obra en dos tomos. A ningún hombre se debe, ni debe dársele, crédito alguno por lo que aquí aparece. La Revelación es de Dios, dada a su amado Hijo en beneficio de sus siervos, y es traída a ellos por conducto de sus ángeles. Los que se deleitan en alimentarse de la verdad leerán con provecho estas explicaciones y gozosos las llevarán a otros para que ellos también puedan ser bendecidos y todos se unan en cantar alabanzas al nombre de Jehová.

LOS PUBLICADORES

L U Z

TOMO PRIMERO

L. U. Z.

TOMO I

L U Z

CAPITULO I

LA REVELACION

JEHOVA DIOS es luz. El es la fuente de la luz y de la vida. El hizo los cielos y la tierra y dió el espíritu de vida a todo lo que se mueve y respira. El hizo las montañas, poniéndolas como un monumento eterno de su propia majestad y para maravilla y admiración de sus criaturas terrestres que le aman. El hizo el sol para alumbrar la tierra en el día, la luna y las estrellas para iluminarla en la noche. Cada mañana, eternamente, él hace que sus rayos de luz se remonten sobre los picos de las montañas y extiendan sus dorados brazos através de los cielos, proclamando su ilimitado poder y su gloria infinita. No hay sonido audible ninguno que disturbe el profundo y sobrecogedor silencio que acompaña el amanecer de su día. Las bestias del campo y las aves del cielo se aquietan, y hasta el viento mismo se tranquiliza.

El Todopoderoso Creador es invisible pero sus obras lo manifiestan. El espacio acortinado por los azules y esplendentes cielos forma su morada. ¡si ni siquiera podemos ver los vientos cuánto menos será posible que veamos a Aquel que marcha majestuoso sobre ellos! Con todo, nos aperecimos de su presencia. Sus nubes, cual majestuosas carrozas, cruzan las montañas reflejando su radiante esplendor. Las inspiradas palabras del dulce

cantor de Israel están saturadas de profunda devoción al Altísimo: “¡Bendice, oh alma mía, a Jehová! Jehová, Dios mío, tú eres muy grande; te has revestido de gloria y de majestad. Tú eres aquel que se cubre de luz como de vestiduras; que extiendes los cielos como una cortina; que entabla sus cámaras con aguas; que pone las nubes por su carroza; que anda sobre las alas del viento.”—Sal. 104: 1-3.

Hace mucho tiempo el Dios Eterno envió a su amado Hijo a este mundo de tinieblas para ser la Luz del mundo. Su sangre fué derramada con el fin de que toda criatura humana pudiera ver la luz y vivir, y para que el nombre del Padre fuera glorificado. El fué levantado de entre los muertos y trajo a luz la vida y la inmortalidad. Jehová dijo que su amado Hijo volvería en gran poder y gloria, y establecería su reino, suministrando a todos la oportunidad de ver la luz y de ser restaurados y vivir en la tierra, vindicando el nombre y la Palabra de Jehová. Ese tiempo ha llegado. Cristo ha sido puesto sobre su trono, ha venido a su templo en el resplandor de su gloria con su rostro brillando como el sol, por cuanto él es el Sol de Justicia. Su brillo jamás será oscurecido. Al debido tiempo la luz iluminará a todos los vivientes y la tierra se verá llena del conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren la mar. Bienaventurados los sabios que llegan hasta este día. Si continúan de tal manera entenderán y se regocijarán.

APOCALIPSIS

El último libro de la Biblia lleva el nombre de El Apocalipsis. Es parte de la Palabra de Dios y es una profecía. Era de esperarse que algunos de los ungidos de Dios fueran favorecidos con un entendimiento de ese libro en tanto que todavía se encontraban en la tierra.

El comprenderlo se debería a la luz de Jehová brillando sobre la Cabeza de la clase del templo, y en beneficio de los que le aman y aman su aparecimiento en el templo.

“Apocalipsis” literalmente quiere decir “quitar el velo” o poner de manifiesto. Significa quitar la cubierta de cosas que han sido cumplidas pero no entendidas conforme a la Biblia; también quitar la cubierta a cosas que se están cumpliendo y cuyo entender comienza a ser claro para los obedientes hijos de Dios, y, a lo menos parcialmente, la quitada de la cubierta a cosas que están próximas a cumplirse y a ser entendidas por la gracia de Dios. (Isa. 42:9). Jehová dió a su glorificado Hijo Cristo Jesús el mensaje que al debido tiempo éste debe dar a conocer a su clase del siervo. Jesús envió a su fiel ángel o diputado para que hiciera escribir a Juan el mensaje en clave o símbolos. El tiempo ha llegado para que se entienda ese mensaje, y ahora el Señor, también por conducto de su diputado, lo hace entendible a los representantados por Juan.

El siervo y apóstol Juan era un hombre bastante anciano cuando escribió ese libro de símbolos. Fué el último sobreviviente de los que escribieron bajo inspiración. Más que ninguno otro de los que escribieron en el Nuevo Testamento, él usó las palabras “dar testimonio,” “testificar,” y “testimonio.” El tema principal de Juan y su tarea fué dar testimonio. Por gracia de Dios Juan prefiguró o representó al fiel resto que permanecería o quedaría hasta el tiempo de la venida del Señor a su templo. Sobre los tales Dios ha extendido su extraordinaria “gracia y misericordia,” que es el significado del nombre Juan. Cuando Juan escribió el Apocalipsis se encontraba desterrado en la Isla de Patmos a causa de su testimonio de la Palabra de Dios. El resto se encuentra ahora en destierro estando condenado a ostra-

cismo de parte de los demás de la tierra a causa de su absoluta devoción a Dios y por dar testimonio a su nombre. Juan “estaba en el espíritu un día del Señor” cuando recibió la orden de escribir. “Este es el día que Jehová ha hecho,” el Día del Señor, y el “resto” se encuentra en la tierra regocijándose en el espíritu a causa de que el espíritu de Jehová ha sido derramado sobre toda “carne” que está dedicada a él. El resto ahora vé “visiones,” es decir, sus miembros logran entender cosas nunca antes entendidas. Una bendición especial es la porción del “resto,” que entiende la clave de señales del libro del Apocalipsis; también los que aman la justicia, y oyen y obedecen, recibirán bendiciones. Pero los que odian la instrucción y arrojan tras ellos la Palabra de Dios, o que quitan de ella o le añaden señales tales como la pirámide de Gizeh, no entenderán. “Ninguno de los malhechores [inícuos] entenderán.”—Sal. 50: 17; Dan. 12: 10; Apoc. 22: 19.

El tiempo para el cumplimiento de la profecía del Apocalipsis parece ser desde 1879 en adelante hasta que el reino esté en pleno control. Fué más o menos en ese entonces cuando comenzó a discernirse la segunda presencia del Señor y cuando esa verdad, y otras muchas, se principiaron a publicar en el *Watch Tower* (La Torre del Vigía), periódico que desde entonces ha sido el medio para comunicar la verdad a los que aman al Señor. Todos los que aman a Dios supremamente creen que el *Watch Tower* se comenzó y ha sido mantenido por la gracia y poder divinos. El tiempo para entender la profecía del Apocalipsis de necesidad tiene que ser después de la venida del Señor a su templo. Los que entienden su significado se darán cuenta de su grande y bendito privilegio de ser testigos de Jehová, de su nombre, y de sus propósitos.

El punto de mayor importancia en el Apocalipsis, y que ahora se hace presente a todos los engendrados del espíritu que se encuentran en la tierra, es la grande y notable verdad de que el Oficial Principal de Jehová, el Príncipe y legítimo Gobernante de la tierra, Cristo Jesús, actualmente está en su templo llevando a cabo la tarea de juicio a nombre de su Padre. El poderoso Rey y Juez se presenta como lleno de gozo (el vino nuevo) del reino, y ha invitado a los aprobados a entrar en su gozo. Sus cabellos de inmaculada blancura y sus gloriosas vestiduras, que aparecen en esta descripción, insinúan su exaltación y el hecho de que él viene en el poder y la gloria de su Padre. (Mat. 16:27). Sus ojos encendidos como llamas de fuego indican sus justos decretos que cortan en todas direcciones y sin parcialidad. Se ve acompañado de sus "siete estrellas," o sean las multitudes de ángeles a quienes él ha encargado el llevar a cabo la ejecución de sus órdenes. (Mat. 25:31). Los "sabios" y fieles siervos que han vuelto a justicia a muchos, se representan como sus candelabros a quienes concede el privilegio de extender o poner en alto la luz de la Palabra de Dios y a quienes se han entregado los intereses del reino en la tierra.—Dan. 12:3, Mat. 13:43.

La clase del siervo, representada por Juan, a causa de tan gloriosa visión se siente en gran manera humilde y se postra en señal de sumisión ante el gran Jehová Dios, y ante su glorioso representante. El Señor anima y fortalece a esta clase y le dice en sustancia: 'Id a publicar estas cosas que véis, y decid a la gente lo que está a punto de suceder.' Para ahorrar espacio no copiamos el texto bíblico pero aconsejamos que, antes de proseguir, se estudien cuidadosamente los capítulos uno al tres, inclusive, del libro del Apocalipsis.

Los capítulos uno al tres del Apocalipsis tienen que

ver con las iglesias. El mensaje se envía por conducto de Juan "a las siete iglesias que están en Asia." Se manda de parte de "Aquel que es, y que era, y que ha de venir [es decir, el Eterno Jehová Dios] y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesu-Cristo, que es el fiel testigo" cuya sangre nos limpia de nuestros pecados.

LAS IGLESIAS

La palabra "Asia" no implica el continente asiático en general, sino tiene referencia especial al Asia Menor, principalmente a la parte que se encuentra en la costa occidental, la cual en los días de Juan era una provincia romana. La Isla de Patmos se encuentra como a veinte millas de esa costa. El nombre "Asia" quiere decir "pantanos" y muy bien representa a las siete iglesias en el tiempo en que las "tinieblas cubren la tierra y densas tinieblas las naciones," cuando Jehová dice a los suyos: "Ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí."—Isa. 60: 1.

Hay varias razones que prueban que las "siete iglesias" no pueden referirse a períodos de tiempo o a iglesias en existencia desde el tiempo de los apóstoles hasta ahora. En los mensajes Jesús hace presente a Efeso, Pérgamo, Tiatira y Sardis que a menos que se limpien y cambien su condición él vendrá sobre ellas y las juzgará. Los juicios del Señor tienen que comenzar a su venida a su templo y no antes. Todas las siete iglesias o congregaciones mencionadas como encontrándose en Asia Menor existieron al mismo tiempo. Sin duda alguna esas condiciones poco satisfactorias en efecto ocurrieron en las siete congregaciones en Asia Menor, pero ¿qué objeto habría en exhortar a esas congregaciones en particular con relación a la venida del Juez si representaban

períodos de tiempo cubriendo la iglesia en su totalidad desde el Pentecostés hasta el reino? Esas congregaciones dejaron de existir mucho tiempo antes de que el Señor viniera a entrar en juicio. Además, desde el Pentecostés hasta ahora, de las congregaciones o iglesias profesas, la mayor parte han dejado de existir sin que el Señor hubiera venido a su templo a empezar su juicio. La historia de la profesa iglesia de Cristo muestra que nunca se vió por completo libre de las condiciones poco satisfactorias mencionadas en la profecía, y que esas condiciones se encontraban aún en la verdadera iglesia al tiempo de la venida del Señor a su templo.

La amonestación es: "Yo vengo presto." Si las iglesias o congregaciones a quienes se envió el mensaje por medio de Juan habían de recibir beneficio de sus palabras, era preciso que estuvieran todas en existencia al mismo tiempo y cuando existiera el "resto" a quien Juan representó. Además, si el Señor manifiesta o descubre el significado de estos mensajes a las iglesias o congregaciones después de su venida a su templo y después de derramar su espíritu, sea lo que sean esas "siete iglesias" tienen que ser contemporáneas de la clase del siervo de Jehová durante "el día de su preparación" para la batalla final que ha de destruir la organización satánica. Jesús dijo que el trigo y la cizaña se dejaran crecer juntos hasta el tiempo del fin del mundo, cuando él vendría para juicio y para separar a una clase de la otra. Esto visto, no hubiera habido razón ninguna para dar el mensaje del Apocalipsis a las congregaciones que dejaron de existir muchos siglos antes del fin del mundo, ni tampoco hay razón para pensar que estos mensajes fueron destinados a la iglesia desde el tiempo de los apóstoles hasta ahora.

Si Juan es un cuadro de la clase del siervo al tiempo

del fin del mundo (y no parece haber la menor duda de este hecho), se saca en consecuencia que "las siete iglesias" o congregaciones no abarcan el período de tiempo de las edades oscuras o edad media, o sea el tiempo anterior al que sería enviado el mensajero que prepararía el camino delante de Jehová.—Mal. 3: 1.

Al tiempo en que Juan escribió el Apocalipsis habían más de siete congregaciones en el Asia Menor. Siete es simbólico de algo completo en lo que toca a cosas espirituales; por lo tanto, las "siete iglesias" representan todas las congregaciones en existencia al tiempo en que de hecho existieran las condiciones descritas. La conclusión ineludible, por lo tanto, es la de que "las siete iglesias" representan el aspecto o estado de cosas o condiciones en existencia a un mismo tiempo en todas las congregaciones comprendidas por el mensaje dado en el registro divino. Todo engendrado del espíritu ha tenido que ver o ha sido marcado por estas condiciones que han existido entre los hijos de Dios dentro del período de tiempo en que se preparó el camino para la venida del Mensajero de Dios a su templo, y por lo que ha seguido después de esa venida. Este período de tiempo comenzaría al principio de la manifestación de la segunda presencia del Señor, y terminaría a su llegada a su templo. Esto visto, el mensaje a "las siete iglesias" aplica desde el año de 1879 en adelante. Esas tristes condiciones o estado de cosas entre los engendrados del espíritu han existido en efecto y fueron ilustradas por las condiciones que existieron en las iglesias de la provincia romana de Asia Menor que menciona la profecía. El Apocalipsis evidentemente se dió en provecho de los engendrados del espíritu que se encontrarían en la tierra al tiempo de la segunda venida del Señor. Entonces algunos de éstos serían plenamente aprobados o por completo desapropa-

dos. Leamos y estudiemos cuidadosamente los capítulos dos y tres del Apocalipsis teniendo en cuenta que los mensajes allí contenidos aplican desde 1879 hasta el tiempo en que el reino de Dios esté en pleno control.

La primera iglesia a que se dirige un mensaje es la de Efeso, y el ángel de ella es sin duda uno de los ángeles comisionados por el Señor para llevar el mensaje a la clase del siervo. La palabra "Efeso," del griego, quiere decir "permitido." Siendo la ciudad capital de la provincia romana ya mencionada, puede muy bien representar las condiciones existentes en la iglesia desde el comienzo de la segunda venida del Señor hasta la venida a su templo, aplicando de una manera especial a los guías o ancianos de la iglesia. Pablo amonestó a los ancianos de Efeso y enfatizó que era muy importante que fueran ejemplos del rebaño. Desde 1879 hasta el 'derramamiento del espíritu sobre toda carne' los ancianos ocuparon una peculiar posición de servicio a Jehová entre las congregaciones. Algunos fueron fieles, pero otros menos fieles. Estos guías incluyen a los que se les dió el nombre de peregrinos, y que distribuyeron tratados, dieron conferencias públicas, instruyeron las clases y viajaron de lugar en lugar, sufriendo las molestias de viajes largos, alojamiento inadecuado, alimento mal preparado, y muchos otros inconvenientes. A estos el mensaje dice: "Conozco tus obras, y tu arduo trabajo, y tu paciencia; y que no puedes sufrir a los malos." Esto sin duda se refiere a los que fueron aprobados de entre los guías. Los malos se describen como los que dicen ser siervos de Dios pero han sido hallados mentirosos.

Entre los que organizaron la Asociación Watch Tower Bible & Tract Society algunos fueron por completo dedicados a Jehová y continuaron fieles hasta la muerte, siendo ejemplos de los que recibieron la aprobación del

Señor. El presidente y organizador de la Sociedad tuvo el privilegio de dirigir la proclamación del evangelio en ese entonces. Tanto él como los que permanecieron fieles con él entraron en contacto con algunos que pretendían predicar la verdad y con otros que aceptaron la verdad y la predicaron por un tiempo, pero más tarde probaron ser mentirosos.

Los fieles no podían sufrir a los malos. Los hechos plenamente apoyan esta conclusión. El presidente de la Sociedad, cuya responsabilidad era la de manejar debidamente las actividades de ella, probó a esos pretendidos siervos de Dios y los encontró infieles. La prueba fué conforme a la Palabra de Dios. Los fieles por amor al Señor, soportaron pacientemente sus pruebas resultantes, y con denuedo activaron la obra a ellos encomendada. En ese tiempo el nombre de Jesús se hizo más prominente que el nombre de Jehová, por lo tanto el mensaje dice: "Has padecido a causa de mi nombre y no te has cansado."

A los menos fieles de entre ese grupo de guías, que fueron menos gratos al Señor, el mensaje dice: "Empero tengo contra ti que has dejado tu primer amor." Algunos de ellos habían estado plenamente esperanzados de que se irían al cielo en 1914 y como no fue así, se sintieron en gran manera chasqueados, siendo la prueba demasiado grande para ellos. Antes de ese tiempo se habían encontrado bajo la dirección y en entera armonía con el Watch Tower Bible & Tract Society, pero una vez quedando atrás el año de 1914, el celo de algunos de ellos se enfrió rápidamente y después de la muerte del presidente de la Sociedad y editor del *Watch Tower* algunos otros se apartaron de la Sociedad, "olvidando su primer amor." Así como lo dijo Pablo: "No recibieron el amor de la verdad." No siguieron amando la organi-

zación de Dios, sino que en cambio, siendo egoístas, comenzaron a esforzarse por acabar con la Sociedad y hacerse a seguidores. Su celo se enfrió rápidamente cuando no lograron la prominencia que anhelaban ni los puestos más ventajosos. Antes de 1914 pretendían estar cumpliendo el mandamiento de Jesús de predicar el evangelio del reino, pero después de 1916 se les acabó el celo y el interés. La amonestación del Señor es: "Haz de nuevo tus primeras obras; de otra suerte yo iré . . . y quitaré tu candelabro de su lugar."

Uno de los últimos artículos escritos y publicados por el primer editor del *Watch Tower* fué una especial amonestación a los ancianos y guías. De ese artículo citamos lo siguiente:

"Nos es motivo de dolor el escribir que muchas de las dificultades y peligros de la iglesia parece originan con los ancianos y diáconos—afortunadamente no todos, sino una pequeña minoría—según se deja ver por las preguntas que de vez en cuando llegan a esta oficina de parte de las asustadas ovejas. . . . Los fieles y leales siervos en la iglesia deberían ser tenidos en la más alta estima por el pueblo de Dios en proporción a que se dan cuenta de la diferencia entre los verdaderos ancianos y . . . los que no lo son."—Número de Nov. 1, 1916, p. 327.

Esta es una prueba en cuanto a la manera en que el Señor dirige la publicación de su verdad al tiempo debido. En menos de un año después de la publicación de las palabras anteriores muchos de los ancianos se retiraron del grupo.

El "candelabro" mencionado sin duda quiere decir la oportunidad de servicio. Los candelabros no estaban pegados los unos con los otros, sino que podían separarse. Esto está de acuerdo con la parábola de los "talentos."

los que representan las oportunidades de servicio, las que fueron quitadas a los menos fieles y dadas a los fieles cuando el Señor vino a su templo. Cuando en 1917 y 1918 vino la prueba sobre la iglesia, muchos de los que habían sido guías en ella se apartaron y el Señor no permitió que continuaran poniendo en alto su candelabro, es decir, sus oportunidades de servicio terminaron. "Los siete candelabros" evidentemente implican todas las oportunidades de servicio con relación a los intereses del reino en la tierra.

Luego se dijo a los fieles entre los guías: "Aborreces las obras de los Nicolaítas, que yo también aborrezco." La palabra "Nicolaítas" contiene la idea de "capataz," indicando a los que se señorean sobre el pueblo de Dios y usan a los miembros de él con fines egoístas. Tanto el clero en los sistemas denominacionales como los ancianos de las congregaciones de Dios que siguen este curso, se encuentran incluídos por este término.

Luego el mensaje se dirige no tan solo a los ancianos sino a toda la congregación: "¡Quien tiene oído [para oír] oiga lo que el espíritu [el espíritu de Jehová usando a Jesús como su portavoz] dice a las iglesias." A los que hicieran caso a la admonición y vencieran, se les dice: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida." El "árbol de la vida" está asociado con el reino. La amonestación del Señor es la de que "si alguno quitare de las palabras de esta profecía, quitará Dios su parte del libro [árbol] de la vida, y de la ciudad santa." (Apoc. 22:19, vea nota). Representa vida eterna por medio de la continua provisión hecha por Dios para los suyos. La sabiduría divina se compara con un árbol de vida. (Prov. 3:13-18). Jehová es la fuente de la vida, y aun los 144,000 inmortales se encontrarán dependiendo de él para que no sean dañados de la muerte

segunda. Por lo tanto, el árbol de la vida puede muy bien tener referencia al privilegio que gozará la iglesia en contemplar la hermosura y gloria de Jehová y en continuamente inquirir en su templo.”—Sal. 27:4.

S M I R N A

El nombre “Smirna” quiere decir lo mismo que “mirra.” La mirra tiene una fuerte y grata aroma, pero es muy amarga al paladar. Era uno de los ingredientes usados para preparar el santo aceite de la unción, y también se usaba como perfume. (Sal. 45:7, 8; Ester 2:12). El segundo mensaje a las iglesias se dirige a la congregación de Smirna. (Apoc. 2:8-11). La iglesia de Smirna claramente representa a los fieles ungidos y aprobados por el Señor después de su venida a su templo. Esto se evidencia por el hecho de que no se le dirige tan solo una palabra de reproche en el mensaje que le trae el ángel. Ni siquiera una vez el Señor los amonesta que viene a su templo a juzgarlos. Por lo tanto, éstos evidentemente representan a los que componen la clase del “siervo fiel y prudente” a quien el Señor califica de bienaventurado. (Mat. 24:45-47). Cuando el Señor llega a su templo a entrar a cuentas con sus siervos dice a los que encuentra fieles: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (mas tú eres rico), y sé la blasfemia de los que dicen que ellos son judíos, y no lo son sino antes son una sinagoga de Satanás. ¡No temas las cosas que vas a sufrir! He aquí el Diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!” (Apoc. 2:9, 10). Estos tales han soportado la contradicción de pecadores y su oposición, y han continuado en el servicio del Señor en medio de la

tribulación, la cual ha sido para ellos evidencia de la aprobación de Dios, y regocijándose en ella. Estos se dan cuenta de que son reputados como la escoria del mundo y que son rechazados por los inicuos pero el Señor les dice: 'No sois tan pobres como pensáis, por cuanto sois ricos en el favor de Dios.' Es un bendito privilegio el sufrir con Cristo.—Fil. 1: 29.

El Señor alaba a éstos por su fiel devoción hacia él. Luego les informa que hay algunos que dicen ser judíos (descendientes de Judá, que quiere decir "alabanza"), y no lo son; implicando a los que pretenden alabar a Jehová y ser seguidores de Cristo, pero que al mismo tiempo hablan en contra de la organización de Dios y de los métodos empleados para adelantar la obra, y que se esfuerzan en causar daño a los que hacen la obra de Dios. De los tales dice el Señor que son agentes de Satanás.

Luego, para ánimo y consuelo de los que son fieles, el Señor dice: 'No temáis ninguna de estas cosas. El Diablo echará a la cárcel a algunos de vosotros para que podáis ser probados, y tendréis tribulación por diez días por cuanto el siervo fiel tiene que pasar experiencias semejantes a las de su Maestro.' Los diez días mencionados no pueden referirse a tiempo literal, sino a tiempo simbólico, representando todo el tiempo de su carrera terrestre durante el cual sufrirán tribulación a manos de Satanás. "Es necesario que por medio de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios."—Hech. 14: 22.

Nótese las otras palabras de ánimo que el Señor usa al dirigirse a Smirna: "Estas cosas dice el Primero y el Postrero, el que estuvo muerto, y ha vuelto a vivir." Esto hace alusión a la vida después de la muerte, prometida a los aprobados, y es de animación especial por cuanto indica que los tales estarán eternamente con el

Señor si continúan fieles hasta el fin. Para mayor animación el mensaje les dice: “¡Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida!” (V. 10). Esto implica la vida más elevada, y prueba su inmortalidad y gloria con Cristo Jesús. Implica la absoluta victoria sobre la muerte por cuanto añade: “El que venciere no será dañado de la muerte segunda.” (V. 11). Esto muestra claramente que la prueba sobre los fieles será la más grande posible, y será tal que redundará en la aprobación de Jehová a todos los que permanezcan fieles, constituyéndose en una evidencia de que jamás se apartarán de su fidelidad a Dios. Todos los del “resto” que ahora se encuentran por completo dedicados al Señor y que tienen las evidencias de su aprobación, podrán sentirse seguros de que al continuar de tal manera fieles hasta la muerte tendrán el bendito privilegio de recibir lo que se ha prometido a Smirna. Todo el que sea probado de tal manera, y soporte fielmente hasta el fin recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman supremamente.—Sant. 1:12.

PERGAMO

También se dirige un mensaje a la iglesia en Pérgamo. (Apoc. 2:12-17). Se refiere a las condiciones existentes en la iglesia en el tiempo desde la segunda presencia del Señor hasta su venida a juzgarla. “Pérgamo” quiere decir una citadela, fortaleza, elevación o torre. Fué en el año de 1879 cuando se comenzó a publicar el *Watch Tower*, y poco tiempo después se organizó la sociedad Watch Tower Bible & Tract Society, y ambas se han ocupado y aun se ocupan en proclamar el mensaje del reino de Dios. Desde entonces la Sociedad Watch Tower ha sido una fortaleza o cita-

dela a la cual los que aman la justicia han huído de las religiones hipócritas del mundo. Durante este tiempo ha sido la única organización en la tierra que diligentemente ha proclamado la verdad de la Palabra de Dios. Dentro de ella han habido algunos fieles, otros menos fieles, y otros traidores. Las condiciones representadas por la iglesia de Pérgamo parecen sincronizar con el tiempo en que la tarea de Elías se llevó a cabo por la iglesia. Leamos el registro bíblico y notemos lo bien que los hechos conocidos concuerdan con la profecía.

Aquel cuyas palabras cortan más que una aguda espada de dos filos, amonesta y hace presente su pronta venida a juicio. "Yo conozco tus obras, y donde tú habitas, es a saber, donde está el trono de Satanás; y sin embargo tú mantienes mi nombre." Antes de 1918 la iglesia no había sido conducida al "Retiro del Altísimo," y por lo tanto en realidad y hecho habitaba donde Satanás conduce la administración de su organización visible. Durante este período de tiempo la verdad se proclamó especialmente en los Estados Unidos y la Gran Bretaña, los que en realidad forman un imperio y es el lugar donde Satanás mantiene sus oficinas principales en la tierra. La Sociedad se incorporó solamente en los Estados Unidos y la Gran Bretaña. En esos países la oposición de parte de Satanás y sus sistemas religiosos ha sido bastante grande, pero a pesar de todo algunos han retenido el nombre del Señor y no han negado la fe. La restauración de la verdad "que una vez fué entregada a los santos" se llevó a cabo en ese tiempo y en esos países. Los que llegaron al conocimiento de la verdad no pretendían ser seguidores de hombre alguno, sino retuvieron firmes el nombre de Cristo. No organizaron denominación alguna, sino en cambio se negaron a tomar nombre denominacional y

se apartaron de las organizaciones religiosas de la tierra.

Como una señal de identificación adicional el registro divino dice: "En los días en que Antipas, mi fiel testigo, fué muerto entre vosotros, donde Satanás habita." El nombre "Antipas" quiere decir "contra todos," y por lo tanto aplica a los fieles engendrados del espíritu que firmemente se pusieron en contra de la organización satánica y se hicieron de parte del Señor. La tarea de la iglesia en ese entonces fué prefigurada por Elías y cumplida en miniatura por Juan el Bautista. En 1918 las experiencias que vinieron sobre la Sociedad correspondieron con el degüello de Juan el Bautista y allí terminó la obra o tarea de Elías. Por lo tanto, la profecía y los hechos localizan el tiempo y lugar, mostrando en particular que la aplicación es durante el período de la tarea de Elías.

No todos los que formaban la Sociedad fueron fieles, y esto se indica por las palabras de la profecía: "Esto no obstante, yo tengo algunas pocas cosas contra tí, por cuanto tienes allí a los que sostienen la enseñanza de Balaam, el cual enseñó a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, incitándolos a comer de lo que se ofrece en sacrificio a los ídolos, y a cometer fornicación." (V. 14). Esta condición existió poco tiempo antes de que el Refinador viniera a su templo y se sentara en juicio para purificar a "los hijos de Leví."

El clero de las denominaciones está y ha estado dedicado a ofrecer sacrificios a los ídolos de sus organizaciones religiosas, y enseñan por paga como lo hizo Balaam, y ponen tropiezos en la senda de los miembros de sus iglesias sometiéndolos a una relación ilícita con la organización del Diablo. Una condición semejante, hasta cierto punto, existió en la Sociedad durante el

tiempo en que se llevó a cabo la tarea de Elías. Algunos se negaban a atacar el clero, excusando el proceder de ellos y siguiendo un curso amistoso con ellos y con sus miembros y con otras de las partes de la organización satánica, haciendo tropezar a otros dándoles a entender que el clero estaba haciendo una buena obra y que no debía atacárseles muy duro. Algunos de los miembros prominentes de la Sociedad se sentían ansiosos de obtener la aprobación de los hombres, especialmente de los que tenían influencia, queriendo al mismo tiempo ser tenidos en alta estima en la iglesia. Este es otro de los modos de usar la Palabra de Dios como lo hizo Balaam, por paga. El nombre "Balac" quiere decir "uno que lame," y muy bien representa a los que lamen la mano de personas de influencia para obtener su aprobación, en cambio de ser verdaderos y fieles al Señor. Estos toman un curso comprometedor en vez de hacerse abiertamente de parte del Señor, y así sirven de tropezajo a otros miembros del pueblo de Dios.

El registro también dice: "Tienes tú también algunos que sostienen, de la misma manera, la enseñanza de los Nicolaitas, ¡cosa que yo aborrezco" Esto quiere decir que entre los que estaban dispuestos a seguir un curso doble se encontraban también los que se enseñorean en la heredad de Dios y que "se lanzan inconsideradamente tras el error de Balaam, con esperanza de una sórdida recompensa." (Jud. 11). Los que han estado por largo tiempo en la verdad presente son testigos de los hechos que corroboran lo mencionado.

Este período tiene que ser poco antes de la venida del Señor a su templo para juicio, por cuanto el pasaje dice: "¡Arrepiéntete pues; que si no, yo iré a tí presto, y haré guerra contra los tales, con la espada de mi boca!" (V. 16). Después de entrar a cuentas con sus

siervos, el Señor pronunció un juicio adverso en contra de los que no se arrepintieron y los apartó de entre los verdaderos siervos suyos. Cuando la tarea de Elías se terminó, un buen número de éstos fué apartado, y se volvieron oponentes de la organización de Dios en la tierra, y se identificaron con la clase del "siervo malo." —Mat. 25: 26-28; 13: 41; 24: 48, 49.

El mensaje fué para todos los miembros de la iglesia de ese entonces: "¡Quien tiene oídos, oiga lo que el espíritu [de Dios] dice a las iglesias!" Las condiciones descritas son desagradables al Señor en todo tiempo y de parte de toda persona, y aplican a todos los que se encuentran de tal manera. Luego dice el Señor a los que permanecieron firmes y que pasaron al período de la iglesia representado por Eliseo: "Al que venciere, le daré a comer del maná oculto; y le daré una piedrecita blanca, y esculpido en la piedrecita un nombre nuevo, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe." (V. 17). El maná fué un alimento divinamente provisto. Cuando Jesús estuvo en la tierra él fué el Maná o Pan venido del cielo. (Jn. 6: 51). Ahora él es el divino Pan de la Vida, y siendo divino, está oculto a los ojos humanos, y por eso es el "maná oculto." El es el que ha sido provisto por Dios para alimento del "resto" en tanto que se halla en la condición de desierto, y él se encuentra oculto de los que no aman a Dios. Este hecho él lo pone de manifiesto ahora por medio de su espíritu y por medio de los relámpagos de su Padre. "Maná" literalmente quiere decir "¿Qué es esto?" Muchos de los que pretenden ser seguidores de Cristo no entienden la comida y bebida que ahora está puesta delante del "resto" y se preguntan: "¿Qué es lo que está publicando la Sociedad?" Solamente el "resto" puede ver la verdad presente y puede regocijarse en

ella. Están alimentándose de la succulenta mesa que Dios ha aderezado para ellos en presencia de sus enemigos. Esto explica el por qué muchos de los que pretenden ser seguidores de Cristo no pueden entender la verdad presente.

Además del maná oculto el Señor ofrece "una piedrecita blanca." La palabra piedrecita usada aquí proviene de una palabra griega que significa "elección" o "privilegio de votar." (Hech. 26:10; vea nota marginal). El Señor da su voto por los aprobados, y esto parece de acuerdo con su promesa de confesar los nombres de los aprobados delante de sus ángeles. (Luc. 12:8). Esto también puede identificar a uno como un miembro aprobado de la organización de Dios. Los aprobados reciben un nombre nuevo, indicando una relación confidencial con el Señor la cual nadie más puede infringir ni tampoco saber. El Señor conoce a los suyos, y ésta es su promesa de establecer una relación estrecha y confidencial entre los aprobados y él mismo, y toda la oposición que pudiera hacerse en contra de ellos no puede en manera alguna empañar su buen nombre ante el Señor. Un buen nombre ante él es más deseable que todas las riquezas. Los que se encuentran comprendidos en esta descripción se hallan también disfrutando del gozo del Señor. Esos fieles que fueron traídos del período Elías al período Eliseo, se regocijan en proclamar el Rey y su reino.

TIATIRA

El Hijo de Dios hace presente los ciertos e inminentes juicios en contra de la iglesia en Tiatira, es decir, en contra de los que se encuentran en la condición representada por Tiatira, la cual es desagradable a Dios. (Apoc. 2:18-29). El consenso de los que son

autoridad sobre la materia, es que el nombre Tiatira quiere decir "Hija." Tal significado se encuentra apoyado por las palabras del versículo veinte. La tarea de proclamar la verdad continuó en aumento durante el período representado por el Profeta Elías, y ese aumento fué prefigurado por las palabras "Se que tus obras postreras son más que las primeras." Con todo, en ese período de tiempo se desarrolló una condición por completo desagradable al Señor. Se dejó sentir una influencia femenina, especialmente sobre los ancianos y guías de la iglesia, con tendencias de apartar del servicio de Dios a los maridos o a los hermanos, y tendiendo también a hacerlos seguir un curso transigente con la organización satánica. Por eso el Señor dice: "Esto empero tengo contra ti, el que toleras a esa mujer Jezabel, que dice que es profetisa; y ella enseña a mi pueblo (y lo seduce) a cometer fornicación, y a comer de lo que se ofrece a los ídolos."—V. 20.

Jezabel, la esposa del Rey Acab, ejerció una indebida influencia sobre su marido. Las Escrituras le dan un importante papel en conexión con Elías. (1 Re. 16: 31; 19: 1-3). Esto insinúa que Tiatira representa una condición existente en la iglesia durante el período de la tarea de Elías. Fué en ese período de tiempo en que las mujeres trataron de adquirir prominencia e influencia en la iglesia y fueron animadas a ello por algunos de los guías. Uno de los miembros que incorporaron la Sociedad del Watch Tower fué una mujer, la esposa del presidente; ella insistió en editar el *Watch Tower* y, habiendo sido obstaculizada en su intento, encabezó el movimiento, entre otras mujeres, para tomar un curso contrario a la obra del Señor. Indudablemente que la expresión bíblica: "Esa mujer Jezabel, que dice es profetisa," se refiere a cierta influencia

femenina en la iglesia, ejercida sobre los guías y personas prominentes en ella.

Nada menos que Jesús fué quien sostuvo y repitió la verdad de que uno debe amar a Dios más que a su esposa, o que a cualquier otra criatura, y de que al no ser así la tal persona es indigna del favor de Dios. (Luc. 14:26; Mat. 19:27-29). Cuando la influencia de una mujer, ya sea la esposa, la novia, la madre o la hermana, hace que un hombre se aparte de su fidelidad y de su entusiasta servicio al Señor, esa influencia no solamente es mala, sino que además conduce a la destrucción. El mismo Señor las compara con Jezabel, la que ejerció su malévola influencia sobre el rey, motivando la destrucción del rey y la suya propia. Este texto indudablemente no puede referirse a Babilonia, por cuanto Dios seguramente no ha concedido 'tiempo de arrepentirse' a la organización satánica; se refiere a una condición impropia existiendo en la verdadera iglesia, y resultante de una mala influencia femenina, y muy bien ilustrada por Jezabel.

Siempre ha habido y aun hay buenas mujeres en la iglesia, las que llevan a cabo los deberes que Dios les ha asignado. Pero también ha habido y hay otras que tratan de hacer lo que no les pertenece. Las mujeres buenas sirven como testigos del Señor. Las otras tratan de decir a los hombres qué es lo que deben hacer.

Es un hecho bien conocido por muchos que antes de que viniera el Señor a su templo algunas mujeres en la iglesia verdadera ejercieron mucha influencia sobre los guías o ancianos, motivando el que siguieran un curso transigente con la organización satánica y causando que se negaran a hacerse, valiente y determinadamente, de parte del Señor y de los intereses de su reino en la tierra. Algunas mujeres, también ejerciendo

su mala influencia sobre los guías o ancianos, los inducen a desconocer la Cabeza y a que sigan un curso voluntarioso y contrario al arreglo de Dios. Esas mujeres son controladas por influencias ajenas a la Palabra de Dios. Y aun en este día se nota la misma influencia tratando de poner tropiezos a la obra de Dios. Sin embargo, esa condición fué particularmente característica del período de la iglesia representado por Elías. En ese entonces algunas clases fueron organizadas por mujeres; algunas de ellas preparaban lecciones, sermones o discursos para los ancianos, y les indicaban lo que debían decir. Algunas mujeres ambiciosas en la iglesia indujeron a sus esposos o a algunos de los hermanos débiles a llevar a cabo los deseos de ellas con referencia a la organización o conducta de la iglesia. Algunas mujeres en la iglesia apelaron a la táctica de adular a los ancianos y personas ocupando puestos de responsabilidad, con el fin de someterlos a su influencia. No importa que se haya hecho a sabiendas o ignorantemente, en esto se ven los esfuerzos de Satanás para destrozr la organización de Dios, según lo predicho y visto de antemano por el Señor. El Señor ha indicado que la mujer tiene su lugar en la iglesia, pero su lugar no es el enseñar al hombre ni tratar de inducirlo a apartarse del debido desempeño de su deber como siervo de Dios. La regla que debe observarse es la de que cuando el Señor coloca a alguien en una posición de servicio, no le puede agradar si se desvía una jota o una tilde a causa de la influencia ejercida por alguna otra persona, mucho menos si esa persona es una mujer. Pablo alabó el fiel desempeño de sus servicio en las mujeres de la iglesia, pero amonestó en contra de su curso indebido.

El Señor hizo saber que esta obra de iniquidad no

prosperaría, sino que al llegar él a juzgar, la reputaría como una de las "obras muertas." (Heb. 9:14). "He aquí, la voy a echar en una cama." (V. 22). La carne de Jezabel fué consumida por los perros. La prototípica Jezabel es echada en la cama que ella desea, la tribulación, y junto con ella todos los que se han sometido a su influencia y no se han arrepentido. Esta tribulación parece haber venido sobre los que han sido malamente influenciados por mujeres, y éstos no se encuentran cantando las alabanzas de Jehová, sino clamando a causa del dolor. "He aquí que mis siervos cantarán por gozo de corazón, mas vosotros clamaréis por dolor de corazón y aullaréis por quebranto de espíritu."—Isa. 65:14.

Los ungidos hoy en día pueden ver que los que han sido apartados del Señor y de su servicio a causa de la influencia femenina ejercida de varias maneras, han llegado al final de su período de servicio y sus obras están muertas. En conexión con esto dijo el Señor: "Y conocerán todas las iglesias que yo soy Aquel que escudriña los íntimos pensamientos y los corazones; y daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras." (V. 23). Todos sabemos que el Señor es la cabeza de la iglesia, y el curso de acción que él ha demarcado debe de seguirse. El sabe el móvil que induce el curso de acción de cada cual. Estas palabras prueban además que "todas las iglesias" tienen que estar en existencia al mismo tiempo en que el mensaje aplica, y que por lo tanto el mensaje a la iglesia no podría cubrir un largo período de tiempo, sino que aplica solamente al tiempo de la segunda venida del Señor. El mensaje puede tan solo entenderse después de la venida del Señor a su templo a juzgarlo.

Ahora puede verse que los que han sido guías espe-

cialmente son los que han seguido un curso transigente con la organización del Diablo y son los que han cometido la "fornicación" que se menciona. Puede hacerse la pregunta: ¿Cómo son tentadas del Diablo las mujeres, especialmente las de la iglesia? La respuesta es que han sido usadas de una manera especial para seducir a los siervos de la iglesia por medio del ejercicio de su mala influencia, motivando que esos siervos o guías sean culpables de relación ilícita con la organización del Diablo y transigiendo con ella en provecho propio. Una mujer que induce a su marido a que sirva a alguna parte de la organización del Diablo para que ella pueda gozar de ventajas y comodidad en lo que toca a casa u otras cosas lo está induciendo a seguir un curso impropio. Siempre que el Señor suministra una oportunidad de servicio al esposo, si se ha dedicado al Señor, la esposa debe esforzarse por no servir de tropiezo sino, al contrario, debe cooperar de toda manera posible por cuanto el mayor privilegio que puede concederse a una criatura es el de servir a su Dios y a su Cristo.

Luego el Señor trata de algunos que no han cedido a esa influencia impropia sino que en cambio han mantenido su integridad para con él, y les dice: "No echaré sobre vosotros otra carga. Sin embargo lo que tenéis, retenedlo seguro, hasta que yo venga." (Vs. 24, 25). La promesa del Señor es la de que al tiempo de su aparecimiento en su templo para juicio, los que se han sometido a la influencia de "Jezabel" serán separados de los aprobados por él. Hasta entonces, se les dice que retengan la fe que tienen, el amor, y el ministerio que se les ha encomendado, contendiendo con tezhón por la fe que una vez fué entregada a los santos. Luego él añade palabras de ánimo para los fieles: "Y al que ven-

ciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones (y las regirá con vara de hierro; como vasos de alfarero serán desmenuzadas), así como yo también lo he recibido de mi Padre.”—Vs. 26, 27.

El guardar sus obras “hasta el fin” significa el continuar haciendo la obra del Señor hasta el final, después de que el evangelio del reino haya sido predicado en todo el mundo por testimonio. Viendo que la iglesia se encuentra ahora en el tiempo en que sus miembros han de tener una visión del inmediato futuro, ¿no significarán estas palabras que al “resto” vencedor le será permitido ver la organización satánica desmenuzada, y que durante ese tiempo, y quizás algún tiempo después, tendrá una tarea en la tierra para gloria del nombre de Jehová? Parece ser que Jehová se dirige a esa clase de vencedores que son miembros de Sión cuando por conducto del profeta dice: “¡Levántate y trilla, oh hija de Sión! porque haré tus cuernos como de hierro, y tus uñas las haré de bronce; y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová sus despojos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.”—Miq. 4:13.

A los vencedores se les dice que tienen una posición de honor con la “estrella de la mañana,” evidentemente dando a entender a Cristo en gloria. (Vs. 28, 29; Apoc. 22:16). Y ahora, para animar a todos los fieles del resto en la iglesia que se encuentran en la tierra, el Señor revela a ellos estas verdades. Los tales hoy gozosamente elevan sus voces y cantan a Jehová un cántico nuevo.

SARDIS

El glorioso príncipe que ahora está lleno del espíritu de Jehová, y que tiene bajo su poder a todos los santos ángeles, dirige un mensaje a la iglesia de Sardis. (Apoc.

3:1-6). El significado del nombre Sardis, según una de las autoridades, es "príncipe de gozo" o "canto de gozo." Sardis fué la antigua capital de Lidia, la residencia del real, rico y famoso Cresos. Los residentes de Sardis eran tenidos en mala estima a causa de sus voluptuosos hábitos de vida. Desde 1879 hasta 1918 se llevó a cabo en la iglesia la tarea de Elías. Ese fué también un período de tiempo en que algunos en el mundo amasaron grandes riquezas. Hacer dinero y amar el dinero fueron características de ese tiempo. Durante ese mismo tiempo se predicó la verdad concerniente al reino, y la iglesia en la tierra se encontraba en medio del terrible afán de hacer dinero. Sin duda que algunos de los que tuvieron un conocimiento de la verdad fueron afectados por esas condiciones y se 'ahogaron en el mar.' (1 Tim. 6:9; Apoc. 20:13). En ese período de tiempo muchos oyeron hablar de la verdad y se regocijaron en gran manera por un tiempo, cantando alabanzas al Señor. Pero luego el deseo de alcanzar bienes de fortuna y las ventajas que traen consigo, motivó el que su celo por la verdad se enfriara, hizo que sus manos se aflojaran, y redujo a silencio sus lenguas.

Se aproximó el tiempo para que el Señor apareciera en su templo para juicio y los que se encontraban en la iglesia llenando las condiciones que se describen con respecto a Sardis, recibieron el mensaje: "¡Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto!" Dicho de otra manera, tenía a su favor algunas obras, pero nada de fe verdadera. La fe sin obras es muerta; y las obras que no son impulsadas por una fe verdadera, también es sin valor alguno.—Sant. 2:26.

Pablo dice que los que dan crédito especial y honor a los hombres, son de ánimo carnal. (Rom. 8:6; 1 Cor.

3:3, 4). En el período de tiempo mencionado muchos pretendieron creer la verdad y la aceptaron como “la mejor religión.” Especialmente les agradaba el estar asociados con “los hermanos en la verdad.” Atendían a las reuniones y a las convenciones; tenían aspecto piadoso; pretendían estar desarrollando un hermoso y dulce carácter; se dejaban ver en las reuniones de importancia, complaciéndose en convidar a comer a los oradores favoritos y en ocupar puestos de prominencia en las reuniones públicas; distribuían algunos tratados; hacían algunas contribuciones para los gastos de la obra y exhibían algo sus riquezas materiales, con lo que pensaban conseguir el ser tenidos en mayor estima que quienes no se hallaban en tan ventajosas circunstancias; amaban el servir de satélites a los más prominentes guías o ancianos. Cuando se presentaba la oportunidad de llevar a cabo algún servicio que redundara en prominencia, lo buscaban con ansia, pero no se les veía cuando era preciso hacer frente a algunas dificultades. No se sentían muy dispuestos a hablar claramente la verdad concerniente a la organización satánica temiendo el ofender a alguien o aparecer ridículos. Para ellos el reino no era la cosa de mayor importancia. Que esas condiciones han existido en la iglesia durante los últimos cincuenta años no es posible dudarlo a los que están familiarizados con los hechos. Por eso el Señor dijo por conducto de su mensajero: “Porque no he hallado tus obras cabales.”—V. 2; margen.

Los descritos en el párrafo anterior retenían las verdades fundamentales, pero esa fe no podría sobrevivir sin actividad. Por eso el Señor dice a esa clase: “¡Sé vigilante, y corrobora las cosas que aun quedan, las cuales están a punto de morir.” Al dejar de ejecutar su “culto racional” (Rom. 12:1), el cual no es aparente

santidad ni brillar entre los hombres, estaban a punto de morir, y era tiempo de despertarlos a sus privilegios. El Señor continúa: 'Recuerda por lo tanto lo que has recibido y oído, y retiénelo firme, y cambia tu curso de acción.' El verdadero significado siendo: 'Arrepiéntete por el curso de acción que has tomado, y sé activo.' "Porque el pesar que es según Dios obra el arrepentimiento para salvación, de que nunca se arrepiente; mas el pesar del mundo obra la muerte." (2 Cor. 7: 10). El que no haga caso de esta amonestación recibe la gracia de Dios (es decir, el "ministerio de la reconciliación") en vano. (2 Cor. 5: 18-6: 3). Luego el Señor les dice que si dejan de estar vigilantes él vendría a su templo, a la hora que ellos menos esperaran, y que ellos tropezarían a causa de su egoísmo. (Luc. 21: 34, 35). El hecho de que algunos despertarían fuera de esa condición y procederan conforme a su deber, se muestra claramente por el hecho de que el Señor les da la voz de alarma para que tengan oportunidad de hacerlo.

En la iglesia de Sardis se encontraban algunos siguiendo un curso diferente al de los demás; con referencia a éstos dice: "Tienes empero algunos pocos nombres en Sardis que no han ensuciado sus ropas; y éstos andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos." (V. 4). Los tales se mantienen sin mancha del mundo, negándose a identificarse con él y odiando sus propias flaquezas de la carne. (Sant. 1: 27; Jud. 23). La clara promesa que se hace es la de que los que se arrepientan y se dediquen a servir al Señor él hará que se identifiquen con él y que anden con él en "vestiduras blancas," lo cual implica que andarían dignos de su vocación y recibirían su aprobación.—Efe. 4: 1.

Luego se les dice que los vencedores serán revestidos de vestiduras blancas y que sus nombres no serán borra-

dos del libro de la vida. (V. 5). Evidentemente esto quiere decir que los tales recibirán la aprobación del Señor y que serán registrados entre los aprobados. También dice el Señor: "Confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles," lo cual es una evidencia adicional de su aprobación y su reconocimiento ante sus ángeles y ante Jehová de que son miembros de su casa. Por lo tanto, todos los de la clase Sardis que tengan el espíritu de Jehová, que escuchen y procedan debidamente. (Luc. 12:8). El Señor se encuentra en su templo y aún en este día hay algunos que a pesar de hallarse en la condición representada por Sardis, podrán ser plenamente recobrados para el Señor.

FILADELFIA

El amado Hijo de Dios y gran Sumo Sacerdote, dirigiéndose a la iglesia de Filadelfia, se describe como "el que es santo, el que es veraz, el que tiene la llave de David," y que está investido de todo poder y autoridad para establecer su reino. (Apoc. 3:7-13). Cuando él comience a ejercer su autoridad real, nada podrá impedirse; y cuando acabe con Satanás y su organización, nunca más podrán ser traídos a la existencia.—Sal. 110:2-6.

"Filadelfia" quiere decir "amor fraternal," y por lo tanto implica el amor de Cristo que mantiene juntos a los hermanos en Cristo y es el móvil de su abnegada devoción y servicio a Jehová. (2 Cor. 5:14-19). Los que tienen ese amor gozosamente llevan a cabo el ministerio de la reconciliación que les ha sido encomendado por Jehová.

Durante el período de tiempo comenzando con la segunda presencia de Cristo hasta ahora, han habido

algunos entre los consagrados que han hecho los mejores esfuerzos por servir a Dios como sus testigos. Es cierto que algunos se han cansado en el bien hacer y se han quedado en el camino, sin embargo, muchos han soportado el calor del día y lo recio de la lucha, deleitándose en llevar a cabo la obra que se les ha encomendado. No han buscado la aprobación de los hombres en la iglesia ni fuera de ella. Han sido blanco de muchos que han pretendido ser seguidores de Cristo y que de hecho se han ocupado en la obra del Diablo de hacer mal a los trabajadores fieles. Estos han trabajado no solamente a tiempo sino fuera de tiempo para ellos, siempre listos y ansiosos de hacer con sus fuerzas lo que sus manos han hallado con el fin de que el nombre de Jehová sea engrandecido. El lenguaje de Jesús muestra que sus esfuerzos le han sido gratos porque dice: "Conozco tus obras." (V. 8). Esto es equivalente a decir: 'Se que has sido fiel conforme a tus capacidades.' El toma nota de los que han seguido en sus huellas y no han evadido la declaración de la verdad, habiendo manifestado su espíritu de amor.

Luego él les dice que han guardado su Palabra y no han negado su nombre; que hay servicio que llevar a cabo; que tienen un poco de poder para hacerlo, y que él ha puesto delante de ellos una puerta abierta que nadie puede cerrar. La puerta que aquí se menciona no es la puerta al cielo, ni al reino, sino evidentemente la oportunidad de hacer algo, atendiendo a los intereses del reino aquí en la tierra. El tiempo parece ser poco antes de que el Señor llegara a su templo para juicio, por cuanto él dice: "¡Yo vengo presto! ¡Retén firme lo que tienes, para que nadie tome tu corona!" La pérdida de la corona o la oportunidad de ser coronado tomaría lugar al tiempo del juicio. El juicio, en el

templo, para los infieles sería adverso, y por eso les serían quitados los intereses del reino y pasados a los fieles. En la parábola de los "talentos" el Señor mostró que cuando juzgara su casa al tiempo de su venida al templo, encontraría una clase que habría estado fielmente dedicada a él y que éstos serían especialmente bendecidos por él. (Mat. 24:46). En ese entonces él diría a los fieles: "En lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré."—Mat. 25:21.

También mostró que al tiempo del juicio algunos perderían la oportunidad de servirle y de ese modo perderían su corona de la vida. (Mat. 25:28). Los que firmemente retuvieron lo que tenían hasta la venida del Señor a su templo, entonces recibieron su aprobación; los que desde entonces continuaron sirviendo fielmente en medio de la tribulación, y los que apesar de ser mal tratados y acusados falsamente siguieron gozosamente haciendo la voluntad de Dios y continúan de esta manera hasta la muerte, recibirán la corona de la vida. (Apoc. 2:10). Pero es evidente que ninguno podría esperar recibir la corona de la vida si vuelve atrás y deja de aprovecharse o se niega a aprovechar la oportunidad de servir al Señor.

"Filadelfia" describe la condición de los que en la iglesia se encuentran determinados a que nada los separe del amor de Dios que está en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 8:36-39). Al venir a su templo el Señor dijo a los tales: "He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar." A pesar de toda la oposición de Satanás y sus agentes, esa puerta permanecerá abierta y el servicio de testificar al nombre de Jehová proseguirá hasta el fin. Sería bueno que los que oponen el trabajo en el campo se aperciban de que la obra del Señor proseguirá y que su oposición

no podrá impedirla. Los que en realidad aman a Dios tienen el privilegio de hacer esa obra y pueden sentirse seguros de gozar de él mientras sean fieles. Que los fieles sientan regocijo y ánimo al darse cuenta de esto.

Seguramente que antes de la venida del Señor a su templo habían muchos en las congregaciones que pretendían ser judíos. La palabra judío implica "alabanza a Dios." El Señor sabía que esas pretensiones eran falsas, que ellos en realidad no amaban a Dios ni a su Cristo; que eran egoístas, y por eso los llama "mentirosos." Estos se encontraban en la iglesia pero no se describen como de "Filadelfia." Los tales ya quedan descritos.

Aun cuando los que se describen como de Filadelfia se encontraban fielmente esforzándose por llevar a cabo la obra de Dios, otros que pretendían estar consagrados a Dios se encontraban en realidad concertados con el enemigo para causar a sus hermanos sufrimiento, dolor físico, injusticia y hasta la privación de su libertad. En el año de 1917 vino una prueba severa para la iglesia, pero por la gracia de Dios algunos de los perseguidos permanecieron fieles y firmemente mantuvieron su integridad. A la luz de esos bien conocidos hechos, fijémonos en las palabras de Jesús: "He aquí, yo reputo ser de la sinagoga de Satanás a los que dicen que ellos son judíos, y no lo son, sino que mienten: he aquí, haré que ellos vengan y se postren ante tus pies, y sepan que yo te he amado." (V. 9). El Señor hará manifiesto su amor a los que permanecen fieles y verdaderos a su nombre. Aun los hipócritas verán esto antes del fin.

Poco más o menos al tiempo de la venida del Señor a su templo vino sobre "todo el mundo" una hora de prueba y muchos se apartaron de Dios y de su verdad. Habiendo sido arrojado del cielo, Satanás se apresuró

a hacer los preparativos para la batalla final en la tierra. Todos los medios a su alcance se pusieron en ejecución para apartar a la gente de Dios. Los sistemas denominacionales cayeron por completo. Muchos que habían salido de las iglesias, obteniendo el conocimiento de la verdad, se cegaron al grado de no poder discernir que Satanás tiene una organización. Han ridiculizado todo lo que se ha dicho concerniente a esa organización y han opuesto la obra del Señor, apartándose de la verdad y volviendo al mundo. Solamente un "resto" de los que fueron iluminados en un principio por la verdad, han permanecido fieles, y a ese pequeño grupo encomienda Jehová "el testimonio de Jesu-Cristo."—Apoc. 12:17.

Cuando el Señor vino a su templo encontró a los que pacientemente se habían esforzado por servirle. La promesa a esos tales fué: "Por cuanto has guardado mi precepto de paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado." (V. 10). Paciencia quiere decir constancia y persistencia en la ejecución del deber en medio de la persecución y la oposición, regocijándose al comprender que es la voluntad de Dios. Jesús fué paciente en su devoción y servicio y dejó un ejemplo para sus verdaderos seguidores. (Heb. 12:2, 3). Sus palabras a ellos son: "En vuestra paciencia ganaréis vuestras almas." "El que preverare hasta el fin será salvado." "En el mundo tendréis tribulación; ¡mas tened buen ánimo; yo he vencido al mundo!" (Luc. 21:19; Mat. 24:13; Jn. 16:33). "Si sufrimos, también reinaremos con él." (2 Tim. 2:12). En la "hora de prueba" el Señor derramó su espíritu sobre su pueblo e hizo a los miembros de ese pueblo sus ministros, trayéndolos al retiro del Altísimo en su organización, dándoles la

promesa de que los que allí moran, estarán seguros. "Porque en el Monte de Sión y en Jerusalem habrá algunos que se salven, conforme ha dicho Jehová."— Joel 2: 32.

Los relámpagos de Jehová alumbran el templo y él ilumina a los que son de la clase del templo, mostrándoles la puerta abierta que no puede ser cerrada, y ellos gozosamente entran y le sirven con alegría de corazón. El guarda a los suyos en Sión dándoles la oportunidad de declarar el nombre de Jehová y su reino. Dios pone su mensaje en boca de ellos y los envía a cantar sus alabanzas. Todos los profesos en la tal llamada cristiandad se han aliado a la organización del Diablo en esta hora de prueba. Pero el resto permanece firme y verdadero, no por su propia fuerza, sino por la gracia del Señor. Estos continúan fieles en su devoción a él.

Y en tanto que se aproximaba la hora para que el Señor apareciera en su templo, dijo a los que le amaban supremamente: "Al que venciere haré que sea una columna en el templo de mi Dios y no saldrá más de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de [su organización] la nueva Jerusalem, la cual está para descender del cielo, de parte de mi Dios; y escribiré en él mi mismo nombre nuevo." (Apoc. 3: 12). Los que se sienten constreñidos por el amor de Cristo, y que por lo tanto se encuentran plenamente dedicados a Dios y a su servicio, y que continúan así hasta el fin, serán eternamente bendecidos. Todos los que en la iglesia tienen oídos que oyen, son exhortados a oír lo que el espíritu de Dios por medio de Cristo dice ahora a su pueblo, y los que oyen y obedecen serán del sacerdocio de Melquisedec y estarán por siempre en la bendita organización de Dios.

LAODICEA

El camino delante de Jehová ha sido preparado y el Señor ha vuelto a su templo para juicio al tiempo en que aplica el mensaje a la iglesia de Laodicea. (Apoc. 3:14-22). Las Escrituras muestran que lo primero que haría el Señor al venir sería entrar a cuentas con sus siervos. (Sal. 11:4, 5; Mal. 3:1-4; Mat. 25:14-29). Esto también se muestra por el hecho de que el mensaje es al ángel de la iglesia de Laodicea. La palabra Laodicea quiere decir "juicio de la gente." Las Escrituras terminantemente muestran que el juicio debe comenzar en la casa de Dios. (1 Ped. 4:17). Es a la puerta de su casa que Jesús está en pie y toca y dice: "Si alguno oyere [obedeciere] mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." (V. 20). Este lenguaje muestra que él se encuentra en el templo o casa de Dios.

Jesús se describe en este mensaje como "el testigo fiel y veraz." El ahora ha venido a despertar a los que están en pacto con él a la importancia de ser testigos de Jehová, y a los aprobados encomienda el testimonio que Dios le ha dado, y los comisiona a que salgan como testigos de Dios. Jesús es la Cabeza de la clase de testigos, y todos los que quieran recibir la aprobación de Dios tienen que seguir su ejemplo. Otros textos muestran que poco más o menos al tiempo en que el Señor viene a su templo el pueblo de Dios en pacto con él se encontraba adormecido y sin aprovecharse de sus privilegios como testigos de Dios y por eso Dios estaba airado con ellos. (Isa. 12:1). El ser despertados y sus labios ser limpiados con un ascua de fuego, es otra prueba de que su falta consistía en su descuido relativo a la tarea de ser testigos.—Isa. 6:5-8.

En el pasaje citado aparece una conversación entre

Jehová y su Jefe Ejecutivo, y se hace la pregunta: '¿Quién será enviado como testigo?' Los fieles y llenos de celo en la iglesia responden a la invitación del Señor con las palabras: 'Aquí estamos; envíanos'; y el Señor los manda como sus testigos. (Isa. 6:8, 9; 43:10-12). Al mismo tiempo en la iglesia se encuentran otros que están bostezando, adormecidos y estirándose, y que se sienten deseosos de continuar soñolientos y descansando. A los tales el Señor dice por medio de sus ángeles: "Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera yo que fueras o frío o caliente."—Apoc. 3:15.

La parábola de los talentos muestra el tiempo en que el Señor vino a su templo y cuando comenzó a entrar a cuentas con sus siervos a quienes había entregado los intereses del reino. Poco tiempo después de esto hubo un segundo derramamiento del espíritu santo sobre el pueblo que se hallaba en pacto con Dios, sin tenerse en cuenta sexo ni previa condición de servicio, como había sido predicho por el Profeta Joel y el Apóstol Pedro. (Joel 2:28-30; Hech. 2:16-21). Luego los vigorosos, activos y alertas, representados por los "jóvenes," comenzaron a ver "visiones," es decir, empezaron a tener un entendimiento más claro de la verdad. Llegaron a ser celosos y activos en obediencia a los mandamientos de Jehová. Al mismo tiempo hubo otra clase en la iglesia, representada por los "ancianos" soñando sueños a causa de ser lángidos e inactivos, con muy poco o sin nada de celo por el Señor. Se encontraban soñando en las buenas cosas que tendrían cuando fueran tomados a las mansiones celestiales, y se estaban alimentando con alimento espiritual que se había dado muchos años antes. No tenían una visión clara de la verdad desde que el templo fué abierto, como la tenían

los que eran celosos por el Señor. (Apoc. 11:19). Estos soñadores han pretendido trabajar, pero no lo han estado haciendo conforme a lo ordenado por Dios. No han logrado ver ni apreciar la clara distinción entre la organización de Dios y la organización de Satanás, y se han descuidado en cuanto a dar el testimonio por el Señor. Sus obras consisten en la meditación, en atender a algunos estudios, o en repasar las cosas que el Señor dió a la iglesia hace varios años, y en hacer lo que ellos dicen ser el desarrollo de las gracias del espíritu y un hermoso carácter. No se aperciben que el fruto del espíritu es amor, o sea la absoluta devoción a Dios y la correspondiente actividad en su servicio. No se dan cuenta de que el fruto del espíritu puede manifestarse tan solo al gozosamente hacer la voluntad de Dios en obediencia a sus mandamientos. (Mat. 7:20, 21; 1 Jn. 5:3). No han negado al Señor y por lo tanto no se han resfriado por completo. Por cuanto Jesús ama a los que han hecho un pacto de sacrificio, los reprende, y amonesta a los tibios que les es necesario cambiar de curso de acción viniendo a ser ardientes y celosos en el servicio del Señor.—V. 19.

La tarea de la iglesia, que prefiguró el Profeta Eliseo, comenzó poco después de la venida del Señor a su templo. Esa tarea ha sido una vigorosa campaña, entusiasta y llena de celo, llevada a cabo por el pueblo fiel de Dios como testigos al nombre y al propósito de Jehová. Para llevar a cabo esta tarea es preciso ver y poner de manifiesto la organización satánica, y ver y comprender la organización de Dios y enaltecer el nombre de Jehová. Los que son “calientes” o celosos hacen esto, y continúan la tarea con gozo. Celo implica ardor y por eso los que son celosos y entusiastas se dicen estar “calientes,” en tanto que los otros están

tibios. Es un hecho bien conocido que desde la venida del Señor a su templo en 1918 ha habido un buen número en la iglesia que han atendido las convenciones y las reuniones pero que no han estado activos, y muchos que en sustancia han dicho: "Toda la luz sobre la Palabra de Dios se publicó antes de 1917; tenemos esa verdad y continuaremos alimentándonos con ella; el Señor señaló un "siervo fiel y prudente," y aun cuando ya dejó de existir en la tierra aun se encuentra haciendo la obra de Dios en la tierra y está encargado de la iglesia, y puesto que somos los favorecidos de Dios y tenemos estas cosas, somos ricos y nos encontramos bien alimentados y meditando en lo que él escribió antes de 1916; hemos desarrollado hermosos caracteres; hemos sido activos en tiempos pasados y confiamos en esas riquezas que hemos ganado, por lo tanto nada necesitamos y descansaremos al lado de nuestros laureles en tanto somos conducidos a la gloria. No hay razón alguna para que traigamos reproche sobre nuestras cabezas yendo de casa en casa, hablando a la gente de la organización de Satanás y de la de Dios. Somos mejores que los demás. Que ellos lo hagan.' Como lo predijo Dios, esos tales dirían: "Más santo soy yo que tú." (Isa. 65:5). Lo antedicho muy bien describe la condición que ha existido en la iglesia especialmente desde el año de 1917, y en un grado mayor, desde 1918. Por eso el mensaje que el Señor manda a los tales es: "Por cuanto tú dices: ¡Rico soy y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada! y no sabes que eres el desdichado, y miserable, y pobre, y ciego y desnudo que yo te veo."—V. 17.

Estando ciegos a causa de su tibieza y falta de verdadero celo por Dios no pueden ver el cumplimiento de la profecía de Dios ni el desenvolvimiento de sus propó-

sitos y no tienen visión del futuro. (2 Ped. 1:2-9). Se describen como desnudos. La ley de Dios prohibía la desnudez. Las vestiduras de un siervo de Dios le identifican en tal capacidad. (Ex. 20:26; 28:42, 43). "Donde no hay revelación, el pueblo está desnudo." (Prov. 29:18; compare nota). No entendiendo la verdad presente se encuentran desnudos delante del Señor y de los que tienen su espíritu. Evidentemente Jesús se refirió a la indiferencia al servicio de parte de éstos al tiempo de su venida al templo, cuando dijo: "¡He aquí, yo vengo como ladrón! ¡Bienaventurado aquel que vela, y guarda sus vestidos; no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza!" (Apoc. 16:15). Los aprobados que se han revestido de las vestiduras de salvación se encuentran bajo el manto de justicia y se han puesto el traje de boda, de este modo identificándose con el Señor y con su servicio.

¡Cuán diferentes son los tibios! ¡Cuán miserables y desdichados! No son felices; ni siquiera pueden sentirse contentos. Como no tienen el gozo del Señor no se aperciben de lo que quiere decir ese gozo ni tienen apreciación del reino. Pensando que son ricos, son en verdad pobres por cuanto no conocen el valor de la verdadera riqueza, la cual no poseen. Ninguno que trata de eludir los reproches de Cristo puede decirse que es rico en este día. Los reproches de Cristo son mayores riquezas que todos los tesoros del mundo. (Heb. 11:26). "El buen nombre [con Jehová] es de más estima que las grandes riquezas, y la buena voluntad [de Dios] vale más que la plata y el oro." (Prov. 22:1). El buen nombre con Jehová y su favor tan solo pueden obtenerse haciendo su voluntad expresada, y los que le aman la harán. (Mat. 24:13; 1 Jn. 5:3; Jn. 14:21-23). Los que sufren privación, tribulación, pobreza y repro-

che, con tal de que puedan ser testigos del nombre de Dios y de su reino, son ricos, como Jesús dijo a los de la congregación de Smirna.—Apoc. 2: 9.

“Laodicea” describe una condición en la iglesia de un grupo que desea evitar el reproche que recae sobre los fieles testigos del Señor. No haciendo su voluntad conforme a sus mandamientos, se encuentran en mala estima con él y no tienen un buen nombre, y por esta razón son pobres, ciegos, desdichados y miserables, y están desnudos.

Los tibios que pretenden haber recibido toda la verdad antes de 1917 dejan de discernir las dos grandes organizaciones: la de Satanás de un lado, y la de Dios del otro. Han seguido el curso de hablar con cautela en cuanto al clero y las otras partes de la organización satánica. Especialmente evitan el decir algo en contra del capital, del militarismo, y de las demás partes de esa organización que oprime a la gente. Prefieren tomar el curso de menor resistencia para que no reciban reproches sino en cambio tener la aprobación del mundo. Dios prefiguró esa condición al hablar de Efraím el cual se juntó con la organización del Diablo: “¡Efraím está pegado a los ídolos!” Luego se le compara con una torta a la cual no se le ha dado vuelta o que no está bien asada, y que dice: “¡Lo cierto es que me he enriquecido!”—Ose. 4: 17; 7: 8; 12: 8.

El Señor tiene bastante paciencia para con éstos, pero les hace la admonición: “Por lo mismo que eres tibio, y ni caliente ni frío, estoy a punto de escupirte [literalmente, vomitarte] de mi boca [como algo detestable].—V. 16.

Evidentemente con el fin de ayudarlos a despertarse, el Señor aconseja a los tibios para que se arrepientan y se llenen de celo, poniéndose en condiciones de alcanzar

el reino. Les dice que la manera de volverse ricos es comprando de él oro acrisolado en el fuego, y ropas blancas para que se vistan, y colirio a fin de ungir los ojos para que puedan ver. (V. 18). De este modo les muestra que las verdaderas riquezas en Cristo vienen a los que en realidad pasan por el fuego de tribulación y reciben los reproches resultantes de un fiel servicio a Dios. Los reproches que cayeron sobre Dios y sobre Cristo de necesidad tienen que caer sobre los que reciben la aprobación del Señor. (Rom. 15:3). "Cuando me haya probado, saldré como el oro."—Job 23:10.

Las "vestiduras blancas" identifican al que las lleva como uno de los aprobados del Señor, y éstas las obtiene por medio de la fiel devoción al Señor y a su servicio. El "colirio" evidentemente quiere decir el espíritu del Señor, el cual es la abnegada devoción a Dios manifestada por medio de la gozosa obediencia en guardar o hacer sus mandamientos. "El mandamiento de Jehová es claro, que alumbra los ojos." (Sal. 19:8). "¡Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley!" Los que tienen sus ojos abiertos ven visiones, así como lo predijo el profeta, es decir, discernen la verdad ahora en sazón. (Joel 2:28, 29). "Tus ojos contemplarán al Rey en su hermosura." (Isa. 33:17). Los tales, con los ojos abiertos, ven que el reino ha llegado. Ven que "la Piedra," el ungido Rey de Dios, ha llegado a ser la Piedra de esquina, habiendo sido rechazada por otros, y se regocijan al decir: "De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho Jehová; ¡alegrémonos y regocijémonos en él!" (Sal. 118:23, 24). A los fieles de Laodicea Jesús les permite participar de su mesa de gozo. Ha llegado el tiempo para vindicar el nombre de su Padre y a todos los que en realidad le aman, y que lo han probado, él

invita a entrar en su gozo. El servicio del reino es ahora comida y bebida para esos fieles.

Los que se niegan o dejan de prestar atención a la admonición, tienen de necesidad que ser desechados o escupidos, y pasan a ser miembros de la clase del "siervo malo."

La gran hora de tentación o prueba ha venido sobre el mundo y Jesús anima a los que están con él, diciéndoles: 'Yo he vencido al mundo; tened buen ánimo. A los fieles vencedores les concederé que se sienten conmigo en mi trono así como yo me senté con [o al lado de] mi Padre, en su trono.' En el año de 1914 Jehová colocó a su amado Hijo en su trono. (Sal. 2: 6). Los que ahora están en el templo y que continúan fieles y dedicados a Jehová hasta el fin, participarán con Cristo Jesús en su trono. Que todos los que han hecho un pacto con el Señor oigan el espíritu de Jehová hablándoles por medio de su ungido Rey. Los entusiastas y llenos de celo, y que aman a Dios supremamente, serán los que gozosamente harán caso a sus mandamientos, continuando fielmente en su servicio hasta la muerte, y a los que se les permitirá sentarse con el Señor en su trono.

Recapitulando lo referido en los capítulos uno al tres de Apocalipsis, vemos a Cristo Jesús, el Principal Oficial de Jehová Dios, enviando un mensaje de parte de Jehová y por conducto de su ángel, a los que han hecho un pacto de hacer la voluntad de Dios; que el mensaje se da conforme a la manera que Dios ha querido, durante el período de tiempo en que se preparó el camino delante del Señor y antes de la venida del "Mensajero del Pacto" a su templo; que el mensaje se envía por medio de sus ángeles, y que los ángeles no son hombres sino "santos ángeles de Dios" bajo órdenes y

dirección de Cristo Jesús, y que por lo tanto son sus ángeles los que lo acompañan como sus ayudantes cuando él viene a su templo para juicio; que el mensaje es enviado a Juan, el siervo de Dios, representando la clase del siervo en la tierra durante el período de tiempo de preparación del camino delante de Jehová, y que el mensaje no podía haber sido entendido sino hasta el tiempo en que el Señor vino a su templo y que el templo fué abierto. (Apoc. 11:19). Vemos también que después de esto, y cuando todavía se encuentran en la tierra algunos de los miembros de la iglesia, el mensaje debe ser entendido y publicado (Apoc. 1:11), y los que oyen y obedecen serán en gran manera bendecidos con luz en aumento procedente de Jehová, y contemplarán su hermosura y continuarán escudriñando las grandes riquezas de sabiduría y conocimiento, en su templo.

CAPITULO II

SU TEMPLO

(APOCALIPSIS, CAPITULOS 4 Y 5)

JEHOVA, el Ser Supremo, el Rey de la Eternidad, comenzó a ser apreciado por la iglesia después de la venida del Señor a su templo. Entonces los fieles comenzaron a ver que el período de preparación del camino de Jehová es desde 1879 hasta 1918; que el Señor vino a su templo en 1918; y que “el día de su preparación” (Nah. 2:3) es desde que Satanás fué arrojado del cielo hasta el Armagedón. El reino en realidad es de Jehová, puesto que él es el que reina por conducto de su amado “Príncipe de la Vida.” El capítulo cuatro del Apocalipsis nos muestra a Jehová en su templo. El capítulo cinco muestra a su glorioso representante. El registro bíblico debe leerse cuidadosamente en conexión con este estudio. Los cuadros que se ponen de manifiesto son sublimes y animadores. Los hechos que han ocurrido desde 1914 están en perfecto acuerdo con el cumplimiento de esta profecía.

La fiel clase del siervo es el resto y se representa por el fiel Juan. El miró, y “he aquí una puerta abierta en el cielo,” y oyó una voz que le dijo: “¡Sube acá!” (V. 1). Esto indica que el tiempo ha llegado para tener una visión más clara de las cosas espirituales. La puerta es la vía de entrada para el discernimiento de las cosas espirituales que ha llegado el tiempo de ser entendidas. Los que responden a la invitación tienen el permiso de entrar a las regiones celestiales y recibir

la más gloriosa visión celestial; se les permite discernir a Jehová, el gran Rey de la eternidad. La apertura de la puerta sincroniza con el derramamiento del espíritu sobre toda carne por cuanto está escrito que Dios, por medio de su espíritu, nos ha revelado estas cosas profundas que él ha preparado para los que le aman. (1 Cor. 2:9, 10). Esas cosas, por supuesto, no son discernidas por los ojos naturales, sino están visibles o entendibles para los que tienen el espíritu de Dios.

Juan representa al resto. El oyó una voz como de trompeta que le hablaba. La voz como de trompeta era apropiada a causa de las cosas que iban a acontecer. El Rey Eterno iba a ser mostrado a sus fieles de una manera más clara que antes y éstos tenían que hablar más concerniente a los preparativos de su reino. Algunos sucesos de mucha importancia tenían que llevarse a cabo, y por eso tenía que sonar la trompeta. "Porque Jehová, el Altísimo, es terrible; Rey grande sobre la tierra. Subió Dios con voces de júbilo, Jehová con estruendo de trompeta."—Sal. 47:2, 5; véase también 1 Re. 1:34; 1 Tes. 4:16.

Fué la voz del Señor, Jesús, el gran Verbo, Anunciador o Palabra de Jehová. Al resto, representado por Juan, se le dice: "Te mostraré cosas que han de suceder en adelante." (V. 1). Inmediatamente las cosas espirituales comenzaron a ser reveladas o a aparecer al resto. Habiéndoseles abierto la puerta del templo de Dios, comenzaron a tener visiones de las cosas gloriosas. Podemos imaginarnos siendo invitados a contemplar el más hermoso y glorioso templo que pudiera existir. Juan vió un trono colocado en el cielo, y sobre el trono Uno sentado. "Jehová ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todos." (Sal. 103:19). "Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el

cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados prueban a los hijos de los hombres.” (Sal. 11:4). Ezequiel también describe el trono sobre toda la organización divina. (Eze. 1:26). Es el trono de Jehová el Altísimo.

El que está sentado sobre el trono no se describe como un hijo de hombre sino como una piedra preciosa, gloriosa en reflejos de luz, transparente, pura e inflexible en justicia. Es la casa de Dios, y él es la gloria de ella, y es lo que se puede ver primero. Su organización se describe como teniendo la gloria de Dios, siendo su luz “semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jasper, transparente como el cristal.” Luego se apareció a Juan “un arco iris al rededor del trono,” el que, conforme al pacto eterno de Dios con Noé, representa la santidad de la vida e indica la vida de Jehová, por cuanto él “sólo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible.” (1 Tim. 6:16). Desde esa gloriosa luz se desprende una lluvia de bendiciones: “Como la apariencia del arco que suele haber en la nube en un día de lluvia, así era la apariencia de la refulgencia al rededor de él. Tal fué la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová.” (Eze. 1:28). La belleza y gloria del Rey eterno comenzó a ser entendida por el resto solamente después de que el templo fué abierto en el cielo y que ellos lo lograron discernir. Ningún hombre tuvo que ver con la apertura del cielo, ni con dar a las criaturas de Dios una visión de él. Todo vino por la gracia de Dios por medio de Cristo Jesús, su amado Hijo.

La visión revela veinticuatro tronos o asientos al derredor del trono. Sobre estos veinticuatro tronos inferiores, se encontraban sentados unos como ancianos revestidos de ropas blancas, teniendo sobre sus cabezas coronas de oro. El número siendo el doble de los

“apóstoles del Cordero” insinúa que esos ancianos no tan solo representaban a los doce apóstoles, sino también a todos los fieles que han sido miembros del cuerpo de Cristo. Estos son ancianos celestiales, si no en edad, lo son en cuanto a superioridad, estando por encima de todas las criaturas celestiales por cuanto son miembros del cuerpo de Cristo. El número mencionado representa a los que han muerto fielmente y que se hallan bajo el manto de justicia y en el retiro del Altísimo y que se describen como ‘regocijados en gloria’ cuando el Señor está en su templo. (Sal. 149:5). Los que se encuentran fieles al tiempo del aparecimiento del Pastor principal son los que reciben “la corona inmarcesible de gloria.” (1 Ped. 5:4; Apoc. 3:21). “Pones sobre su cabeza una corona de oro fino.” (Sal. 21:3). Nadie puede tomar la corona del fiel resto. Sólo el Señor puede hacerlo. (Apoc. 3:11). El estar “revestidos de ropas blancas” los identifica como miembros de la gloriosa organización de Jehová. A los fieles Dios los levanta juntamente con el Señor y los hace sentar con él en las regiones celestiales, en Cristo Jesús.—Efe. 2:6.

El registro dice que “del trono salían relámpagos, y voces, y truenos.” Solamente Dios puede hacer los relámpagos y truenos, y esto es una prueba adicional de que el trono de Dios es el que se describe aquí. (Job 38:35; 40:9; Jer. 10:13; Zac. 10:1; Sal. 18:13). Las voces que proceden del trono son mensajes oficiales definidos por cuanto vienen de la fuente de autoridad. Las “siete lámparas de fuego” ardiendo delante del trono representan la luz divina que se da por el espíritu de Jehová en beneficio de los siervos de Dios. Puesto que “siete” simboliza algo completo concerniente al Rey Eterno, la insinuación es la de que Dios da a su clase del templo una completa visión de sus propósitos como

están escritos en su Palabra. “Los siete espíritus” representan el poder ilimitado, infalible y pleno de Dios, sus “relámpagos” ponen de manifiesto los lugares oscuros de la organización del enemigo y alumbran los dichos oscuros de su Palabra, para que puedan ver sus fieles.

Continuando la maravillosa descripción se dice que un mar de vidrio, parecido al cristal, estaba delante del trono. La fuente del tabernáculo era hecha de espejos. En el templo de Salomón la fuente más grande se llamaba el “mar fundido.” (1 Re. 7:23). Las cosas pertenecientes al pueblo de Dios típico prefiguraron mayores cosas celestiales. (Heb. 9:1-9). “El mar era para lavarse en él los sacerdotes.” (2 Crón. 4:6). “Toda palabra de Dios es acrisolada.” (Prov. 30:5). La apariencia cristalina del mar que estaba ante el trono representa la pureza de la Palabra de Dios y lo claro que él, a su debido tiempo, la hará aparecer a su fiel “resto” del orden sacerdotal.

Las “siete lámparas de fuego” que brillaban sobre el mar, muestran que solamente los que son limpiados por medio del lavamiento de la Palabra son gratos a Jehová. (Efe. 5:26). Los que han recibido su Palabra y se han alimentado con ella, dedicándose enteramente a Dios, son santos. “Seguid la paz para con todos, y la santidad [la pura e inadulterada devoción a Dios], sin la cual nadie verá al Señor.”—Heb. 12:14.

Los “Cuatro seres vivientes [criaturas]” se muestran en medio y al derredor del trono. Estando separados de la persona de Jehová no es posible que representen sus cualidades o atributos inherentes. Jesús está “en medio del trono” con el Padre y también en medio de los cuatro seres vivientes. (Apoc. 5:6). El es el primero en la organización de Dios, y todas las demás

criaturas tienen sus actividades al rededor de su trono. Los cuatro seres vivientes por lo tanto representan lo absolutamente completo de la organización de Dios. Estos están “lentos de ojos delante y detrás,” mostrando que los que son de la organización de Dios están siempre alerta, mirando su mano para que puedan hacer su voluntad, siendo por lo tanto guiados por la sabiduría divina.—Sal. 123:1-3.

Luego se da la descripción de las cuatro criaturas vivientes u organización de Dios. La primera es como león,” denotando valor y justicia real. (Sal. 89:14). “Estás sentado en el trono juzgando con justicia.” (Sal. 9:4). La justicia ocupa el puesto de primera importancia. Esto se prefiguró por Dios por conducto de su profeta. (2 Sam. 17:10; 1 Re. 7:29-36). La segunda criatura se asemejaba a un becerro. En el templo de Salomón el “mar” descansaba sobre doce becerros o novillos. El becerro denota poder y fortaleza. El símbolo parece que dijera: ‘Omnipotente poder y fortaleza soporta la organización divina, y Dios cumplirá sus propósitos con y por medio de su organización.’

La tercera criatura viviente tenía la cara de un hombre, indicando que el amor es el móvil. “Dios es amor,” y el hombre es hecho a la imagen de Dios. El hombre Cristo Jesús dijo: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre,” por cuanto era perfecto en el amor. Todos los actos de la organización de Dios son impulsados por el amor. Nada menos que eso puede estar en armonía con él o serle grato. Esto muestra que los que tienen el privilegio de tener parte alguna en su organización deben estar impulsados por la falta de egoísmo.

La cuarta criatura viviente era como “un águila volando,” lo cual indica previsión, superior sabiduría y rapidez de acción. ‘Mas veloces que las águilas del

cielo' (Lam. 4:19). "Cual águila que vuela hacia el cielo." (Prov. 23:5). "Cosa demasiado alta para el recto es la sabiduría." (Prov. 24:7). El águila vuela muy elevado. La sabiduría no se disminuye por la edad. "Renovarás como plumaje de águila tu juventud." (Sal. 103:5). Toda parte de la organización de Dios es rápida para obedecer sus mandamientos, y todas son guiadas por la divina sabiduría.

Las cuatro criaturas vivientes tenían cada una seis alas. Uno de los profetas presenta un cuadro de Jehová en su trono para juicio con y por medio de su amado Hijo, el Juez, y da una descripción de los serafines que le acompañaban. (Isa. 6:1-3). Los tres pares de alas que cada una tenía insinúan que quien las posee puede volar y proveer protección al mismo tiempo, es decir, que las criaturas que forman la organización de Dios, se mueven rápidamente, sin tropiezos, en la ejecución de los propósitos de Jehová, y que al mismo tiempo se ofrece protección absoluta en provecho de los miembros de la organización que están en la tierra. La protección, por supuesto, se provee por miembros invisibles de esa organización. Los seres vivientes estaban continuamente en acción, mostrando que la organización de Dios está siempre alerta y en movimiento. Los ángeles continuamente contemplan el rostro de Jehová. (Mat. 18:10). Los que forman parte de la organización tampoco guardan silencio. No les preocupa el disturbar la paz de algunos de la organización de Satanás. (Isa. 62:6, 7). Continuamente cantan alabanzas al nombre del Rey Eterno, diciendo: "¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios, el Todopoderoso, el cual era, y el cual es, y el cual ha de ser." Anuncian los cuatro nombres del gran Creador. Esta visión se comenzó a tener por el resto solamente después de ser admitido en el templo.

La profecía de Isaías también muestra que cuando algunas de las criaturas de Dios en la tierra comienzan a tener la visión y entonan el cántico de santidad a Jehová, es en el día de preparación para la gran batalla. Es el tiempo cuando los juicios del Señor están en su templo. Entonces, "el que es santo, sea aún santo."

Juan dice que cuando las criaturas vivientes, o sea la activa organización de Dios, comienzan a cantar el cántico de gloria y honra a Jehová, los veinticuatro ancianos, representando a los 144,000, incluyendo el resto en la tierra, "caen delante de Aquel que está sentado sobre el trono . . . y echan sus coronas ante el trono," reconociendo de esa manera la supremacía de Jehová, y que toda autoridad, incluso la de los miembros de la organización, proviene de Jehová. "No hay poder sino de Dios," y "la cabeza de Cristo es Dios." (Rom. 13:1; 1 Cor. 11:3); mostrando de ese modo que todos los que son de la organización de Dios gozosamente reconocen y obedecen el método que él emplea para llevar a cabo sus propósitos. Los fieles dicen: 'Eres digno, oh Jehová.' Esto no quiere decir que ellos pudieran añadir algo a la gloria y al honor de Jehová, sino que con esas palabras reconocen que todo poder y autoridad, todo honor y bondad, proceden de Jehová. (Efe. 3:9). Luego dicen "Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad ellas existen." ¡Qué farsa tan grande y qué monumental insulto es la doctrina de la evolución que enseña el clero! Proviene del Diablo y es una prueba de que sus maestros son representantes del Diablo. Los que forman parte de la organización de Dios se sienten transportados de gozo por la gloria y belleza que se revelan desde su templo, y se deleitan en continuamente entonar las alabanzas del Altísimo.

La visión del templo muestra además la gloria de Jehová.

REDENTOR Y REY

El capítulo cinco del Apocalipsis, que pasamos a considerar, muestra al Redentor y Rey en el templo, comenzando a manifestar los propósitos de Dios a sus fieles. Estos comienzan la obra de Eliseo de anunciar el Rey y el reino y a cantar las alabanzas de Jehová y de su Rey. Ese canto es más tarde entonado por otros, y continúa hasta que llena toda la tierra. Lea detenidamente el capítulo cinco.

La visión muestra a Jehová sentado sobre su trono, y a su derecha un rollo de un libro escrito y por completo sellado, que es lo que se da a entender por los siete sellos. Fué después de 1919 que los que se habían dedicado al Señor comenzaron a darse cuenta de que las profecías, especialmente las del libro del Apocalipsis, no se habían entendido debidamente, y que a pesar de los muchos y sinceros esfuerzos para entender sus misterios, no había sido posible por no ser el debido tiempo de Dios para ello. Los fieles comenzaron a apercebirse de que ninguna profecía procedente de Dios es de interpretación privada.—2 Ped. 1: 20.

La “mano derecha” de Jehová tiene que hacer entender las profecías al debido tiempo de Dios. Está escrito: “Anda, Daniel; que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin,” dando a entender que las profecías no podían ser entendidas antes del debido tiempo de Dios.—Dan. 12: 4, 9.

Estando Jehová sentado sobre su trono uno de sus poderosos ángeles aparece y en alta voz dice: “¿Quién es digno de abrir el libro, y de soltar sus sellos?” (V. 2). No es necesario creer que el ángel que aquí se menciona

es alguna agencia humana, o lo que había sido escrito de antemano en la ley. Sin duda alguna que los santos ángeles de Jehová Dios, los que están bajo las órdenes de Cristo Jesús y le acompañan en su templo como encargados suyos, están investidos de poder para hacer surgir preguntas en las mentes de los que están dedicados a Dios. No es necesario que nos apercebamos de cómo se hace, pero no hay la menor duda con respecto al poder de los agentes del Señor. Hasta los mismos hombres pueden insinuar pensamientos a otros hombres por medio de las condiciones y circunstancias. Seguramente que los agentes del Señor tienen mayores facultades. Muchos de los miembros de la iglesia, especialmente de entre los representados por la condición de Laodicea, esperaban que el séptimo mensajero fuera un hombre, y que interpretara las profecías, especialmente las de Ezequiel y del Apocalipsis, y como no sucedió así, algunos de entre ellos dijeron: "Nadie puede hacer el significado más claro por cuanto el Señor ha dado toda la verdad a los suyos antes de 1917." Y algunos se sienten ofendidos por la manera en que Dios lleva a cabo su obra, y se apartan.

El registro divino muestra que nadie en el cielo ni en la tierra era capaz de abrir el libro que estaba en la diestra de Jehová hasta el debido tiempo. Esto es una evidencia de que "el libro" en la visión no implica la Biblia, sino los propósitos de Dios, los que Dios no permite que nadie siquiera los mire hasta su debido tiempo. Algunas de estas cosas tenían que esperarse hasta la venida del Mensajero de Dios a su templo, y entonces serían dadas a saber por medio de los relámpagos de Jehová.

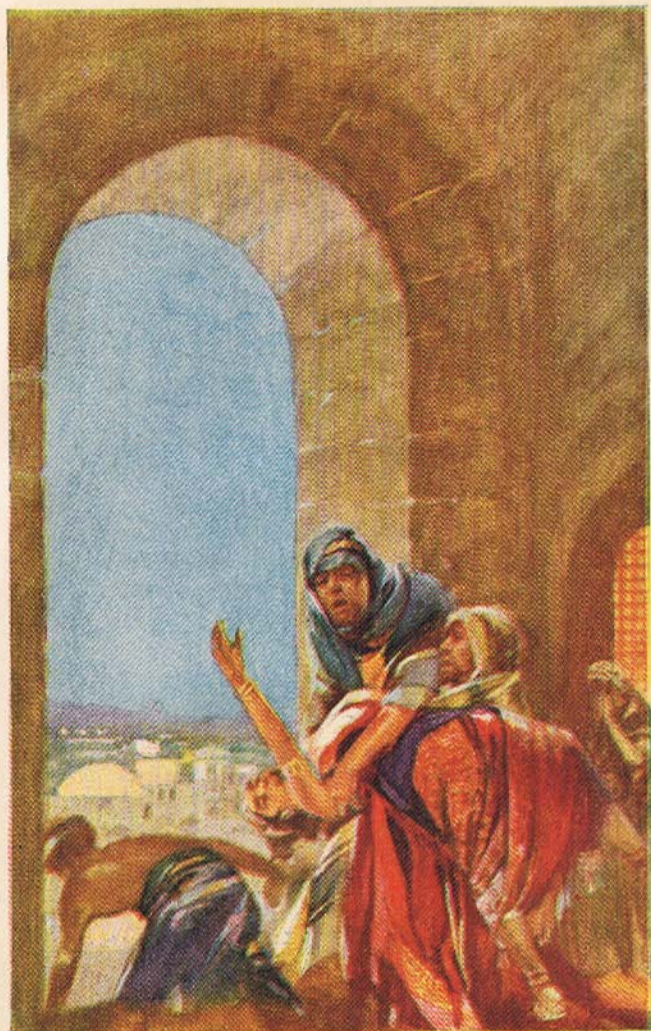
Al estar contemplando el cuadro, Juan dice: "Y yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno que fuese

digno de abrir el libro, ni de mirarlo.” Juan en este cuadro representa al pueblo de Dios en la tierra. Cuando terminó la guerra mundial la organización de Dios en la tierra parecía encontrarse aniquilada en lo que toca a la obra en la tierra. Se encontraba desorganizada, y los que tenían que ver con su dirección estaban presos y privados de oportunidades de servicio. Muchos no sabían qué pensar y se preguntaban: “Y ahora, ¿qué vamos a hacer?” Literalmente algunos lloraron. Por un poco de tiempo la iglesia se encontró como atarantada y en espera. Luego el Señor reveló a su pueblo que la iglesia en la tierra había estado llevando a cabo una tarea prefigurada por el Profeta Elías y que esa tarea estaba por ser seguida de otra prefigurada por el Profeta Eliseo. Algunos de los fieles miembros de la organización de Dios pudieron discernir esto. Vieron a Elías partir y su manto caer sobre Eliseo, y para animación de otros les hicieron saber esa verdad. Más o menos dijeron: ‘No lloréis, todavía hay mucho qué hacer. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza.’—Neh. 8:10. (Véase *Watch Tower* de 1924, página 104).

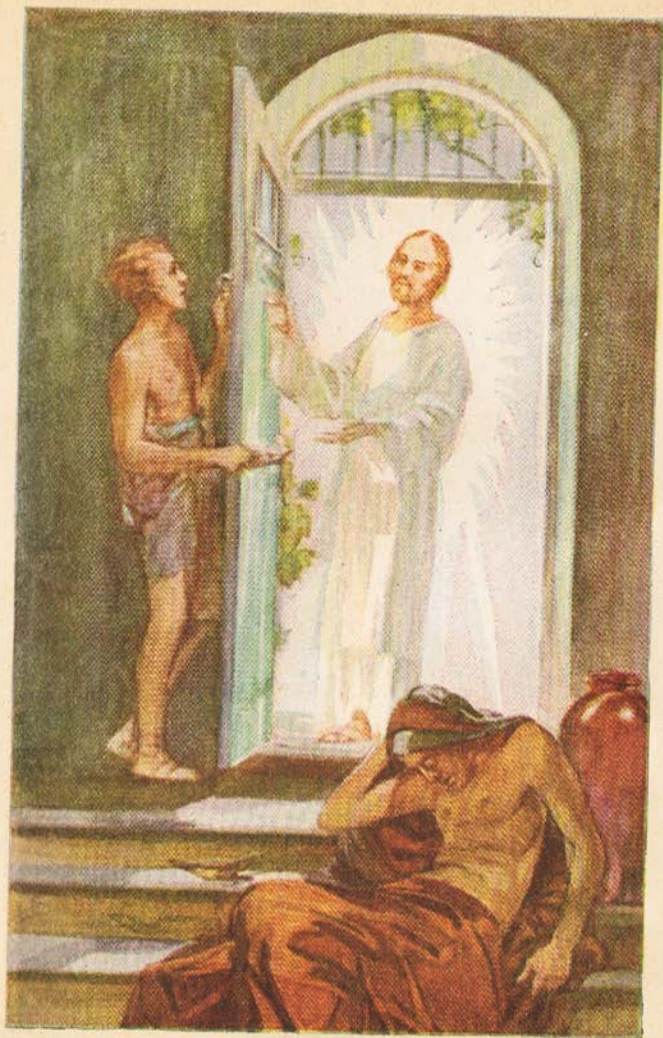
En septiembre 1, 1919, se tuvo una convención del pueblo del Señor en Cedar Point, Ohio, E. U. de A. Fué en esta convención cuando se anunció la distinción entre la tarea de Elías y la tarea de Eliseo y su relación con la iglesia. En ese mismo lugar, en 1922, se tuvo otra convención, y en ella, ante un grupo bastante grande de consagrados, se descubrió un cuadro del León de la Tribu de Judá” (el Ungido Rey de Jehová), y todos aclamaron con gozo el lema entonces adoptado: “Anunciar el Rey y el Reino.” Juan oyó decir al ángel: “¡No llores! he aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el

libro." El Señor dirige el curso de los suyos y motiva el que ocurran ciertas condiciones que los induzcan a tomar cierto curso de acción. Sin duda alguna que los ángeles del Señor se encontraron presentes en esa convención, y aun cuando no siendo visibles a los ojos humanos, tuvieron el poder de dirigir el curso de esa convención para que pudiera llevar a cabo el propósito de Jehová. Más tarde (en el *Watch Tower* de octubre 1, 1923, página 293), se llamó la atención al hecho de que el "aceite" poseído por las "vírgenes" era simbólico de gozo y alegría. El llanto del pueblo consagrado de Dios cesó, y comenzaron a regocijarse por cuanto Dios les había mastrado su favor y que todavía había mucho que llevar a cabo en su nombre, honor y gloria.

Al debido tiempo de Dios, y por su gracia, se llamó la atención al hecho de que La Nación o Reino había nacido; que el Señor había encomendado a su pueblo un testimonio; que el Señor había venido a su templo para juicio; que el manto de justicia está provisto para su pueblo y que es una evidencia de que Dios había tomado un pueblo para su nombre y lo había aprobado, y que era preciso dar un gran testimonio para proclamar sus alabanzas. El Señor usó al *Watch Tower* para anunciar estas verdades. Sin duda alguna que él usó a sus invisibles agentes para llevar a cabo mucho de esto. Esto no es lo que algunos pudieran llamar espiritismo; solamente significa que Dios en su propia manera puede dirigir a su pueblo sin necesidad de comunicaciones audibles. Los que han visto y apreciado estas grandes verdades procedentes del Señor se han regocijado, en tanto que los que no han discernido la diferencia entre las tareas de Elías y Eliseo y las demás benditas verdades reveladas en conexión con ese punto, continúan que-



LA INICUA JEZABEL Página 32



jándose, y muchos se han salido a las tinieblas de afuera. En cambio de llorar, los fieles se regocijan.

“El León de la tribu de Judá,” el Señor, Cristo Jesús, es quien abre los sellos. En otras palabras, por conducto de él es que Dios revela sus propósitos. El hecho de que habían siete sellos por abrirse, uno después de otro, muestra el gradual desenvolvimiento de los propósitos de Dios a la clase del templo, como se indican en su Palabra. Cristo Jesús es El Justo, y por lo tanto se le llama el León de la tribu de Judá.” El es “la Raíz de David” por cuanto él hace que la familia real crezca hasta llegar al reino, y él es el heredero del “pacto eterno . . . las misericordias segurísimas prometidas a David.” (Isa. 55:3; 11:10). La apertura del séptimo sello requiere del que lo hace el llevar a cabo lo que queda de manifiesto. Cristo el Rey hace esto al motivar que un gran testimonio se dé en la tierra al nombre de Jehová Dios. Al Cristo ha sido encomendada la tarea de dar este testimonio, y él a su turno la ha encomendado al resto, el que tiene el privilegio de juntársele en esta gloriosa obra.

Cristo Jesús es la figura central en la organización de Jehová, encontrándose “Muy por encima de todo gobierno, y autoridad y poder.” (Efe. 1:21). El es la Cabeza sobre todos los demás. Por lo tanto Juan lo describe como “un Cordero como si hubiese sido inmolado,” y “de pie en medio del trono y de los cuatro seres vivientes.” De este modo Cristo Jesús se identifica y se describe como Aquel cuya sangre ha redimido a la humanidad y por medio de cuya sangre solamente viene la salvación a la raza humana. El se encuentra en el trono de Dios, es decir, es el que tiene la autoridad principal de parte de Jehová; está en medio de las criaturas vivientes, lo que implica que es el Principal en la

organización de Dios. Se representa como teniendo "siete cuernos y siete ojos," lo cual simboliza que él tiene la facultad de discernir perfectamente la voluntad de Dios como se registra en el rollo del libro, y que está investido de todo poder y autoridad para ejecutarla.

"El cual llegóse, y tomó el libro de la mano derecha de Aquel que estaba sentado sobre el trono." De este modo él recibe de Jehová y de manos de Jehová, su portafolio, con las instrucciones para la tarea por llevarse a cabo. Dios sienta o instala a Cristo Jesús sobre su trono en Sión y le ordena que entre en acción. (Sal. 2: 6; 110: 2). Fué en 1914 que Cristo Jesús tomó su poder y cumpliendo las órdenes de Jehová salió a luchar con Satanás, arrojándolo del cielo. Después de haber vencido en esa batalla le tocaba venir a su templo, o casa de Dios, como Sumo Sacerdote para siempre conforme al orden de Melquisedec y tenía que recibir el Urim y el Tumim y discernir el juicio de Jehová para poder llevarlo a cabo. De este modo su portafolio le indica la obra de Dios que tiene que llevarse a cabo. Luego él comienza a abrir los sellos, revelando la voluntad de Dios concerniente a la obra que debe hacerse en la tierra. Esto marca la inauguración de la tarea de Eliseo en la iglesia. Luego él manda a sus fieles con la orden de predicar el evangelio del reino por todo el mundo como testimonio antes de que llegue el mismo fin.—Mat. 24: 14.

El registro divino luego muestra a los cuatro seres vivientes y a los veinticuatro ancianos postrándose ante el Cordero, todos teniendo arpas y tazones de oro llenos de incienso. De este modo se hace un cuadro de la entera organización de Dios, incluso los fieles que aun se encuentran en la tierra, todos gozosamente sometidos y en plena sumisión a Cristo Jesús como el Prin-

cial Oficial Ejecutivo de Dios. "Temed a Dios, honrad al Rey." (1 Ped. 2:17). Conforme al género en el griego, cada uno de los ancianos tenía un arpa. En el servicio del templo el arpa se usaba de acuerdo con lo ordenado por el Señor. (2 Crón. 29:25). Esto prueba que los veinticuatro ancianos representan a todos los miembros del sacerdocio real bajo la Cabeza, Cristo Jesús, incluso los que predicán 'este evangelio del reino.' Además se indica que los 144,000 se encontraban sobre el mar de vidrio con Cristo Jesús, tocando sus arpas. (Véase Apoc. 15:2, 3). Este cuadro incluye al "resto" en la tierra que se ocupa en cantar el cántico nuevo en alabanza a Jehová Dios.

Los veinticuatro ancianos se describen como teniendo tazones de oro llenos de incienso "que son las oraciones de los santos." En los servicios del tabernáculo y el templo del pueblo de Israel, en el Santísimo ardía un incensario de oro que se llevaba allí por el sumo sacerdote en el día de la expiación. (Heb. 9:3, 4). Esto apoya la conclusión de que los veinticuatro ancianos son los miembros del cuerpo del Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, y que en el cuadro simbólicamente representan todos los miembros del cuerpo. El hecho que sus oraciones son "las oraciones de los santos" es una prueba adicional de que los veinticuatro ancianos son los 144,000 fieles santos que constituyen el cuerpo del Sumo Sacerdote. Esto también muestra que la oración es una parte esencial de la vida de los fieles. Nadie puede tener la esperanza de servir fielmente al Señor sin la oración frecuente. Siendo éste "el último día," es el tiempo de encontrarse uno perseverando en la oración y velando en ella. (Col. 4:2). El resto no será capaz de estar en pie sin orar y velar. (Efe. 6:13-18). El Señor escucha las oraciones de los rectos y

son su delicia. (1 Ped. 3:12; Prov. 15:8, 29). “¡Sea puesta mi oración delante de ti como el incienso!” (Sal. 141:2). Ellos oran por victoria.—Sal. 118:25.

“Y cantaban un cántico nuevo.” De este modo se muestra que no es éste un tiempo para llorar sino el tiempo de cantar el cántico nuevo en honor y gloria de Jehová y de su glorioso Rey. El nuevo cántico en efecto dice: ‘Ha comenzado una nueva época; el reino está aquí, y la piedra probada y preciosa, Cristo Jesús, ha sido puesta en Sión y es la Piedra principal del ángulo.’ “Piedra probada, piedra angular preciosa, de firmísimo asiento.” (Isa. 28:16). El es probado, precioso y de firmísimo asiento o un fundamento firme, y es la Cabeza de la organización de Dios, y todos los miembros de ella entonan alabanzas a Jehová. Todos éstos (representados por los veinticuatro ancianos) dicen: ‘Eres digno de recibir el portafolio y de abrir los sellos y de revelar la verdad; tú nos has redimido por medio de tu sangre y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes.’ De este modo se identifica a Jesús, el Señor, como el Redentor y Salvador, Sumo Sacerdote y Rey, y los veinticuatro ancianos son miembros de su línea real.

Luego Juan hace presente que otros se juntan a ese cántico de alabanza: “Oí la voz de muchos ángeles al rededor del trono, y los seres vivientes, y los ancianos [la organización de Dios, incluso los miembros del cuerpo de Cristo] y el número de ellos millones de millones y millares de millares.” Así se muestra la entera organización de Jehová Dios dando alabanza al Cordero que ha recibido las riquezas y el poder, y la gloria de manos de Jehová como recompensa por su fidelidad. Los ángeles que se mencionan debn ser la multitud de ángeles que se ocupan de servir a Jesús, el

Señor, y que se han de hallar en la asamblea general. El cántico comenzado continuará hasta que toda criatura que tiene aliento alabe a Dios. (Sal. 150: 6). Los seres vivientes de la entera organización de Dios dicen "Amén." Y todos los miembros de su casa real se postran delante de Jehová y le adoran eternamente. Estos obedecen sus órdenes, y en las edades por venir reciben las excesivas riquezas de su gracia por Cristo Jesús, la Cabeza de su organización, y el Oficial Principal de Jehová.



CAPITULO III

EL REY

(APOCALIPSIS, CAPITULO 6)

JEHOVA habló por medio de su profeta: "He instalado a mi rey sobre Sión, mi santo monte, ¡que anuncie mi decreto!" (Sal. 2:6, *Roth.*) El período de espera terminó en 1914 y allí Jehová instaló a su Rey sobre su trono y le mandó que entrara en acción. (Sal. 110:1, 2). El capítulo seis del Apocalipsis es un cuadro en el cual Cristo Jesús es el principal actor. Cuando Jesús estuvo en la tierra dió su profecía concerniente a su segunda venida y al final del mundo. (Mat. 24). El capítulo seis del Apocalipsis es un paralelo de esa profecía. Léase ahora el registro bíblico.

Cristo Jesús es el que abre los siete sellos, probando de este modo que ningún hombre puede abrir o interpretar las profecías. Dios permite a los suyos entender las profecías tan pronto se abren los sellos. Ahora se puede ver que los acontecimientos descritos en los cinco primeros sellos tuvieron su cumplimiento desde 1914 hasta 1918, pero nadie pudo entender su significado sino después de la venida del Señor a su templo en 1918. Antes de eso la iglesia había estado aplicando la profecía de Mateo veinticuatro a los sucesos ocurridos desde 1874 hasta 1914. No fué sino hasta después de 1918 que la iglesia se dió cuenta de que estos sucesos aplicaban después de 1914, y por lo tanto los sellos no fueron abiertos o las cosas no fueron entendidas por la clase Juan, el resto, sino después de 1918, y de hecho, muy poco, sino hasta después de 1922.



COMIENZO DE LA GUERRA

Juan dice que el Señor abrió uno de los sellos y que oyó uno de los cuatro seres vivientes, con voz de trueno, invitándolo: “¡Ven” La invitación vino por conducto de una de las criaturas vivientes, mostrando de ese modo que la invitación de Jehová Dios a los suyos, para venir a recibir el entendimiento de su Palabra, viene por conducto de su organización, de la cual Cristo Jesús, el León de la tribu de Judá, es el jefe. Dios no ha escogido muchos medios y maneras de revelar su verdad a su pueblo. El lo hace por conducto de su organización, la que en atronadores tonos, como un león, anuncia en nombre de Dios e invita a los del templo a mirar lo que está pasando, y éstos ansiosamente esperan y averiguan.

El primer sello muestra al glorificado Cristo Jesús sentado sobre un caballo blanco, equipado para pelear y siguiendo adelante “venciendo para vencer.” Las Escrituras usan al caballo como simbólico de actividades de guerra. (Gén. 47:17; Ex. 14:9). “El caballo está listo para el día de la batalla.” (Prov. 21:31; Jer. 8:6; Hab. 3:8). La blancura del caballo representa verdad, mansedumbre y justicia. De Jesús está escrito: “Monta a causa de la verdad y de la humildad de justicia; y tu diestra te guiará a terribles hazañas.”—Sal. 45:4, nota; véase también Apoc. 19:11.

Habiendo terminado el período de espera para el Señor, Jehová mandó a su Rey y Juez, y él entró en acción. Comentando sobre Apocalipsis, capítulo doce, el *Watch Tower* de Marzo 1, 1925, y el número de septiembre 15 de 1925, refiriéndose al Salmo 110, llamó la atención al comienzo del Reino y al comienzo de acción por el Rey. El Poderoso que cabalgaba sobre el caballo blanco, llevaba una corona, denotando su autoridad, y que ya había venido “Aquel, cuyo es el

derecho" de gobernar. (Véase Eze. 21: 27). El Rey estaba presente. La guerra entre Cristo y Satanás se luchó en seguida de 1914 y antes de 1918, y Satanás y sus ejércitos fueron derrotados y arrojados del cielo. De esta manera Cristo Jesús conquistó, y sigue a conquistar en el Armagedón.

LA GUERRA MUNDIAL

Se abrió el segundo sello y la segunda criatura viviente, como un becerro, el animal que se degollaba en conexión con el servicio del tabernáculo y del templo, invitó a Juan, y le dijo: "Ven." La clase Juan miró y vió que un grande y sangriento sacrificio de seres humanos tomó lugar de 1914 a 1918, y que ese sacrificio no fué aceptable a Dios aun cuando el clero dijo a la gente que era parte del sacrificio vicario de la expiación. Apareció el caballo rojo, y al que estaba sobre él se le dió poder de "quitar de la tierra la paz, y hacer que los hombres se matasen unos con otros." Esto muestra el consorcio entre los elementos componentes de la organización satánica, los elementos financiero, militar, político y eclesiástico, para quitar la paz de la tierra, cosa que hicieron. Esto ocurrió desde el año de 1914 hasta el de 1918, y en esa grande y terrible carnicería el clero hipócrita no tardó en someterse a Satanás y aceptó del elemento financiero paga de sangre, y juntó sus manos con los políticos para inducir a la gente a entrar a la Guerra Mundial, usando sus iglesias como edificios para reclutamiento. La ley de conscripción se expidió en seguida, obligando a los hombres a matarse unos con otros, y entre los consejos que las ponía en vigor había muchos clérigos, la sangre de muchos inocentes encontrándose en sus faldas. (Jer. 2: 34). La "grande espada" (V. 4) representa la gran Guerra

Mundial predicha por Jesús, y que había de venir al tiempo del fin del mundo. (Mat. 24: 7, 8). La Guerra Mundial implicó casi exclusivamente a la tal llamada cristiandad, y motivó una gran mortandad, empapando la tierra con sangre humana injustamente derramada.

ESPECULADORES

Al abrirse el tercer sello (V. 5) la tercera criatura viviente dijo: "¡Ven!" La tercera criatura viviente tenía "la cara como la de un hombre," denotando el amor, e invitando la atención del pueblo de Dios para mostrarle lo que va a pasar. El mensaje dado por medio del cuadro parece ser más o menos: "¡Ved cuán inhumano, sin amor, en extremo egoísta es lo que está ocurriendo. Es un cuadro triste y doloroso!" Al mirar Juan vió un caballo negro "y el que estaba sentado sobre él tenía una balanza en su mano!" Esto representó a los especuladores, el elemento comercial de la organización del Diablo, con una balanza falsa, manipulando los precios de los víveres en connivato y con el consentimiento de los políticos y del clero de la tal llamada "cristiandad." En las Escrituras una balanza simboliza escasez, o todo lo contrario a una buena medida, apretada, remecida y rebosando. (Luc. 6: 38). "Hijo del hombre, he aquí que voy a quebrar el báculo del pan en Jerusalem; de modo que comerán el pan por peso y con ansiedad, y beberán el agua por medida y con espanto." (Eze. 4: 16). "¿Habrà todavía tesoros de maldad en la casa del inicuo, y la medida corta que es maldita? ¿Acaso podré yo ser puro andando con balanzas inicuas, y con el saquillo de pesas engañosas?—Miq. 6: 10, 11.

En los Estados Unidos en particular, no hubo verdadera escasez de víveres durante la Guerra Mundial.

pero a pesar de todo muchos fueron privados de una apropiada porción. Los factores gobernantes y sus agentes tenían lo necesario, pero la gente común tuvo que sufrir en tanto que los ultraegoístas del elemento comercial cosecharon grandes ganancias en cosas que no les había costado el menor esfuerzo.

Luego dice Juan: "Y oí una voz en medio de [las cuatro criaturas] vivientes." Esa voz debió ser la de Jesús en tiempos pasados prediciendo la escasez de alimento o hambre que habría durante la Guerra Mundial, prediciendo los métodos que se seguirían en ese entonces. A Jesús solamente se describe como encontrándose en medio de las criaturas vivientes, de ese modo sacándose en consecuencia que fué la voz que habló diciendo: "¡Dos libras de trigo por un denario; y seis libras de cebada por un denario! y ¡No dañes el aceite ni el vino!" El salario que se pagaba por un día de trabajo era un denario. (Mat. 20:2). En el griego, en vez de "dos libras" y "seis libras" se encuentran las expresiones 'un *Choinix*' y "tres *Choinikes*." El *Choinix* equivalía a algo menos de un kilo, correspondiendo con la cantidad de trigo suficiente para un día, y por lo tanto representa el alimento de un día, por un día de trabajo, mostrando de ese modo que los especuladores obtendrían todo, a excepción hecha de lo preciso para alimentar a "la gente común," para que pudieran servir los intereses de la guerra. Puesto que los traficantes en vino y en aceite tenían que también tomar su parte del botín, sus precios tenían que estar en proporción con el del pan.

Durante la guerra Rusia suspendió el uso de licores embriagantes. Los Estados Unidos no lo suspendieron sino hasta el final de esa guerra, por medio de la ley de Prohibición. Pero ni los traficantes extranjeros, ni los

contrabandistas han recibido perjuicio alguno a causa de esa ley, y en los Estados Unidos, uno de sus más encumbrados oficiales, tiene permiso para manufacturar licores embriagantes. La pesada mano de los explotadores y de sus asociados en la organización del Diablo, continúa haciéndose sentir más duramente sobre la gente común después de diez años de terminada la guerra que durante ella.

P E S T E

Al abrise el cuarto sello la clase Juan fué invitada por la cuarta criatura viviente, parecida a un águila, a venir y ver. Se puso de manifiesto una escena tal que atraía las aves que se alimentan de cadáveres. Esa fué la condición resultante de la insensatez de las tal llamadas naciones "civilizadas." Unos cuantos hombres previsores en el mundo, en la verdad y fuera de ella, se apercebieron de los resultados que traería la guerra. Apareció "un caballo pálido" con su ginete, o literalmente, un caballo descolorido o enfermizo, representando pestilencia y muerte, el nombre de su ginete siendo La Muerte. Esto todo fué un cuadro de las mortíferas agencias que vinieron en seguida de la Guerra Mundial: las plagas, enfermedades y muerte que predijo Jesús. Se sabe de fuentes verídicas que murió más gente a causa de la influenza española que durante los cuatro años de la Guerra Mundial. Millones de personas llegaron a una tumba prematura. Las casas mortuorias tuvieron un excelente negocio.

A su ginete, La Muerte, le "fué dada autoridad sobre la cuarta parte de la tierra," es decir, sobre los cuatro cabos de la tierra. La autoridad recibida era "para matar a espada, y con hambre, y con peste, y por medio de las fieras [bestias] de la tierra." La espada repre-

sentó la división entre la gente, y la muerte resultante de las revoluciones y guerras que siguieron a la Guerra Mundial. Escrito está: "No penséis que vine a traer paz a la tierra, sino espada. Porque he venido a poner en disensión al hombre contra su padre." (Mat. 10: 34-35). La Guerra Mundial fué seguida por una terrible hambre en muchas partes de la tierra, en tanto que varias pestes, entre ellas principalmente la influenza española, se extendieron por todas partes de la tierra, y muchos millones de gente perecieron.

La autoridad para matar por medio de "las fieras de la tierra" claramente alude a los gobiernos feroces o bestiales que componen la organización visible de Satanás, teniendo a la cabeza gobernantes visibles con potestad de oprimir, los cuales en efecto oprimieron a la gente común, motivando el que muchos de ellos llegaran prematuramente a la tumba. Dios hizo que su profeta escribiera prediciendo estas condiciones: "¡Oh hombres escarnecedores que gobernáis este pueblo . . . Por cuanto habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el infierno tenemos hecho convenio; cuando pasare el azote, cual torrente, no nos alcanzará; porque hemos puesto las mentiras por nuestro refugio, y entre los embustes nos hemos escondido." (Isa. 28: 14, 15). Jesús dijo a sus discípulos que estas cosas sucederían al tiempo del "fin del mundo," y así fué.

FIELES MARTIRES

La apertura del quinto sello puso de manifiesto a los fieles mártires del Señor. (Apoc. 6: 9-11). Desde el Pentecostés en adelante algunos testigos de Dios murieron en la fe siendo fieles a Dios. En junio de 1927 el *Watch Tower* publicó la prueba bíblica de que los que habían muerto fielmente estuvieron durmiendo el sueño

de la muerte hasta la venida del Señor a su templo en 1918. Juan vió a estos fieles debajo del altar, dando a entender que habían muerto bajo el arreglo sacrificial de Dios en Cristo, y que eran contados como parte de su sacrificio. Ese es el altar aprobado por Dios. "Nosotros tenemos un altar del cual no tienen derecho de comer los que sirven al Tabernáculo." (Heb. 13:10). Esos fieles fueron sepultados con Cristo en la muerte, y por lo tanto murieron en un lugar santificado. Sus "almas" representan el valor de su "vida-sangre" o "sangre de vida" derramada y que se representó en el tabernáculo por medio de la sangre derramada al pie del altar. Aun cuando en realidad muertos, ellos se encontraban vivos para con Dios por cuanto su derecho a la vida no había sido perdido. (Luc. 20:38). Murieron como fieles testigos de Dios, por lo tanto, fueron degollados por el testimonio de Dios. Del modo que la sangre de Abel clamaba desde el suelo, la sangre de los fieles clama en contra de los que habitan sobre la tierra como representantes de Satanás. Clamaban: "¿Hasta cuándo, oh Soberano nuestro, el fiel y el veraz, no juzgas y tomas venganza de nuestra sangre, en los que habitan la tierra?" O. dicho de otra manera: "¿Hasta cuándo soportarás a los que han difamado tu nombre?" Dios ha prometido tomar venganza de la sangre de sus fieles testigos, y lo hará al debido tiempo. (2 Re. 9:7; Mat. 23:35; Luc. 18:7, 8; 1 Tes. 4:4-6; Deut. 32:43). Los fieles santos pensaron que Dios vengaría la sangre de sus fieles mártires o testigos en el año de 1914; pero pasó ese tiempo y se dieron cuenta de que la ira de Dios no comenzó sino después de esa fecha y que su sangre no sería plenamente vengada sino hasta la batalla del Armagedón.

Ese clamor indica lo próximo del tiempo en que

Jehová saldría de su lugar a castigar la organizaci3n enemiga, cuando la tierra “descubrirá sus homicidios (Hebreo, *sangres*).” (Isa. 26:21). “Porque cual vengador de la sangre inocente, se ha acordado de los oprimidos; no se olvida del clamor de los afligidos.” (Sal. 9:12). El clamor por lo tanto no es uno de impaciencia o de crítica, sino que llama la atenci3n a la paciencia de Jehová. También puede decirse que “sus hermanos” en la tierra hicieron tal pregunta cuando pasó 1914 y no fué glorificada la iglesia. La visi3n luego muestra que a estos mártires o fieles testigos se les dieron ropas blancas (V. 11), indicando que habían recibido la aprobaci3n de Dios y el derecho a vivir. Por eso se presentan como clamando. Mas la voluntad de Dios es la de que duerman o descansen por un poco de tiempo, el cual terminó con la venida del Señor a su templo, por cuanto entonces fué cuando los santos, los que habían muerto como fieles testigos de Dios, fueron recompensados.—Apoc. 11:18.

El registro continúa diciendo: “Hasta tanto que . . . sus hermanos hubiesen de ser muertos [en sacrificio] así como ellos. “Jesús dijo a sus discípulos que al fin del mundo sus fieles serían entregados y afligidos, y que los matarían y seran odiados de todas las naciones a causa de su nombre. (Mat. 24:9). Y hablando del mismo tiempo dijo: “En los días que Antipas, mi fiel testigo, fué muerto entre vosotros.” (Apoc. 2:13). Fué en 1918 cuando la tarea de Elías, representada por Antipas y tipificada por el mismo Elías, terminó o “murió,” y fué entonces cuando tomó lugar la resurrecci3n de los santos que habían dormido. Según eso, tenían que esperarse hasta la venida del Señor a su templo, suceso que marcó el final de la tarea de Elías.

EL TERREMOTO

No es preciso creer que los sellos serían abiertos en el orden presentado en las Escrituras, o que los acontecimientos serían entendidos cronológicamente. Los sucesos ocurriendo en cumplimiento de una parte de la profecía muy bien podían tomar lugar al mismo tiempo que otros sucesos cumpliendo otra parte de la profecía. La apertura de los sellos únicamente indica las diferentes partes de la profecía en proceso de cumplimiento. Cuando se abrió el sexto sello hubo un gran terremoto. Esto ocurrió después de la venida del Señor a su templo. La palabra terremoto no siempre indica una erupción volcánica, sino un movimiento o sacudimiento de la tierra. En este caso, siendo traducida de la palabra griega *seismos* solamente implica sacudimiento, agitación o conmoción. La misma palabra se traduce “tempestad” en Mateo 8:24. Un tiempo de gran agitación, conmoción y sacudimiento acompañó y siguió a la Guerra Mundial. Jesús predijo ese tiempo como uno de “angustia de naciones, perplejas, a causa de los bramidos del mar y la agitación de las ondas: desfalleciendo los hombres de temor, y en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra.” (Luc. 21:25, 26). Las naciones de la tierra han sido terriblemente sacudidas; los mapas de Europa hoy son muy diferentes de lo que eran antes de la Guerra Mundial, y se ha efectuado un gran cambio en las condiciones en general.

Al mismo tiempo el sol se ha puesto negro o se ha obscurecido, y la luna se ha vuelto roja como la sangre. “El sol” aquí implica las verdades del reino, las que han llegado a ser negras como la muerte a los representantes de Satanás en la tierra que han pretendido ser representantes de Dios. El elemento eclesiástico de la organización satánica, en particular, ha desechado la Pala-

bra de Dios concerniente al reino y ha adoptado un sustituto creado por el Diablo. Al mismo tiempo, la orden del Señor de predicar "este evangelio del reino" ha sido obedecida y se lleva a cabo por los que aman a Dios y el reino, y para ellos la verdad es siete veces más brillante en tanto que la ira de Dios se expresa en contra del enemigo. (Isa. 30:26). El mensaje del reino nada contiene de consuelo para los gobernantes de este mundo inicuo. La ley de Dios, simbolizada por la luna, les es detestable. Piensan que les es una cosa detestable el aceptar al Rey que Dios ha puesto sobre su trono y sujetarse a él, obedeciendo sus mandamientos, tan detestable como la sangre congelada de cuerpos muertos.

Escuchan las palabras de la venganza de Dios, las que se hacen saber hoy en día, y tratan de ocultarse en las cuevas o supuestos lugares seguros en los gobiernos de la tierra. Los "reyes de la tierra," los grandes hombres, los ricos, los capitanes de industria, los grandes explotadores, y todos los que se juntan con ellos, tratan de ocultarse en los gobiernos de la tierra acudiendo a ellos por protección. En ese tiempo de tiniblas el clero, en vez de dirigirse a la Palabra de Dios se ha presentado a los presidentes y jefes ejecutivos de las naciones, diciéndoles: 'Estamos listos a seguir las instrucciones que se nos den y a obedecer sus órdenes. Dígnanos lo que quieren que hagámos para que seamos salvos en este día de ira.' Aun cuando el "resto" del Señor que obedece sus mandamientos y da testimonio por medio del radio y de millones de libros impresos, y por otros conductos, señala a los gobernantes las puertas del reino y la calzada que Dios está preparando para la humanidad, las eluden, y en cambio buscan protección en la organización satánica.

"Y las estrellas del cielo cayeron a la tierra." Sata-

nás fué arrojado del cielo junto con sus "estrellas" o ángeles, cuando terminó el mundo, cosa que se hizo saber al resto después de la venida del Señor a su templo. (Apoc. 12:9). Esta caída de las estrellas tomó lugar más o menos al mismo tiempo del comienzo del gran sacudimiento de la parte visible o terrena de la organización satánica, y ahora esas inicuas estrellas, conforme a lo predicho por el Señor (Apoc. 12:12), se encuentran dedicando sus actividades a la tierra. Al mismo tiempo el clero de las iglesias denominacionales, cuyos miembros representan al Señor, se han apartado por completo de Dios. También, muchos de los que en un tiempo fueron guías de la verdadera iglesia, que tuvieron el conocimiento de la verdad presente, han vuelto a la tierra, o sea a la organización satánica, escondiéndose en las rocas."

Ha llegado "el Día del Señor" y ha venido el tiempo de su ira; ninguna de las naciones podrá estar en pie a menos que rinda obediencia al gran Jehová y a su Rey y Juez. Su poderoso oficial representante, Cristo, el Rey, está llevando a cabo las justas órdenes de Jehová. Algunos millones de gente común que son sinceros de corazón y de buena voluntad, y que se esfuerzan por hacerse del lado del Señor una vez que se aperciben de su bandera o estandarte que ha sido levantado, sobrevivirán a la ira de Dios y pasarán con vida al nuevo arreglo de cosas en el cual serán bendecidos.

CAPITULO IV

SU PREPARACION

(APOCALIPSIS, CAPITULO 7)

JEHOVA fué quien puso fin a la Guerra Mundial. Jesús había profetizado que Dios haría eso a causa de los escogidos. El escogido siervo de Jehová está compuesto de 144,000 aprobados, y es su delicia. (Isa. 43:1). Antes de que Jesús viniera a la tierra, por medio de uno de sus profetas Dios predijo que juntaría a los suyos y completaría su siervo antes de que se librara la batalla del Armagedón. (Sal. 50:5). Jesús profetizó en armonía con esta declaración. Antes de pasar adelante es bueno dar lectura al capítulo siete del Apocalipsis.

Satanás entró en acción violenta en 1914, y al ser arrojado del cielo se sintió tan airado en contra de la organización de Dios, y especialmente en contra del resto en la tierra que de buena gana hubiera acabado con todo lo relacionado con la raza humana. Como no había llegado el debido tiempo de Dios para el Armagedón, él puso fin a la Guerra Mundial. Esto no lo hizo con el objeto de darse tiempo para hacer preparativos, sino por cuanto no quería permitir la culminación de la angustia sino hasta su debido tiempo. No se puede ofrecer razón alguna que explique el por qué terminó la guerra en 1918 o qué puso fin a ella en ese entonces. Sin embargo, Dios tenía una razón para terminarla. El quiso juntar a su pueblo pactado, ungir a los aprobados y enviarlos como sus testigos para servir

noticia a la organización de Satanás de su propósito de destruir esa inicua organización y de establecer plenamente en la tierra el reino de justicia.

Para hacer esto Dios no echa mano de métodos secretos. Cuando se libre la batalla del Armagedón, la debida noticia habrá sido dada al enemigo, a la gente, y a los miembros prominentes de la organización enemiga. Jehová bondadosamente permite a los que en la tierra forman parte del siervo elegido que den tal noticia. A ellos toca prepararse para su tarea y llevarla a cabo de la manera prescrita por Dios.

LOS ANGELES

Juan, representando al resto que forma parte de la clase del siervo, vió “cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra.” El “viento” simboliza un poder y fuerza violentos causando la destrucción. Los “vientos de la tierra” implican las fuerzas violentas de Satanás y su organización, en operación en la tierra, a donde él ha concentrado sus actividades desde que fué arrojado del cielo. (Apoc. 12:12). “Cuatro” simboliza todas las fuerzas de su organización en operación destructiva. Estos “cuatro vientos,” de haber continuado con la velocidad que tenían en 1918 hubieran acabado con todo en la tierra y hubieran servido de tropiezo a la tarea de los elegidos de Dios de dar noticia a las gentes y gobernantes de la tierra. Dios hizo que el viento cesara de repente, lo que llevó a cabo enviando un ejército de ángeles a hacer su voluntad.

“Cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra” implica todos los ángeles necesarios para restringir las operaciones del enemigo en, y en todas partes, de la tierra. Esos ángeles no son criaturas huma-

nas o agencias humanas, sino “santos ángeles” de Dios, invisibles al hombre, y que acompañan y obedecen las órdenes de Cristo Jesús desde su venida a juicio. (Mat. 25:31). El poder celestial para restringir las fuerzas de Satanás no solamente se ha usado ahora, sino que especialmente se menciona en otra ocasión: “Pero el príncipe del reino de Persia se mantuvo frente a mí por veinte y un días; mas he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme, y yo quedé allí victorioso al lado de los reyes de Persia.” (Dan. 10:13). Por lo tanto, la visión pone de manifiesto un ejército de seres espirituales controlando ciertas fuerzas desde todos los ángulos de la tierra.

OTRO ANGEL

Juan después vió “otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo.” (Vs. 2, 3). Ese poderoso ángel es el Señor Jesús, el jefe y principal oficial ejecutivo de Jehová. La visión lo muestra como viniendo del lado de donde nace el sol, la fuente de luz, Jehová. “Porque Jehová Dios es escudo y sol.” (Sal. 84:11). “Porque como el relámpago sale del oriente y se vé lucir hasta el occidente, así también será la venida del Hijo del hombre.” (Mat. 24:27). Una vez que los ángeles de Dios habían suspendido la violencia de la guerra, apareció el principal oficial de Jehová a dar órdenes a “los cuatro ángeles,” o esa a los ángeles encargados de cuidar todas las partes de la tierra.

A estos cuatro ángeles se les había dado la comisión de “dañar la tierra y el mar.” Evidentemente esta comisión tiene referencia a la grande y final batalla. El poderoso oficial de Jehová ordena a los ángeles comisionados de esa manera: “¡No dañéis la tierra, ni el

mar, ni los árboles, hasta tanto que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes!" (V. 3). El fin principal de la aparente demora del Armagedón se anuncia ser el de completar y sellar en sus frentes a los miembros de la clase del siervo, para enviarlos a llevar a cabo la tarea que Dios les ha encomendado.

"La tierra" simboliza las gentes organizadas en forma de gobierno, regidas por criaturas visibles y bajo la supervisión de un director invisible. Es la organización oficial visible de Satanás. Los árboles crecen de la tierra, y en este cuadro representan a los hombres prominentes de la organización satánica que son crueles, austeros y orgullosos, y que se levantan y se nutren de las masas. Estos se comparan con un "árbol vigoroso en suelo nativo." (Sal. 37:35). Son todo lo contrario de los "árboles de justicia" que Jehová ha plantado. (Isa. 61:3). Siendo árboles de Satanás, están destinados a ser "dañados" al debido tiempo de Dios.

El mar cubre cuatro quintas partes de la tierra y por lo tanto apropiadamente representa a las masas de la humanidad que se encuentran separadas de Dios y que nutren y sustentan el comercio del mundo. La organización del Diablo se sienta sobre "el mar" y oprime a la gente. Estos árboles, formando las agencias activas de la organización satánica, tienen que ser destruidas al debido tiempo de Dios. Satanás, en su violenta determinación de apartar a toda la creación poniéndola en contra de Dios, hubiera conducido el mundo a la destrucción de todos los gobiernos de la tierra, incluso la gente prominente de ella y hasta las mismas masas. El principal propósito de Satanás es el de destruir el reino de Dios. De haber continuado de tal modo, se hubiera obstaculizado en gran manera la tarea de juntar a los santos. Por lo tanto Jehová acortó el día de angustia a

causa de los escogidos. Después de que los elegidos hayan sido juntados, los cuatro ángeles soltarán los vientos de violencia que por completo destruirán la organización satánica. De este modo las mismas fuerzas de violencia que Satanás ha formado servirán para su propio daño. "Porque sembraron el viento, y segarán el torbellino."—Os. 8: 7.

"El sello del Dios vivo" que tiene el ángel que subía del nacimiento del sol parece ser que tiene que ver con el pacto de Dios. La circuncisión fué la señal, símbolo o sello del pacto entre Dios y Abraham. (Gén. 17: 10; Rom. 4: 11). El sello en las frentes de los siervos de Dios es un símbolo apropiado de justicia y de su aprobación por Jehová en relación con el pacto de sacrificio. Todas las doce tribus de Israel se encontraban en pacto con Dios por medio del sacrificio del cordero pascual. De la misma manera todos los engendrados del espíritu o israelitas espirituales, de entre los cuales se toma el siervo escogido, están en pacto con Jehová por medio del sacrificio del antitípico Cordero de Dios. Los 144,000 son fieles al pacto y por lo tanto reciben el sello de aprobación. Dios da al fiel resto una mejor apreciación de ese pacto, y como señal de su aprobación los pone bajo el manto de justicia, dándoles las vestiduras de salvación y el traje de boda, identificándolos de esa manera como miembros de su organización oficial. A éstos es a los que él comisiona para hacer su obra en lo relacionado con los intereses del reino en la tierra. La frente es una parte prominente del cuerpo que es vista por todos. Es digno de nota que el nombre de Babilonia estaba escrito en la frente de la mujer vestida de escarlata.

El fiel resto se encuentra prominentemente marcado en la frente para que todos puedan aperebirse de la

diferencia entre ellos y los demás en el mundo. Son diligentes en dar el testimonio del nombre de Jehová y en cuidar de los intereses del reino que se les han encomendado. Estos fieles son los que se traen al pacto eterno . . . “las misericordias segurísimas de David” y quienes reciben el derramamiento del espíritu o la unción del espíritu santo en los últimos días. (Joel 2:28, 29; Efe. 1:13). Esta es la unción del espíritu santo para el servicio de Dios.

Los santos ángeles que han sido comisionados para soltar los vientos que traerán daño sobre la organización de Satanás, harán tal cosa al debido tiempo de Dios. Así como los madianitas pelearon entre ellos mismos y fueron perseguidos por Gedeón, de igual manera al debido tiempo, los representantes del Diablo combatirán unos en contra de otros y serán perseguidos por el ejército del Señor causando la completa destrucción del enemigo. Pero esto no podrá ser sino hasta tanto que la clase del siervo haya sido completada y sellada. El número total de los sellados es 144,000 y de necesidad incluye a los que murieron en la fe y esperaban su resurrección. La señal de aprobación de parte de Dios en el caso de ellos se muestra levantándolos de entre los muertos, lo que, las Escrituras claramente indican, ocurrió en 1918.

El resto en la tierra recibió el manto de justicia y un lugar en el templo, y se le dió una mejor apreciación del reino; su abnegado celo en la tarea del reino es una prueba de que han sido sellados. Todo “israelita espiritual” a causa de ser miembro de la nación escogida de Dios y por tener el derecho a la vida es una criatura espiritual. El hecho de ser uno israelita conforme a la carne de nada serviría. (Jn. 6:63). Tampoco lo haría a uno elegible para el reino el hecho de encontrarse en

relación con Dios a causa del pacto de sacrificio. Tiene además que encontrarse en el pacto por el reino y hallarse por completo dedicados al Señor, recibiendo su aprobación, la que se simboliza por el sello.

Habían doce tribus de israelitas naturales. En el Israel espiritual se encuentran doce divisiones o tribus mencionadas en este capítulo del Apocalipsis. La primera que se menciona es Judá, y con bastante propiedad, por cuanto Cristo Jesús, la Cabeza de la clase del siervo, es de la tribu de Judá. (1 Crón. 5:2). Ese nombre significa "alabanza," y Cristo Jesús es el que dirige la alabanza forman la vanguardia de su ejército por cuanto son llamados, escogidos y fieles. (Apoc. 17:14). "¿Quién de nosotros subirá el primero contra el cananeo, para hacerle guerra? Y respondió Jehová: Judá subirá; hé aquí que yo he entregado la tierra en su mano."—Jue. 1:1, 2.

Se mencionan doce tribus y de cada tribu se escogen y se sellan 12,000. Esto prueba que el Señor no tiene preferencia entre las tribus en cuanto a números. En el arreglo divino con respecto al glorificado Cristo hay igualdad y una hermosa y adecuada proporción. Dios coloca a cada uno de los miembros del cuerpo como a él le place. (1 Cor. 12:18). Todas las doce tribus del Israel natural se encontraban en pacto con Dios, conforme al pacto que se confirmó en el Monte Sinaí. Todos los engendrados del espíritu se encuentran en el pacto de sacrificio, pero no todos recibirán la aprobación de Dios; esto se muestra en los tratos de Dios con el Israel natural.

La tribu de Leví no era por lo común considerada como una de las doce tribus de Israel, sino algo como una décimotercera tribu. Esto se debía a que la tribu de José fué dividida entre las tribus de Efraím y Mana-

sés. (Núm. 1:10). En el relato que se da en Apocalipsis no se menciona la tribu de Dan como una de las selladas. Dan parece representar un grupo de personas que han hecho un pacto con el Señor pero que se han vuelto en contra del mismo 'hijo de su madre' y tratan de obstaculizar la organización de Dios sufriendo la destrucción. "Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, de modo que cae su jinete hacia atrás." (Gén. 49:17). La tribu de Leví que se menciona en el libro del Apocalipsis sin duda toma el lugar de la tribu de Dan.

La tribu de Efraím tampoco se menciona en el Apocalipsis. Se encuentra sustituida por la tribu de José. Efraím parece representar la clase que no es ni fría ni caliente y que por lo tanto es escupida de la boca del Señor. Se encontraban sus miembros en el pacto de sacrificio pero no recibieron la unción del Señor.

Cuando Dios escogió a Israel les dijo: "Me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa." (Ex. 19:6). El Israel natural fracasó y dejó de recibir lo que se había prometido a los fieles, pero los que son tomados en el pacto de sacrificio, y en el pacto por el reino (Luc. 22:28-30), y que mantienen su integridad y fidelidad, reciben las bendiciones prometidas. "¿Qué dirémos, pues? Que Israel no alcanzó lo que buscaba, pero los escogidos lo alcanzaron, y los demás fueron endurecidos." (Rom. 11:7). Los 144,000 miembros del cuerpo de Cristo se muestran reunidos estando escogidos y ungidos o sellados.

LA GRAN MULTITUD

Después de sellarse a los miembros del cuerpo de Cristo la visión de Juan cambia y éste ve una "grande muchedumbre" (Apoc. 7:9) formada no solamente de

israelitas, sino de todas las naciones. Esto prueba que la "gran multitud" o "grande muchedumbre" no está formada de los que en un tiempo fueron miembros ungidos del cuerpo de Cristo y luego perdieron su unción. No hay prueba bíblica ninguna que muestre que uno puede perder su unción del espíritu santo y luego ir a caer en la clase de la gran multitud. Todos los de esa gran compañía habían sido engendrados del espíritu y habían sido llamados, pero no respondieron a la llamada y por lo tanto no fueron escogidos. Sin embargo, de una manera tenaz mantienen la verdad de que hay un Dios, y que la sangre de Cristo Jesús es el precio de rescate que se ha dado por el hombre, y por esto el Señor los ama.

Este texto no da lugar a la conclusión de que la gran multitud se forma después de la glorificación de la iglesia, sino solamente muestra que después de que los 144,000 han sido sellados el Señor dirige sus actividades a la "grande muchedumbre" que antes de ese tiempo no se habían hecho de una manera positiva de parte de Jehová. "Por tanto yo alzo mi mano, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad." (Eze. 44:12). Estos nunca entraron al pacto por el reino; por lo tanto se encuentran "delante del trono," y delante de Cristo. Son puestos como siervos del gran Sumo Sacerdote de la manera que los levitas fueron dados a Aarón para servirle. (Núm. 3:6, 9). Sus "ropas blancas" son prenda de su aprobación para el puesto al que son asignados como siervos del gran Sumo Sacerdote.

Las palmas no podrían denotar martirio por cuanto los de esa gran muchedumbre dejan de aceptar la invitación a ser celosos testigos de Jehová. Solamente al verse forzados a hacerse definitivamente del lado del Señor, lo harán. Se han encontrado en su mayor parte

en las prisiones, ofreciendo sus respetos y homenaje a los carceleros, el clero, y a sus aliados, "los mayores del rebaño." Pero cuando llegue el tiempo para que se hagan del lado de Jehová o del lado de Satanás, se harán del lado de Jehová y pasarán por grande tribulación. No han soportado voluntariamente los reproches que vienen a los fieles y celosos representantes del Señor. (Rom. 15:3). Las palmas en sus manos por lo tanto denotan que ha llegado el tiempo en que reconocen y aclaman a Cristo como el Rey y el legítimo Gobernante del mundo. Cuando Jesús estuvo en la carne: "Una gran multitud que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalem, tomaron ramos de palmas, y salieron a su encuentro, y clamaron: ¡Hosana! ¡Bendito aquel que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel!" (Jn. 12:12, 13). Las palmas por lo tanto son simbólicas de su unión como siervos a la organización de Dios.

La identificación de la gran multitud ha causado muchos comentarios entre el pueblo del Señor. El lenguaje de los versículos trece y catorce deja percibir que algunos del pueblo de Dios ven en los rostros de otros de sus hermanos la pregunta: "¿Qué se dice con respecto a la gran compañía?" Y luego se ha hecho la pregunta con el fin de discutir o considerar el asunto. Esto se muestra por el hecho de que uno de los ancianos hizo la pregunta a Juan. En muchas de las clases de Estudiantes de la Biblia se ha discutido en detalle el significado de los textos relativos a la gran multitud y se han hecho muchas preguntas relativas a esa compañía. Al debido tiempo de Dios él ha enviado algunos informes sobre el particular por conducto del *Watch Tower*. Solamente hasta hace poco se presentó la prueba bíblica, corroborada por los hechos, mostrando que

la gran multitud está descrita como "los prisioneros," las "islas," siendo prefigurada por Sansón. Ahora se entiende que la mayor parte de las profecías en el Salmo cincuenta y en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías aplican a la clase de la gran multitud. Sin duda que hay muchos otros textos que también aplican al asunto. Cuando uno de los ancianos o miembros de la organización del Señor hace la pregunta, ahora se hace alusión a los textos citados para identificar a la gran multitud. La respuesta dada a la pregunta fué: "Estos son los que salen de la grande tribulación."

A duras penas pudiera decirse que esto quiere decir que la gran multitud no podrá ser identificada sino hasta el Armagedón. Los hechos son, conforme a sus mismos testimonios, que ellos han tenido mucha tribulación desde que vinieron al conocimiento de la verdad. Sus corbatas negras, sus sacos largos y negros, sus rostros santimonios, sus cabezas encorbadas como juncos, y cosas por el estilo, parecen decir: 'Estamos en gran manera angustiados y tendremos mucho gozo al encontrarnos en el cielo.'

Los fieles del pequeño rebaño se regocijan en la tribulación y consideran como un grandísimo privilegio el sufrir con Cristo y sufrir los reproches que cayeron sobre él a causa de su fidelidad. (Rom. 5: 3; Fil. 1: 28, 29; Col. 1: 24). Pero no es ese el caso con la gran multitud. Si se atiende a una reunión de cristianos se encontrarán algunos pocos que se regocijan en el Señor y que se sienten ansiosos de ser sus testigos y de soportar los reproches consiguientes, en tanto que muchos otros tienen rostros tristes y creen que su humildad y su dulce y bello carácter los salvará. Tanto en las prisiones denominacionales como fuera de ellas se encuentran muchos que han evitado toda participación en

tarea alguna que trajera el reproche de Cristo sobre ellos. Es por lo tanto necesario que el Señor los reserve para la "grande tribulación" del Armagedón y allí sean sometidos a una severa prueba.

En el tipo el macho cabrío emisario se llevaba al desierto por un hombre idóneo. En 1918 y 1919 el clero condujo a sus rebaños a la condición representada por el desierto al abiertamente adoptar y apoyar la Liga de Naciones como un sustituto del reino de Dios. Pero el tiempo vendrá en el Armagedón, o poco antes, cuando todos los que han de recibir vida en el plano espiritual se verán precisados a ponerse en contra de esa burda falsificación hecha por el Diablo. Entonces será cuando la clase prefigurada por Sansón y que han sido ciegamente conducidos entre los hipócritas, darán por tierra con la estructura, la que caerá sobre sus propias cabezas, y morirán en cambio de negar al Señor. Esa será su final tribulación, y recibirán la aprobación del Señor por cuanto habrán retenido su fe en la sangre de Cristo y porque habrán llegado a comprender que para su salvación deben depender del arreglo que Dios ha hecho en Cristo Jesús.

Ahora se encuentran clamando: "¡Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre! ¡Líbranos, y perdona nuestros pecados, por causa de tu nombre!" (Sal. 79:9). Llegarán entonces a conocer que Jehová es el Salvador y que no hay ninguno como él. (Isa. 43:11). De acuerdo con esto Juan vió a la gran multitud con palmas en sus manos y clamando: "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios [Jehová], que está sentado sobre el trono, y al Cordero!"

Habrán aprendido que lo que ellos pensaron era desarrollo de carácter y apariencia santurrona no tenía valor en cuanto a alcanzar su salvación, sino que la pre-

ciosa sangre de Cristo es lo que se ha provisto para la salvación del hombre. Ahora se encuentran en tribulación, pero la "grande tribulación" será la culminación de su carrera terrestre. En esa grande tribulación todos los que reciben la aprobación de Dios, representada por las ropas blancas, confesarán su gran nombre ante los hombres aun a costa de su vida. Todos los santos ángeles del cielo se regocijarán en esa gran reunión y dirán "Amén," y alabarán a Dios.

La gran multitud, no siendo de las doce tribus selladas, son reputados gentiles y no pueden ejercer el oficio de sacerdotes. Así como los levitas fueron dados al sacerdocio para que sirvieran, de la misma manera la gran multitud serán los siervos en el templo y estarán delante del trono. (Vs. 15-17; Núm. 3: 9, 7). Jehová, el gran Rey de la eternidad, "extenderá su tabernáculo sobre ellos," lo cual significa que estarán bajo su protección. Por mucho tiempo estos prisioneros han sufrido por falta de alimento adecuado. Ahora el Señor comienza a enviarles alimento, y cuando hayan recibido su ración plena, no tendrán más hambre.—V. 16; Sal. 146: 7; Isa. 41. 17, 18.

"Ni los herirá el sol, ni calor alguno." Esto parece aludir a las persecuciones que recibirán de parte del enemigo cuando se hagan decididamente de parte de Jehová y cuando Jehová extenderá su tabernáculo sobre ellos. Habrá "un abrigo, para sombra contra el calor del día, y para refugio y escondedero contra el turbión y el aguacero."—Isa. 4: 6.

Entonces no harán caso del sol de la persecución. El Cordero de Dios los alimentará y los conducirá a fuentes de aguas refrescantes. Esa compañía ha sido algo así como un compañía llorosa, a causa de rebelarse en contra de la Palabra de Dios y de alimentarse con

algunas otras cosas. (Sal. 107:11; Isa. 58:5). Cuando se aperciban que la clase del reino ha sido completada y que ellos no se encuentran entre ella, sin duda alguna que habrá mucho más llanto, especialmente por cuanto se darán cuenta de que no han sido gratos a Dios a quien para ese entonces habrán aprendido a amar supremamente. El privilegio de servir a Jehová de una manera aceptable por medio de Cristo y como siervos de Cristo secará sus lágrimas y entonces su gozo será eterno.

CAPITULO V

SU ORGANIZACION

(APOCALIPSIS, CAPITULOS 8 Y 9)

JEHOVA guarda secretos sus propósitos hasta el debido tiempo de revelarlos. “El revela las cosas profundas y escondidas” al debido tiempo. (Dan. 2: 22). “Seguramente Jehová el Señor no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.”—Amós 3: 7.

Los propósitos de Dios se indican en su Palabra por medio de sus profetas, pero nadie puede entenderlos hasta el debido tiempo suyo para, por medio de su poder, abrir los sellos. El capítulo seis de Apocailpsis trata de la apertura de los seis primeros sellos. El capítulo ocho trata del séptimo sello. Parece ser que el séptimo sello no podía abrirse sino hasta cuando el séptimo ángel tocó la trompeta, como está escrito: “Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando éste comenzare a sonar la trompeta, entonces mismo sería consumado el misterio de Dios; conforme a las buenas nuevas que él ha declarado a sus siervos los profetas.” (Apoc. 10: 7). El “misterio de Dios” no es el mismo que el misterio de Cristo. Este último tiene que ver con Jesús y los miembros de su cuerpo. El misterio de Dios es concerniente a la organización de Dios y la organización que opone a Dios y que será destruída por el Señor.

El oficial principal de la organización de Jehová es Cristo Jesús. En su organización hay ejércitos de án-

geles invisibles a los ojos humanos. También se encuentran allí los fieles miembros del cuerpo de Cristo que ya han resucitado, y el ungido resto que ahora se encuentra en la tierra. En tratándose de la organización de Dios, la palabra "cielo" apropiadamente aplica a cualquier parte de ella. Cualquier miembro de la organización al que se asigna algún deber o tarea, y que lo lleva a cabo, es un agente o mensajero del Señor, y al tal muy apropiadamente aplica el nombre de "ángel." Esa palabra también aplica con bastante propiedad a Cristo Jesús, el gran agente o comisionado de Jehová. El contexto es el que debe, y el que nos capacita a determinar a quién aplica. Los miembros del cuerpo de Cristo en la tierra, que componen el resto, y que por lo tanto forman parte del siervo elegido, aparecen en la capacidad de embajadores o ángeles a causa de proceder bajo la dirección de la Cabeza, Cristo Jesús, en ejecutar su obra. Por lo tanto las palabras "cielo" y "ángeles" algunas veces aplican con propiedad a la división terrena de la organización de Dios. Léanse ahora cuidadosamente los capítulos ocho y nueve del Apocalipsis, de los cuales pasaremos a tratar.

Un "silencio en el cielo" vino en seguida de la apertura del séptimo sello. El silencio debe referirse a la parte de la organización de Dios que se encontraba en la tierra, el pueblo de Dios, que se encontró inactivo por un corto período de tiempo desde 1918 hasta 1919. Esto corresponde con el tiempo de espera que marca el punto divisorio entre el final de la tarea de Elías y el comienzo de la tarea de Eliseo que lleva a cabo la iglesia. (2 Re. 2:13). Luego Juan vió "siete ángeles" de pie delante de Dios a quienes se dió las "siete trompetas." Evidentemente éstas son criaturas espirituales investidas de autoridad para ejecutar ciertos deberes en la

organización divina y designados como "siete" por cuanto representan todas las siete diferentes proclamaciones que habían de darse, el número siete siendo simbólico, el número divino de perfección o de lo que es completo. Una "trompeta" implicaría una proclamación pública. "Cuando pues tú haces limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para tener gloria de los hombres. En verdad os digo: Ya tienen su galardón. (Mat. 6:2). Es evidente que esto ocurre después de la venida del Señor a su templo.—1 Tes. 4:16; 1 Cor. 15:52; Mat. 24:31.

En la típica organización de Dios el sonar la trompeta indicaba un tiempo de gozo. (Lev. 23:24; 2 Crón. 15:12-14); también la llegada del rey. (2 Re. 11:12-14; 2 Crón. 23:13; Sal. 47:5; 98:6); también la convocación a la batalla, a la guerra, o como señal de victoria. (Núm. 31:1-6; 10:9; 2 Crón. 13:12-16; Joel 2:1). Por lo tanto, el sonar de las siete trompetas denota para la organización del enemigo un tiempo de angustia; para la organización de Dios un tiempo de aclamación por la llegada del Rey de esa organización; un tiempo de gozo para el resto en la tierra; y también para los fieles ya resucitados, y un tiempo de lucha y de victoria. De este modo el tiempo del cumplimiento de esta profecía se localiza, y debe comenzar después de que Dios coloca a su Rey sobre su trono.

"Y otro ángel vino y se puso junto al altar." (Apoc. 8:3-5). El registro divino muestra que el altar era de oro y que tenía fuego, lo cual indica que representa la provisión de Dios para limpiar y preparar a sus siervos para que su servicio pueda ser aceptable. Corresponde exactamente con el altar de fuego descrito en la profecía de Isaías (6:5-8), cuando el Señor apareció

en su templo, y del cual las ascuas de fuego se tomaron para purificar los labios del resto o clase del siervo. El ángel de pie junto al altar evidentemente es el encargado de la compañía angélica que tiene el deber de dirigir la junta y acrisolamiento de la clase del siervo. El hecho de tener en su mano el incensario de oro indica que su posición era por ordenación divina y con el fin de llevar a cabo las órdenes de Dios. Este ángel había sido provisto de mucho incienso para ofrecerlo con las oraciones de los santos, es decir, de los que constituyen el resto, lo cual indica que el ángel encargado del altar es separado y distinto de los santos. La ofrenda de incienso con las oraciones de los santos era necesaria mientras se preparaban los siervos para el servicio.

El Señor había venido a su templo para purificar a "los hijos de Levi" preparando de esa manera el resto. (Mal. 3:1-3). Este es un tiempo para oración y limpieza, para que pueda ofrecerse servicio aceptable. (Sal. 51:2-13). Esto se hace con el fin de apartar la desaprobadón de Dios. (Isa. 12:1-5). Es el "día del Señor" y se da a conocer el enemigo al resto, y éste ora por protección y por mayores oportunidades de servicio. (Efe. 6:12-19). El resto también ora por prosperidad y por victoria. (Sal. 118:24, 25); por paz entre los miembros para que puedan trabajar juntos para gloria de Dios (Sal. 122:6-8); porque se les abra una puerta de servicio (Col. 4:3), y para que no entren en tentación. (Mat. 26:41). "El fin de todas las cosas se acerca," y el resto tiene que orar para que la verdad pueda tener libre curso.—1 Ped. 4:7; 2 Tes. 3:1.

Hay diferencia entre las oraciones y el incienso. El resto en la tierra es el que ora, y con sus oraciones los invisibles ángeles ofrecen una grata aroma eviden-

ciendo el ardiente celo del resto, el cual es grato a Dios, quien oye las oraciones y manda al resto a servir. (Isa. 12:1-6). El ángel tomó el incensario y lo llenó del fuego del altar, arrojando a tierra las brazas, simbólicamente diciendo con esto que todos los que están ahora en la tierra que desean ser gratos a Dios tienen que ser purificados para que puedan rendir un servicio aceptable, y son enviados a servir. Aun cuando es verdad que tribulaciones y pruebas acompañan el servicio, sin embargo el fuego no representa eso, sino la tarea de purificación del resto en la tierra, con el fin de que el servicio por hacerse sea aceptable a Dios. Esto se prueba sin lugar a duda por medio de la profecía de Isaías, la cual corrobora la visión de Juan, registrada en el Apocalipsis.

Isaías, representando al pueblo de Dios, vió al Señor en su templo rodeado de sus ángeles, y clamó "¡Ay de mí!" probablemente a causa de su silencio e inactividad en el servicio. Luego el mensajero de Dios tomó un ascua encendida y limpió los labios de Isaías, representando el fiel resto, y lo envió a su obra. Este es el cuadro que se presenta en el capítulo seis de Isaías.

El capítulo doce de Isaías muestra a la clase del resto habiendo sido limpiada y saliendo a rendir su gozoso servicio al Señor. Apocalipsis 8:3-5 muestra la misma preparación para el servicio de los miembros de la clase del resto que se encuentran en la tierra. Los fieles salieron con gozo a servir, y a cumplir la profecía sin apercibirse de ello. Más tarde el Señor les reveló con qué fin los había estado usando. Luego siguieron las actividades del fiel resto preparado de tal manera, tarea que fué prefigurada por el Profeta Eliseo.

VOCES, TRUENOS, RELAMPAGOS

Las "voces" simbólicamente representan mensajes de la verdad inteligibles. El período de "silencio" terminó cuando el pueblo de Dios, en el otoño de 1919, comenzó a dar el mensaje de la verdad que fué representada por Eliseo. Ninguno de los del pueblo de Dios, ni un grupo de miembros de ese pueblo, trataron de presuntuosamente cumplir por su cuenta esa profecía. Sin embargo, después de haber sido usados en tal capacidad, humildemente dieron gracias a la divina providencia y se regocijaron, dando toda la gloria y el honor a Jehová Dios. Los fieles son instrumentos en sus manos, pero sólo a él corresponden la gloria y el honor.

Lo siguiente, tomado del *Watch Tower* de noviembre 1, 1922, es pertinente al asunto:

"La profecía puede ser mejor entendida cuando se ha cumplido. Frecuentemente Dios hace que su pueblo dé los pasos para el cumplimiento de una profecía sin que se aperciben de ello mientras que lo hacen, pero más tarde les revela la interpretación. Como ya se ha dicho, en 1918 la clase del templo de este lado del velo se encontraba restringida tanto en libertad de persona como en libertad de acción en cuanto a proclamar el mensaje. Hasta 1919 el pueblo de Dios se encontró prácticamente en silencio en cuanto a la proclamación de su mensaje. En ese año se reunió una convención en Cedar Point, Ohio, a la cual asistieron muchos seguidores del Señor. Repentinamente se despertaron a sus privilegios e hicieron a un lado sus temores. Luego llegó a ellos el conocimiento del hecho de que la tarea había terminado y que debía comenzar la tarea representada por Eliseo.

"Cuando Isaías vió al Rey se dió cuenta de que una criatura impura no podía vivir en su presencia. Por

eso clamó: “¡Ay de mí, pues soy perdido! porque soy hombre de labios inmundos, . . . por cuanto mis ojos han visto al Rey, a Jehová de los Ejércitos.” Evidentemente su inmundicia o iniquidad tenía que ver con las palabras de su boca. Reconoció el hecho de que debía hallarse alabando a Dios como lo hacían los serafines, o que había dejado de anunciar el mensaje que le pertenecía dar. Su clamor de arrepentimiento hizo que fuera purgado. Uno de los serafines tocó sus labios con una ascua encendida. Entonces dejó de callar y estuvo listo para el servicio.”

Los “Truenos” representan la voz de Dios. (Job 40:9; Sal. 29:3; 18:6, 7, 13). “A tu reprensión huyeron; a la voz de tu trueno se apresuraron.” (Sal. 104:7). Los relámpagos preceden al trueno, y en conexión con esto son relámpagos de Dios. “¡Sus relámpagos alumbran [ponen de manifiesto] el mundo; la tierra ve, y se extremece.” (Sal. 97:4). “En tu luz veremos luz.” (Sal. 36:9). A causa de los lampos de luz o relámpagos de Jehová su mensaje de reprensión se da a saber. El magazín *The Golden Age* comenzó a publicarse en 1919 y antes de mucho tiempo se publicó el número veintisiete que contenía una reprensión de parte del Señor a los de la organización satánica. Ponía de manifiesto a los miembros de la organización del Diabolo, especialmente al clero hipócrita. Otros mensajes o “voces” se publicaron en rápida sucesión, tales como *Hablando con los Muertos y Millones que Ahora Viven no Morirán Jamás*, y muchos otros artículos y conferencias que tuvieron una circulación mundial. Todas estas cosas fueron de parte del Señor, pero él concedió a su pueblo en la tierra una parte en la tarea.

Luego hubo “un terremoto.” El significado simbólico de un terremoto es agitación, conmoción o sacudi-

miento. No quiere decir una revolución pero sí una conmoción o agitación entre los factores gobernantes de la organización visible de Satanás. La tarea de testimonio del pueblo de Dios que vino en seguida de la Guerra Mundial motivó mucha agitación entre el clero y los principales de sus rebaños que forman la organización de Satanás.

El corto período de “silencio en el cielo” sin duda terminó en 1919, y desde ese tiempo hasta 1922 el pueblo consagrado de Dios en la tierra se encontró llevando a cabo una tarea preparatoria, esforzándose en gran manera por arreglar debidamente la organización visible. Además de hacer todo lo posible por dar el testimonio al público, también compraron e instalaron la maquinaria necesaria, e hicieron los esfuerzos consiguientes para imprimir y publicar el mensaje de verdad de Dios enteramente independientes de las instituciones del mundo. Aun cuando el Señor se encontraba en su templo probando a los suyos, ellos no se dieron cuenta. Habiéndose dedicado al Señor, querían serle fieles. Sin duda alguna que los ángeles, en su capacidad de encargados o siervos de Cristo, tuvieron mucho que ver con la tarea preparatoria que se llevó a cabo en ese entonces para alistar o “disponer” a la organización visible para el testimonio mayor que había de seguir. El resto estaba siendo preparado, y también la maquinaria. “Y los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se dispusieron [se prepararon] para sonarlas.” Estos invisibles miembros de la organización de Dios acamparon cerca o al rededor de los miembros de la organización visible, protegiéndolos, y sin duda, dirigiéndolos en la tarea de preparar o disponer las cosas necesarias para llevar adelante la obra del Señor. —Sal. 34:7.

SUENAN LAS TROMPETAS

Siendo el caso que las Escrituras fueron escritas para animar y consolar al pueblo consagrado de Dios, sobre quienes los fines de los tiempos se han llegado (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11); y puesto que el Apocalipsis es una profecía y Dios es el intérprete de la profecía (2 Ped. 1:20, 21), es de esperarse que Dios, por medio de sus agentes o ángeles, y particularmente por medio del principal entre ellos, Cristo Jesús, haría que su pueblo ejecutara ciertas cosas en cumplimiento de la profecía, mostrando más tarde a los consagrados la aplicación correspondiente para su propio provecho y consuelo. Tal cosa sería un acto de amor de parte de Dios, y él es un Dios de amor.

El domingo, septiembre 10 de 1922, más de 10,000 miembros del pueblo de Dios se reunieron en convención en Cedar Point, Ohio. Ante ellos se presentó una resolución, la que después de ser debidamente comentada y apoyada, fué aprobada y se adoptó unánimemente. Esa resolución fué una proclamación declarando que Jehová es Dios y que Cristo es el Rey, y que su reino ha llegado. Fué un desafío a los gobernantes de la parte visible de la organización de Satanás, para que probaran que el hombre tiene la sabiduría de gobernar o que admitieran la verdad que presenta la Palabra de Dios, la que muestra que la felicidad, la paz, la prosperidad y la vida solamente pueden venir de parte de Dios y por conducto de Cristo. Mencionamos incidentalmente el hecho de que en ese entonces se usó un Magnavox para amplificar la voz del orador habilitando a todos los presentes en esa vasta audiencia a oír lo dicho. Por supuesto que criaturas humanas, visibles, tuvieron que ver con ese mensaje pero en verdad y hecho fué un mensaje de parte del Señor, enviado por

sus ángeles invisibles, puesto que éstos tienen la autoridad de dirigir el curso de los miembros de la organización de Dios que todavía se encuentran en la tierra.

“RESOLUCION

“(Adoptada por la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia reunidos en Convención en Cedar Point, Ohio, E. U. de A., el domingo 10 de septiembre de 1922)."

“La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia, reunida en convención, considera como su deber y privilegio el enviar el siguiente mensaje a las naciones de la tierra.

“Como un grupo de cristianos consagrados a obedecer y seguir a nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, nos hallamos opuestos a tomar parte en guerras, revoluciones, anarquía, o violencia de cualquier forma, y también nos hallamos opuestos al fraude y al engaño que se practica sobre la gente por medio de la mala interpretación que se da a la Palabra de Dios, y por otras causas. Ardientemente deseamos la paz, la prosperidad, y la bendición de todos con vida, libertad y felicidad, y sostenemos que la única manera en que esto puede llevarse a cabo es por Cristo y por medio de su reino.

“A la luz de la Palabra de Dios, y, particularmente, a la luz de las profecías cumplidas, presentamos lo siguiente como un desapasionado resumen de hechos conectados con las presentes condiciones:

“1. Que los gobernantes de la tierra frecuentemente han hecho alarde de que la Guerra Mundial fué una lucha con el fin de hacer a la tierra un lugar apropiado y sin impedimentos para la democracia, alarde que ha probado ser un engaño y un lazo;

“2. Que las conferencias internacionales en París, Wáshington, Ginebra y la Haya, en las cuales tomaron parte los capitalistas y hombres de estado, que fueron aprobadas por el clero denominacional del mundo, y que según se anunció fueron celebradas con el propósito de establecer la paz en la tierra, han dejado de traer el resultado apetecido;

“3. Que todas las naciones de la tierra se hallan ahora sobrecogidas de angustia y perplejidad, según lo predijo el Señor para este tiempo; que la entera estructura social y política se encuentra amenazada de completa destrucción, y que los más prominentes hombres de estado y los gobernantes de la tierra encontrándose conscientes de este hecho y de su incapacidad para establecer la paz y la prosperidad, invocan ansiosamente la ayuda de las iglesias denominacionales para salvar al mundo del desastre;

“4. Que el deseo de todas las naciones y gentes de la tierra es el de poder vivir en paz, y gozar de la vida, la libertad y la felicidad;

“5. Que la gente está siendo engañada por aquellos que están tratando de realizar ese deseo por medio de conferencias internacionales y acuerdos en forma de la Liga de Naciones y actos semejantes.

“Por tanto, de las naciones de la tierra, de sus gobernantes y guías, del clero de todas las iglesias denominacionales y de sus seguidores y aliados, los grandes negociantes y los astutos políticos, solicitamos que presenten una prueba que los justifique en cuanto a la tarea que han asumido de, por medio de sus esfuerzos, establecer paz y prosperidad en la tierra y traer la felicidad a la gente. Al no poder presentar justificación alguna por su conducta, entonces les solicitamos que presten oído al testimonio que ofrecemos como testigos que somos del

Señor, exigiéndoles que digan si nuestro testimonio es o no es verdadero.

“Apoyados en la Palabra de Dios y en los tratos providenciales de Dios con la humanidad por medio de Cristo, nosotros, como representantes suyos, sostenemos y testificamos lo siguiente:

“1. Que la Guerra Mundial vino en 1914, y fué seguida de hambres, pestilencias y revoluciones en varias partes de la tierra, precisamente como fué predicho por el Señor;

“2. Que 1914 marcó el fin del viejo mundo, y que en esa fecha Cristo, como legítimo Rey, tomó el poder en tal capacidad;

“3. Que Cristo está ahora presente, invisible a los hombres y procediendo con su tarea de establecer su reino, por el cual enseñó a sus seguidores a que oran;

“4. Que Satanás, quien por mucho tiempo ha sido el dios de este mundo, ha engañado a nuestros hombres de estado, capitalistas y clero, induciéndolos a creer que por medio de acuerdos internacionales o demás esfuerzos combinados podrían realizar el deseo de todas las naciones;

“5. Que todas las organizaciones en el mundo, en el tiempo presente, constituyen la parte visible de la organización o Imperio de Satanás, y que el Imperio de Satanás tiene ahora que caer ante la marcha del Rey de gloria;

“6. Que todas las conferencias internacionales y los acuerdos o tratados derivados de la Liga de Naciones, incluso la misma Liga y todo otro pacto de igual naturaleza, tiene que fracasar porque Dios lo ha decretado de tal manera;

“7. Que todos los esfuerzos de las organizaciones de iglesias nominales, del clero, de sus guías y aliados, tra-

tando de salvar y restablecer el orden de cosas en la tierra y de traer paz y prosperidad, de necesidad tienen que fracasar, por cuanto no constituyen parte del reino de Dios;

“8. Que por el contrario, durante la Guerra Mundial, el clero de esas varias denominaciones fué desleal a Cristo en cuanto a que se unió con los grandes negociantes y con los astutos políticos para proseguir la Guerra Mundial; que el clero, por medio de sus prédicas, indujo y exhortó a miles de hombres a que acudieran a las trincheras, falsa y blasfemamente diciéndoles que su muerte en el campo de batalla sería contada como parte del sacrificio expiatorio, vicario, de Jesu-Cristo;

“9. Que además de eso, ellos repudiaron al Señor, y a su reino, mostrando su falta de lealtad al unirse voluntariamente, con las organizaciones satánicas, y al atrevidamente anunciar al mundo que la Liga de Naciones es la expresión política del reino de Dios en la tierra, anuncio que ellos dieron en pleno desacuerdo y pasando enteramente por alto las palabras de Jesús y de los apóstoles;

“10. Además, sostenemos y testificamos que éste es el día de la venganza divina en contra del Imperio de Satanás, tanto visible como invisible;

“11. Que el restablecimiento del mundo u orden de cosas antiguo es una imposibilidad; que el tiempo ha llegado para el establecimiento del reino de Dios, por medio de Cristo Jesús, y que todos los poderes y organizaciones que no se sometan voluntariamente al justo reino de Dios, serán destruídos;

“12. Que si los políticos representaran a la gente, y si los negociantes en grande escala dejaran de explotarla, y si el clero dijese la verdad a la gente en lo que

toca al arreglo de Dios, y si la gente cesara de sus luchas, el reino del Mesías sería establecido por él sin necesidad de más angustia ni sufrimiento; pero que al dejar de hacerse así, muy en breve vendrán mayores dolores;

“13. Que por esta razón, y de acuerdo con las palabras de Jesús, está en ciernes y muy pronto a desatarse sobre la tierra un “gran tiempo de angustia cual nunca ha sido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá,” y que es ese tiempo de angustia el que los gobernantes y hombres de influencia ven venir.

“Pretendemos y declaramos que el reino del Mesías es el absoluto remedio para todos los males de la humanidad, y que traerá paz a la tierra y buena voluntad entre los hombres, siendo la verdadera realización del deseo de todas las naciones; que los que voluntariamente se sometan a su justo reino ya empezado, serán bendecidos con paz, vida, libertad y felicidad eternas.

“Por lo tanto, presentamos a las gentes de la tierra el mensaje divino de buenas nuevas, contenido en la Biblia, la Palabra de Dios, y a todos llevamos este mensaje de paz y de salvación eterna, o sea el de que el Rey de gloria, el Libertador del hombre, está presente aun cuando invisible, y ha comenzado su reino; que el viejo mundo bajo el dominio de Satanás ha terminado y está rápidamente siendo desmenuzado para dar lugar al eterno reino de justicia que ahora se está estableciendo, y que millones de gente ahora viviendo en la tierra, si son obedientes a las leyes de ese justo reino, continuarán viviendo y no morirán jamás. Exhortamos a las naciones, pueblos y lenguas de la tierra a que amen la justicia y odien la iniquidad, y que reconozcan libremente, y admitan, que Jehová es el único Dios y que su amado Hijo, Cristo Jesús, es el Rey de reyes y Señor de señores.”

En Apocalipsis 8:7 se dice que la primera trompeta fué seguida de “granizo y fuego mezclados con sangre; el cual fué arrojado a la tierra.” Estos símbolos tienen un significado profundo. El granizo es algo extraordinario, es “una señal y maravilla” que glorifica al Señor y cumple su voluntad. (Sal. 148:7, 8; Ex. 9:29; Eze. 38:21, 22). Es frío, duro, y este simbólico granizo barre o destruye el refugio de las mentiras y a los mentirosos. Ha sido reservado para el tiempo de angustia. (Isa. 28:2-17; Ag. 2:17; Job 38:22, 23). El granizo simbólico hace que los no consagrados blasfemen. (Apoc. 16:21). El “fuego” expresa la indignación de Dios, destruye y devora delante del ejército de Dios. (Sal. 50:3; 97:3; Joel 2:3; Luc. 12:49). La “sangre” derramada simboliza la muerte, y mancha y contamina a los que entran en contacto con ella. Estos símbolos, en lenguaje figurativo, describen los efectos de la “proclamación” en los miembros de la organización satánica.

La “proclamación” hacía la acusación de que las naciones de la tierra habían sido manchadas y contaminadas con la sangre vertida injustamente, teniendo la mayor parte de la culpa de ese derramamiento de sangre el clero, el cual hipócritamente pretende representar a Dios. La “proclamación” acusaba al clero y a sus aliados de echar mano de mentiras, fraude y engaño para desviar a la gente, y también de hacer aparecer a Dios y a su reino en falsos colores. Estas eran verdades muy duras y destructivas de las mentiras. La prensa dió cuenta de esa resolución. En octubre 31, 1922, se comenzó la distribución de esa resolución, junto con algunos argumentos en apoyo y prueba. Cuarenta y cinco millones de copias se pusieron en manos de los gobernantes y de la gente, en varios idiomas y en mu-

chos países. La parte visible de la organización la recibió, y el efecto que tuvo en ella lo describe el Señor en los símbolos: "Y la tercera parte de la tierra fué quemada, y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba fué quemada."—V. 7.

"La tercera parte de la tierra fué quemada." Las gentes de la tierra apropiadamente pueden dividirse en tres divisiones o grupos; a saber: (1) el grupo agrícola; (2) el grupo de artesanos, mecánicos, trabajadores en general, y marineros, y (3) el grupo de capitalistas, políticos profesionales y clérigos, este último grupo formando la clase gobernante. La proclamación fué en desafío a este grupo, pidiéndoles que presentaran testigos y que probaran su posición, o que admitieran que son mentirosos. El no aceptar el desafío los coloca en una condición de descrédito y prueba que su consejo es sin valor alguno.

"La tercera parte de los árboles fué quemada." Los "árboles" representan al egoísta, exaltado y dominante grupo de la tierra, que deriva su sustento de las gentes de la tierra y que las cobija con su sombra. "Toda la yerba verde fué quemada." "Toda carne es yerba" y se seca cuando el espíritu o aliento de Dios sopla sobre ella. (Isa. 40: 6, 7). "Yerba verde" parece representar las esperanzas de la gente centradas en los planes y arreglos de la clase gobernante. Esas esperanzas han sido quemadas, y la gente ya no tiene esperanza alguna en los planes humanos.

Los cuarenta y cinco millones de ejemplares que se circularon de esa proclamación, tuvieron mucho que ver con mostrar a la gente que no podían esperar bendiciones ningunas de parte de la organización del Diablo representada en la tierra por hombres egoístas. La perspectiva para la organización del Diablo no es muy

grata habiendo sido consumidas las esperanzas de la gente y encontrándose "chamuscadas" la clase gobernante, y el clero en particular. El clero amonestó a sus rebaños que no leyeran la proclamación, ni los artículos acompañantes, pero la gente no les hizo caso.

"Y el segundo ángel sonó la trompeta." El 25 de agosto de 1923, en la ciudad de Los Angeles, se reunió una asamblea del pueblo consagrado de Dios, cuyos miembros adoptaron y lanzaron a la circulación una resolución que llevó por nombre "Amonestación." La resolución se dirigió en contra de los que falsamente pretenden representar a Dios y a Cristo y que han levantado una poderosa organización en la tierra simbolizada por una gran montaña. La resolución amonestó a la gente en contra de esos falsos maestros y los exhortó a abandonar su inicua organización. Siete años después de esto, puede verse que el espíritu de Dios, por medio de sus ángeles invisibles, dirigió a su pueblo en la tierra a hacer lo que hizo, y es también posible discernir que fué entonces cuando el segundo ángel comenzó a sonar la trompeta. (Apoc. 8:8). Muchos millones de esa resolución, acompañada del tema "Todas las Naciones Marchando al Armagedón," se distribuyeron en grande escala entre las gentes de la tierra, siendo llevada a cabo esta tarea por el siervo de Jehová. La resolución no fué la "trompeta" sino la tangible manifestación de la acción de Dios, por medio de los miembros de su organización. El efecto que tuvo se indica por el lenguaje simbólico que se usa en el versículo nueve:

"Y murió la tercera parte de las criaturas que habían en el mar, cuantas tenían vida; y la tercera parte de las naves fué destruída." "El mar" simbólicamente representa a las gentes de la tal llamada cristiandad en

su totalidad, quienes nutren, soportan y apoyan a los factores comercial y gubernativo. (Sal. 65:7). Las gentes de la cristiandad pretenden representar a Dios y a Cristo en la tierra, y al tomarlas en cuenta en su totalidad se pueden separar en tres partes: (1) los agnósticos y no creyentes; (2) los fundamentalistas; (3) los modernistas. Los de la tercera división son los que repudian la sangre de Cristo; para ellos su sangre ha llegado a ser sin vida. Al mismo tiempo la "montaña" de Satanás estaba "en fuego" a causa de la controversia entre los modernistas y los fundamentalistas, y en la cual los políticos y los financieros también tomaron parte; y más particularmente "en fuego" a causa de la indignación de Dios en contra de la hipócrita organización de la cristiandad que ha engañado a la gente por tan largo tiempo, cosa que anunció de una manera enfática la organización de Dios en la tierra. Por medio de esta resolución se puso ante la gente el punto por resolver, si se separarían o no de los injustos sistemas y se harían de parte del Señor.

"RESOLUCION

"Nosotros, miembros de la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia, reunidos en convención general, nuevamente declaramos nuestra absoluta fe y nuestra sumisión a Jehová, Dios, nuestro Padre Celestial, y a su amado Hijo, Cristo Jesús, nuestro Redentor y Rey, y declaramos nuestra absoluta confianza en la Biblia como la inspirada divina Palabra de Verdad, dada al hombre para su guía e instrucción en justicia.

"Como seguidores de Jesús, dando toda diligencia en tratar de ser verdaderos y fieles testigos, consideramos como nuestro privilegio y deber el llamar la atención a toda gente amante de la paz y del orden, de todas las

naciones de la tierra, a la deplorable condición que ahora existe en el mundo, señalándoles el Reino del Mesías como el único remedio para todas las dolencias nacionales e individuales.

“Pretendemos y declaramos que Jesu-Cristo organizó su iglesia en pureza, para que lo representara en la tierra; que hombres egoístas y ambiciosos, amantes de honores y de gloria terrestre, más que de la aprobación de Dios, han traído a la iglesia doctrinas falsas, destructivas de la fe en Dios y en su Palabra, y que como resultado, existen ahora en las varias iglesias denominacionales dos clases generales, a saber:

“PRIMERA: Un grupo de los que pretenden ser cristianos, pero que no creen en la Biblia como la Palabra de Verdad, inspirada por Dios, y quienes repudian las doctrinas de la caída del hombre y su rescate por medio de la preciosa sangre de Cristo; dicha clase estando compuesta de un clero apóstata y de “los principales del rebaño” los cuales son hombres mundanos, de mucha influencia financiera y política, y que ejercen un poder dominante en las organizaciones denominacionales, y

“SEGUNDA: Una gran multitud de gente pretendiendo ser cristiana y quienes creen y mantienen las doctrinas fundamentales de la cristiandad, o sea que la Biblia es la Palabra de Dios, escrita bajo inspiración del espíritu santo; que Jesús, nuestro Señor, vino al mundo a redimir al hombre fuera del pecado y de la muerte; que él dió su vida en rescate de la humanidad; que se levantó de entre los muertos y ascendió al cielo, y que de allí ha de venir a establecer su reino, según la promesa.

“La clase primeramente mencionada son amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes, fieros, aborrecedores de

los que son buenos, traidores, protervos, teniendo la forma de piedad, mas negando el poder de ella, y que calumnian y persiguen a los que fielmente tratan de representar al Señor. (2 Tim. 3: 1-5; Mat. 24: 9; Mar. 13: 9). En tanto que pretenden ser los representantes de nuestro Señor, los tales reniegan de él por las siguientes razones:

“(1) Han olvidado la Palabra de Dios, negando la caída del hombre y negando a Jesús, por medio de cuya sangre el hombre recibe su redención.—Jud. 4.

“(2) Han usado el nombre de cristianos, y a la religión cristiana, como un manto para ponerse en condiciones de engañar a la gente, y han cometido fornicación espiritual al unir a la iglesia con los poderes civiles y financieros.—Jer. 2: 21-24; Apoc. 18: 3.

“(3) En tanto que pasan por representantes del Príncipe de Paz, han santificado la guerra; y, abiertamente, la han aconsejado, animado y abogado; además, valiéndose del patriotismo de la gente, la han inducido a ocuparse en la guerra; por medio de su predicación han hecho a los hombres ir a las trincheras, haciéndolos pelear y morir, y dejando la tierra llena de viudas y huérfanos, de este modo aumentando las penas y sufrimientos de la humanidad.—Rom. 13: 9; Mat. 26: 52; Heb. 12: 14; Gál. 6: 10; Luc. 3: 14.

“(4) Con designios egoístas, han invadido las escuelas, colegios, seminarios y universidades, impregnándolos de sus doctrinas de alta crítica y evolución, las cuales son desdorosas al nombre de Dios; han guiado a la gente al error, y han destruído la fe de muchos en la inspirada Palabra de Dios.—Jer. 12: 10, 12; 23: 13, 14; 5: 25-30; 8: 9, 11; 9: 8, 9.

“(5) Han despreciado las verdaderas enseñanzas de Jesús y de sus apóstoles; han desparramado el rebaño

de Dios y han causado en la tierra un hambre de oír la Palabra de Dios, haciendo que los hambrientos y sedientos perezcan por falta de alimento espiritual.—Amós 8:11; Sal. 107:4, 5; Eze. 34:4-6.

“(6) Han odiado la luz y a los que ponen en alto esa luz (Mat. 5:14); se han negado a dar de comer y beber al hambriento y sediento cristiano; han negado hospedaje al extranjero, no han atendido a los enfermos, han perseguido y han hecho poner en la cárcel a los sinceros y fieles cristianos; han apelado a la violencia en contra de cristianos pacíficos y amantes del orden, y “en sus faldas ha sido hallada la sangre de los inocentes.”—Jer. 2:34; Mat. 25:42, 43.

“(7) Han repudiado a sabiendas y han rechazado las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles concerniente a la segunda venida del Señor, y al establecimiento del reino de Dios en la tierra para la bendición de la gente, sustituyéndolo por una liga de naciones de hechura humana y dirigida por Satanás, la cual han aclamado como salvadora de la humanidad y como la expresión política del reino de Dios sobre la tierra, blasfemando así el nombre de Dios y su causa. Además, se han puesto de acuerdo en contra del Señor y de su reino, acuerdo que Jehová ha dicho no quedará en pié.—Sal. 2:1-12; Isa. 8:9, 10.

“Además, pretendemos y declaramos que de entre los descritos en la segunda clase hay una gran multitud de personas amantes del orden y de la paz, y que se encuentran en las iglesias denominacionales tanto católicas como protestantes, y quienes todavía retienen su fe, han sido bondadosos y considerados con otros, han respetado su fe sin tener en cuenta credo ni denominación, han alimentado al hambriento, han dado de beber al sediento, han hospedado al extranjero, han dado

vestido al desnudo, han visitado a los enfermos y han hecho servicio a los que han sido puestos en prisión injustamente, todo en el nombre del Señor; que éstos esperan el reino de nuestro Señor y las bendiciones correspondientes, y que el Señor ha expresado su amor por los tales.—Mat. 25: 34-40.

“Señalamos el hecho de que Dios, por medio de su Palabra, ha declarado su venganza contra toda injusticia y particularmente en contra del presente e inicuo orden de cosas (Isa. 34: 1-4, 8); que el Señor ahora está invisiblemente presente, juzgando a las naciones de la tierra; que el fin del mundo ha llegado y que el imperio de Satanás está siendo demolido (Mat. 24: 7-14); que todos los que voluntariamente se hagan del lado de Satanás y de sus organizaciones sufrirán terribles castigos de manos de Dios; que los que se hagan del lado de la justa causa del Señor y que sirvan fielmente a él, pasarán a través de la angustia y recibirán bendiciones sin límites (Sof. 2: 2, 3; Zac. 13: 8, 9; Sal. 41: 1, 2); que la línea de demarcación entre las dos clases de la cristiandad está claramente trasada y que ha llegado el tiempo para la separación de los que prefieren, y los que aman la justicia y esperan el reino del Señor.

“Por lo tanto, con el espíritu de amor, damos la señal de alarma a todos los que aman la paz y el orden y que temen a Dios, los que ahora se encuentran asociados con las iglesias denominacionales, y les hacemos presente el hecho de que no pueden ni deben tener parte ni comunión con esa clase de cristianos profesos que repudian la Palabra de Dios y que niegan al Señor y a su reino; también exhortamos a los tales a que presten atención a la Palabra de Dios y que se separen de toda cosa inmundada (2 Cor. 6: 17), apartándose de los ini-

cuos sistemas religiosos designados por el Señor como Babilonia, saliéndose de ellos para que no participen de sus pecados ni reciban de sus plagas. (Apoc. 18:4); y

“Exhortamos a los tales a que reconozcan a Jesús como el Rey de reyes y Señor de señores, y que su reino ya a la mano es la esperanza y salvación de las gentes de la tierra; y que tanto individual como colectivamente se declaren del lado del Señor y en simpatía con su causa, alistándose así para recibir las bendiciones del reino de Dios las cuales él ha preparado para ellos desde la fundación del mundo.”

Llamamos la atención especialmente a los dos últimos párrafos de la resolución, los cuales amonestan a toda la gente temerosa de Dios que se aparten de la injusta organización y que se hagan de parte del Señor.

Una “nave” simbólicamente representa el elemento comercial haciendo uso de los elementos religioso y político con fines egoístas en adelantar su tráfico. (Prov. 31:14). Las “naves” modernistas se encontraban bastante atareadas en importar de otras fuentes ajenas a la Palabra de Dios, pretendiendo alimento espiritual, siendo éste un medio de apartar la gente de Dios. Los que en un tiempo recibieron la luz de la verdad revelada concerniente a Cristo como el Redentor, y que más tarde repudiaron la Palabra de Dios y a su Hijo, y usaron el nombre de Cristo con fines comerciales, se volvieron como sangre y murieron, finalizando su oportunidad para el reino. Esto no quiere decir que la tercera parte de la gente murió, sino sólo “la tercera parte de las criaturas que había en el mar, cuantas tenían vida,” es decir, los que habían recibido suficiente verdad para que pudieran obtener vida por medio de Cristo. Al repudiar esa verdad el favor de Dios hacia ellos cesó. Desde que se ha estado dando el

mensaje concerniente al reino de Dios a través de la tierra durante los últimos cincuenta años, no hay excusa para ninguno que pretenda ser predicador de la Palabra de Dios y al mismo tiempo presente a Dios y su medio de salvación, en falsos colores. La indignación de Dios se expresa en contra de los tales.

LA TERCERA TROMPETA

Una vez más Dios puso en la mente de su pueblo, por medio de su ángel, el llevar a cabo sus propósitos. En julio de 1924, en una convención internacoinal del pueblo de Dios en la ciudad de Columbus, Ohio, E. U. de A., se adoptó una resolución que llevó el nombre de "Acusación," la que, junto con un discurso titulado "Ruina de la Civilización" se publicó más tarde y se distribuyó entre la gente, en grandes cantidades, y fué seguida por discursos sobre el particular, por varios miembros de la Asociación en todas partes del mundo.

"ACUSACION

"Nosotros, Estudiantes de la Biblia, reunidos en convención internacional, declaramos nuestra plena y completa sumisión a Cristo, el cual se encuentra ahora presente estableciendo su reino.

"Creemos que todo consagrado hijo de Dios es un embajador de Cristo y tiene el deber de dar un testimonio fiel y verdadero en lo que toca a su reino. En calidad de embajadores de Cristo y sin asumir el espíritu de propia justicia, creemos y mantenemos que se nos ha dado la comisión de 'proclamar el Día de la Venganza de nuestro Dios, y para consolar a todos los que lloran.'—Isa. 61:2.

"Creemos y mantenemos que este es el tiempo debido para que Dios haga manifiesto su disgusto en con-

tra de los inicuos sistemas que han cegado la gente a la verdad, privándolos de paz y de esperanza. Con el fin de que la gente pueda conocer la verdad y recibir algún consuelo y esperanza en lo que toca a las bendiciones futuras, e indicando el plan de Dios como el remedio para las dolencias humanas, basados en la Palabra de Dios presentamos esta acusación.

“Presentamos el cargo de que Satanás formó una conspiración con el fin de mantener a la gente en ignorancia de las provisiones hechas por Dios para bendecirlos con vida, libertad y felicidad, y que otros, a saber: un clero infiel, los lucradores sin conciencia y los inescrupulosos políticos, voluntaria e involuntariamente han entrado en la conspiración.

“Que el clero infiel se ha ligado en sistemas eclesiásticos, tales como sínodos, presbiterios, asociaciones, etc., dándose entre ellos los nombres de papas, cardenales, obispos, doctores en teología, pastores, reverendos, etc., para cuyos puestos se han elegido unos a otros; y que se han esforzado por hacer a los gigantes comerciales, y a los políticos profesionales, los principales de sus rebaños.

“Presentamos el cargo de que el clero ha cedido a las tentaciones a ellos presentadas por Satanás, y que sin hacer caso de la Palabra de Dios, han entrado en esa conspiración. Con el fin de llevar a cabo sus planes, han delinquido en lo que sigue, y los acusamos de:

“(1) Que han usado sus facultades espirituales, gozadas por razón de su oficio, con el fin de satisfacer sus propios deseos egoístas, alimentándose y elevándose ellos mismos, negándose a alimentar con la Palabra al pueblo de Dios;

“(2) Que amando la gloria de este mundo, y deseando brillar ante los hombres, recibiendo la aproba-

ción de ellos (Luc. 4:8; Sant. 4:4; 1 Jn. 2:15), se han vestido de lujosas ropas, se han adornado con joyas, y han asumido una forma de piedad en tanto que niegan la Palabra de Dios, y niegan el poder de ella.

“(3) Que han dejado de, y se han negado a predicar a la gente el mensaje del reino del Mesías, dejando de mostrarles la evidencia relacionada a su segunda venida, no sintiéndose dispuesto a esperar el debido tiempo del Señor para establecer su reino, y estando ambiciosos de aparecer sabios y grandes, junto con sus compañeros en conspiración, han pretendido ser capaces de establecer el reino de Dios en la tierra sin contar con él; han endorsado la Liga de Naciones y han declarado ser ésta la expresión política del reino de Dios en la tierra, negando así su sumisión a Jesús, el Señor, y declarándose estar aliados con Satanás, el dios del mal. Con este fin han abogado y santificado la guerra; por paga han convertido sus iglesias en oficinas de reclutamiento; han actuado como agentes de reclutamiento predicando para animar a la gente a ir a las trincheras a sufrir y a morir; y cuando el Señor presentó a ellos las claras e indisputables pruebas de que el mundo viejo está pasando y que su reino se ha acercado, escarnecieron y rechazaron el testimonio, persiguiendo, arrestando y poniendo en prisión a los testigos del Señor.

“EN CUANTO A DOCTRINAS

“Además, presentamos el cargo de que los miembros del clero, como clase, se han constituido en fuente de doctrinas, las que han dado a conocer a la gente con el fin de adelantar dicha conspiración, pretendiendo que tales doctrinas son enseñadas en la Palabra de Dios, aun cuando están al corriente de que no lo son. Los acusamos de lo siguiente, a saber:

“(1) Que falsamente pretenden ser los divinamente señalados sucesores de los inspirados apóstoles del Señor, en tanto que las Escrituras claramente muestran que los apóstoles no tuvieron sucesores;

“(2) Que pretenden el solo derecho de interpretar las Escrituras, alegando que solamente ellos saben lo que la gente debe creer, manteniéndola así en ignorancia de la Biblia. Y ahora, en este tiempo de conocimiento aumentado cuando es posible a la gente el leer y entender, éstos a sí mismos nombrados “sucesores” de los apóstoles desaniman a la gente a que lean la Biblia y los escritos concerniente a ella, y niegan la inspiración de las Escrituras, enseñando la Evolución y la Alta Crítica, por estos medios apartando a la gente de Dios y de su Palabra de Verdad;

“(3) Que han enseñado y aún enseñan que los reyes tienen un derecho divino para gobernar, pretendiendo que tal gobierno es el reino de Dios en la tierra; también mantienen que los principales de sus rebaños están comisionados por Dios para dirigir el curso de las naciones, y que todo aquel que no se somete voluntariamente a sus métodos, es un mal patriota y es desleal;

“(4) Que ellos son los autores de la irrazonable y falsa doctrina de la trinidad, con la cual pretenden que Jehová, Jesús y el espíritu santo son tres personas en una, falsedad que no puede ser entendida ni explicada; que esta falsa doctrina ha cegado a la gente al verdadero significado del gran sacrificio de rescate dado por Jesús, por medio del cual podemos ser salvos;

“(5) Que enseñan y han enseñado la falsa doctrina de la inmortalidad humana, o sea que todos los hombres tienen almas inmortales; doctrina que muy bien saben es falsa porque está basada exclusivamente en las pala-

bras de Satanás, las que el Señor declara ser una gran mentira (Gén. 1:6; Jn. 8:44);

“(6) Que predicán y enseñan la doctrina del tormento eterno, o sea que la pena por el pecado es tormento consciente en un infierno de duración eterna, en tanto que ellos muy bien saben que la Biblia enseña que los gajes del pecado son la muerte; que el infierno es el estado de los muertos, la tumba; que los muertos están inconcientes hasta la resurrección, y que el sacrificio de rescate se proveyó con el fin de que todos, al debido tiempo, tengan una oportunidad de creer y obedecer al Señor, y vivir, en tanto que los voluntariamente inicuos serán castigados con destrucción;

“(7) Que niegan el derecho del Señor para establecer su reino sobre la tierra, sabiendo muy bien que Jesús enseñó que él volvería al final del mundo o edad, y que la llegada de ese tiempo se daría a conocer con una gran guerra mundial seguida por hambres, pestes, revoluciones, el retorno del favor de Dios a los judíos, y angustia y perplejidad de las naciones, siendo en ese tiempo cuando el Dios del cielo establecería un reino que no tendría fin. (Dan. 2:44); que, pasando por alto y negándose a considerar estas manifiestas verdades y evidencias, voluntariamente han entrado en tinieblas, junto con sus aliados, los lucradores y los políticos, en su esfuerzo por establecer un poder mundial con el fin de gobernar y mantener a la gente en sujeción, cosa que es contraria a la Palabra de Dios y a su buen nombre.

“Las doctrinas enseñadas por ellos y su curso de conducta aquí indicado ha sido admitido, y por lo tanto, conforme a los hechos indisputables y conforme a la Palabra de Dios, ellos se encuentran ante Dios y ante los ojos del mundo, confesándose culpables de cada uno de los cargos presentados en esta acusación.

“Basados en la autoridad de las profecías de la Palabra de Dios que ahora se está cumpliendo, declaramos que éste es el día de la ira de Dios sobre el cristianismo, y que Dios se encuentra en la congregación de los poderosos controlando los factores del mundo, a saber, el clero y los principales de su rebaños, juzgándolos, y manifestando su indignación en contra de ellos y de sus injustos sistemas y doctrinas.

“Además, declaramos que la única esperanza para la paz y la felicidad de las familias de la tierra, es el reino del Mesías, por el cual Jesús enseñó a orar a sus discípulos.

“Por lo tanto, invitamos a todos los pueblos y naciones de la tierra a que testifiquen que lo dicho aquí es verdadero; y, con el fin de que en este tiempo de perplejidad y angustia la gente pueda tener esperanza y consuelo, los exhortamos a que hagan un estudio concienzudo y reverente de la Biblia, para que de ella puedan aprender que por medio de Cristo y de su reino, que ya se ha acercado, Dios tiene un completo y adecuado plan para bendecir a la humanidad sobre la tierra, dando a toda criatura paz, prosperidad, libertad, y vida eterna.”

De este modo Dios, a su debido tiempo, cumplió su profecía con y por medio de su organización, y su pueblo en la tierra tuvo una pequeña parte en ello, aun cuando sin apercibirse al tiempo en que estaban cumpliendo la profecía. Fué en esa misma convención cuando se presentaron las pruebas de que Satanás no estaba todavía atado sino que se encontraba activamente atareado en apartar de Dios a toda la creación. La “Acusación” hacía el cargo de que el clero infiel, los especuladores y los políticos habían conspirado juntamente con Satanás para mantener a la gente en ignorancia de la Palabra de Dios y de su reino. En esa

convención, y después de ella, el pueblo consagrado de Dios comenzó a anunciar lo que el ángel había sonado por medio de su trompeta.

“Y el tercer ángel sonó la trompeta; y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una tea; la cual cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas; y el nombre de la estrella era Ajenjo; y muchos de los hombres murieron a causa de las aguas, porque se tornaron amargas.”—Apoc. 8:10, 11.

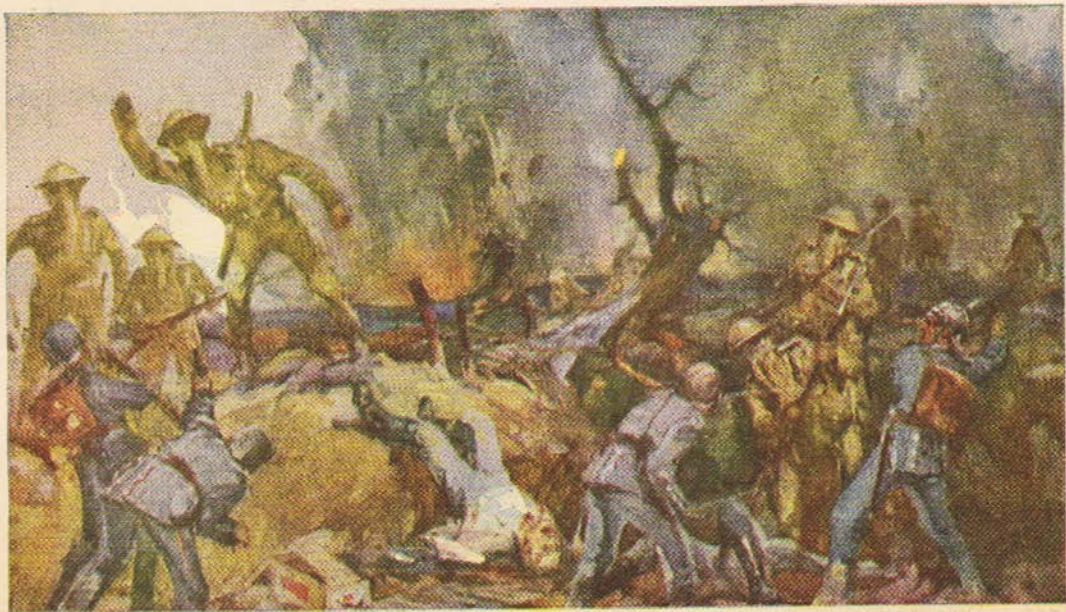
La “grande estrella” cayendo del cielo como una tea, fué Satanás. “Yo veía a Satanás, que caía como un relámpago, del cielo.” (Luc. 10:18). El era una de las grandes estrellas de Jehová Dios. (Job 38:7). Habiendo sido arrojado del cielo y viendo a la civilización en grande angustia, pretendió ser un portaluz y la antorcha de la civilización. (2 Cor. 11:14). Su propósito era el de engañar a la gente, pero Dios envió a su ángel y mandó dar el anuncio de que la civilización de Satanás estaba a punto de ser destruída. Esto se hizo por medio de la “Acusación” y el testimonio mundial que se siguió, habiéndose distribuído más de cincuenta millones de ejemplares de esa resolución. Fué más o menos en ese entonces cuando Dios reveló a su pueblo que había habido una gran guerra en el cielo y que Satanás había sido arrojado del cielo, lo cual se hizo saber por medio del *Watch Tower* en el artículo “Nacimiento de la Nación.” El tiempo exacto en que Satanás fué arrojado del cielo no se indica definitivamente, pero sin duda fué entre 1914 y 1918, y esto fué revelado al pueblo de Dios más tarde.

“La estrella,” Satanás, cayó sobre “la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas,” lo cual evidentemente tiene referencia al grupo gobernante, distinguiéndolo de los grupos agrícola y artesano. El

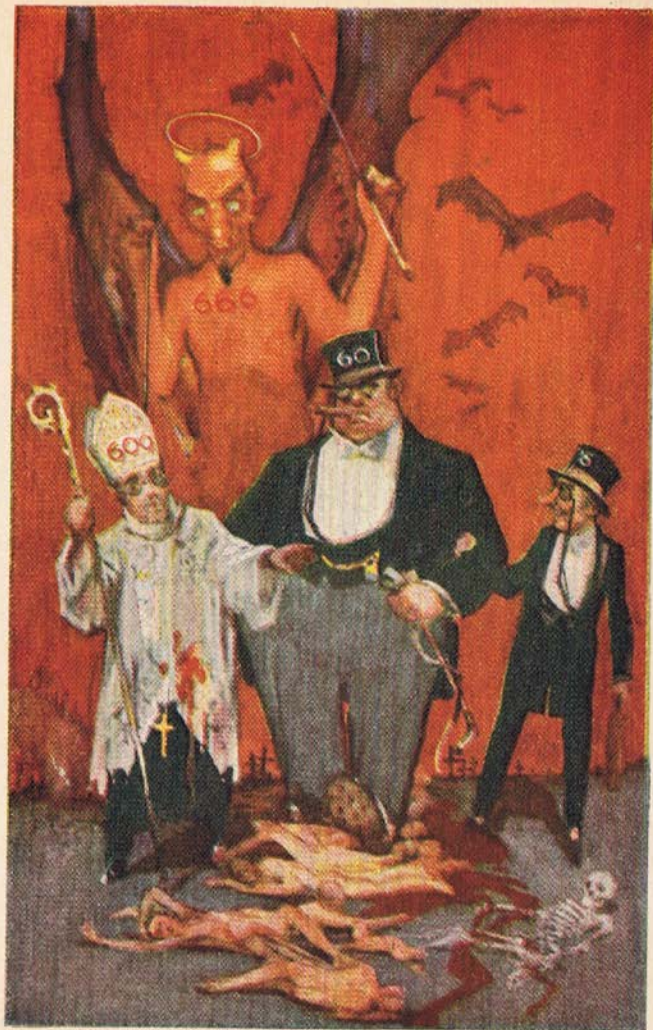
grupo gobernante está compuesto de los que pretenden decir a la gente cómo debe ser dirigido el mundo y pretende ser ordenado por Dios para conducir los asuntos del mundo. Ellos son “las fuentes de las aguas” que han desconocido a Dios, “la fuente de aguas vivas,” labrando para sí mismos aljibes rajados que no pueden retener las aguas. (Jer. 2:13). Han tratado de dirigir a la gente en todos los asuntos de la vida, y Satanás tiene cargo absoluto de ellos.—Apoc. 12:12.

El nombre de esta estrella es “Ajenjo,” lo cual significa amargo. Habiendo sido arrojado del cielo, Satanás está “en hiel de amargura.” (Hech. 8:23). El ha tratado de amargar la vida del pueblo de Dios y hacer que la gente críe amargura en contra de Jehová Dios. El está lleno de amargura en contra de Jehová y en contra de la simiente de la promesa, y se esfuerza por amargar la existencia de la gente.—Gén. 3:15; Apoc. 12:17.

“Y convirtiéndose la tercera parte de las aguas en ajenojo.” Las muchas tácticas y teorías que han sido presentadas o mantenidas por los factores gobernantes y que se han ensayado en la gente han resultado en amargura a la gente y en mortificación de los autores de tales tácticas. Ellos son los que ‘convierten el derecho en ajenojo, y la justicia la echan por tierra.’ (Amós 5:7; 6:12). Este grupo gobernante, y especialmente los fraudulentos y explotadores religiosos, son un grupo de inicuos, habiéndose apartado de la luz que en un tiempo gozaban. “Como fuente enturbiada [amarga], y como manantial corrompido, así es un justo que resbala en presencia de los inicuos.” (Prov. 25:26). “Y muchos de los hombres murieron a causa de las aguas, porque se tornaron en amargas.” Las tácticas adoptadas y adelantadas desde la Guerra Mundial por el grupo



QUITANDO LA PAZ DE LA TIERRA Página 74



NUMERO DE LA BESTIA

Página 299

gobernante, han prolongado y aumentado el sufrimiento humano, motivando un gran desperdicio y mucha pérdida de vida humana. Al mismo tiempo algunos de los engendrados del espíritu han sido engañados, siendo llenos de amargura de Satanás, y también han muerto espiritualmente. El grupo gobernante ha tenido como doscientas conferencias desde la Guerra Mundial, todas las cuales han fracasado, causándoles no poca mortificación. El Señor está dando a estos factores gobernantes, y particularmente a la clase clerical y a los mayores de sus rebaños, una dosis de su propia medicina. Unos a otros se dicen: “¿Por qué nos quedamos sentados? ¡Congregaos, y entremos en las ciudades fortificadas, y estaremos callados; puesto que Jehová nuestro Dios nos ha reducido a silencio y nos ha dado a beber agua de hiel.”—Jer. 8:14.

El sonar de estas trompetas ponen de manifiesto la organización de Satanás y parte del trabajo que se está haciendo preparatorio al grande y final conflicto.

CUARTA TROMPETA

Al continuar dirigiendo el movimiento de su organización, Jehová manda al cuarto ángel que suene su trompeta: “Y el cuarto ángel sonó la trompeta; y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; para que fuese entenebrecida la tercera parte de ellos, y para que el día no resplandeciese en su tercera parte, y de la misma manera la noche.” (Apoc. 8:12). La tercera parte del grupo, formada por el capital, y simbolizada por el sol de la prosperidad; los tal llamados hombres de estado o legisladores, simbolizados por la luna, y el clero fraudulento, simbolizado por las estrellas, han pretendido ser la luz del mundo y falsamente han pretendido

“hacer al mundo un lugar adecuado para la democracia.” Ellos mismos, junto con sus planes, se presentan como los salvadores de los hombres. Su gloria tiene que ser quebrantada.

Dios mandó a su ángel, el cuarto, que sonara la trompeta, y dirigió a su pueblo en la tierra, como miembros de su organización, que tomaran el mensaje sonado y que lo proclamaran. En agosto de 1925 hubo una convención, general del pueblo de Dios que se reunió en Indianápolis. En ese entonces se adoptó unánimemente una resolución con el título de “Mensaje de Esperanza,” la cual, junto con un discurso que se dió en apoyo y explicación, titulado “Bandera para el Pueblo,” se proclamó por palabra y por radio, y por medio de la página impresa, por millones, y en toda la tierra.

“MENSAJE DE ESPERANZA

“A Todas las Gentes de Buena Voluntad:

“La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia reunida en convención general, envía su saludo:

“Cuando en el curso de los acontecimientos humanos las naciones de la tierra han llegado a una condición extrema entonces es el debido tiempo para que todas las gentes consideren las causas motivantes, los remedios propuestos y el verdadero remedio. Respetuosamente invitamos la consideración de este mensaje, el cual enviamos con el fin de ofrecer consuelo y esperanza.

“Por largos siglos el hombre ha sido víctima de la opresión, la guerra, el hambre, las enfermedades, el dolor y la muerte. Su deseo ha sido siempre por paz, prosperidad, salud, vida, libertad y felicidad.

“Las naciones del mundo, la ciencia y la filosofía, el

comercio y la religión, cada cual a su turno han ofrecido sus respectivos remedios para el alivio del hombre. En el nombre, y bajo el disfraz de la democracia éstos se combinan para ofrecer su producto colectivo con el fin de satisfacer los anhelos humanos. Juntos pretenden ser el sol del mundo; pretenden poseer toda la luz que puede haber, para guiar e iluminar los pueblos de la tierra.

“Los poderes político y comercial abiertamente recurren a la intriga, la duplicidad y el engaño; los que pretenden poseer toda la ciencia y la filosofía se hacen notorios por su vanidad y propia satisfacción; en lo que toca a los religionistas, tanto católicos como protestantes, son conspicuos por su arrogancia, vanidad, impiedad e incredulidad. Se desprende por lo tanto que los remedios ofrecidos por cualquiera de todos los elementos mencionados, son vanos, impotentes e ineficaces para satisfacer el deseo del hombre.

“El catolicismo pretende y asume para sí aquello que con justicia pertenece exclusivamente a Dios. Los protestantes modernistas niegan a Dios, niegan su Palabra y su Plan de Redención, y ofrecen la fuerza ciega como el remedio para la degradada condición del hombre. Los protestantes fundamentalistas al mismo tiempo que pretenden creer en la Biblia, con sus acciones la niegan. Enseñan falsas doctrinas que deshonoran el nombre de Dios y junto con los católicos y modernistas están aliados a los poderes políticos y comerciales del mundo, pretendiendo blasfemamente la habilidad de establecer, por sus propios esfuerzos, métodos y elementos inicuos, el reino de Dios en la tierra. Todos éstos se han combinado bajo la dirección de Satanás, para destruir el conocimiento del verdadero Dios y deshonrar su nombre.

“El resultado es que las gentes gimen bajo la opresión de los especuladores y sus aliados; han perdido la fe en sus directores políticos y el respeto por los religiosos que los han engañado. Siendo guiados por tanto tiempo por la luz falsa de tan impía liga, las gentes de la tierra han caído en tinieblas. Son como ovejas esparcidas sobre las cumbres de las montañas, sin pastor, abrigo ni alimento, y fácil presa de las bestias feroces.

“Las causas de esta deplorable condición son que el hombre, por razón del pecado original, cayó de la perfección; y que Satanás, el enemigo de Dios y de toda justicia, es el gobernante invisible o dios de este mundo malo y por medio de sus varias agencias ha apartado de Dios y de la verdad las mentes de mucha gente.

“La crisis más grande de las edades es inminente porque el orden de cosas antiguo ha terminado y el poder de Satanás sobre las naciones tiene que ser destruido. Sabiendo esto, y que su tiempo es corto, Satanás trata de inundar a las gentes con un gran diluvio de doctrinas engañosas para por completo apartar sus mentes de Jehová. El tiempo ha llegado en que Dios ha de hacer para sí un nombre en la tierra y en que las gentes han de conocer la verdad con respecto al propósito divino, que es el único medio de salvación para el mundo.

“Por lo tanto, en el nombre y con el espíritu del Señor, levantamos la Bandera de la Verdad y la Justicia de Dios en contra del enemigo y en beneficio de la humanidad. Esa bandera es:

“Que Jehová es el único y verdadero Dios, el Altísimo, el Autor y Consumador de su gran arreglo para la salvación del hombre, y es el galardonador de todos los que diligentemente le buscan y le obedecen; que la Biblia es su Palabra de Verdad revelada; que su amado Hijo Jesu-Cristo es el Redentor y Libertador de la

humanidad, y, conforme a su promesa, ha llegado para regir y bendecir a la humanidad; que el presente estado de confusión, desorden y perplejidad de las naciones es en cumplimiento de la profecía, probando que el imperio de Satanás está siendo derrumbado y que el Señor de Justicia está tomando posesión; que Jesús está ahora estableciendo su gobierno de justicia para barrer las fortalezas de mentira de Satanás, guiar las gentes en la verdadera luz y juzgar al mundo en justicia y en verdad; y que su reino de justicia es el único remedio para las dolencias humanas.

“Confiadamente apelamos a las personas de buena voluntad para exhortarlas a ponerse del lado de la Bandera Divina de la Verdad ahora levantada, y así conocer el camino que guía hacia la vida y la felicidad. Exhortamos a todas las gentes de buena voluntad, de toda nación y raza, a abandonar los errores inventados por el enemigo, Satanás, y por muchos años enseñados por los hombres, y recibir y creer el propósito divino para la salvación, presentado en las Escrituras.

“El reino de Dios, por el cual los pueblos hanorado, ha llegado. Sólo ese reino puede arreglar y arreglará el mundo sobre bases estables. Su divisa de justicia es la Bandera ahora levantada para el pueblo. Cristo Jesús, como el Gran Rey y representante de Dios, es ahora el legítimo gobernante del mundo. ¡Recibidlo, creed en él, obedecedle y obedeced sus leyes de justicia! Todos los que así hicieren, recibirán de cierto las bendiciones de paz, prosperidad, salud, vida, libertad y eterna felicidad.

“Fechada en Indianápolis, agosto 29, 1925.”

Ese mensaje puso de manifiesto la intriga, la duplicidad y el engaño del grupo gobernante. Cuando llegó a sus oídos, entenebreció el brillo de su luz. Su padre

y guía, Satanás, sus planes y los de ellos, quedaron expuestos a la vista de la gente, y esto opacó el brillo de la organización del enemigo. El mensaje señaló que la causa de la angustia y sufrimiento entre los pueblos de la tierra se debe a Satanás y a sus agencias egoístas. En abierto contraste se muestra la norma divina como la única esperanza de salvación y habla a la gente con respecto a que el reino de Dios ha llegado y que su ungido Rey ha venido y que está marchando majestuosamente hasta obtener la completa destrucción de la organización satánica. Fué un mensaje de tinieblas y dolor a la organización enemiga pero uno de esperanza y gozo a los que tienen fe en Dios. Fué parte de la luz siempre en aumento que él tiene para los que le aman. "También la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será septuplicada, como la luz de siete días; en el día en que vendare Jehová la contusión de su pueblo, y sanare la llaga de su herida." (Isa. 30:26). El 31 de octubre de 1925 se empezó una distribución mundial de esta resolución y de los argumentos en apoyo, colocándose muchos millones de ejemplares en varios idiomas, en manos de la gente. El efecto de esto fué el oscurecer las tramas de las organizaciones humanas.

UN AGUILA

Juan, la clase del siervo, miró y oyó un águila volando en medio del cielo. El águila es un ave de vista muy penetrante. (Job 39:29). Simboliza a los siervos de Dios que tienen el privilegio de percibir algunas de las visiones de lo que Jehová está pronto a llevar a cabo. Indudablemente Dios proveyó el radio para que se proclamara el mensaje de la verdad. En medio de mucha tribulación inesperada, se construyó la estación

WBBR y fué puesta en operación; otras cinco estaciones más o menos, para ese entonces, estaban proclamando el mensaje de la verdad. La resolución que llevó por nombre "Un Mensaje de Esperanza" y el discurso que la acompañó, "Bandera para el Pueblo," fueron difundidos por radio aparte de los otros medios ya mencionados.

La visión indica que el águila dijo: "¡Ay, ay, ay de los que habitan sobre la tierra, a causa de las otras voces de trompeta, de los tres ángeles que han de sonar todavía!" Fué en ese entonces cuando el pueblo de Dios se apercibió de que la batalla del Armagedón sería la batalla de Dios en contra de Satanás y no un encuentro entre las fuerzas contendientes de la humanidad. (Véase *Watch Tower*, enero 1, 1925). También se entendió entonces que todavía faltaba bastante trabajo por llevarse a cabo, dando el testimonio antes de la llegada del día grande y terrible, cuando las fuerzas de Jehová obtendrán el pleno triunfo. Esta visión o capacidad de discernir cosas por acontecer se compara o ilustra por el águila. Por lo tanto, el pueblo de Dios, con vista de águila, marcha adelante en la tarea de proclamar la venganza de Dios en contra de la organización. La clara implicación de estas palabras es que las "voces de trompeta de los tres ángeles" que habían de sonarse todavía, anunciarían la venganza de Dios en contra de la organización satánica y señalarían el por qué de ella.

EL JUBILEO

En conexión con esto sería bueno leer el artículo que apareció en el *Watch Tower* de febrero 15, 1925, con el título, "El Año del Jubileo." Ese artículo muestra o es un ejemplo de la manera en que Dios permite a su pueblo tomar parte en el cumplimiento de la profecía

y cómo más tarde les hace saber eso. Sin previo conocimiento, y sin que nadie de parte del *Watch Tower* o conectado con la Sociedad tuviera que ver con ello, se fijó la convención de Columbus, Ohio, E. U. de A., para el mes de julio de 1924. Exactamente diez años después del comienzo de la Guerra Mundial se dió el mensaje de la "Ruina de la Civilización" en apoyo de la "Acusación," mostrando que ese tiempo marcaba el último jubileo típico y que el jubileo prototípico tenía que comenzar en 1925; el mensaje también anunciaba la caída de la organización satánica y que el tiempo había llegado para que la gente fuera puesta en libertad. El año de 1925 fué el debido tiempo para el gran jubileo, y el anuncio se hizo en conformidad. Mas los gobernantes del mundo se negaron a prestar atención al mensaje de Dios y dejaron de proclamar libertad a los habitantes de la tierra. (Lev. 25:10). Por el contrario, se hizo el esfuerzo de aumentar la opresión sobre la gente. La clase gobernante prometió que el mundo sería hecho un lugar adecuado y propicio para la democracia, lo cual fué equivalente a prometerles que serían libertados, pero en cambio: "Volvieron después de esto e hicieron tornar a los siervos y siervas [la clase que en realidad trabaja laboriosamente] que habían dejado ir libres [según lo prometido] y los redujeron otra vez a servidumbre. . . . Por lo tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis escuchado para proclamar libertad cada uno a su hermano y cada uno a su prójimo; he aquí que yo voy a proclamaros a vosotros libertad, dice Jehová, para [1] morir a espada, y [2] de peste, y [3] de hambre. . . . Y servirán sus cadáveres de pasto a las aves del cielo y las bestias de la tierra; y a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en mano de los que buscan su vida." (Jer. 34:11, 17, 20,

21). Esta profecía está de acuerdo con el lenguaje figurativo o cuadro simbólico que se da en el capítulo nueve del Apocalipsis, ahora bajo consideración, concerniente a los dos "ayes." Léase el capítulo nueve del Apocalipsis.

LA ESTRELLA

La gran "estrella" de Jehová es Jesús, el amado Hijo suyo. "De Jacob ha salido una estrella, y de Israel se ha levantado un cetro, que hiere los costados de Moab, y destruye todos los hijos de Sheth [margen]. Pues que ya domina Uno del linaje de Jacob, el cual ha hecho destruir los restos de Ir [la ciudad, consulte margen]" (Núm. 24:17, 19). Esta profecía tenía que cumplirse al debido tiempo de Dios. El "quinto ángel" tenía que sonar la trompeta, y esto marca el cumplimiento de la profecía.

Quisiéramos creer, deberíamos creer, y en realidad creemos que el Señor dirige el curso de los que están plenamente dedicados a su servicio. (Sal. 32:8; 48:14; 73:24; Isa. 58:11). En mayo de 1926 se reunió una convención del pueblo de Dios en Londres, Inglaterra. El discurso "Siervo y Servicio," basado sobre la profecía de Isaías, capítulo cuarenta y nueve, por primera vez mostró al pueblo de Dios el verdadero significado de "El Siervo." Una resolución titulada "Testimonio a los Gobernantes de la Tierra" se presentó en esa convención, y en un discurso público en el Royal Albert Hall, titulado "¿Por qué los Poderes del Mundo Están Tabaleando?" se le dió lectura y se mostraron las razones para adoptarla. A la mañana siguiente de adoptarse esa resolución, la cual llevó el nombre de "Un Testimonio," los periódicos de Londres le dieron publicidad junto con el discurso mencionado y más de un millón de ejempla-

res en ese día llegaron a manos de la gente; después se publicaron más de cincuenta millones de copias en diversos idiomas y se distribuyeron por todo el mundo. En ese entonces también se puso en circulación el libro *Liberación*. Entonces el pueblo de Dios empezó a ver y a apreciar, en un grado mayor que nunca antes, lo relacionado con las dos organizaciones enemigas, y el privilegio de los ungidos de Dios de ser testigos y siervos.

“UN TESTIMONIO

“A LOS GOBERNANTES DEL MUNDO:

“Miembros de la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia reunidos en convención general declaran su ilimitada sumisión y devoción al Todopoderoso Dios, y creyendo ser su privilegio y deber, en obediencia a los mandamientos de Dios, envían el siguiente testimonio a los poderes gobernantes del mundo:

“PRIMERO. Que es de suprema importancia el que todos reconozcan que Jehová, el Creador de los cielos y la tierra, es el verdadero y Todopoderoso Dios, aparte de quien no hay otro; que su propósito en lo que al hombre toca se presenta en la Biblia, la cual es su Palabra de Verdad; que Cristo Jesús es el Ejecutor del propósito de Dios; que es evidente ahora que las naciones de la tierra están en estrecha angustia y perplejidad; que una angustia aun mayor que las experimentadas hasta ahora, amenaza; que el esfuerzo de los gobernantes por establecer un gobierno deseable ha fracasado, que solamente el propósito de Dios en su desarrollo, y solamente ese propósito para el hombre, estabilizará al mundo y traerá duradera paz, prosperidad y felicidad a la gente, y que el tiempo ha llegado para que los que

ejercen el poder sobre la gente reconozcan estas grandes verdades.

“SEGUNDO. Que la razón para la prevalente condición de perplejidad y angustia se debe al hecho de que el hombre desobedeció al verdadero Dios y se sometió a la inicua influencia de Lucifer, el dios falso, quien en un principio era el legítimo encargado del hombre pero quien a causa de su deslealtad vino a ser Satanás, el Diablo, el instigador de todo mal, el adversario de Dios y el más grande enemigo del hombre; que esta inicua criatura apartó al hombre del verdadero Dios y motivó su pecado por razón del cual el hombre perdió su perfecto hogar y su derecho a la vida y a la felicidad; que desde entonces los hombres han organizado gobiernos y potencias universales en su esfuerzo por gobernarse a sí mismos pero al hacer eso han pasado por alto la Palabra de Dios y se han sometido al dominio de Satanás, el Diablo; que hasta ahora Dios no ha intervenido con Satanás con el fin de que el hombre pudiera ser libre para escoger el bien o el mal y aprendiera por experiencia los funestos efectos del mal, pero que ahora ha llegado el tiempo para que Dios intervenga en beneficio de la gente.

“TERCERO. Que Cristo Jesús, por medio de su fidelidad hasta la muerte, llegó a ser el Redentor y Liberador de la humanidad; que cuando él estuvo en la tierra enseñó que el tiempo de liberación para la gente comenzaría cuando el mundo malo, bajo el dominio de Satanás, hubiera terminado, y que él, Jesús, volvería y establecería un reino de justicia para que la gente pudiera conocer y seguir el buen camino; que por esta razón enseñó a sus seguidores que oraran: “venga a nos tu reino, hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo”; que desde su primera venida hasta

ahora varias potencias mundiales se han organizado, teniendo por objeto el gobernar y dominar a la gente; que esas potencias han sido y son de carácter militar, rudas, crueles y opresivas, manifestando el espíritu de Satanás, su invisible gobernante o dios, y que el continuo lamentar de la oprimida humanidad ha llegado al Dios del cielo, quien ha oído y los librará.

“CUARTO. Que la profecía divina, ya cumplida y en proceso de cumplimiento, presenta el testimonio del hecho que ha terminado el período en que Satanás se había permitido el poder; que el mundo viejo ha terminado y que el tiempo ha llegado cuando Cristo Jesús, el Agente Ejecutivo de Jehová, y el legítimo Rey de la tierra, desposeerá a Satanás y comenzará su justo gobierno el cual establecerá la voluntad de Dios en la tierra; que comenzando con 1914 la profecía divina, en proceso de cumplimiento, ha dado testimonio de que el fin del mundo ha comenzado por medio de lo siguiente: La Guerra Mundial, hambres, pestes, terremotos, revoluciones, la vuelta de los judíos a Palestina y finalmente, la angustia y perplejidad general de las naciones del mundo; que habiéndose dado el testimonio del cumplimiento de la profecía divina a los gobernantes del mundo, descansa sobre ellos una responsabilidad que no puede eludirse.

“QUINTO. Que aun cuando Dios ha suministrado pruebas concluyentes de que el mundo malo ha terminado y que el tiempo para el reino de su amado Hijo ha llegado, sin embargo, este testimonio ha sido pasado por alto por quienes han debido proceder de diferente manera, y contrario a la Palabra de Dios los gobernantes comerciales, políticos y eclesiásticos han tratado de dar estabilidad al mundo manteniendo a la gente dominada por medio de la Liga de Naciones, la cual blasfe-

mamente fué proclamada como la expresión política del reino de Dios en la tierra; que el real autor y padre del pacto de la Liga de Naciones es Satanás, el Dios de este mundo malo, siendo presentada por él como el supremo esfuerzo para engañar las gentes, apartándolas del Dios verdadero y sujetándolas bajo su inicuo dominio; que ahora, después de siete años de laboriosos esfuerzos de parte de los proponentes de ese pacto para establecer paz y prosperidad, es generalmente concedido que la Liga de Naciones ha sido un completo fracaso y que su total desintegración es cosa de un breve tiempo; que ahora, cuando los que la advocan se esfuerzan por juntar nuevamente sus fuerzas para preservar esa desintegrante e inicua alianza, la gente está siendo informada de la solemne prevención del profeta de Dios concerniente a la federación: "Juntaos, oh pueblos, y sereis quebrantados; ¡Ceñíos, y seréis quebrantados! Tomad maduro consejo, mas será frustrado; hablad la palabra, mas no tendrá efecto."—Isa. 8:9, 10.

"SEXTO. Que por razón de la influencia cegadora de Satanás las mentes de los gobernantes han sido apartadas del verdadero Dios, y las fuerzas del mal se están juntando en el mundo entero para la gran batalla del Dios Todopoderoso; que se cierne un tiempo de angustia cual nunca se ha conocido antes, durante el cual la poderosa organización satánica caerá para nunca levantarse, y habrá una demostración tal del poder divino que todas las naciones se darán cuenta de que Jehová es Dios y de que Cristo Jesús es Rey de reyes y Señor de señores.

"SEPTIMO. Que la gran tribulación revelará a la humanidad el reino de Dios, el cual descansará sobre el hombro de su amado Hijo, el Príncipe de Paz; que

de la paz de ese reino no habrá fin; que ese reino traerá el deseo de toda gente de buena voluntad y que entonces la ceguera e ignorancia de que ha sido afligida la humanidad por largo tiempo, será removida eternamente; y con el conocimiento y la obediencia a Dios vendrá la paz eterna, la prosperidad, la salud, la vida, la libertad y la felicidad, y que ese reino será el pleno cumplimiento del profético coro angelical: 'Paz en la tierra; entre los hombres buena voluntad.'

"Por lo tanto, encarecidamente presentamos ante todos el testimonio de que Jehová es EL DIOS, que él ha puesto a su Hijo como *El Rey* de la tierra, y que os ordena dar plena obediencia al legítimo Rey de la tierra. Haced esto, y usad vuestra influencia para volver la mente de la gente hacia EL VERDADERO DIOS para que no os sobrevenga algún desastre."—Sal. 2: 2-12.

Con respecto a la visión Juan dice: "Y ví una estrella que había caído del cielo a la tierra; y le fué dada la llave del pozo del abismo." La debida identificación de esta estrella es la llave para poder entender esta profecía. Sin duda que esa estrella es Cristo Jesús: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo . . . con voz de arcángel y con trompeta de Dios." (1 Tes. 4: 16). La traducción que el *Diaglott* da al texto en discusión es: "Una Estrella habiendo caído del cielo a la tierra." La traducción de *Rotherham* dice: "Una estrella [saliendo] del cielo cayó a la tierra." La caída mencionada en este texto no se refiere a algo malo. Da la idea de que la estrella bajó del cielo a la tierra. El dejar su exaltada posición para ocuparse en asuntos de la tierra muy bien se representa por la expresión "caer" o "descender," y en algunas versiones se usa esta última palabra. La idea es que esta poderosa Estrella, al llegar

el tiempo, condescendió en bajar o descender para dedicar su atención a asuntos relacionados con la tierra.

Las palabras del Apocalipsis 9:1, "y le fué dada la llave del pozo del abismo," de una manera clara identifica a Cristo Jesús como esa Estrella. (Apoc. 1:18; 20:1). A ninguno más que a Cristo Jesús se ha dado la llave del abismo y por lo tanto la estrella aquí mencionada es el mismo Cristo Jesús. Al tiempo de su muerte él fué al pozo del abismo, pero Dios lo sacó de allí, y habiendo ganado la victoria sobre la muerte recibió la llave del abismo. (Sal. 16:10; Hech. 3:15). La estrella aquí mencionada no puede ser Satanás por cuanto al ser ese el caso él tendría la llave para liberarse él mismo del abismo. El relato que da la Palabra de Dios es al efecto de que Jesús abrirá el abismo al final de los mil años para dejar salir a Satanás por un corto tiempo. Al debido tiempo, Jesús también es el que abre el pozo del abismo para que salgan de él los santos que han dormido. Cuando Jesús estuvo en la tierra, solamente él, y ninguno más, había recibido autoridad sobre el abismo. (Luc. 8:30-33, *Diag.*) Estos textos muestran fuera de duda que Jesús es la Estrella mencionada en este texto.

Leemos que cuando esta poderosa Estrella bajó del cielo abrió el pozo del abismo y "subió humo del pozo." El humo que subió, como de un gran horno, fué un presagio de la destrucción que procedería de esa fuente controlada por Jehová y por Cristo. Es por lo tanto un apropiado símbolo de destrucción. El "torbellino" que vió Ezequiel fué también simbólico de la misma cosa. (Eze. 1:4). Como prueba adicional de que el "humo" es simbólico de la destrucción venidera, el profeta de Dios escribió: "¡Pues he aquí que viene el día que arderá como horno; y todos los soberbios y todos los

obradores de iniquidad serán como hojarasca; y aquel día que viene los abrasará, dice Jehová de los Ejércitos, de modo que no les deje raíz ni ramí." (Mal. 4:1). "Y fueron entenebrecidos el sol y el aire a causa del humo del pozo." (Apoc. 9:2). Simbólicamente esto dice: 'Ha llegado el tiempo de proclamar la venganza de Jehová Dios en contra de la organización del enemigo.'

La resolución que se adoptó en Londres y que ya hemos mencionado como el "Testimonio a los Gobernantes de la Tierra," junto con el mensaje en apoyo, fueron la predicación de la Palabra de Dios concerniente a su venganza y presentó las razones de la inminente caída de los poderes mundiales. Ese mensaje no fué de los hombres sino el mensaje de la Palabra de Jehová que, por medio de sus ángeles, hizo que se presentara. Por lo tanto, tenemos que llegar a la conclusión de que el ángel de Jehová dirige los movimientos de la organización de Dios en obediencia a las órdenes de las "potestades superiores," o sea de Jehová y de Cristo. El mensaje del libro *Liberación*, que se comenzó a circular al mismo tiempo, fué una detallada descripción de la organización satánica y de la organización de Dios en preparación para la batalla. Estas grandes verdades de Jehová motivaron el entenebrecimiento del firmamento satánico.

Al dar la descripción del Señor en su templo, Isaías dice: "Y los cimientos de los umbrales se conmovieron con la voz del que clamaba; y la Casa se llenó de humo." (Isa. 6:4). De este modo la gloria de Jehová se apareció, llenando el templo. La proclamación de este mensaje comenzó a disminuir la prominencia de Satanás y de los suyos. El ejército de Jehová ahora se está aprontando, y concerniente a él y lo que hará en nombre del Señor, su Palabra dice: "Delante de ellos, tiembla

la tierra, y se estremecen los cielos; el sol y la luna están entenebrecidos, y las estrellas retraen su resplandor. También Jehová hace resonar su voz al frente de su ejército (que muy grande es su hueste); porque fuerte es el que ejecuta su palabra; porque grande es el día de Jehová y muy terrible, ¿y quién será capaz de soportarlo? Y manifestaré maravillas en los cielos y en la tierra; sangre, y fuego, y columnas de humo.” (Joel 2:10, 11, 30). Aun la misma organización satánica comenzó a darse cuenta de que algo desagradable se estaba aproximando. El “humo” y lo que de él procedía, disturbó al Diablo y a sus agentes.

LANGOSTAS

Juan describe las “langostas” como saliendo del humo, y cubriendo la tierra, y teniendo poder como los escorpiones. (V. 3). Estas langostas no pueden simbolizar a los siervos de Satanás sino a los siervos de Jehová Dios. A continuación presentamos la prueba de lo correcto de esta aseveración. El versículo 11 de este mismo capítulo nueve del Apocalipsis dice con respecto a las langostas: “Y tenían sobre sí, como rey, al ángel del pozo del abismo; su nombre en hebreo es Abaddón, y en griego tiene el nombre de Apolyón.” Esto muestra que las langostas simbolizan un grupo o compañía organizado obedeciendo las órdenes de su supremo comandante. Otros textos identifican a Cristo Jesús como Rey y Comandante y como la Cabeza del elegido siervo de Dios. Por lo tanto, las “langostas” tienen que representar al resto. Todos los del “resto” honran al Rey.—1 Ped. 2:17.

La palabra “Abaddón” se deriva del vocablo hebreo *abad*, y es aplicable a Jehová, el cual es quien puede salvar o destruir. Jehová destruye a los que le odian.

(Deut. 7:10). Muchos textos bíblicos aplican esta palabra a la destrucción efectuada por Dios, por ejemplo: "Y te destruyo, ¡oh querubín que cubres." (Eze. 28:16). "En aquel día [el día del Señor] dice Jehová, ¿no habré destruído (Hebreo, *abad*) ya de Edom la sabiduría, y de la serranía de Esaú [la organización satánica] la prudencia? (Abd. 8). "Y en aquel día sucederá, dice Jehová, que yo cortaré los caballos de en medio de ti, y destruiré tus carros de guerra."—Miq. 5:10.

La palabra griega Apolyón que el Revelador usa aquí, quiere decir "destructor," y se aplica muchas veces en las Escrituras a Jehová, quien es el que puede Destruir. (Mat. 10:28; 21:41; Jud. 5). Si quedara alguna duda de esto, Santiago nos la quita cuando dice: "Uno solo es el Legislador y Juez, aquel que puede salvar y destruir (griego, *apolymi*): mas tú, ¿quién eres para que juzgues a tu prójimo?" (Sant. 4:12). La mayor parte de veces, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, estos títulos se aplican a Jehová. Y siendo Cristo Jesús el principal oficial ejecutivo de Jehová a quien se le ha encomendado todo el poder en los cielos y en la tierra, y teniendo la autoridad de Jehová para destruir, los términos Abaddón y Apolyón muy apropiadamente le aplican. (Núm. 24:17-19; Mar. 1:24; Luc. 4:34). Por lo tanto, la única conclusión razonable es la de que Jesús, el glorificado Rey, preparado para la batalla y teniendo la llave del pozo del abismo, es el "rey" sobre las "langostas." Esto identifica de una manera definida a las "langostas." como miembros de la organización de Dios. Habiendo llegado el día de la venganza de Dios en contra de la organización enemiga, es apropiado que Jehová asuma su puesto de Destructor, es decir, de Abaddón o

Apolyón ("El Dios nuestro es un fuego consumidor"), aplicándole este título especialmente al tiempo de anunciarse el reino. (Heb. 12:29). Y por eso, su amado Hijo, el Rey, lleva el mismo título, teniendo especial aplicación en este "Día del Señor" que comenzó en 1914 y en el cual nos encontramos.

Esta descripción de las "langostas" muestra que forman parte del ejército de Jehová, la organización militante, y por lo tanto prueba que tiene aplicación al resto que está en la tierra y quienes "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús." Estos son los voluntarios en el día de su poder. (Sal. 110:3). Juan dice: "Y las formas de las langostas eran parecidas a caballos aparejados para la batalla.." (V. 7). Esto los identifica como los mismos que forman el ejército de Jehová que describe el Profeta Joel—Joel 2.

En las Escrituras el caballo se usa simbólicamente para representar lucha: "Como el caballo se lanza arrebatadamente a la batalla." (Jer. 8:6). El "resto" de Dios que ahora se encuentra en la tierra ha tomado la ofensiva. Sin temor se presentan voluntariamente y marchan adelante a la lucha bajo su guía y Comandante. (Sal. 110:3). La Palabra de Dios describe el caballo como sigue: "¿Diste tú al caballo su fortaleza? ¿revestiste su cuello de crines ondulantes? ¿le has hecho brincar como langosta? ¡la gloria de su resoplido es pavorosa! Escarba en el valle con su casco, y se regocija de su fortaleza; sale al encuentro de los hombres armados. Se ríe del temor y no se acobarda ni retrocede delante de la espada." (Job 39:19-22). Esta es una buena descripción de los que siguen al Señor a dondequiera que él guía.

"Y sobre sus cabezas tenían unas como coronas, al parecer de oro; y sus caras eran como caras de hom-

bres.” (V. 7). Esto muestra que el “resto” militante de Dios está investido con autoridad divina para llevar a cabo la obra del reino, que es la tarea más importante de las que han de hacerse ahora. Sus caras de “hombre” simbolizan que son benévolos, bondadosos, y que sus móviles son puros. Reflejan la imagen de Dios por lo mismo que le representan. No son de la clase de langostas “calvas” como las que los israelitas tenían permiso para comer. (Lev. 11:22). No se han cortado el cabello para lamentarse, sino que se encuentran gozosos en el servicio de Jehová y llevan la imagen del Señor hasta en el cabello. (Apoc. 1:14). La diferencia es que el cabello de éstos es como de mujer, indicando que están en sujeción a su Cabeza, Cristo Jesús.—1 Cor. 11:15.

“Y eran sus dientes como dientes de leones.” Esto muestra que están preparados para comer “alimento sólido” y que no son niños. Están por completo dedicados a Jehová Dios. (1 Cor. 3:1-3; Heb. 5:14; Joel 1:6). “Y tenían corazas, como si fuesen corazas de hierro,” es decir, no se podían romper por cuanto son las corazas de la fe y del amor, “la coraza de justicia,” que los hace fuertes en el Señor y en el poder de su fortaleza. (1 Tes. 5:8; Efe. 6:12-17). “Vistióse de justicia, como de una coraza. (Isa. 59:17). Se dan cuenta de que están en lo justo y del lado de Jehová, y por lo tanto no temen hombre ni demonio. Son el grupo militante del pueblo del Señor, y gozosamente siguen a su Cabeza y Guía.

“Y el estruendo de sus alas era como el estruendo de carros y de muchos caballos, que se lanzan al combate.” (V. 9). Cuando el “resto” del Señor entra en acción hace un ruido que amedranza al enemigo. Su principal tarea es la de hacer melodía para gloria de Dios.



LANGOSTAS DANDO EL TESTOMONIO Páginas 148, 151

1. The first part of the paper discusses the importance of the study of the history of the United States. It is argued that a knowledge of the past is essential for a full understanding of the present and for the development of a sound policy for the future. The author points out that the study of history is not only a means of satisfying a natural curiosity about the past, but also a means of training the mind in the habits of logical and critical thinking. It is further stated that the study of history is a means of developing a sense of responsibility and a feeling of loyalty to the country. The author concludes that the study of history is a most important part of the education of every citizen.

2. The second part of the paper discusses the various methods of studying history. It is pointed out that there are many different ways of approaching the study of history, and that each method has its own advantages and disadvantages. The author discusses the methods of the traditional historians, the social scientists, and the modernists. It is argued that each method has its own value, and that a good historian should be able to use all of them. The author concludes that the best way to study history is to use a combination of all of the methods.

3. The third part of the paper discusses the importance of the study of the history of the United States. It is argued that a knowledge of the past is essential for a full understanding of the present and for the development of a sound policy for the future. The author points out that the study of history is not only a means of satisfying a natural curiosity about the past, but also a means of training the mind in the habits of logical and critical thinking. It is further stated that the study of history is a means of developing a sense of responsibility and a feeling of loyalty to the country. The author concludes that the study of history is a most important part of the education of every citizen.

Esta es otra evidencia de que forman parte de la organización de Dios. Por medio del radio y de los millones de libros que han circulado han hecho un ruido bastante grande al pensar de los que han sido atemorizados. Un verdadero cristiano puede poner en fuga a mil fraudes eclesiásticos. “Mil huirán por la amenaza de uno solo.” (Isa. 30:17). “¡Saltan sobre las cumbres de las serranías, con un ruido semejante al estruendo de los carros de guerra; como el ruido de las llamas de fuego que devora la hojarasca; como pueblo fuerte, puesto en orden de batalla.”—Joel 2:5.

Cuando los hijos de Dios se aperciben de que en la tierra hay un resto de engendrados del espíritu a quien el Señor les ha encomendado la tarea de dar el testimonio de Cristo Jesús (Apoc. 12:17), y de dar el testimonio de Jehová, declarando su venganza, es fácil ver que la descripción concerniente a la “langosta” corresponde exactamente con el resto. Ven que éstas simbólicamente representan la división del ejército del Señor que está en la tierra y que se deleita en guardar los mandamientos de Dios. No puede haber la menor duda de esto.

Describiendo algo más a este ejército militante de “langostas” el Revelador dice: “Y tenían colas parecidas a las de los escorpiones, y aguijones; y en sus colas consistía su poder para hacer daño a los hombres cinco meses.” Dios es su propio intérprete. El dice: “El profeta . . . es la cola.” (Isa. 9:15). Si el profeta enseña mentiras, entonces es un profeta mentiroso, pero si enseña la verdad, entonces es un profeta verdadero. Los miembros del pueblo de Dios, bajo Cristo Jesús, son guías o maestros. (Isa. 55:4). La profecía o mensaje que dan, proviene del Señor. Ese mensaje expone a Satanás, a la organización satánica y a sus

agentes que enseñan mentiras; por lo tanto, el mensaje que las langostas dan, deja agujones y tiene el poder de hacer daño. Es el mensaje de la venganza de Dios. Es la profecía, "la cola," la que hace daño. Las "langostas" no usan fuerza física para hacer el daño, sino dan el mensaje con sus bocas, y dejan tras ellas el mensaje impreso, y éste es lo que causa daño.

La proclamación o resolución que se dió en Londres, y el argumento que la acompañaba, mostraban que Satanás es el dios de este mundo; que el imperio británico es el trono o asiento de su organización "bestial"; que la Liga de Naciones es hija de Satanás, siendo la madre de los gobiernos bestiales de la tierra; que Dios ha puesto a su amado Hijo sobre su trono como el legítimo gobernante de la tierra, y que pronto la organización satánica tendrá que caer, siendo eso la causa de que los poderes de la tierra estén tambaleando. Estas cosas fueron ampliamente demostradas por medio de las Escrituras, las que contienen las profecías y Palabra de Dios. La amplia distribución que se dió a ese mensaje agujoneó a los imperialistas británicos partidarios de la Liga de Naciones, y todos los hombres prominentes en la organización satánica también fueron agujoneados y recibieron daño por medio de la profecía. Su tormento aumentó cuando los cincuenta millones de copias llegaron a manos de la gente, viniendo a ser como "el tormento que causa el escorpión cuando hiere a un hombre." Los que recibieron la picadura clamaron a causa del dolor y de su grande indignación. La prensa británica y el clero, en poco dulces términos, censuraron a todos los que tuvieron que ver con la declaración de esta profecía atormentadora. El clero de los Estados Unidos y la prensa también se juntaron para atacar el mensaje y a los mensajeros.

Este fué el primer "ay," y el hecho que lleva ese nombre muestra que es algo que tiene que ser causado por la organización de Dios en contra o sobre la organización satánica; también es esto una prueba adicional de que las langostas representaban al ejército de Jehvoá. "¡Ay de los que habitan la tierra [los de la clase gobernante], a causa de las otras voces de trompeta, de los tres ángeles que han de sonar todavía!"—Apoc. 8:13.

El Señor usó a sus ángeles para dirigir a su pueblo en la tarea de dar el mensaje proclamado en Londres, siendo éste el primer "ay," y teniendo que venir dos más. (Apoc. 9:12). Esto prueba que las dos trompetas por sonar son ayes sobre la organización enemiga, y que tienen que ser infligidas por la organización de Dios. Jehová guarda la cuenta exacta del mensaje atormentador y hace saber que no hay cuartel para el enemigo. Su mensaje es tormento para el enemigo por cuanto no puede librarse de él.

La orden dada a las langostas (el ejército del Señor) fué la de que no dañaran la yerba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni árbol ninguno, sino solamente a los que no tenían el sello de Dios en sus frentes; también se les hizo presente que no debían matar, sino atormentar. (Apoc. 9:4, 5). Las langostas que Dios mandó a Egipto se comieron toda cosa verde que encontraron a su paso. (Ex. 10:13-15). Pero el ejército de Jehová procede de diferente manera. No viene a alimentarse del producto de los afanes de otros. Si estas langostas representaran a los agentes del Diablo, seguramente que devorarían todo lo que encontrarán, y acabarían con los que tienen el sello de Dios en sus frentes. (Apoc. 12:17). Solamente la organización de Dios es la que puede lastimar y atormentar a los agentes satánicos. Dios hace bien claro el punto en esta profecía

que ninguno de los siervos que llevan su sello recibirán daño alguno de parte de las langostas, y esta es otra prueba de que las langostas representan el ejército de Jehová.

La picadura venenosa de un escorpión muy frecuentemente produce la muerte, pero estas langostas, con el poder de escorpiones, no fueron enviadas a matar, sino recibieron el encargo de atormentar la organización satánica y sus agentes por un período de tiempo fijo. El tormento comenzó en 1926 y aun continúa. Concerniente a la organización visible del Diablo que se pone de acuerdo en contra de Jehová y de su ungido, él dice: "Entonces les hablará en su ira, y en su ardiente indignación los conturbará." (Sal. 2:5). Muchos casos corroborativos en cuanto a su tormento, podrían presentarse, pero el espacio no lo permite. Daremos sin embargo unos pocos para probar el punto.

Los clérigos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, por medio de la prensa pública y desde sus pulpitos, hicieron mucho escándalo después de que la Liga de Naciones y las demás partes de la organización satánica fueron puestas de manifiesto. Tramando por debajo de cuerda con los políticos y el clero, los grandes negociantes procedieron a monopolizar el radio en los países dominados por la Gran Bretaña y casi hizo lo mismo en los Estados Unidos, aun cuando el radio pertenece al Señor. En una audiencia ante la Comisión Federal de Radio en Washington, D. C., el capital se presentó con todo su poder, apoyado y respaldado por los políticos y el clero. El Concilio Federal de las Iglesias de América puso a uno de sus representantes como testigo en apoyo de las pretensiones del capital. Ese clérigo fué sujetado a un examen bastante insistente que le causó no poco tormento hasta el grado que

de buena gana hubiera querido se lo tragara la tierra para librarse de él. A los ojos de todos los presentes apareció en extremo ridículo, e hizo aparecer ridícula la organización que representaba.

Otro agente del capital tomó la palabra en un esfuerzo de mostrar la importancia del monopolio. Con palabras alardosas mostró todo lo que la organización satánica había obtenido en lo tocante al radio. Al ser examinado nuevamente como testigo se le hizo sentir tan poco satisfecho de su testimonio al grado de que lo dicho y hecho en ese entonces motivó el que fuera atormentado a manos de sus mismos compañeros, siervos de Satanás, por muchos meses después. Por medio de su indiscreción abrió el camino para el siguiente "ay" que se proclamó por radio y que se aplicó muy violentamente a la organización de Satanás, lo cual trajo mucho tormento para él mismo y para muchos otros miembros de la organización satánica. Pelearon entre ellos mismos y se maldijeron unos con otros a causa de su tormento. El público en general y la prensa hicieron mucho alboroto por lo que pasó. Los "cinco meses" de tormento que se mencionan en el Apocalipsis evidentemente significan el período de tiempo hasta que terminaron los otros ayes por cuanto el número cinco es un número divino y en este caso marcó un período fijo sin designar qué tanto.

La prensa pública de Londres dedicó mucho espacio reprendiendo a los que tuvieron que ver con la resolución y su distribución. Dice el texto que en ese tiempo de tormento los hombres buscarían la muerte y no la podrían hallar. (V. 6). Al ejército del Señor se le ordena que a nadie dé muerte, por lo tanto el tormento tiene que proseguir, y aun cuando los agentes de Satanás han tratado de escapar la "peste" de las continuas pro-

clamaciones de la verdad de las profecías de Dios, no lo han podido lograr. La "muerte" simboliza una vía de escape. Les es preciso tomar su medicina según lo ha decretado Dios por cuanto está escrito: "Y será que si se negaron a tomar la copa de tu mano [de la mano de la clase representada por la langosta, los representantes de Dios], para beberla, les dirás: Así dice Jehová de los Ejércitos: Indispensablemente la beberéis." (Jer. 25:28). Por un poco de tiempo trataron de hacerse muertos [indiferentes] a las verdades presentadas por el ejército de langostas, pero no les resultó, y comenzaron a lamentarse a causa de su tormento.

La prensa británica y el *Times* de Nueva York, lo mismo que otros periódicos, se desataron en ataques en contra del pueblo de Dios. El 12 de septiembre de 1926, y antes de cinco meses de pasada la "Resolución" en Londres, el *Sunday Express* de Londres dedicó dos columnas a un ataque del "Testimonio" a los poderes mundiales y al tema presentado en apoyo. Al hacer tal cosa hizo un buen anuncio de la verdad. Poco tiempo después el *Times*, el *Sun* y el *Herald* de Nueva York apoyaron a la prensa británica en su ataque en contra del pueblo de Dios. Esos periódicos habían contratado el anuncio de una reunión de Estudiantes de la Biblia que debería celebrarse en el Madison Square Garden de Nueva York, pero luego repudiaron el contrato y dijeron cosas poco placenteras para los del pueblo de Dios. El tormento de estos miembros de la organización satánica se debió al mensaje de la verdad, el cual no deja de aguijonear. Aun cuando se dieron cuenta de que era la verdad, no se arrepintieron, sino continuaron blasfemando a Dios. El ejército del Señor bajo su Rey, continúa cantando el mensaje de la verdad para gloria de Dios.

SOLTANDO A LOS CUATRO ANGELES

“Y el sexto ángel sonó la trompeta,” y recibió la orden: “¡Suelta los cuatro ángeles, los que están en prisiones junto al gran río Eufrates.” (Véase Apocalipsis 9:13-21). La identificación definida de los “prisioneros” ayudará a la comprensión de esta profecía. Desde 1875 en particular ha habido un buen número de gente que han deseado servir a Dios y que se han consagrado a ello. Casi todos ellos se unieron a algún sistema denominacional. En tanto que Cristo continuó preparando el camino ante Jehová, antes de la venida a su templo, un buen número de ellos se separaron de las denominaciones y se juntaron a estudiar la Palabra de Dios y a servirle. De entre esta clase es que se ha tomado el “resto” al que se unge con el espíritu de Jehová para llevar a cabo su obra. La mayor parte de los consagrados, sin embargo, permanecieron en los sistemas denominacionales. Ante todos los engendrados del espíritu se ha presentado la oportunidad de llegar a ser testigos de Dios o mensajeros suyos, o ángeles, como también se les llama. La “gran multitud” que permaneció en los sistemas denominacionales no ha tomado el lado de Jehová de una manera que no deje lugar a dudas. Han sido restringidos, quedando como prisioneros de las denominaciones por cuanto han manifestado temor de ponerse en contra de ellas y no han proclamado denodadamente el mensaje del Señor. Cuando llegue el tiempo para que éstos sean libertados y cuando se hagan de parte de Jehová, aun cuando no se encontrarán entre los ungidos, sin embargo mostrarán que son hijos de Dios y recibirán su aprobación, lo cual se representa por sus vestiduras lavadas y emblanquecidas con la sangre del Cordero. Siendo hijos de Dios que están atados en prisión y que son retenidos por los car-

celeros, él los libra y los usará a su debido tiempo y conforme a sus propósitos.

La antigua ciudad de Babilonia fué la ciudad más grande que se ha construído a orillas del Río Eufrates. Por medio del comercio que se efectuaba en el río, la ciudad se soportaba y mantenía. Sobre el río habían puertas suspendidas o puentes colgantes, suministrando así un medio de protección y de defensa. Los elementos comercial y político gobernaban la ciudad, pero esto lo conseguían por medio del poder e influencia religiosos. "Babilonia" es uno de los nombres que las Escrituras dan a la organización del Diablo, y especialmente cuando la religión de Satanás está encargada del control. (Véase el libro *Profecía*, páginas 133 a 150). "Babilonia" es la madre de la organización satánica que da vida y que nutre a la simiente de Satanás. El tal llamado "cristianismo organizado" es parte de la organización satánica por cuanto él ha logrado controlarla, y recibe el apoyo de la gente, la cual está representada por el Río Eufrates.

En la antigua Babilonia los hombres de influencia eran los religiosos, los cuales ejercían el poder por medio de la ayuda de sus aliados comerciales y políticos. En el día de hoy el clero de la tal llamada cristiandad ejerce su poder y dominio por medio de los gigantes comerciales que controlan al capital, y los políticos, que hacen y ponen en vigor las leyes y conducen los gobiernos. Todos los elementos de la organización satánica, y especialmente el clero, oponen el mensaje de la verdad concerniente al reino de Dios y persiguen a los que lo proclaman. Inducen a sus aliados, el capital y el elemento político a que persigan a los ungidos de Dios. De no haber sido por su inicua influencia hoy en día se encontrarían millones de gente alabando a Dios y

proclamando a Cristo como el legítimo gobernante de la tierra, y sin duda alguna Armagedón sería innecesario. Es la inicua influencia de esos gobernantes de Babilonia lo que mantiene a los prisioneros restringidos, y tímidos; aun cuando se habían comprometido a servir a Dios se sienten temerosos y no se hacen definitivamente de parte de Jehová. Nótese que al sonido de la trompeta del sexto ángel se oyó una voz procedente de los cuernos del altar de oro. (Apoc. 9:13). Por lo tanto, tiene que ser una voz de un miembro de la organización de Dios, Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote del Altísimo es quien la da, por cuanto viene de todas partes del altar, el lugar de sacrificio para todos. La orden fué: "¡Suelta los cuatro ángeles que están en prisiones, junto al gran río Eufrates." En conexión con esto fíjese en otra profecía de Jehová: "Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, a quien tengo asido de su mano derecha, para sujetar delante de él naciones, y yo desataré los lomos de reyes, para abrir delante de él las puertas de dos hojas; y las puertas no están cerradas. Yo levanto en justicia al ungido mío, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dádiva, dice Jehová de los Ejércitos."—Isa. 45:1, 13.

Por medio de esta profecía Jehová representa a Cristo, su amado Hijo, el grande y verdadero Ciro, procediendo como su oficial principal, abriendo las puertas de Babilonia para que sean libertados sus prisioneros. En esta tarea el Señor usa a sus ángeles invisibles para los hombres, y también a los miembros de su organización en la tierra. Sin duda alguna, los prisioneros sujetos a servidumbre en el Río Eufrates son los que componen la "gran muchedumbre," y puesto que son mencionados como "cuatro," simboliza a los que están

en los cuatro cabos de la tierra y en todas las prisiones. A su debido tiempo Dios reveló a su pueblo que éstos que forman la clase de la “gran multitud,” y por cuanto se nombran como cuatro, parecen simbolizar a los que en todos los cuatro lados de la tierra se encontraban prisioneros, por conducto de las páginas del *Watch Tower* (noviembre 15, 1926). Estos prisioneros una vez soltados y traídos a la organización de Cristo apropiadamente se designan como “ángeles,” por cuanto son los siervos de Dios. (Apoc. 7:9, 15). Habiendo venido a su templo y habiendo edificado a Sión, ha llegado el debido tiempo para que Dios escuche las oraciones de los prisioneros. “Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en su gloria. Habrá vuelto el rostro para escuchar la oración de los desamparados: pues no ha despreciado su oración. Esto será escrito para la postrera generación; y pueblos no creados aun alabarán a Jehová, porque se ha inclinado desde su excelso santuario; Jehová ha mirado desde el cielo a la tierra; para oír el gemido de los presos, y para soltar los sentenciados a muerte, para que publiquen en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalem.” (Sal. 102:16-21). “Jerusalem” es un símbolo de la organización de Dios e incluye a la “gran multitud.” “Sión” particularmente designa a los miembros del cuerpo de Cristo, distinguiéndolos de los otros engendrados del espíritu.

SEXTA TROMPETA

El Señor mandó a su ángel a sonar la sexta trompeta y al mismo tiempo ordenó que se pusieran en libertad a los que estaban en prisiones. Ese mensaje, de necesidad era un “ay” para la organización de Satanás que domina al mundo. El Señor hizo que su pueblo se

juntara en convención en Toronto, Canadá, en julio de 1927. De tal manera arregló él las cosas que una combinación de estaciones de radio se vió forzada a ofrecer su servicio para gloria de Dios. Sin quererlo, los agentes de Satanás cayeron en una trampa que les puso el Señor, y esto aumentó el tormento de la organización satánica. Ante una audiencia visible de 15,000 personas, y probablemente alcanzando a ser oído por varios millones de oidores invisibles, un discurso que llevó el título "Libertad para las Gentes" se dió en Toronto, y la resolución titulada "A los Pueblos de la Cristiandad" se leyó. La audiencia visible votó por la adopción de esa resolución. Cincuenta y tres estaciones de radio se juntaron, desde el Atlántico hasta el Pacífico, y éstas, junto con algunas estaciones de onda corta, proclamaron la verdad a través de los Estados Unidos y Canadá, y a las tierras lejanas de ultramar. El espíritu y resumen del mensaje fué: "Líbrese a los que han sido atados por la organización satánica, y que gocen de su libertad."

El Señor mandó a su ángel a dirigir el mensaje, y el mensaje se dió, usando en esa tarea a sus testigos en la tierra, siendo oído por millones de gente. Más tarde se imprimieron cincuenta millones de copias las cuales se pusieron en manos de la gente. El mensaje fué el siguiente:

"RESOLUCION

"A LAS GENTES DE LA CRISTIANDAD:

"La Asoiciación Internacional de Estudiantes de la Biblia reunida en convención general, os saluda:

"Como cristianos y testigos del nombre de Jehová Dios, consideramos ser nuestro deber y privilegio el llamar vuestra atención a los siguientes hechos vitales:

“PRIMERO: Que Dios hizo de una sangre a todas las gentes y naciones de hombres que moran en la tierra para que vivieran en ella, concediéndoles derechos iguales. Por lo tanto no hay justa causa o excusa para que una nación pelee en contra de otra.

“SEGUNDO: Que las naciones más importantes de la tierra pretenden ser naciones cristianas, y tomadas colectivamente forman la “cristiandad” u “organizado cristianismo”; que los principales responsables para semejante pretensión de que esas naciones son cristianas son los miembros del clero de las diferentes denominaciones quienes se dan el nombre de cristianos pero que de hecho han negado a Cristo; que el objeto de pretender que estas naciones son cristianas es el de inducir a las gentes a creer que las tales, aun cuando militarísticas y crueles, son los representantes de Dios y de su Cristo en la tierra; que tal pretensión es fraudulenta y falsa y que ha apartado las mentes de millones de gente sincera lejos del verdadero Dios y de su Cristo; que el invisible gobernante de las naciones de la “cristiandad” u “organizado cristianismo” es Satanás, el Diablo, quien es el responsable de la formación del “organizado cristianismo” para engañar a la gente y mantenerla en sujeción a sí mismo y a sus agencias.

“Que las masas de las gentes de las naciones tienen el derecho de un gobierno propio ejercido por la gente para el bienestar general, pero que en cambio de gozar de esos derechos una insignificante minoría gobierna; que el poder del dinero del mundo se ha concentrado en manos de unos cuantos hombres a quienes se les da el nombre de financieros, y éstos a su turno han corrompido a los que hacen y ejecutan las leyes de las naciones, y el clero infiel voluntariamente se ha juntado con los altos financieros y políticos profesionales y que la tal

inícuu alianza constituye los poderes gobernantes que dominan a la gente; que las masas de la humanidad, procediendo bajo la equivocada impresión de los hechos verdaderos, han soportado, avanzado y mantenido el organizado cristianismo, y que sin el soporte de la gente común la ínícua alianza que constituye el organizado cristianismo no podría existir por mucho tiempo.

“TERCERO: Que por siglos los privilegios gozados por los hombres han sido por completo desiguales y nada equitativos. Las multitudes han producido la riqueza del mundo, pero han sido injustamente privadas de los frutos de sus labores. Que los guías de la cristianidad en cambio de enseñar a los hijos de los hombres las doctrinas de Cristo, a quien pretenden seguir, los enseñan a matar a sus semejantes, y que ahora los gobernantes están amalgamando a la gente común con el sistema militar para hacer a todos parte de, y sujetos a, su gran maquinaria de guerra; que por medio de leyes injustas la gente común, contrario a sus deseos, han sido obligados a pelear unos en contra de otros, resultando en gran tristeza y sufrimiento, multitudes de corazones despedazados y millones de tumbas; que el “organizado cristianismo” ha ensordecido sus oídos a las peticiones y ruegos de la gente por alivio, y que ahora los gritos de los oprimidos han llegado a los oídos de Jehová, y que su tiempo ha llegado para librar a las gentes.

“CUARTO: Que Jehová es el único y verdadero Dios, el amigo y benefactor de las gentes. El ahora ha colocado a su amado Hijo Cristo Jesús sobre su trono, y ordena a las gentes de la tierra que oigan y obedezcan al legítimo Rey de la tierra.

“QUINTO: Que los reyes y gobernantes de la tierra, a saber, los que forman la susodicha alianza, han sido debidamente notificados de que Dios ha puesto a su Rey

sobre su trono, y de que su reino está a la mano; pero ellos no quieren atender o hacer caso, y siguen andando en tinieblas. Por lo tanto, Dios ha decretado y declarado que sobre el mundo ha de venir un tiempo de tribulación como nunca antes fué conocido; y que durante esta angustia la tal llamada "cristiandad" u "organizado cristianismo," y toda la organización satánica, serán destruídos, y que Cristo Jesús, el justo Rey, asumirá completa autoridad y dominio y bendecirá a las gentes de la tierra.

"SEXTO: Que debe ser aparente para toda persona pensante que el alivio, consuelo y bendición tan deseables para ellos, no pueden venir de ningún sistema injusto de la "cristiandad" u "organizado cristianismo," y que no hay razón para dar más apoyo a ese hipócrita y opresivo sistema. En esta hora de perplejidad Jehová Dios ordena a las gentes el que abandonen y por siempre olviden la "cristiandad" u "organizado cristianismo," y que se aparten por completo de él porque es la organización del Diablo, y que no le den soporte ninguno, y que las gentes den la devoción de su corazón y su lealtad por completo a Jehová Dios, a su rey y a su reino, y reciban plena libertad y las bendiciones que Dios tiene en reserva para ellos.

"SEPTIMO: Por cuatro mil años el animador deseo de los judíos ha sido el Reino Mesianico de Dios. Por diez y nueve siglos ese reino ha sido la esperanza de los verdaderos cristianos. Ese reino está a la mano. De acuerdo con su promesa Dios, por medio del reino de Cristo, quitará las cargas pesadas de la humanidad, los librará de la guerra, el fraude y la opresión, de las enfermedades, sufrimientos y muerte, y les dará un justo gobierno y las bendiciones de paz eterna, prosperidad, vida y felicidad.

En esto también el Señor, por medio de su ángel, dirigió a su pueblo en la tierra que estaba en su servicio, para que tomara parte en su tarea, siendo toda la gloria y honra debida al nombre de Jehová. Dios había predicho que los prisioneros se encontrarían clamando: "¡Saca mi alma de la cárcel, para dar gracias a tu nombre! [para que sea un "ángel" o mensajero en tu servicio] (Sal. 142:7). "Jehová suelta a los aprisionados." (Sal. 146:7). Jehová unge a su fiel clase del siervo para que predique las buenas nuevas, y la apertura de la cárcel a los aprisionados. (Isa. 61:1; 42:7; 49:9). Sus siervos en la tierra comenzaron esa tarea en julio de 1927 y todavía prosigue para gloria de Dios.

El registro dice: "Y fueron soltados los cuatro ángeles, los cuales habían sido preparados para la hora, y día, y mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres." (V. 15). Esto parece indicar que la tarea de "soltar" continuará hasta el tiempo que Dios ha determinado, cuando esa clase de prisioneros, representados por Sansón, demolerán la estructura sobre sus mismas cabezas; y al mismo tiempo Dios completará la destrucción de los elementos gobernantes, lo que se representa por el "degollamiento" de ellos. (Véase Juèces 16:29, 30). La tarea de declarar el mensaje para libertar a los prisioneros y para gloria de Dios, aún prosigue; y se lleva a cabo por medio del radio, el cual lleva la verdad hasta las "prisiones" apesar de los esfuerzos del clero o los "carceleros" para impedirlo.

Los trabajadores en la obra del Señor siguieron su ataque con el mensaje del reino en forma impresa. Los hechos muestran que al empezar el año de 1930 más de setenta y siete millones de libros, en treinta idiomas, y conteniendo el mensaje del reino, se habían puesto en manos de la gente. Esta parte de la obra ha sido asig-

nada a los miembros de la organización de Dios en la tierra, y ellos continúan gozosamente cantando sus alabanzas en tanto que las poderosas fuerzas de Jehová marchan adelante en su tarea de completar al debido tiempo la destrucción de la organización de Satanás.

El número de "los ejércitos de a caballo" se dice ser doscientos millones. (V. 16). Los "aprisionados" no podrían ser contados entre este ejército que hace el directo ataque sobre las murallas de Babilonia, de la parte exterior, por cuanto se encuentran dentro de las murallas. El ejército por lo tanto tiene que comprender tan solo a los que Dios ha ungido con este fin: "Y los ejércitos que están en el cielo le seguían, montados en caballos blancos, y vestidos de lino fino blanco y puro." (Apoc. 19:14). Estos ejércitos sin duda incluyen las miriadas de ángeles como también al pequeño grupo de siervos de Dios en la tierra. "Muy grande es su hueste; porque fuerte es el que ejecuta su palabra." (Joel 2:11). El ejército de Jehová está bien equipado y no tiene temor. (Job 39:19-25). Estos dos millones que componen el ejército de Jehová dieron el mensaje que resultó ser un ¡ay! para los habitantes de la clase gobernante de la tierra bajo Satanás. Los ungidos de Dios en la tierra deberían sentir ánimo. Que se regocijen y digan: "Más son los que están con nosotros que los que están con ellos."—2 Re. 6:16.

La visión puso de manifiesto que los caballos y los que estaban sentados sobre ellos, tenían corazas de fuego, y de color de jacinto, y de azufre, y que las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y que de su boca salían fuego, y humo y azufre. (V. 17). Semejante coraza sería algo terrible a la vista del enemigo. En lenguaje simbólico el Señor dice: "El día de la venganza estaba en mi corazón." (Isa. 63:4). Esa es la

actitud de corazón del ejército del Señor, según se muestra en las corazas, y ese ardoroso fuego por Jehová se muestra como cubriendo el órgano más vital, el corazón, produce terror al enemigo pero es emblema de victoria para los ungidos de Dios.—Fil. 1: 28.

“El León de la tribu de Judá,” Cristo Jesús, guía al ejército de Jehová, y los miembros de su cuerpo apropiadamente se describen como teniendo “cabezas de leones.” (V. 17). Esta es una muy apropiada descripción de la caballería del ejército de Jehová, el cual es fuerte en el Señor y en el poder de su fortaleza. ¿Qué es más fuerte que un león? Así como los que seguían a David, éstos son “guerreros esforzados . . . hábiles para la guerra . . . sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como los corzos sobre las montañas.” (1 Crón. 12: 8). El pueblo del Señor es de la clase David. “El inicuo huye cuando nadie lo persigue, mas el justo es atrevido como león.” “Como rugido de león es la ira del rey.” (Prov. 19: 12). El poder de estos soldados del Señor está en sus bocas y en sus colas, las que son colas de serpiente. (Vs. 18, 19). Jehová ha puesto su mensaje en la boca de su pueblo y los ha hecho sus testigos en tanto que él lleva a cabo esta gran obra. (Isa. 51: 16). Estos predicán su Palabra y cantan sus alabanzas, y este mensaje sale de sus bocas. La “cola” es el mensaje profético que ellos dan. Dios no ha autorizado al inicuo a que hable su Palabra, pero ha comisionado a sus ungidos a que den su mensaje de verdad hablando de la venganza en contra de la organización enemiga. (Sal. 50: 16, 17). Estos siervos del Señor hablan el mensaje con sus bocas y dejan detrás el mensaje profético como la “cola”; la gente lee el mensaje y por lo tanto ellos asaltan a la organización enemiga por todos lados y de todos modos. El mensaje de testi-

monio público que se dió en Toronto, se proclamó por palabra y se difundió por medio de cincuenta y tres estaciones radiofónicas. Sin duda un buen número de bocas (de los aparatos receptores) repitieron el mensaje, proclamándolo a millones de radioescuchas. Los miles de telegramas y cartas de todas partes del país prueban esto. Luego siguió la distribución mundial del mensaje en forma impresa. Este mensaje de la boca y de la "cola" ha agujoneado y aun agujonea a la organización enemiga. Por medio de tres agentes destructivos, el fuego, el humo y el azufre, muchos fueron muertos, es decir, su influencia y poder para enseñar a la gente fueron aminorados en grado sumo. El mensaje del Señor en forma impresa, el folleto Libertad para las Gentes, llegó a manos de los poderes gobernantes de la tierra y a la gente. No fué el mensaje de algún hombre, sino el mensaje de Dios tomado de su Palabra, y trataba de la destrucción de los sistemas inicuos. "Porque ya ha mucho tiempo que les está aparejado Tofet; para el rey también está preparado; lo ha ahondado, lo ha ensanchado; su pira es de fuego y de leña abundante; el soplo de Jehová como torrente de azufre lo enciende."—Isa. 30: 33.

Esta tarea la hace el Señor cuando viene a su templo para juicio: "¡Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados prueban a los hijos de los hombres. Sobre los malos lloverán lazos, fuego y azufre, y horrible tempestad; tal será la porción de su copa." (Sal. 11: 4, 6). Ese mensaje, que se presentó por palabra y por la página impresa depositada en manos de millones de gente para que se entretuvieran con él, dejó una dolorosa sensación parecida a la mordida de una serpiente. Dios había dicho: "Pues he aquí que voy a enviar entre vosotros

serpientes . . . contra las cuales no valdrá el encantamiento; y os morderán, dice Jehová." (Jer. 8:17). Esta profecía tuvo entonces cumplimiento.

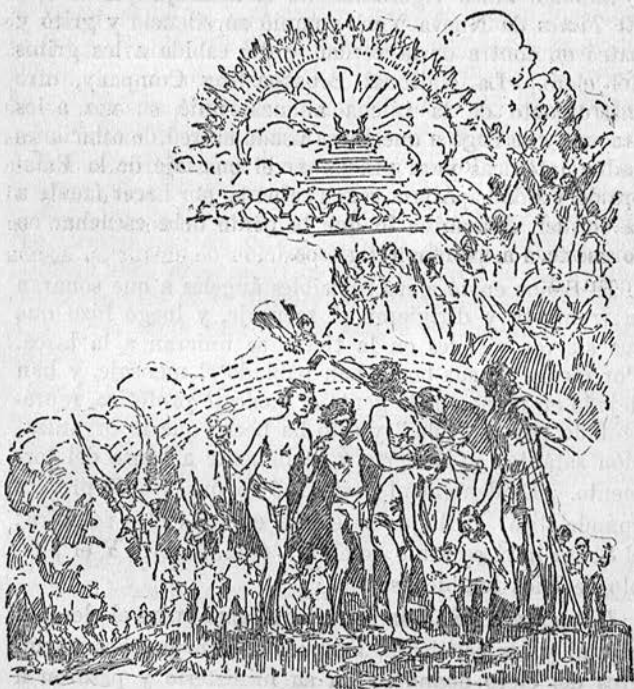
La prensa pública, la cual es un portavoz de los poderes gobernantes, inmediatamente, y como resultado del aguijonamiento, se quejó a grandes gritos. La prensa de Toronto al día siguiente instó al departamento legal del gobierno a que tomara acción inmediata para deportar al que habló en esa ocasión y que leyó la resolución, y también atacó vigorosamente el mensaje que se dió. El *Times* de Nueva York rompió su silencio y gritó y pateó en contra de la verdad y dió cabida a los gritos del clero. La National Broadcasting Company, otro instrumento de la inicua alianza, unió su voz a los ataques y se negó a que fuera usada su red de estaciones radiotelefónicas para proclamar el mensaje de la Palabra de Verdad. Ahora, en su esfuerzo por hacer frente a la verdad, determina lo que la gente debe escuchar en lo que toca a asuntos religiosos.

El Señor envió a sus invisibles ángeles a que sonaran la trompeta y dirigieran el mensaje, y luego hizo que sus siervos visibles en la tierra se unieran a la tarea. Por medio de sus bocas han hablado el mensaje, y han dejado en manos de la gente el mensaje profético, representado por la "cola," y esto ha hecho que la organización satánica se retuerza y se lamente a causa del tormento. Evidentemente esto fué lo que vió el profeta cuando dijo: "El que se sienta en los cielos se reirá; el Señor hará escarnio de ellos." (Sal. 2:4). Y el pueblo de Dios también se ríe.

El mensaje señaló la estrecha alianza entre el clero, el capital y los políticos. Después de esto muchos miembros del clero abandonaron su ministerio y pasaron a

engrosar las filas de los que laboran por su sustento. El negocio de predicador dejó de ser productivo.

“Y el residuo de los hombres, los que no fueron muertos . . . no se arrepintieron.” (V. 20). Muchos en el mundo todavía insisten en un gobierno sin Dios y sin Cristo. Aun cuando se les muestra la verdad de que Dios ha puesto a su Rey sobre su trono, y que ha llegado el tiempo para establecer su reino, y que éste es el remedio para todas las dolencias que afligen a la humanidad,



todavía persisten en su inicuo curso de oprimir a la humanidad e insisten en gobernarla. Se niegan a dar la bienvenida al legítimo gobernante de la tierra. Continúan doblegándose a Satanás y aceptando sus doctrinas concernientes al origen y al destino del hombre. Adoran cosas materiales en vez de adorar al Creador. La influencia de Satanás todavía induce a muchos de ellos a odiar al pueblo del Señor (lo cual es homicidio), y a perseguirlos. Muchos que profesan ser cristianos persisten en tener relaciones ilícitas con las cosas injustas del mundo. Tienen preferencia por las doctrinas de los demonios en vez de tenerla por la Palabra de Dios. Bajo el pretexto de una religión santurróna apoyan y mantienen un inicuo sistema de leyes que son puestas en vigencia injustamente. Ellos roban y matan a sus semejantes. Roban a Dios de lo que legítimamente le pertenece al apartar a la gente de él y conducirla al lado de Satanás. Jehová continúa manipulando su organización poniéndola en posición de entrar en acción positiva.

CAPITULO VI

TRANSICION

(APOCALIPSIS, CAPITULOS 10 Y 11)

JEHOVA levantó de entre los muertos a su amado Hijo, lo llevó al cielo, y lo constituyó en su oficial principal eternamente. Aun cuando estaba investido de poder y autoridad para proceder, le tocaba esperarse hasta el debido tiempo de Jehová para que ejerciera su poder, conforme a sus facultades, y tomara posesión del mundo, derrocando a Satanás, el enemigo. Jehová fijó de una manera definitiva el principio del período de transición: “La declaración de Jehová a mi Señor [Cristo]”; así comienza el Profeta David, quien prefiguró a Jesús, y añade que Jehová dijo a su amado Hijo: “¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies.” Cuando llegó el debido tiempo para que terminara el período de espera, y por lo tanto para que comenzara la transición, Jehová, por conducto de su Profeta, dijo a Cristo: “Jehová extenderá desde Sión tu cetro de fortaleza; ¡domina tú, en medio de tus enemigos!”—Sal. 110: 1, 2, *Roth*.

El período de espera terminó en 1914 y allí comenzó el tiempo de transición. Jehová no permitió por más tiempo que Satanás siguiera sin impedimentos y sin restricción alguna en el ejercicio de su dominio sobre el mundo. El derecho de gobernar al mundo tenía que entrar en posesión del legítimo Rey de la tierra. (Eze. 21: 27; Apoc. 11: 15). Había llegado el debido tiempo, y Jehová dirigió un dulce mensaje a su amado Hijo:

“Más hermoso eres que los hijos de Adán; la gracia es derramada en tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre. ¡Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente! ¡Vístete de tu gloria y tu majestad; y en tu majestad pasa adelante [sigue adelante en provecho] de la verdad y del derecho humilde; y tu diestra te guiará a terribles hazañas. Tus saetas agudas son; caerán pueblos debajo de ti; agudas son en el corazón de los enemigos del Rey. ¡Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de justicia es el cetro de tu reino! Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros.”—Sal. 45:2-7.

Cristo Jesús, el gran oficial ejecutivo de Jehová, pasa entonces a prestar su atención a las cosas pertenecientes a la tierra y al que por tan largo tiempo la ha gobernado mal. En este sentido entonces descendió o vino del cielo a la tierra. (1 Tes. 4:16). Comenzó una guerra en el cielo y arrojó al enemigo de allí, lanzándolo a la tierra, y procedió a llevar a cabo los propósitos de su Padre. Jehová, por conducto de sus profetas, y en el libro del Apocalipsis, predijo todo esto y al debido tiempo ha dado a entender a su pueblo su significado. Los capítulos once y doce del Apocalipsis tienen que ver con el cambio de posesión del reino de este mundo, siendo quitado a Satanás y dado a Cristo. Incidentalmente también tienen que ver con el cambio de la tarea hecha y por hacer en la tierra por el fiel pueblo de Dios. Antes de seguir adelante debe leerse detenidamente esos capítulos. ¡Bienaventurado aquel que entiende!

“Y ví a otro ángel poderoso, que descendía del cielo, revestido de una nube; y había un arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.” (V. 1). El poderoso ángel que

aquí se menciona es Miguel, el Ungido, el amado Hijo de Dios. La venida del Cristo de Dios, del cielo a la tierra, se entendió mucho mejor después de que sonó la sexta trompeta. La prueba de esto se encuentra en los artículos publicados en el *Watch Tower* y la *Torre del Vigía* sobre "La Presencia de Jehová" y "La Presencia de Cristo."

El poderoso ángel viene "revestido de una nube." Cuatro cosas diferentes se simbolizan por la nube: (1) Invisibilidad. La venida del Señor es invisible al ojo humano porque él es una criatura espiritual. "Entonces Jehová descendió en la nube, y habló con él [Moisés]." (Núm. 11:25). "Entonces descendió Jehová en la columna de nube, y púsose a la entrada del Tabernáculo de Reunión." (Núm. 12:5). (2) Denota también su presencia acompañada de su favor para sus fieles siervos: "En la luz del rostro del rey está la vida; y su favor es como la nube que trae la lluvia tardía." (Prov. 16:15). "¡Como el calor en lugar de sequía se mitiga, así abates la algazara de los extraños como se reduce el calor con la sombra de una nube." (Isa. 25:5). (3) Denota su presencia trayendo angustia a sus enemigos: "He aquí un torbellino que venía del norte; una gran nube y un fuego que se recogía dentro de sí mismo." (Eze. 1:4). (4) Denota la gloriosa presencia de Jehová: "Entonces la gloria de Jehová . . . se paró encima del umbral de la Casa [templo]; y llenóse la Casa de la nube, y el atrio fué lleno del resplandor de la gloria de Jehová." (Eze. 10:4). El mismo significado de la nube puede aplicarse en lo que toca al Hijo, quien es ahora la expresa imagen del Padre y la refulgencia de su gloria.—Heb. 1:3.

Un "arco iris" estaba sobre la cabeza del poderoso ángel, mostrando así que es el representante de Jehová,

puesto que el arco iris también se muestra al rededor del trono de Jehová. (Apoc. 4:3; Eze. 1:28). Evidentemente Cristo Jesús está encargado del "pacto eterno" y le toca entrar a cuentas con los gobernantes del mundo que han derramado injustamente mucha sangre humana, en violación al pacto eterno. "Mi arco he puesto en la nube, y será por señal de pacto entre mí y la tierra." (Gén. 9:13). El significado del arco iris como símbolo del pacto eterno se entendió mejor después de tocada la sexta trompeta y antes de la séptima.

Prosiguiendo en la descripción del "poderoso ángel" leemos que "su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego." Así se identifica a Jesús, el Sol de Justicia. (Mal. 4:2). En una ocasión él se transfiguró en presencia de sus fieles discípulos y "resplandecía su rostro como el sol." (Mat. 17:2). El sol domina desde que el día comienza. (Sal. 136:8; Jer. 31:35). Cristo Jesús, el gran sol y la luz del mundo, ha venido.

"Sus pies como columnas de fuego" simbólicamente dicen: "A él toca pisotear y destruir a sus enemigos, haciéndolos estrado de sus pies." (Sal. 110:1). Los pies de Jesús son los que "quiebran" la cabeza de Satanás. (Rom. 16:20). Jehová ha puesto o sujetado todas las cosas debajo de sus pies.—Sal. 8:6; 1 Cor. 15:25-27; Heb. 2:8.

El "librito abierto" que tenía en su mano nos habla de la revelación de los propósitos de Dios en manos de su amado Hijo, quien tiene el poder y la autoridad para darlos a conocer. (Deut. 31:26; Sal. 40:7). Esta es otra prueba concluyente de que la verdad no es producto de ningún hombre y que es impropio el dar a un hombre crédito alguno por la revelación de ella. Tanto la verdad como la revelación pertenecen a Jehová, y

él usa a su Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, para hacerla clara y entendible a su debido tiempo. El hecho de que el librito estaba abierto significa que había llegado el tiempo de hacer saber a los suyos los propósitos de Dios.

El poderoso ángel, Cristo Jesús, puso un pie sobre "el mar," la gente que apoya y tiene en pie la organización satánica, y sobre "la tierra," o sean los poderes gobernantes de la organización satánica visible. Por tanto se aproxima el tiempo del "Ay de la tierra y del mar," a causa de estas "columnas de fuego." (Apoc. 12:12). En simbólico lenguaje se muestra a Cristo Jesús haciéndose cargo de los asuntos del mundo que le han sido encomendados por su Padre. Tocaba ahora parar la Guerra Mundial, y la paró, para que el pueblo de Dios fuera escogido y llevara a cabo la tarea de testimonio antes del fin del fin. Esto parece corresponder en tiempo al de la tarea de sellar a los santos. (Apoc. 7:2, 3). "Y clamó con voz grande, de la manera como ruge un león." Con esto simbólicamente se dice: 'Es tiempo de justicia y juicio, y el juicio debe empezar en la casa de Dios.' (1 Ped. 4:17). Habiendo ya asumido su oficio de Rey, y habiendo ya arrojado del cielo a Satanás, Cristo Jesús llega a su templo para juicio. "Jehová rugirá desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz: y se enlutarán las praderías de los pastores, y se secará la cumbre del Carmelo." (Amós 1:2). "Jehová también rugirá desde Sión, y desde Jerusalem hará resonar su voz; y se estremecerán los cielos y la tierra; pero Jehová será refugio para su pueblo, y la fortaleza para los hijos de Israel."—Joel 3:16.

"Y cuando hubo clamado, hablaron sus voces los siete truenos." (Apoc. 10:3). Los truenos representan la voz de Jehová reprendiendo a sus enemigos y expresando su indignación. (Sal. 104:7). Estando ya

abierto el templo de Dios era tiempo de que sonasen los siete truenos.—Apoc. 11:19.

Examinando los bien conocidos hechos que claramente corresponden al cumplimiento de esta profecía, encontramos que el enemigo en la parte temprana del año de 1918 “degolló” la tarea re testimonio representada por “Juan el Bautista.” Elías había hecho una obra y había profetizado, y esa profecía la cumplió Juan el Bautista en miniatura, y cuando el pueblo del Señor fué obligado a terminar sus actividades en 1918, los que se encontraban fielmente atareados en la obra colectivamente cumplieron el cuadro representado por el degüello o decapitación de Juan el Bautista. En ese tiempo, evidentemente, fué cuando los “truenos” se hicieron oír. Esos truenos representaron la indignación de Dios en contra de las cosas hechas; la persecución de su pueblo y la suspensión de su obra a causa del encarcelamiento de muchos que le estaban sirviendo. También representaron la indignación de Jehová expresada en contra de la profesa “cristiandad” que adoptó la Liga de Naciones en cambio del reino de Dios, y en contra de las atrocidades perpetradas por la organización del Diablo en el pueblo de Dios. Fué hasta después de 1919 cuando el pueblo de Dios se apercibió de que la organización satánica incluye a los grandes explotadores, los políticos profesionales y los fraudes que escudan sus patrañas bajo el manto de la religión. La ira de Dios tenía que expresarse en contra de estos tres factores de la organización de Satanás. Por lo tanto, simbólicamente, los “siete truenos” representan la expresión de la justa ira de Dios en contra de todas las partes de la organización satánica. Mucho se había dicho con respecto a la parte religiosa de esa organización, especialmente a fines del año de 1917 y a prin-

ecipios de 1918. Pero más tarde, el número veintisiete del *Golden Age* presentó las pruebas de que los grandes explotadores y los políticos profesionales son parte de esa inicua organización. Lo publicado en ese número, casi en su mayor parte, fué preparado estando sus escritores en prisión. En ese número el mensaje de Dios "truenas" en contra de todas las partes de la inicua organización satánica.

"Yo iba a escribir, cuando oí una voz procedente del cielo que decía: "¡Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas!" (Apoc. 10:4). Los fieles testigos de Dios esperaban que el número veintisiete del *Golden Age* sería seguido inmediatamente por otros testimonios denunciando la organización de Satanás, pero esta expectación no se realizó. Por medio de las páginas del *Watch Tower* (en enero 1, 1921), el Señor reveló a su pueblo el verdadero significado de la palabra "bestia," según su uso en las Escrituras, mostrando que aplica a la parte visible de la organización del Diablo, cuyos factores dominantes son los explotadores, los políticos y el clero. Esta fué una expresión de la indignación del Dios en contra de las inicuas alianzas tratando de obstaculizar el Reino; por lo tanto era de esperarse se dijera más sobre la materia. Pero había llegado el tiempo para juntar a los santos, y para sellarlos, enviándolos a dar noticia a las gentes y a servir de testigos del nombre de Jehová. Parece ser como si Jehová quiso dar a entender a los suyos que aun cuando es importante el declarar el día de venganza, sin embargo era preciso el llevar a cabo primero una tarea preparatoria en beneficio de los testigos y para predicar el mensaje del reino. Por eso, una voz del cielo dijo a Juan, representando a la clase del siervo: "¡Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas!"

Por medio de sus oficiales debidamente constituidos el Señor estaba dirigiendo a sus siervos en cuanto a lo que deberían hacer. En vez de seguir exponiendo la organización satánica, inmediatamente después se publicó el libro titulado *El Arpa de Dios*, el cual contiene la clara y simple elucidación de algunas de las bellezas de los propósitos revelados de Dios, mostrando cómo él está redimiendo y salvando, y al debido tiempo bendecirá a la gente por medio de su reino. Es digno de nota que en *El Arpa de Dios* no se encuentra una expresión de crítica en contra de la organización visible del enemigo. Esto no se premeditó por criatura alguna, sino que fué sin duda el resultado de la dirección divina dada por conducto de los debidamente constituidos agentes o ángeles invisibles al hombre. Parece que el sello de los siete truenos fué quitado a fines de 1922 cuando la clase del siervo fué enviada por Dios a declarar el día de la venganza y a anunciar definitivamente al Rey y al reino. El que el sello debería quitarse se indica claramente por el Revelador, cuando dice: "¡No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca!" (Apoc. 22:10). Había llegado el tiempo para que el pueblo de Dios comenzara a tener una más clara visión de sus propósitos y para llevar a cabo la tarea que le había sido encomendada.

NO MAS DILACION

Los sucesos descritos en el Apocalipsis no ocurren en orden cronológico, y no debemos esperar encontrarlos cumplidos de esa manera. La visión ahora retrocede un poco y muestra acontecimientos que ocurrieron más o menos en 1918. "Y el ángel que ví estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano diestra hacia el cielo, y

juró por Aquel que vive para siempre jamás . . . que no hubiese de haber más dilación." (Apoc. 10: 5, 6). Esa fué una solemne declaración de que había llegado el tiempo de transición. El poderoso ángel no podía haber hecho tal declaración antes de 1914 por cuanto fué allí donde terminó el período de espera a la diestra del Padre.—Heb. 10: 12, 13.

Parece ser que esta declaración, en lo que toca al pueblo de Dios, tiene particular referencia al año de 1918 cuando el Señor vino a su templo. La "administración de la plenitud de los tiempos señalados," que menciona Pablo, había llegado. (Efe. 1: 10, *Diag.*) Había llegado el tiempo para que el Gobernante que había arrojado a Satanás del cielo, se presentara a poner a sus enemigos por estrado de sus pies. "Por tanto los entregaré hasta el tiempo que diere a luz entonces el residuo de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel." (Miq. 5: 3). No había de haber más demora. "Porque la visión todavía tardará hasta el plazo señalado; bien que se apresura hacia el fin, y no engañará; aunque tardare [parezca dilatarse], aguárdala, porque de seguro vendrá, no se tardará." (Hab. 2: 3). El pueblo del Señor en 1914 esperaba muchas cosas que no vieron cumplidas, algunas de las cuales ocurrieron en 1918 y las que lograron entender más tarde.

Había llegado el tiempo para que los santos dormidos, que se encontraban descansando "un poco de tiempo," fueran levantados (Apoc. 6: 11), y el tiempo en que el Señor ejecutará su obra en la tierra, "acabándola y acortándola." (Rom. 9: 28). Había llegado el tiempo para cumplir las palabras de la profecía: "Yo hago acercar mi justicia, no estará lejos, y mi salvación no tardará [no dilatará]; pondré la salud en Sión para Israel mi gloria." (Isa. 46: 13). Puesto que las Escrituras

han sido escritas muy especialmente en beneficio del pueblo de Dios, es evidente que estas cosas aplican más particularmente a la venida del Señor a su templo, la selección del resto y la revelación que desde entonces se ha hecho a ellos de los propósitos de Jehová. También parece marcarse el tiempo inmediatamente anterior al comienzo de la gran obra de testimonio.

Luego se da el registro con respecto a la terminación o consumación de "el misterio de Dios": "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando éste comenzara a sonar la trompeta, entonces mismo sería consumado el misterio de Dios conforme a las buenas nuevas que él ha declarado a sus siervos los profetas." (V. 7). "El misterio de Cristo" tiene que ver con la selección de la simiente de la promesa, sin tener en cuenta si se toman de entre los judíos o de entre los gentiles, y muestra la junta de los miembros del cuerpo con Cristo como la Cabeza. (Efe. 3: 4-6; Gál. 3: 27-29). Parece haber una clara distinción entre "el misterio de Cristo" y "el misterio de Dios" que debería consumarse cuando sonara la trompeta del séptimo ángel. Hay varias cosas con respecto a Jehová que eran un misterio para su pueblo pero que han sido aclaradas desde la venida del Señor a su templo. Entre ellas se encuentran las siguientes: ¿Quién es Dios? ¿Cuál es el significado de los nombres con que él se revela? ¿Es Dios responsable de todos los dolores y angustias de la tierra, incluso las calamidades? ¿Tiene él una organización? ¿En qué consiste esa organización? ¿Qué se da a entender por salir de su lugar a castigar a todos los habitantes de la tierra y a vindicar su nombre? ¿Cuál es la organización que le opone, y en qué consiste? Si Satanás y su organización son responsables de los sufrimientos y de las calamidades de la raza humana, y de su alejamiento de

Dios, ¿por qué lo ha permitido? Todas estas cosas habían sido anunciadas y predichas por sus profetas, pero estaban reservadas para ser entendidas por el fiel pueblo de Dios al debido tiempo, por cuanto en provecho de ese pueblo fueron escritas todas ellas.—Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11.

Por medio de su profeta Dios había dicho: “Seguramente que Jehová el Señor no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.” Por lo tanto, lo dicho en Apocalipsis 10:7 parece indicar que en seguida de que sonaran sus trompetas los siete ángeles Dios haría que sus siervos tuvieran un entendimiento claro de las profecías que habían estado ocultas. Los que componen la clase del resto o el siervo han recibido mucha luz en los últimos años, y ahora tienen un claro entender de muchas profecías que no habían sido entendidas anteriormente. Esto se debe al hecho de que el Señor se encuentra en su templo y que los lampos de luz procedentes de su templo iluminan a los suyos.

El versículo siete comienza con la conjunción “sino,” la cual indica que se ha llegado a un punto de transición, claramente mostrando en conexión con esto la transición de la tarea Elías a la tarea Eliseo que está llevando a cabo la iglesia. Antes de que se dé el testimonio prefigurado por Eliseo, el resto tenía que ser purgado o purificado, para que sus miembros pudieran ser testigos del nombre de Jehová. Está escrito: “Dios visitó a los gentiles [las naciones] para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.” (Hech. 15:14). A éstos Dios los trae a su organización y pone de manifiesto al resto, la junta del cual comenzó con la venida del Señor a su templo en 1918. Por lo tanto, desde el tiempo de la venida del Señor a su templo la visión no tardaría por más tiempo: “No hubiese de haber más

dilación.” Desde entonces en adelante Dios revelaría gradualmente a su pueblo las cosas ocultas de su Palabra. Jehová “hace los relámpagos para la lluvia, y saca de sus tesoros el viento.”—Jer. 10: 13.

Sus relámpagos iluminan su Palabra y hacen saber a su clase del siervo sus propósitos que han estado ocultos, revelándoles la hipocresía y duplicidad de la inicua organización de Satanás. Habiendo puesto la “Piedra preciosa, angular” como la Piedra principal y Cabeza del templo, hace que su luz ilumine al templo y a los de la clase del templo. (Zac. 3: 9). Esto lo ha hecho desde la venida del Señor a su templo en 1918.

La visión pone de manifiesto a Cristo Jesús, el poderoso ángel, con “un librito abierto” en su mano, y Juan, representando a la clase del siervo, oyó una voz que le decía: “¡Anda, toma el rollo que está abierto en la mano del ángel.” Ese libro o rollo evidentemente representa la revelación de la voluntad de Dios y sus propósitos concerniente a su pueblo. Juan, la clase del siervo, se muestra como acudiendo al ángel y pidiéndole el librito, el cual se lo dió y le dijo que se lo comiera. El comer el librito implica el desarrollo mental a causa de la adquisición del conocimiento del propósito de Dios y de la ejecución de los privilegios de servicio que vendrían a causa de tenerse tal conocimiento. La Cabeza de la clase elegida de Dios, Cristo Jesús, habló en nombre de Jehová, y fué la voz del cielo que dijo al pueblo de Dios: “Juntaos a mí, piadosos, los que habéis solemnizado mi pacto de sacrificio.” (Sal. 50: 5, *Roth.*) El tiempo había llegado para que la clase del resto recibiera el portafolio que les indicaba su servicio, especificado en el “librito.” Los miembros de esa clase deben ahora tomar ese libro y “comerlo,” enterándose así de los propósitos de Dios concerniente a ellos. A éstos les toca

ahora organizarse para servicio. Por medio de su profeta Dios había dicho: "No seas tú rebelde como esa casa rebelde: abre tu boca, y come este rollo; luego anda, . . . come lo que hallas; come este rollo; luego anda, habla a la casa de Israel [a todos los engendrados del espíritu]. Abrí pues mi boca, y él me hizo comer aquel rollo." (Eze. 2:8-3:2). Estas palabras sin duda se relacionan con el fiel pueblo de Dios en la tierra. El Señor llamó a la puerta y los que componen la clase del siervo abrieron y pidieron oportunidades de servicio, las que les fueron concedidas. (Mat. 7:7; Apoc. 3:20). El "librito" que tenía en la mano el ángel, siendo el mismo "rollo" que describe el Profeta Ezequiel, es o contiene los propósitos de Jehová que por mucho tiempo han sido un misterio, pero el cual ha sido "consumado" y se da a saber a su pueblo fiel. El "comer" de ese librito o rollo implica la revelación de sus ocultos propósitos, dando a saber a los fieles lo que Dios requiere de ellos.

Juan, la clase del siervo, se comió el librito según le había sido ordenado, y fué en su boca dulce como la miel, pero amargo en sus entrañas. (Apoc. 10:9, 10; Eze. 3:3-7). La clase del siervo tenía hambre de alimento espiritual, y todo el alimento le fué dulce y todavía le es dulce. "Al alma hambrienta todo bocado amargo es dulce." (Prov. 27:7). Lo amargo tiene propiedades depurativas. Al venir el Señor a su templo iluminó a la clase del resto alimentándola con la Palabra de verdad, y ésta les fué dulce. Pero según lo predijo el Revelador, fué amarga a su vientre. Llenó a la clase del siervo de indignación "amarga" en contra de la organización satánica. (Jer. 15:17). El fiel resto o clase del siervo, al comer del librito o rollo, recibe sabiduría celestial que les es muy dulce: "Come, hijo mío,

la miel, porque es buena, y el panal es dulce a tu paladar. De igual modo aprende tú la sabiduría en beneficio de tu alma; si la hallares, tendrás un porvenir dichoso, y tu esperanza no será frustrada.”—Prov. 24:13, 14.

De este modo se muestra que el comer este libro trae conocimiento y sabiduría celestial. Si se recibe debidamente, este conocimiento tiene un efecto depurativo o purificador. El Señor se sienta en su templo para “purificar a los hijos de Leví,” con el fin de que los aprobados puedan ofrecer sacrificios aceptables a Dios. (Mal. 3:2, 3). Estos fieles no hacen por más tiempo al vientre su dios. (Fil. 3:19; Rom. 16:18). Apercibiéndose de sus privilegios se dedican por completo a Dios y a su servicio. El profeta ha puesto en su boca las palabras: “¡Cuán dulce a mi paladar son sus dichos; más dulces que la miel a mi boca!” (Sal. 119:103). “Fueron halladas tus palabras, y me las comí; y tus palabras me eran el gozo y el regocijo de mi corazón; pues soy llamado de tu nombre, ¡oh Jehová, Dios de los Ejércitos!”—Jer. 15:16.

El conocimiento y la sabiduría celestial recibida al alimentarse de los revelados propósitos de Dios pone de manifiesto a los fieles que han sido comisionados para salir como testigos de Dios. Han llegado a saber lo que Satanás ha estado haciendo y continúa haciendo por conducto de sus agencias, y esto les hace sentir una justa ira: “No me he sentado para gozarme en el círculo de los que pasan alegre vida; a causa de tu mano me he sentado solo; pues que me has llenado de indignación.”—Jer. 15:17.

Pero lo amargo de su indignación no privó al resto de la dulzura y gozo de servir al Señor. Este conocimiento y sabiduría revela a la clase del siervo su privi-

legio de ir a servir como testigos de Dios. El hacer esto en obediencia a los mandamientos del Señor les ha traído amargas pruebas, pero ellos se regocijan en sus tribulaciones, por cuanto son evidencia o demostración de que son aprobados por Dios. (Rom. 5:3-5). Estos se regocijan en tomar parte en la tarea de vindicar el nombre de Jehová bajo todas las condiciones que el Señor pueda permitir.

Desde 1918 hasta el otoño de 1919 la clase del siervo se encontraba en el destierro, y por lo mismo, estaba en silencio. Esto se simbolizó por el destierro de Juan a la isla de Patmos. La clase del siervo, para que pueda desempeñar los mandamientos profetizados por Jesús concernientes a la predicación de este evangelio del reino (Mat. 24:14), tiene que ser librada de ese destierro. Por eso se le dice: "Es menester que tú, otra vez, profetices [ante] muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes." Los hechos indiscutibles muestran que desde y después de 1919 comenzó y se ha llevado a cabo la tarea de Eliseo de la clase del siervo. La organización de los trabajadores progresó hasta 1922 y el trabajo estaba adelantado. En 1922 el pueblo de Dios obtuvo el conocimiento del significado de la profecía de Isaías con respecto al Señor en su templo, y de ese modo se pudo ver claramente que había de llevarse a cabo una gran tarea de testimonio concerniente al reino. En el cuadro Isaías representaba a la clase del siervo, el cual preguntaba con respecto a la tarea de testimonio por llevarse a cabo: "¿Hasta cuándo, Señor?" La respuesta fué: "Hasta que las ciudades queden desoladas, por falta de habitantes; y las casas, por no haber hombres en ellas; y la tierra venga a ser una desolación completa. (Isa. 6:11). El Profeta Isaías no alcanzó hasta el tiempo de la destrucción de Jerusalem; por lo tanto

las palabras que él profetizó tienen que ser aplicables al siervo de Dios a quien Isaías representó, y esto prueba que la clase del siervo tiene que continuar dando el testimonio al nombre de Jehová hasta el Armagedón, cuando ese nombre será por completo vificado. Esto debería no solamente animar sino llenar de gozo a la clase del siervo del Señor para que sigan fielmente llevando a cabo la tarea hasta el debido tiempo de ser terminada por el Señor.

EL TESTIGO

Jehová por medio de su profeta predijo lo concerniente a la fiel clase del resto entre los consagrados seguidores de Cristo Jesús, la cual fué prefigurada por el resto del Israel espiritual. A éste se le encomienda la tarea de dar el testimonio de Jesús y sus miembros llegaran a ser testigos de Jehová en la tierra en los últimos días. Esta clase tiene que pasar por ciertos acontecimientos, también predichos, con el fin de determinar sus cualidades para ser testigos de Jehová. Dicho en otras palabras, es preciso que haya un examen de los consagrados, y de entre éstos se toma la clase del resto.

El capítulo once del Apocalipsis debe leerse detenidamente antes de proseguir, puesto que se considerará en los párrafos siguientes. Trata de los requisitos que deben llenar los miembros de la fiel clase de testigos; muestra cómo los testigos fueron interrumpidos en su tarea y sus actividades suspendidas, terminando una parte de su testimonio; indica que estos testigos más tarde fueron revividos y continuaron con la obra y que otros testigos fueron juntados al grupo, y trata de la apertura del templo de Dios y del sonar de la séptima trompeta anunciando el tercer ay.

La visión registrada en el capítulo once del Apocalip-

sis comienza mostrando a Juan, quien representa a la clase del siervo en la tierra, recibiendo “una caña semejante a una vara de medir” y las instrucciones de parte del ángel de levantarse y medir “el templo de Dios, y el altar, y los que adoran allí.” La palabra “caña” es traducida del griego *kalamos*, que significa una unidad de medida divina. (Eze. 40:3-5; Apoc. 21:15, 16). *Kalamos* también era uno de los ingredientes del santo aceite de la unción y parece simbolizar el conocimiento que los ungidos reciben de la Palabra de Dios. La caña siendo “como una vara de medir” simboliza que las medidas se tomarían conforme a la norma del reino de Dios y que los aprobados tendrían que alcanzar esa norma. (Sal. 110:2). Tenía que primero medir el templo. El pueblo de Dios constituye su templo, de modo que el juicio o toma de medidas tenía que comenzar con la casa de Dios. (2 Cor. 6:16; 1 Ped. 4:17). El Señor frecuentemente hace que los suyos lleven a cabo ciertas cosas más tarde les revela el significado de ellas. Esto suministra una oportunidad al hijo de Dios para que muestre su voluntad de obedecer y seguir la senda por la cual el Señor lo dirija.

En 1922 fué cuando el pueblo de Dios comenzó a darse cuenta de que el Señor había venido a su templo en 1918. Jesús, el gran Juez, es el que juzga al pueblo de Dios, pero es de notarse que a Juan se le mandó tomar las medidas, lo cual insinúa la idea de que después de venir el Señor a su templo para juicio, la clase Juan, o los fieles siervos del Señor, deben darse cuenta de lo que constituyen los requisitos para llegar a formar parte del reino. Les toca medirse a sí mismos por medio de la norma divina y así apércibirse de los requisitos.

El medir “el altar” simboliza que el resto llega a comprender el hecho de que no son sacerdotes sacrificadores

haciendo algo para añadir al sacrificio de Cristo Jesús. Cristo Jesús es el gran sacerdote sacrificador, y su sacrificio fué suficiente, una vez para siempre, como expiación de los pecados. El resto, es decir, los aprobados en la tierra, tienen que ofrecer sacrificios aceptables delante del Señor aperebiéndose de que es tan solo su "culto racional" o servicio razonable, y que sus sacrificio, aceptable a él, es su devoción, su alabanza y su servicio. La purificación o tarea de medir que pone de manifiesto las cualidades requeridas de la clase del siervo toma lugar cuando el Señor viene a su templo, para que él los pueda ofrecer como ofrenda en justicia al Señor. "Los que adoran" en el templo serían medidos, es decir, los que adoran al Señor en espíritu y en verdad; éstos son los que una vez aprobados se les permite estar en pie en el lugar santo. (Sal. 24: 3-5). Los que de esta manera se miden por medio de la norma divina se dan cuenta de sus privilegios de servicio y se deleitan en tomar parte en él. Así se manifiesta el resto, pudiendo cada cual determinar si es o no es de esa clase.

No se ordena que se mida la corte o atrio exterior, sino que se deje fuera, o que se "arroje fuera." (*Roth.*), por cuanto simboliza los que solamente profesan ser hijos de Dios, pero que en realidad no lo son. Estos se conocen por sus frutos. Si estuvieran dedicados al Señor producirían los frutos del reino, es decir, mostrarían empeño y servirían los intereses del reino. La tarea de medir se hace entre los que son consagrados y que pretenden encontrarse en la verdad presente. Los que alcanzan la medida de la norma divina, evidentemente, son los que se introducen o aceptan en el templo y se hacen parte de la clase del siervo, constituyendo "la santa ciudad" o gobierno de Dios. (Apoc. 21: 2). Los

que tan solo pretenden ser seguidores de Cristo se representan en el atrio exterior y son dejados fuera.

En seguida leemos: "Y ellos hollarán la Santa Ciudad cuarenta y dos meses." La palabra "ellos" sin duda aplica a los que se oponen al reino de Dios y que tratan con desprecio a sus representantes. En 1914 fué cuando Dios puso a Cristo Jesús sobre su trono y también fué cuando las naciones de la tierra comenzaron a manifestar desprecio por el nuevo gobierno de Cristo, "hollándolo" simbólicamente. Por lo tanto, la fecha en que la Santa Ciudad comenzó a ser "hollada" fué el año de 1914 por cuanto tenía que comenzar poco después de que el Señor tomara su poder y comenzara su reino.

Los "cuarenta y dos meses" en que sería hollada la Santa Ciudad corresponden con 1260 días, siendo este período idéntico a los 1260 días en que los "dos testigos" profetizaron vestidos de sacos. Puesto que estos dos acontecimientos ocurren en el mismo período de tiempo, los sucesos ocurridos dentro de sus límites, aplican a ambos. El mencionarse como cuarenta y dos meses y como 1260 días prueba que los cuarenta y dos meses son de 30 días cada uno. Los hechos muestran que este tiempo no es simbólico sino literal. La mayor parte de los números dados en el Apocalipsis son literales. El número de los miembros de la clase elegida, según se muestra en el capítulo siete del Apocalipsis, es literal. Con respecto a los testigos, leemos: "Y daré autoridad a mis dos testigos, los cuales profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de sacos." La identificación de los dos testigos y de lo que significa el hollar la Santa Ciudad es de suma importancia. La interpretación ha sido puesta en claro por medio de los hechos que han ocurrido y que son bien conocidos.

En el versículo diez del mismo capítulo se llama a

estos dos testigos "dos profetas," de este modo suministrándose la llave para su identificación. Elías y Juan el Bautista fueron profetas y ambos prefiguraron una tarea que se llevaría a cabo por los fieles del pueblo de Dios en la tierra, los cuales apropiadamente reciben el nombre de "dos testigos." Jesús dijo: "También en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero." (Jn. 8:17). El hecho que dos hombres se usaron para prefigurar la tarea de testimonio de los santos o fiel clase del siervo, prueba que su tarea es verdadera y que fué preordenada por Dios.

Con el evidente propósito de identificar más claramente a estos dos testigos está escrito: "Estos son los dos olivos y los dos candelabros, que están delante de la presencia del Señor de toda la tierra." (V. 4). Los que se encontraban fielmente dedicados a Jehová Dios antes de la venida del Señor a su templo, y que se encontraban llevando a cabo el servicio de Dios, sin duda que recibieron la unción del espíritu santo. El aceite de olivo era el ingrediente líquido del santo aceite que servía para ungir a los sacerdotes. (Ex. 30:24). El aceite es también simbólico de gozo. Las vírgenes prudentes tenían aceite en sus vasijas y manifestaban gozo en hacer la voluntad de Dios. (Mat. 25:4). Los siguientes textos son también pruebas de que los dos olivos simbolizaban a los fieles que se encontraban en la tierra y que habían crecido hasta la estatura de hombres en Cristo Jesús, deleitándose en servir a Dios:

"Mas yo soy como un olivo verde en la Casa de Dios; confío en la misericordia de Dios; confío en la misericordia de Dios para siempre jamás. Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así; y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos." (Sal. 52:8, 9; véase también Rom. 11:17-24). Estos tes-



tigos son también identificados como “dos candelabros,” es decir, como dos portadores de luz, aprobados por Jehová, y extendiendo o poniendo en alto su Palabra en la tierra. Jesús dijo de Juan el Bautista: “El era lámpara que ardía y resplandecía.” (Jn. 5:35). Y con respecto a sus fieles seguidores, prefigurados por Juan, él dijo: “Vosotros sois la luz del mundo... brille vuestra luz delante de los hombres.” (Mat. 5:14).

Dios dió al Profeta Zacarías una visión que aclara mucho de este punto y que sirve de identificación adicional de estos dos testigos. “Y volvió el ángel [de Jehová] que había hablado conmigo . . . y me dijo: ¿Qué es lo que ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro, todo de oro, y su tazón en su remate, y sus siete lámparas sobre él; con siete tubos cada uno, para las lámparas que están en la cima de él;



y dos olivos
junto a él, el uno
a la derecha del tazón,
y el otro a la izquierda....

Y hablé segunda vez, y le dije:
¿Qué son aquellos dos racimos de
olivas que están al lado de los dos
conductos de oro, por donde revierte el aceite. . . . Y
él me habló, diciendo: ¿No sabes tú qué son éstos? A
lo que dije: No, señor mío. Y él dijo: Estos son los
dos hijos de aceite que permanecen junto al Señor de
toda la tierra.”—Zac. 4: 1-3, 12-14.

Elías, uno de los profetas ungidos de Dios, prefiguró
la tarea de sus fieles en la tierra:
“¡Vive Jehová, el Dios de Israel,
delante de quien yo estoy!” dijo Elías.
(1 Re. 17:1). Tanto Elías
como Juan el Bautista



estuvieron delante de Jehová como sus testigos. En su capacidad especial de precursor, Juan cumplió en miniatura el cuadro que se hizo con Elías y además prefiguró la tarea que se llevaría a cabo en la tierra por la iglesia. Por lo tanto estos dos profetas son o representan los “dos testigos” mencionados por el Revelador, es decir, los fieles seguidores de Cristo Jesús, quien está delante de Dios y pone en alto su luz y su verdad.

Elías fué tomado en un carro de fuego; Juan el Bautista fué decapitado. Esto prefiguró algunas condiciones que marcarían el final de la tarea de Elías. Ambos formaron parte de la “nube de testigos.” De Juan se dice que fué un testigo y que dió testimonio de la luz. (Heb. 12: 1; Jn. 1: 7, 8, 15). Habiendo ya visto que estos dos testigos prefiguraron una tarea de testimonio que debería llevarse a cabo, y que fué hecha por los fieles portaluces de Dios hasta cierto tiempo, pasemos a considerar los hechos que muestran el cumplimiento de esta profecía.

VESTIDO DE CILICIO

Los “vestidos de sacos” (cilicio o vestiduras ásperas), simbolizan reproche y luto en lo que toca al pueblo de Dios: “Porque el celo de tu Casa me ha consumido, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí. Cuando lloraba afligiendo mi alma con ayuno, éste me sirvió de afrenta; y vine a ser el refrán de ellos.” (Sal. 69: 9-11). Isaías representó al pueblo ungido de Dios en la tierra y él profetizó vestido de cilicio. (Isa. 20: 2). El *Watch Tower* y las publicaciones de la Sociedad por cuarenta años enfatizaron el hecho de que el año de 1914 testificaría el establecimiento del reino de Dios y la completa glorificación de la iglesia. Durante ese período de cuarenta años el pueblo de Dios en la tierra llevó a cabo una obra de testimonio que fué prefi-

gurada por Elías y por Juan el Bautista. Todos los miembros del pueblo de Dios esperaban con júbilo el año de 1914. Cuando llegó ese año y pasó, fué mucha la contrariedad, disgusto y pena de los del pueblo del Señor, y los miembros del clero los reprocharon en gran manera, poniéndolos en ridículo por cuanto habían hablado tanto de 1914 y de lo que entonces sucedería, y porque sus "profecías" quedaron sin cumplimiento.

Los que llevan cilicio por lo común se lo ponen ellos mismos. El pueblo de Dios en la tierra, después de 1914, se revistieron de cilicio como evidencia de su contrariedad y dolor. (Lam. 2: 10). Esto se prueba por lo dicho en el *Watch Tower*.

Durante el período de su publicación el *Watch Tower* ha sido el portavoz de los hijos de Dios en la tierra. En seguida que terminaron los Tiempos de los Gentiles, y por consiguiente, al fin del mundo, y cuando los hijos de Dios estaban esperando ser llevados al cielo, el *Watch Tower* publicó un artículo bastante extenso, titulado: "Alistándose para el Reino de Justicia." (Véase *Watch Tower*, noviembre 1, 1914, páginas 323-331). Lo que allí se dijo es bastante expresivo y muestra cómo fué puesto el cilicio con el fin de consolar a los que se encontraban sufriendo. Citamos unos cuantos párrafos de ese artículo mostrando la verdadera situación y la actitud de la clase Elías-Juan-el-Bautista. Sin embargo, lo que citamos no lo hacemos con el fin de criticar sino para mostrar que Dios preconoció y predijo lo que sucedería, y que sin duda hizo a sus ángeles que dirigieran la preparación de lo que debería publicarse en ese entonces. Los siguientes párrafos son tomados de ese artículo:

"Puede ser que muchos de los del pueblo de Dios estaban esperando más de lo que debrían haber esperado

que ocurriera a principios del año judío de 1915 [a fines de 1914]. . . . Parece que la mente humana tiene una tendencia natural, y una que deberíamos condenar muy severamente, a esperar que las cosas culminen más rápidamente, que se cumplan más repentinamente de lo que llegan.”

El artículo luego presenta la prueba bíblica y el entendimiento de ella, describiendo a grandes rasgos la historia del mundo desde 606 A. de C. hasta octubre de 1914. El artículo prosigue:

“Estudiando la Palabra de Dios, hemos medido los 2520 años simbolizados por los siete tiempos, a partir desde el 606 A. de C., y vemos que nos trae hasta octubre de 1914, según nos es posible calcular. . . . A causa de eso muchos de nosotros llegamos a la conclusión de que octubre de este año [1914] marcaría el final de los Tiempos de los Gentiles, por cuanto al llegar ese mes llegaremos al final del año judío. . . .

“Alguien pudiera preguntar: ¿Han terminado los Tiempos de los Gentiles? Quizás algunos se sentirán inclinados a decir: ‘No; no han terminado.’ Otros probablemente dirán: ‘Esperábamos que cuando terminaran los Tiempos de los Gentiles éstos estuvieran por completo quitados de los poderes y que el reino de Cristo estuviera por completo establecido. Quizas esperábamos muchas cosas para ese entonces.’ Algunos creen que una hora después de la media noche verían un gran cambio en todas partes, que el mal sería extinguido en toda la tierra en sesenta minutos o sesenta segundos. . . . No creemos apropiado esperar esto, ni entendemos qué proceso de razonamiento a inducido semejante pensamiento. . . . ¿Ha comenzado el reino en algún sentido de la palabra? Creemos que sí. Pensamos que la luz que ahora se está dando es presentada bajo la dierección del

Capitán de nuestra Salvación. Pensamos que la presente angustia es solamente el comienzo del gran tiempo de angustia.

“Alguno pudiera preguntar: ¿Puesto que el cumplimiento de las varias profecías de tiempo demuestran que los métodos de proceder que usa Dios son lentos, no será el caso que el reino tendrá que demorarse cinco, diez o veinticinco años? Respondemos: No somos profetas; tan solo podemos decir que hemos llegado al momento en que los tiempos de los gentiles han terminado. Si el Señor nos tiene aquí cinco años más, nos alegraremos de estar de este lado del velo; nos sentimos seguros que todos los verdaderos consagrados del Señor se sentirán contentos de estar de este lado del velo si tal es la voluntad de Dios. Si el Señor tiene para nosotros aun cuando sea otro año tan lleno de actividades como el pasado, ¿qué más pudiéramos desear?

“Nada podría inducirnos a desechar el conocimiento de Dios y de su plan en el que nos regocijamos hoy en día. En todo el mundo lo que hace que el pueblo de Dios se sienta feliz no es la belleza exterior, sino la luz interna, la luz del conocimiento de la gloria de Dios, la luz del conocimiento de la verdad divina en nuestros corazones. Esta luz, brillando a través de la vasija terrestre es animadora y consoladora.

“No podemos encontrarnos demasiado lejos de nuestro cambio, y aconsejamos a todos los del pueblo de Dios que vivan cada día como si fuera el último de este lado del velo y como si mañana fuéramos introducidos a las gloriosas cosas más allá. El vivir de tal manera a lo menos sería una experiencia grata para nosotros, la que traería bendiciones y maduraría el carácter. ¡Qué bienaventurada manera de vivir!—¡todos los días anticipando el goce de ver a nuestro querido Redentor y de

participar en su gloriosa obra! Las cosas relacionadas con el tiempo presente nos parecen cada vez menos importantes, y a causa de esto nuestros nombres son desechados como malos por los que viven con el fin de sacar todo cuanto pueden de la vida presente.

“¿Qué importa lo que hagan a nuestros cuerpos mortales? Nadie tiene el poder de hacernos mal como nuevas criaturas. Estamos en espera de nuestro cambio, el cual vendrá a algunos de un modo y a otros de otro. ¡Alabado sea Dios! ¡Hágase su voluntad! Al final de sus experiencias terrenas nuestro Maestro tuvo que beber una amarga copa. Bajo la ley judaica el blasfemar el nombre de Dios era uno de los crímenes más serios y era castigado con una muerte ignominiosa. Jesús no blasfemó el nombre de Dios, pero los escribas y fariseos sí. Y a pesar de todo él recibió la muerte como blasfemador a manos de los mismos que estaban blasfemando.

“No debemos sorprendernos si Dios tiene preparada alguna copa amarga para los miembros de los pies del cuerpo de Cristo. ¿Qué nos hace pensar esto? Hay varias razones. Hemos recibido tantos favores de parte de Dios que parece merecemos una prueba más severa y una copa más llena y amarga que las de otros que nos han precedido. Además, parece que las Escrituras implican que así será.

“Elías fué típico de la iglesia; recordemos que al tiempo de su partida fué tomado por un carro de fuego el cual creemos simbolizó el tiempo de angustia en la iglesia cuando llegara la hora de nuestra partida. También, recordemos que Juan el Bautista fué un semi-tipo, el semi-tipo de Elías. Las experiencias de Juan fueron muy amargas. . . . Así que debemos estar bien preparados para recibir lo que el Señor tenga para nosotros.”

Todo lo anterior muestra que el pueblo del Señor

estaba entonces en estado de humillación, representado por el cilicio o los vestidos de saco, a causa de los vituperios que fueron amontonados sobre ellos y las amargas experiencias por medio de las cuales estaban pesando y esperaban pasar.

EL TIEMPO

Ese artículo, publicado en el número de noviembre 1 del *Watch Tower* llegó a las manos de los lectores más o menos en noviembre 7 de 1914. En él se muestra a la clase Elías vestida de sacos. Sin embargo, la clase Elías, el pueblo de Dios, continuó dando el testimonio al nombre de Dios lo mejor que podía. El texto dice que profetizarían o darían testimonio en esta condición de humillación, por 1260 días, o cuarenta y dos meses, durante los cuales serían despreciados y pisoteados por los que odian el reino de Dios, especialmente por la clase clerical y los mayores del rebaño. (Apoc. 11: 2, 3). Desde el comienzo de la Guerra Mundial en 1914, los Estudiantes de la Biblia, o el pueblo de Dios, fueron "odiados de todas las naciones" como Jesús lo predijo. (Mat. 24: 9). De ese modo fueron hollados o mal tratados.

Los cuarenta y dos meses de treinta días cada uno, o 1260 días, que también equivalen a tres años y medio, según el cómputo solar, comenzaron más o menos el 7 de noviembre de 1914, y terminaron en mayo 7 de 1918. Fijémonos en lo que dice el relato que se da en el Apocalipsis: "Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia . . . prevalecerá contra ellos y los matará." Apoc. 11: 7). Exactamente cuarenta y dos meses después que el artículo mencionado llegó a manos de sus lectores, es decir, el 7 de mayo de 1918, todos los oficiales del *Watch Tower Bible & Tract Society*, los que entonces estaban publicando el *Watch Tower*, fueron "vencidos"

o “prevalecieron” sobre ellos en el sentido de que fueron arrestados; se dió la orden de aprensión alegando la ley de espionaje y de tratos con el enemigo. “Prevalecieron” en contra de ellos por cuanto su obra quedó suspendida ese día, y el 20 de junio de ese mismo año fueron sentenciados a ochenta años de prisión. Simbólicamente el trabajo de la Sociedad murió. Más adelante en este libro identificaremos “la bestia” y lo que se da a entender por “prevalecer” en contra de los profetas y “matarlos.” El punto que aquí queremos enfatizar, y el que prueban los hechos, es que el pueblo de Dios por un período de cuarenta y dos meses profetizó o dió testimonio en actitud de luto y siendo reprochados, hasta que fueron vencidos por la organización enemiga. La “Sociedad” comprende a todos los del pueblo de Dios que de una manera armoniosa trabajan para la gloria de Dios; por lo tanto el arresto y aprisionamiento de los oficiales que dirigían la obra implicó de una manera representativa el resto del pueblo de Dios en la tierra.

El “hollar” de “la santa ciudad” [implicando los que en la tierra representan el reino de Dios] fué un período de cuarenta y dos meses, durante el cual [es decir un idéntico período de cuarenta y dos meses] los fieles testigos de Dios, representados por los dos profetas Elías y Juan el Bautista, dieron testimonio hasta que fueron vencidos al final de ese tiempo, quedando la obra paralizada.

EFFECTO DEL TESTIMONIO

Refiriéndose al testimonio de estos “dos testigos,” es decir a todos los fieles hijos de Dios representados por Elías y Juan el Bautista, está escrito: “Y si alguno procura dañarlos, fuego procede de sus bocas, y devora a

sus enemigos; y si alguno procura dañarlos, es menester que de esta manera sea muerto. (V. 5). Estas palabras del Revelador aplican a los 1260 días cuando los testigos estaban testificando y antes de que prevaleciera la bestia en contra de ellos y los matara. "Dañarlos" no aplica a la clase de testigos individualmente, sino a la obra de testimonio. Los testigos de Dios no están pensando en ellos mismos. Su importancia es solamente como testigos de Dios. Todo el que trate de hacer mal o perjudicar la tarea de testimonio del Señor tiene que ser resistido y de esta manera "muerto." El clero hizo todo lo que pudo con el fin de perjudicar e impedir la tarea de testimonio durante ese período de tiempo, y constantemente ridiculizó y reprochó al pueblo de Dios por cuanto había dicho que 1914 marcaría la fecha de la glorificación de la iglesia, y esto no ocurrió. El "fuego" que procedió de la boca de los testigos de Dios se refiere a las citas bíblicas que ellos usaron para mostrar a la clase clerical lo que vendría sobre ellos y cómo Jehová los devoraría.—Mat. 18: 6.

Citamos algunas muestras de los mensajes de la Palabra de Dios que se representan por ese fuego. La Sociedad publicaba en ese entonces un periódico conocido con el nombre de *El Estudiante de la Biblia*. El número noventa y nueve de ese periódico publicó un artículo titulado "La Caída de Babilonia," el que tuvo una enorme circulación. Ese tratado señaló la expresada determinación de Dios de destruir a todos los enemigos del reino. En enero 5, 1918, en la convención anual de la Sociedad, se adoptó una resolución la que se despachó por medio de enviados especiales al presidente de los Estados Unidos, al secretario de guerra y al jefe superior del ejército, llamándoles la atención con respecto a lo contrario a la voluntad de Dios que es el forzar a la

gente a derramar sangre, y a las consecuencias de ese proceder.

Es de notarse que el Apocalipsis no dice que debería usarse la fuerza corporal, sino que el pueblo del Señor usaría verdades destructivas al enemigo, y en realidad fueron usadas. Ese fué el “fuego” que ellos trajeron sobre las cabezas de los gobernantes de las naciones. Esta conclusión está apoyada por el hecho de que Elías, quien prefiguró la obra de testimonio en este tiempo, pidió que cayera fuego del cielo para devorar a los enemigos de Dios. (2 Re. 1:10, 11). Dios ha predicho por medio de su profeta que esta es la manera en que su indignación sería expresada por medio de su pueblo: “Por tanto, así dice Jehová, el Dios de los Ejércitos; por cuanto decía esto: he aquí, yo hago que mis palabras en tu boca sean el fuego, y este pueblo la leña, para que los devore.” (Jer. 5:14). “¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como el martillo que hace pedazos la roca?”—Jer. 23:29.

Como una prueba adicional de que los “dos testigos” representan a la iglesia de Dios en la tierra haciendo una obra prefigurada por Elías y Juan el Bautista, está escrito: “Estos tienen la potestad de cerrar el cielo, para tornarlas en sangre, y para herir a la tierra con toda suerte de plaga, todas las veces que ellos quieren.” (V. 6). Jesús mismo hace la aplicación de esto, en contra de la organización satánica, al decir: “En los días de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, de manera que hubo grande hambre en toda la tierra. . . . Y se llenaron de ira todos los que estaban en la sinagoga.” (Luc. 4:25-28). La suspensión de la promulgación de la verdad se compara con la quitada de la lluvia, la cual es refrescante. Durante la Guerra Mundial los fieles del Señor se negaron a orar a Dios

para que bendijera alguna de las naciones combatientes como instrumentos de destrucción. Pero la clase clerical sí oró por sus respectivos países durante la Guerra Mundial. El presidente de los Estados Unidos, en acuerdo con el clero, solicitó que todos se unieran en oración pidiendo la paz. Los fieles seguidores de Cristo Jesús se negaron a orar de esta manera. Al haber orado así, es posible que Dios hubiera prestado atención a ellos, pero no era la voluntad suya el que oraran de tal manera.

A su debido tiempo Dios puso fin a la guerra "a causa de los elegidos." Los testigos de Dios "tienen potestad sobre las aguas, para tornarlas en sangre." La sangre derramada es sangre sin vida. La verdad de la Palabra de Dios dicha por el pueblo fiel de Dios durante la guerra, concerniente a la misma guerra y a la clase clerical, y a la parte que ésta desempeña en ella, fué una poción sin vida para ese elemento de la organización satánica, y por lo tanto su mesa llegó a serles un lazo y una trampa. (Sal. 69: 22-26). El mensaje de la verdad que se dió durante el período de los cuarenta y dos meses por el pueblo de Dios, y particularmente en la última parte de él, "hirió" a la tierra "con toda suerte de plaga." La tarea del fiel Elías continuó y los testigos continuaron "derramando" la verdad sobre las filas del enemigo, Satanás, hasta que la obra de testimonio fué "vencida" o "prevalecieron" sobre ella, y finalmente le quitaron la vida o fué "muerta."

FIN DE SU OBRA

Después de que la tarea de testimonio representada por Elías y Juan el Bautista hubo terminado, al final de los cuarenta y dos meses, Dios permitió que "la bestia que sube del abismo" hiciera guerra en contra de

ellos y prevaleciera contra ellos. (V. 7). Las versiones *Diaglott* y *Rotherham* en vez de "bestia" dan la idea de "fiera." Esta simboliza la violencia y la opresión ejercida por la organización visible de Satanás, la que ejerce el dominio de las naciones de la tierra. Durante la guerra este dominio de violencia fué manifestado de una manera especial en la ley de espionaje, en las medidas para suprimir las libertades de pensamiento y de palabra, la compulsión de servicio militar, la sed de sangre, en azuzar a los hombres a pelear, y en cosas semejantes. Esta "bestia" tan pronto comenzó a salir del "abismo" empezó a obligar a los hombres a derramar la sangre de sus prójimos. En algunos de los capítulos siguientes de este libro se discutirá más en detalle lo relacionado con esta bestia saliendo del abismo, especialmente en los que tratan de los capítulos trece y diez y siete del Apocalipsis. Es suficiente hacer notar aquí que los Estados Unidos formaron parte de esa "fiera," a pesar de pretender ser la tierra de los libres y el hogar de los valientes.

El 15 de junio de 1917 los Estados Unidos pusieron en vigor las leyes de espionaje y conscripción. Esos actos fueron modelados conforme a las leyes del Imperio Británico sobre el particular. Antes de la guerra Mundial la Gran Bretaña y los Estados Unidos eran las únicas naciones que contaban con el enlistamiento voluntario en su servicio militar, pero tan pronto entraron el guerra adoptaron la ley del servicio obligatorio.

Una "bestia" simboliza la organización satánica. La "fiera" de la que los Estados Unidos y la Gran Bretaña forman parte, hizo guerra en contra del pueblo de Dios. En Canadá y en los Estados Unidos inmediatamente prohibieron la literatura publicada y distribuída por el Watch Tower Bible & Tract Society. Luego comenzó

la persecución de los fieles testigos y se hicieron repetidos esfuerzos por hacerlos comprar bonos de la guerra y otros papeles que se pusieron a la venta para ayudar a los gastos de la guerra. Esta persecución llegó a su punto culminante con la ley de espionaje. Esa ley, cuyo pretendido propósito era el de resguardar los intereses de la gente, fué usada por el clero y sus aliados como un garrote para luchar en contra de la diseminación de la verdad manifestada en la Palabra de Dios. La verdad que en ese entonces era el debido tiempo de dar a saber a la gente, y la cual se dió por medio de la fiel clase del siervo de Jehová, reprendió al clero, a los grandes negociantes y a los políticos a causa de su inicua alianza y de su participación en el derramamiento de sangre inocente. De la manera que las palabras de Juan el Bautista reprendieron a Herodes y a su malvada esposa a causa de su inicua unión, de la misma manera las palabras de verdad reprendieron a hirieron a la organización satánica.

Juan el Bautista sufrió la muerte degollado, prefigurando de ese modo el degüello de la tarea del testimonio. Elías fué tomado en una carroza de fuego, prefigurando que la tarea de Elías terminaría en medio de una gran angustia, y en efecto terminó de esa manera el día 7 de mayo de 1918, cuando fueron arrestados los que encabezaban la organización visible de Jehová, interrumpiéndose la comunicación entre las oficinas principales en este país y las oficinas en los países extranjeros. "En los días que Antipas, mi fiel testigo, fué muerto entre vosotros, donde Satanás habita." (Apoc. 2:13). "Antipas" quiere decir "en contra de todo," y representa a los fieles testigos de Dios que se encuentran totalmente en contra de la organización satánica.

CUERPOS MUERTOS

“Y sus cadáveres yacen en la plaza de la gran ciudad, que se llama simbólicamente Sodoma y Egipto, en donde también el Señor de ellos fué crucificado.” (V. 8). Nuestro Señor fué crucificado en el mundo o sea la organización del Diablo, y su tarea de testimonio fué también “muerta” en el mismo lugar. Los pequeños grupos de testigos de Dios en la tierra quedaron callados como muertos. Su tarea parecía haber terminado por completo. La obra de testimonio hecha por los fieles seguidores de Cristo se encontraba “muerta” en las calles, como muda evidencia de la injusticia, el fraude, la mentira y la crueldad perpetrada en contra de ellos, como prueba de la violación de la libertad de palabra, y, sobre todo, como una evidencia de la difamación de la Palabra de Dios y de su nombre. No se encontraban expuestos en gran pompa y honor ante la gente, sino en la calle, siendo objeto de la mofa y reputados como “los desechos del mundo, y las escorias de todas las cosas.” (1 Cor. 4:13). “Sus cadáveres son como basura en medio de las calles.”—Isa. 5:25.

No se les enterró debidamente, sino se dejaron expuestos en la ciudad (la ciudad de Satanás, llamada Sodoma y Egipto, en donde Cristo fué crucificado. La fiel tarea de testimonio que Dios había hecho se diera al mundo en ese gran tiempo de crisis y de necesidad, fué convertido en algo repugnante al olfato de los que miraban. Por medio de la prensa pública y desde sus púlpitos, la clase clerical y sus aliados hicieron todo lo posible porque apareciera más repugnante. Señalaron a los que habían estado dando el testimonio de la Palabra de Dios, como a enemigos del país, y a la obra hecha por ellos como en extremo perjudicial. En la “plaza” de la tal llamada cristiandad, a la que Dios da el nom-

bre de Sodoma, estaba tendido el cadáver de la obra de testimonio. La obra de testimonio había sido muerta y exhibida como algo detestable en la inicua organización en donde había 'hartura de pan y orgullo, y abundancia de holgazanería' y mucha crueldad. En esa organización en la tierra que es anticristiana y en contra de Dios, y que se encuentra bajo el dominio de Satanás, cuyos ministros pretenden ser cristianos, la verdadera obra de testimonio fué "muerta" y la gente apartada del verdadero Dios. El clero fué el principal responsable de esta condición. Los miembros de esa clase serán los principales en sufrir cuando la completa caída de la organización de Dios; esto se indica por los nombres Sodoma y Egipto, los que insinúan la manera de la destrucción de la organización satánica.

El clero se aprovechó de la guerra como pretexto para interrumpir la obra de testimonio concerniente a la Palabra de Dios por cuanto tuvieron en poco el reino de Dios. El Diablo había conseguido dominarlos por completo, junto con sus aliados, y estaban dispuestos a hacer todo lo posible para oponer el reino del Señor, que estaban pisoteando. Por supuesto que Dios previó y predijo esto: "Y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre." (Mat. 24:9). Jesús también dijo que esto sería usado en contra de ellos como testimonio.—Mat. 10:18; Mar. 13:9.

Los "tres días y medio" que sus cuerpos muertos estuvieron tendidos en la plaza no parecen referirse a tiempo literal ni simbólico, sino al tiempo requerido para la putrefacción de un cadáver. En conexión con esto recordemos que cuando Lázaro murió vino a la tumba y dijo que quitaran la piedra que la cubría. "Marta . . . le dice: ¡Señor, hiede ya; porque hace cuatro días que está sepultado." (Jn. 11:17-39). El

cuerpo embalsamado de Lázaro se creía estuviera ya en putrefacción después de cuatro días de muerto. Un cuerpo sin embalsamar y tirado en la calle por tres días, sin duda llegaría a heder en gran manera, haciendo que la gente apartara con disgusto la cabeza. Eso fué precisamente lo que el clero y el Diablo quisieron hacer: presentar ante la gente común a los testigos de Dios como algo muy odioso y detestable.

Poco tiempo después del 20 de junio, cuando la obra de los testigos fué por completo muerta, la prensa pública y los predicadores tuvieron mucho que decir con respecto a los Estudiantes de la Biblia, haciéndolos aparecer como en gran manera detestables. Entre otras cosas decían: 'Ya no habrán más Estudiantes de la Biblia.' Uno de los periódicos dijo: "Se ha dado *fin al Fin del Misterio*, refiriéndose al libro *Finish Mystery* (Consumación del Misterio). Este hedor, simbolizado por la putrefacción de los cuerpos, suministraría evidencias innegables en cuanto a la muerte o final de la obra representada por Elías y Juan el Bautista.—Ex. 5: 21, margen; 1 Sam. 13: 4; Sal. 38: 5, 22.

No se dió entierro a los simbolizados por los "dos testigos" de Dios. En contra de la ley fundamental del país, no se admitió fianza por los que encabezaban la Sociedad, en tanto que se apelaba el caso, sino que fueron enviados inmediatamente a la prisión, aumentando de ese modo su ignominia y haciendo que también sufrieran los hermanos que quedaron fuera. Estos últimos también se hicieron aparecer ridículos y detestables a los ojos de la gente. Los poderosos gobernantes no enterraron a Juan el Bautista, sino que "cuando sus discípulos lo supieron, vinieron, y alzando el cadáver, lo pusieron en un sepulcro." (Mar. 6: 29). De este modo terminó la obra representada por Elías y Juan el

Bautista, siendo los agentes de la organización de Satanás en la tierra y quienes tienen en poco el reino, los que ocasionaron tal condición.

De ese modo el clero y sus aliados, como se indica en el versículo diez, se regocijaron sobre ellos e hicieron fiesta porque los dos profetas que los habían atormentado, según pensaban ellos, ya no podrían hacer nada más. Ningún poder humano hubiera logrado revivir la obra de los Estudiantes de la Biblia, y el clero no contaba con que Dios daría su ayuda. Por lo tanto pensaban que ya nunca más oirían hablar de ellos. A eso se debía su regocijo y por eso se mandaban dones unos a otros, alegres de lo que habían conseguido.

A muchos Estudiantes de la Biblia jóvenes los maltrataron de una manera brutal en los cuarteles a causa de no querer desobedecer a Dios en cuanto a no quitar la vida a sus semejantes. El clero no protestó en contra de semejante proceder tan inhumano aplicado por los oficiales del ejército, sino en cambio, se regocijó por ello. En muchos lugares de los Estados Unidos el clero incitó y animó a las turbas a usar de violencia en contra de los Estudiantes de la Biblia. En el número veintisiete del *Golden Age* se presentan los nombres de estos perseguidores y se relatan las cosas atroces que hicieron. Ningún miembro del clero protestó o levantó su voz en defensa de la libertad de conciencia y el derecho de hablar la verdad de la Palabra de Dios. Por completo habían llegado a formar parte de la organización satánica. Fué un día de fiesta para los agentes de Satanás en la tierra, y se congratularon por cuanto habían sido los instrumentos para la muerte a los "dos testigos" de Dios.

Algunos de los que tuvieron que ver con la destrucción de esta obra de testimonio recibieron condecora-

ciones del papa por sus hazañas. Esto lo predijo el Señor por medio de su profeta: "En mi adversidad se alegraron, y se juntaron; juntáronse contra mí abyectos calumniadores, . . . me despedazaban, y no cesaban, . . . crujían sobre mí sus dientes."—Sal. 35:15, 16.

REVIVIDO

El espíritu de Dios no queda inactivo por largo tiempo en lo que toca a sus siervos. Dios no podía consentir que su obra quedara muerta más allá de lo que fuera necesario para cumplir sus fines. Por eso está escrito: "Y después de los tres días y medio, el espíritu de vida, de Dios, entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies; y cayó gran temor sobre los que lo vieron." (V. 11). Evidentemente esto se refiere a otro corto período de tiempo suficiente para que el clero y sus aliados se olvidaran de los Estudiantes de la Biblia. Los afanes de la guerra, y sus múltiples ocupaciones en la tarea de hacer que la juventud fuera a las trincheras a morir motivaron que los clérigos se olvidaran de los fieles testigos de Dios a quienes ellos imaginaban extinguidos completamente. Pero durante todo ese tiempo los fieles del Señor que estaban en la prisión, y los que estaban fuera trataban de encontrar la manera de dar testimonio al nombre del Señor. Poco después del encarcelamiento de los oficiales de la Asociación, los testigos de Dios, o mejor dicho su obra de testimonio, se "levantaron sobre sus pies," no de una manera repentina, sino gradualmente.

El 26 de marzo de 1919, por la gracia de Dios, las puertas de la prisión fueron abiertas, y en septiembre de ese mismo año miles de Estudiantes de la Biblia se reunieron en convención en Cedar Point, Ohio, en donde los fieles se dieron cuenta de que la tarea de

Elías había terminado y había otra gran obra por hacerse, la cual fué prefigurada por el Profeta Eliseo, y la que tocaba a la iglesia llevar a cabo. Se pudo entender entonces que Eliseo fué ungido en lugar de Elías para terminar la tarea de testificar el nombre de Jehová. (1 Re. 19:16). Existe una compañía de pretendidos seguidores de Cristo cuyos miembros dicen que desde 1918 el Señor ha tenido un grupo diferente de gente para que lo represente, y que ninguno de los fieles está tomando parte en esa tarea. El texto citado por completo nulifica esa idea, y muestra que siendo el caso que Eliseo fué ungido para tomar el lugar de Elías, Jehová fué quien levantó al mismo grupo de esa condición de "muerte" o inactividad, para que hicieran su obra, como parte de la organización de Dios. Dios levantó al mismo cuerpo o grupo probando que las mismas personas que terminaron la obra representada por Elías fueron las que empezaron la tarea de Eliseo. Dios fué el que revivió a los testigos, como lo indica Apocalipsis 11:11.

Cuando Herodes oyó hablar de los milagros de Jesús, pensó que Juan el Bautista había resucitado de entre los muertos y sin duda se alarmó en gran manera. (Mat. 14:1, 2). Esa reunión del pueblo de Dios en Cedar Point, Ohio, en septiembre de 1919, y el repentino avivamiento de la obra del Señor, atemorizó en gran manera a los miembros del clero y a sus aliados, e hizo que temblaron, por eso está escrito: "Cayó gran temor sobre los que lo vieron." (V. 11). Fue una sorpresa grata y que infundió temor a la clase clerical y a sus aliados. "Pues he aquí que los reyes [los factores dominantes] se juntaron; a una pasaron. ¡Ellos vieron; maravilláronse grandemente; quedaron aterrados; huyeron precipitadamente! ¡Temblor los sobrecogió allí, dolor, como a mujer que da a luz."—Sal. 48:2-6, 12, 13.

Sin duda el clero se dió cuenta de que algo vendría sobre ellos cuando los Estudiantes de la Biblia se presentaron denodadamente a declarar el mensaje del reino de Dios notificando a la gente para que viniera a escuchar y a darse cuenta del porqué el clero había interrumpido la obra del Señor el año anterior. En cambio de ocultar el hecho de que los que encabezaban la Asociación habían sido aprisionados, según esperaba el clero que harían, los Estudiantes de la Biblia pusieron anuncios de página entera en los periódicos del país, llamando la atención al hecho de que habían sido sentenciados a ochenta años de prisión por decir la verdad a la gente, y que estaban listos a explicar el porqué. Mucha gente acudió a oír y la obra del testimonio revivió rápidamente.

En la Convención de Cedar Point, en 1919, y en el *Watch Tower*, muchos textos se presentaron mostrando que la tarea de Elías había terminado en la fiera angustia de 1918 y que la obra de la iglesia tipificada por Eliseo tenía ahora que comenzar. Fué una voz del cielo, por cuanto fué la voz de Jehová. “Y oyeron ellos una gran voz procedente del cielo, que les decía: ¡Subid acá! Y subieron al cielo en una nube, viéndolos sus enemigos.” (V. 12). Esta fué la invitación de parte del Señor a su pueblo para juntar sus piadosos siervos que habían solemnizado su pacto de sacrificio. (Sal. 50:5). Jehová juntó a sí mismo los que habían sido “desterrados” o rechazados. (Sal. 147:2). Satanás había sido arrojado del cielo, no habiendo allí más lugar para él, y el Señor se encontraba juntando a sus testigos, para que llegaran a formar parte de los nuevos cielos y para que llevaran a cabo su tarea de testimonio del reino.

“¡Sacúdete del polvo, ponte en pié! ¡siéntate sobre

tu trono, oh Jerusalem! ¡Suéltate las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión! ¡Despiértate, despiértate! ¡vístete de tu fortaleza, oh Sión! ¡vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa! porque on volverá más a entrar en ti el incircunciso y el inmundo.” (Isa. 52:2, 1). “¡Levántate ¡resplandece, oh Sión! porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Pues he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y densas tinieblas las naciones; mas Jehová, se levantará sobre ti, y en ti será vista su gloria.”—Isa. 60:1, 2.

La expresión “subieron al cielo en una nube” representa el hecho de que los siervos de Dios fueron levantados del polvo y elevados a la condición de los privilegios de servicio celestiales relacionados con la gloria de Dios, y que le fué dada una parte en la celestial tarea del reino de los cielos.

“Viéndolos sus enemigos,” es decir, los enemigos vieron a los fieles siervos de Dios, los Estudiantes de la Biblia, con mayor celo y entusiasmo que nunca antes, ahora prosiguiendo en mayor escala en la gran tarea de testimonio para la gloria de Jehová Dios. Desde 1919 en adelante la tarea de organización ha progresado de una manera ordenada y rápida.

TERREMOTO

El Revelador luego habla de “un gran terremoto” que ocurrió en seguida. Esto representa una agitación o sacudimiento en Babilonia, la organización de Satanás, para sacudir de ella los que aman a Dios y que fueron representados por los israelitas en Babilonia que con ansia deseaban ir a Jerusalem y reedificar el templo de Jehová. Jehová volteó el nido en que se encontraba su

pueblo consagrado. (Deut. 32:11; Sal. 11:4-7; 50:4, 5). Dios revivió la obra de testimonio en el año de 1919, y el sacudimiento vino en seguida, como está escrito: "Y en aquella hora sucedió un gran terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad, y fueron muertas en el terremoto siete mil personas; y los demás fueron atemorizados, y dieron gloria al Dios del cielo."—Apoc. 11:13.

La palabra que aquí aparece como "hora" se traduce también "tiempo" y 'sazón.' El poder de Dios puede producir terremotos. La conmoción o sacudimiento que él hizo ocurriera, sacó de Babilonia a muchos que le amaban. Ciertamente que éstos se apartaron de ella y los perdió Babilonia. Los que huyeron de Babilonia después del comienzo de la obra de testimonio en 1919, y que se dedicaron por completo a Jehová desde ese entonces en adelante, formaron parte del resto que lleva a cabo en la tierra la obra de Dios.

Es importante apereibirnos aquí que Dios habla de los que volvieron de Babilonia como una 'décima parte.' Jehová, por medio de su profeta, prefiguró la gran obra de testimonio que se haría después de la venida del Señor a su templo. La evidencia muestra que esa obra de testimonio comenzó después de 1919, y concerniente a ella el Señor dice: "Hasta que . . . Jehová haya alejado los hombres; y los lugares abandonados sean muchos en medio de la tierra. Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruída. Mas como el roble y la encina, que al ser cortados, aun queda vitalidad en ellos, así la santa semilla será la vitalidad de ella."—Isa. 6:11-13.

Nótese que la "décima parte" en este texto se califica como "santa semilla [simiente]," mostrando que es la clase del siervo de Dios. Fueron cortados de Babilonia y degollados, y murieron como resultado de ese sacudi-

miento. Se apartaron de los sistemas eclesiásticos y se hicieron de parte de Jehová. Sus nombres fueron suprimidos de los registros eclesiásticos y fueron reputados como “muertos” por la clase clerical. En realidad, los fieles murieron con Cristo desde ese tiempo en adelante y sus vidas fueron escondidas por Jehová en el Ungido. —Col. 3:3, *Diag.*

Ellos fueron trasladados de los poderes de las tinieblas (Babilonia) al reino del Hijo querido de Dios. (Col. 1:13). Ese traslado aun continúa. También se identifican esos fieles como los “siete mil” que murieron a causa del terremoto, lo que se corrobora por las palabras de Dios a Elías: “Mas yo me reservaré en Israel siete mil; el total de rodillas que no se han doblado ante Baal, y todas las bocas que no le han besado.” (1 Re. 19:18). Ese grupo de siete mil forma el resto del Señor de acuerdo con las inspiradas palabras de Pablo. El cita las palabras de Jehová mencionadas, y luego añade: “Asimismo pues, en este tiempo actual también, existe un resto según la elección de gracia.” (Rom. 11:4, 5). No parece haber ninguna otra razón para que Jehová mencionara a Elías los “siete mil” sino la de que el resto quedara claramente mostrado y para ayudarnos a entender las cosas al mencionar la misma cantidad en el Apocalipsis.

La mayor parte de los que forman el resto de Dios y que sirven a Jehová en la tarea de testimonio, dejaron a Babilonia y conocieron la verdad presente después de 1919. En una convención internacional en Alemania, en 1925, se trató de averiguar cuántos de los entonces presente habían venido a la verdad después de 1919 y el resultado fué la mayor parte de ellos, y que más de la mitad habían conocido la verdad desde 1922. Lo mismo resultó en otras convenciones posteriores. El resto no

solamente abandonó a Babilonia sino que la acusaron en conformidad con lo que dicen las Escrituras, y luego se limpiaron de todas las costumbres babilónicas, tales como vestiduras, nombres de fiestas, aspecto piadoso y cosas semejantes con el resultado de que hoy en día nada hay en el resto que pueda identificarse con Babilonia. (Isa. 14:22). El pueblo del Señor en Inglaterra estaba muy apegado al eclesiasticismo, pero cuando los hermanos se dieron cuenta de su debida posición, muy pronto abandonaron todo lo relacionado con las costumbres babilónicas. En las reuniones del pueblo de Dios no se vieron por más tiempo corbatas negras, fracs, caras largas, etc. En cambio, al reunirse, se veía su gozo en el Señor y sus rostros denotaban alegría por tener parte en la tarea de testimonio.

“Y los demás fueron atemorizados,” es decir, los que permanecieron en los sistemas se atemorizaron. Los guías eclesiásticos y los que trabajan por el engrandecimiento de esos sistemas, se alarmaron al notar que muchos miembros se apartaban y empezaron a tener avivamientos entre ellos mismos, de este modo, hipócritamente, dando “gloria al Dios del cielo.” Sin embargo, sus fines eran egoístas. El clero y los principales del rebaño rechazan los nombres de los que se han apartado de sus sistemas eclesiásticos, y al hacer eso pretenden dar gloria a Dios. Esto lo predijo Dios por conducto de su profeta: “Vuestros hermanos que os odian, y que os han echado fuera a causa de mi nombre, dicen: ¡Sea glorificado Jehová! mas él aparecerá para gloria vuestra, y ellos serán avergonzados.”—Isa. 66:5.

En apoyo de lo correcto de esta conclusión, hacemos alusión al Movimiento Intereclesiástico Mundial; a la campaña de “visitas personales” de los trabajadores de las iglesias denominacionales; al anuncio dado por la

Compañía Nacional Difusora de Radio con respecto a los ministros usando el radio, y a la difusión radiotelefónica de discursos pronunciados por algunos ministros prominentes. Estos sistemas babilónicos, formando parte de la organización satánica, en ningún grado se arrepintieron para volverse a Dios aun cuando se apercebieron de que el favor de Dios estaba sobre su pueblo. Por esta razón Babilonia está destinada a la destrucción. Véase el capítulo diez y ocho del Apocalipsis. De haberse arrepentido no se hubiera dado lugar al "tercer ay."

El apartamiento de "la décima parte de Babilonia" implicando una cantidad bastante grande, la cual se representa por "siete mil personas," y que llegaron a ser parte de la organización de Dios, tuvo que ser algo bastante desagradable, un ay, para la organización satánica, especialmente para el elemento eclesiástico de ella. No solamente se redujeron los números de la compañía eclesiástica, sino que además los que se retiraron desplegaron mucho celo por el Señor, y juntándose al ejército de Jehová, marcharon al asalto de la organización enemiga por medio de la proclamación de la verdad.

Habiendo sonado la sexta trompeta, y habiendo pasado el segundo ay, tenía que venir presto el tercer ay. (V. 14). Hasta este punto del capítulo once del Apocalipsis, los acontecimientos que se registran cubren el período de tiempo desde 1914 hasta que "el séptimo ángel sonó la trompeta." Durante ese período hubo una completa transición de la obra de Elías a la obra prefigurada por Eliseo y llevada a cabo por el mismo pueblo de Dios. Pero una mayor transición se marca con el final del reino de Satanás y el comienzo del reino del Señor, cuyo anuncio correspondía darse ahora.

LA SEPTIMA TROMPEPTA

Es evidente que la séptima trompeta proclamaría acontecimientos de mayor importancia que habían de acontecer. La doctrina más importante de la Palabra de Dios es la que tiene que ver con su reino, por cuanto el reino vindicará la Palabra y el nombre de Jehová Dios. Cada uno de los acontecimientos de este gran drama de Dios se ha llevado a cabo exactamente a tiempo. “Y el séptimo ángel sonó la trompeta; y hubo grandes voces en el cielo que decían: ¡El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás!”—V. 15.

El “reino” aquí se refiere al derecho de gobernar. (Eze. 21:27). La palabra “mundo” significa en este caso el nuevo mundo comenzando en 1914 por cuanto en ese entonces fué cuando Cristo Jesús, cuyo es el poder, tomó posesión del poder.

Nuevamente el Señor envió a su ángel a llevar a cabo algunos asuntos de importancia pertenecientes a su pueblo en la tierra. Hizo que sus representantes, invisibles a los hombres, dirigieran el curso de acción de sus siervos visibles en la tierra. Esto es una prueba adicional de lo plenamente que Jehová dirige toda su obra. Todo está bajo su control, y él dirige a sus siervos, procediendo ellos conforme a su soberana voluntad. Ninguna criatura puede presentarse como digna de alabanza por lo que se ha hecho, ya sea criatura visible o un invisible ángel del cielo. Es de notarse que cuando Dios envía a sus ángeles a llevar a cabo una tarea con los hombres, el nombre del ángel no se daba a saber. Esas criaturas más elevadas que el hombre, por lo regular no revelaban sus nombres. El evidente propósito de esto era el de que todos honraran a Dios. (Jue. 13:17, 18).

Esto implica que ninguna criatura debería tomarse muy en serio por la tarea que es su privilegio el llevar a cabo.

Si nos damos cuenta de que el pueblo de Dios en la tierra ha estado siendo usado por el Señor para llevar a cabo ciertas cosas en conexión con el cumplimiento de su profecía, ese hecho debe motivar el que humildemente se inclinen ante Jehová Dios y le den todo honor y gloria. No deben darse ningún título lisonjero a los hombres, porque no es grato a Dios. (Job 32:22). El pueblo de Dios hoy en día puede darse cuenta de que han cometido este error muchas veces en tiempos pasados; pero de ahora en adelante deben estar en la alerta, y dar todo el honor y la gloria a Dios y ninguna a los hombres.

Desde julio 30 hasta agosto 6, inclusive, en el año de 1928, la clase del siervo tuvo una convención en Detroit, Michigan. En esa convención se encontraron hombres y mujeres de muchos países de la tierra, hablando muchos idiomas. El clero y sus aliados hicieron todo lo que estuvo a su alcance para impedir que la gente supiera algo con respecto a esta convención y para impedir que la atendieran. De buena gana hubieran impedido que se dijera lo que se dijo en esa convención, pero no lo lograron, por cuanto Satanás y sus agentes no tienen potestad ninguna para impedir lo que Dios quiere que se haga. Esa fué una convención de servicio, siendo su propósito general el dar a conocer el reino de Dios. La Sociedad publicó un periódico para la ocasión, el cual llevó el nombre de "El Mensajero," en el cual se reportaron diariamente los detalles de la convención. Citamos del *Mensajero*:

"El suceso de mayor importancia que ha acontecido en Detroit, pudiéramos decir en Michigán, y quizás en los Estados Unidos, el Continente Americano o el mundo entero, se llevará a cabo esta mañana a las 9:30 cuando

un discurso titulado "Gobernante para la Gente" se dará por el circuito más grande radiotelefónico que se ha juntado en la historia humana. . . . Los hilos necesarios para unir estas estaciones son 35,500 millas de líneas telefónicas, y 91,400 millas de líneas telegráficas. Más de 500 expertos de teléfonos estarán al cuidado de las líneas.' El *Times* de Nueva York dijo: 'La más extensa y costosa cadena de estaciones de radio, que se registra en la historia, se ha preparado para los Estudiantes de la Biblia para el próximo domingo en Detroit. El orador es un enemigo sin cuartel del organizado cristianismo.' El *Post* de Wáshington, el 6 de agosto, dijo: 'El discurso por radio que la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia tuvo en su sesión de ayer domingo en la mañana, en Detroit, incluyó a más de 100 estaciones y por lo tanto fué la mayor hasta ahora en la historia del radio. . . . Para conveniencia de los radioescuchas en la Capital [de los Estados Unidos], en el salón Pythian, y en otros salones de la ciudad, se instalaron audífonos. La audiencia visible en el auditorio fué de más de 12,000 personas. Aparte de eso se instalaron audífonos en el parque Belle Isle, como a diez millas de distancia, y allí se juntó otro grupo.' "

El período más importante de la convención fué la sesión del domingo en la mañana, agosto 5. Cerca de 12,000 personas, ardientes seguidores de Cristo, se reunieron en el Coliseo. Las estaciones de radio que se juntaron para transmitir el discurso principal, fueron ciento siete, y cubrían todas las partes de los Estados Unidos y casi todo el Canadá; y las estaciones de onda corta llevaron el mensaje hasta países extranjeros. En diferentes partes del país se juntaron grupos pequeños a escuchar la conferencia, y de este modo participaron en la

convención. A la hora señalada se leyó una resolución en la que en pocas palabras se dijo que Jehová es el único y verdadero Dios, el único y verdadero Amigo y Benefactor de la humanidad; que el mundo de Satanás ha terminado, y que Jehová Dios ha puesto a su Hijo, Cristo Jesús, sobre su trono para que gobierne el mundo. La resolución en seguida instaba a todas las naciones y pueblos a rendir su tributo al reino de Dios. Luego siguió un discurso apoyando la resolución, el cual llevó por título "Gobernante para la Gente." Cuando éste se concluyó, la resolución fué adoptada por medio del voto de todos los que se encontraban presentes y por el voto de la audiencia invisible.

"DECLARACION EN CONTRA DE SATANAS Y DE ADHESION A JEHOVA

Los Estudiantes de la Biblia, reunidos en convención internacional, se declaran en contra de Satanás y enteramente de parte de Jehová de los Ejércitos; además anuncian enfáticamente las siguientes verdades:

Primera: Que la gente de la tierra, organizada en forma de gobiernos, y bajo el dominio de su gobernante superior e invisible, constituye el mundo.

Segunda: Que Jehová es el único Verdadero y Todopoderoso Dios y la fuente de toda justa autoridad; que él es el Rey Eterno, el Dios de Justicia, Sabiduría, Amor y Poder, y el verdadero Amigo y Benefactor de toda la creación.

Tercera: Que Jehová delegó la autoridad de ser el celador del hombre a su hijo Lucifer, el cual se hizo desleal, se rebeló contra Dios e hizo que el hombre cayera de su estado de perfección; que desde aquella rebelión Lucifer ha sido conocido por los títulos de Dragón, Serpiente, Satanás y Diablo; que éste ha producido con-

tiendas entre las naciones, y es el responsable de todas las crueles guerras, de los inicuos homicidios, de todos los horribles crímenes; que, hasta ahora, Jehová no ha restringido a Satanás en el ejercicio de su poder e influencia sobre el hombre; que durante muchos siglos Satanás ha sido el gobernante invisible del mundo, y que ha difamado constantemente el nombre de Jehová Dios y ha realizado grandes daños para los hombres y las naciones.

Cuarta: Que Jehová prometió restringir, a su debido tiempo, a Satanás, y que establecería un justo gobierno en la tierra para que los hombres tuvieran la oportunidad de obtener la vida eterna en el estado de la más absoluta felicidad; que para este fin ungió a su Amado Hijo, Jesús, para que fuera el Redentor y Gobernante invisible del mundo.

Quinta: Que ha llegado el debido tiempo de Jehová para cumplir su promesa y vindicar su nombre en las mentes de toda la creación; que Cristo Jesús ha tomado su alto cargo como ejecutor de la voluntad de Jehová Dios; y el gran punto en cuestión ahora es ¿quién es Dios y quién gobernará a los hombres y a las naciones?

“Sexta: Que por causa de que Satanás no cede en su dominio maléfico sobre las naciones de la tierra, Jehová de los Ejércitos, con su Ungido, Cristo Jesús, intensificará la lucha en contra de Satanás y todas sus fuerzas del mal, y, desde ahora, nuestro grito de batalla será: ¡LA ESPADA DE JEHOVA Y DE SU UNGIDO! Que la gran batalla del Armagedón, que pronto comenzará, dará por resultado la absoluta restricción de Satanás, y el completo derrumbamiento de su inicua organización, y que Jehová establecerá la justicia en la tierra por medio de Cristo, el nuevo Gobernante, y emancipará

del mal a la humanidad, trayendo bendiciones eternas a todas las naciones de la tierra.

Séptima: Que, por lo tanto, ha llegado el debido tiempo en que todos aquellos que aman la justicia se pongan al lado de Jehová, y le obedezcan y le sirvan con un corazón puro, para que reciban las bendiciones ilimitadas que el Dios Todopoderoso tiene en reserva para ellos."

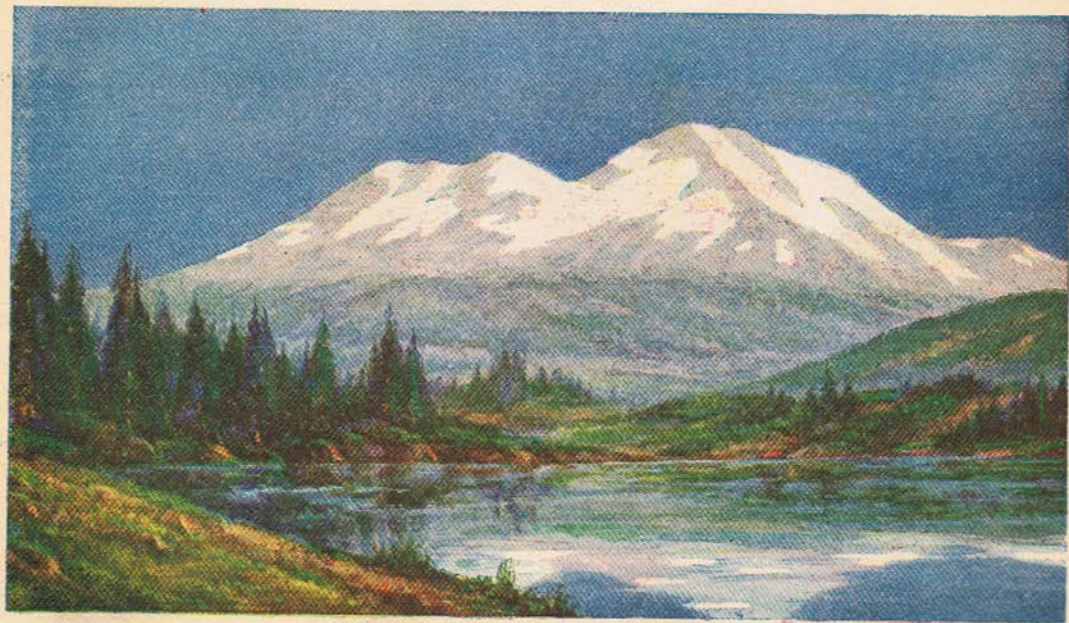
En el *Golden Age* de septiembre 5, 1928, se publicó el reporte completo del discurso y de la Resolución. Y en el *Watch Tower* de septiembre 15, 1928, se publicaron otros datos y detalles.

Es evidente que el Señor por medio de su ángel dirigió lo que se hizo en esa convención y suministró la oportunidad de que se proclamara el mensaje en una extensión mucho mayor que cualquier otra cosa en el mundo antes. El lunes en la mañana, a las cuatro, la misma resolución y el discurso se despacharon por medio de onda corta desde Detroit, usando una estación poderosa de Schenectady, Nueva York, en beneficio especial de Australia, Nueva Zelandia, y otras islas. Poco después se recibieron cables de esos lugares, anunciando que la recepción había sido espléndida. Las islas de Jamaica, Trinidad, y otras de las Antillas, también anunciaron que la recepción había sido buena.

Esa conferencia y la resolución fueron un anuncio de que Jehová es el Rey Eterno y que él ha colocado a su amado Hijo como el legítimo gobernante de la tierra. No hay la menor duda de que el Señor dirigió tal anuncio, por cuanto ninguno de los que tuvieron que ver con esa convención pensaron que sería en cumplimiento de Apocalipsis 11:15. Ni siquiera ocurrió tal pensamiento a alguien sino hasta después de un año. "Jehová ha venido a ser el Rey." (Sal. 97:1, *Roth.*) "Porque de

Jehová es el reino, y él es el gobernador entre las naciones." (Sal. 22:28). "¡Empero yo he constituido a mi Rey sobre Sión, mi santo monte!" (Sal. 2:6). De este modo Jehová por mucho tiempo había predicho lo que haría y lo que hizo. Los hechos muestran que él colocó a su Rey sobre su trono en 1914, y esta fué la ocasión para hacer que su pueblo hiciera una proclamación de ese hecho a todas las naciones de la tierra. La resolución y el discurso en apoyo fueron más tarde publicados en forma de folleto con el título "El Amigo de la Gente," y millones de copias en varios idiomas se colocaron en manos de la gente. En esa misma convención el libro titulado *Gobierno* fué puesto en circulación y desde entonces ha sido distribuído en grandes cantidades por todas partes de la tierra. Estos mensajes, simbolizados por las "voces," en el cielo, son celestiales por cuanto lo dicho en ellos proviene de la Palabra de Dios y no es el mensaje de los hombres. Entonces se puso ante la gente el punto en cuestión: "¿Quién ha de gobernar el mundo?" Desde ese tiempo en adelante ese ha sido el gran punto en cuestión, y los ungidos de Dios han marchado adelante con cánticos de alabanza, proclamando: 'Jehová reinará eternamente por medio de su Cristo. El nombre de Jehová será ahora vidicado.' El libro que entonces se puso en circulación, *Gobierno*, enfatiza de una manera especial el hecho de que Jehová es el Ser Supremo, y que su gobierno, por conducto de su ungido, es el pleno remedio para los males que afligen a la humanidad y lo que dará libertad a las gentes, y que por lo tanto el gobierno de Dios es en beneficio de ellos.

La visión de Juan muestra a veinticuatro ancianos sentados sobre sus tronos y cayendo sobre sus rostros, alabando a Dios y diciendo: "¡Te damos gracias, oh Señor Dios, el Todopoderoso, que eres y has sido, por



SIMBOLO DE SION

Página 301



EL ATALAYA (Isa. 21:6) Página 326

cuanto has tomado tu gran poder y has reinado!" (Vs. 16, 17). Los veinticuatro ancianos, siendo el doble del número de los apóstoles, simbólicamente representan la clase del reino, los que están en el cielo y los que están en la tierra, a quienes el Señor ha dicho: "Entra en el gozo de tu Señor." Estos no rinden homenaje a los hombres, sino al Ser Supremo, y se humillan bajo su poderosa mano. (1 Ped. 2:17; 5:6). Estos, no solamente en los servicios de testimonio, sino en voz alta por medio del radio y por medio de millones de libros impresos, publican el hecho de que el reino de Dios ha llegado; proclaman que el Señor tomó su poder y comenzó a reinar en el año de 1914, según lo muestran las Escrituras y los hechos; y al decir esto se regocijan y dan gracias a Jehová y se deleitan en llegar a ser heraldos de su reino.

Jehová siempre ha ejercido poder supremo sobre el universo, exceptuando la tierra; mas ha llegado el tiempo en que, por medio de su amado Hijo, asuma autoridad sobre todo lo perteneciente a la tierra: "Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y el tiempo de dar su galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra!"—V. 18.

Las naciones se airaron en el año de 1914, al final del mundo de Satanás. La ira de Jehová vino cuando su amado Hijo llegó a su templo, en 1918, para juicio. (Sal. 11:4-6). Desde ese entonces en adelante el pueblo de Dios llegó a darse cuenta de que los fieles santos que estaban durmiendo, habían sido resucitados más o menos al tiempo de la venida del Señor a su templo.— Véase *Watch Tower* de junio 1, 1927.

"El tiempo de dar su galardón a tus siervos los pro-

fetas.” Estas palabras aplican a la clase que profetiza o predica “este evangelio del reino.” Los profetas de tiempos antiguos no se incluyen aquí, por cuanto ellos no pueden ser perfeccionados sino después de completado el Cristo. (Heb. 11:40). Los fieles testigos de Dios en la tierra se simbolizan por los profetas Elías y Juan el Bautista, los dos testigos que “subieron al cielo en una nube.” Después de esto su obra se representa o prefigura en lo acontecido a Eliseo y lo hecho por él. Por eso, muy apropiadamente se designan estos testigos como “tus siervos los profetas.” También se habla de los “santos,” los que indudablemente comprenden a la clase de “prisioneros” o “gran muchedumbre,” los cuales se clasifican como “justos” y los que no tardarán mucho en ser manifestados y recibir la recompensa que Dios tiene para ellos. “Los que temen tu nombre” es otra clase mencionada y evidentemente implica a los que aceptarán el mensaje de verdad y que se volverán a Dios antes y durante el tiempo del Armagedón, y los que vivirán eternamente en la tierra.—Mal. 3:16, 17; 4:2, 3; Sal. 115:13; 145:19.

Por medio de su profeta Jehová habla con respecto a las clases gobernantes de la tierra que se encuentran bajo el dominio de Satanás y que han manchado la tierra por cuanto han transgredido su ley, han cambiado sus estatutos y han quebrantado el pacto eterno. (Isa. 24:5). Estos inicuos factores gobernantes han corrompido la tierra (u organización terrena) hasta un grado tal que Dios promete acabar con esa organización. Esto pudo entenderse mejor por el pueblo de Dios después de la explicación que se dió en el *Watch Tower* de diciembre 15, 1927. Esto es otra prueba de que Dios revela su verdad a su pueblo a su debido tiempo.

La visión luego habla del templo de Dios en el cielo,

siendo abierto. “Y fué abierto el templo de Dios en el cielo, y fué vista en su templo el arca del pacto; y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y grande pedrisco.” (V. 19). Esto indica que el tiempo había llegado para que fueran despertados los santos que habían muerto fieles, y para que los que fueran encontrados fieles en la tierra entraran a formar parte de la clase del templo. Esto marca el comienzo del cumplimiento de la parábola de los talentos. (Mat. 25:21). La apertura del templo pondría de manifiesto a los de la clase del templo las cosas que se encuentran allí. “Y fué vista en su templo el arca del pacto.” Esto no quiere decir que la clase del templo entendió todo esto después de que sonó la séptima trompeta, sino que la apertura del templo coincide en cuanto a tiempo con el comienzo de la ira de Dios, que es lo que se menciona en el versículo anterior. El arca del pacto se ve en el templo. En el reino de David se cambió el arca del pacto de la casa de Obed-Edom al Monte Sión, y esa fué una ocasión para gran regocijo y muchos cantos, uno de los cuales fué compuesto y cantado por David, hablando le la presencia de Jehová para juicio.

Las Escrituras muestran que el arca del pacto es simbólica de la presencia de Jehová, y por lo tanto este es un tiempo de regocijo para su pueblo: “¡Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza! Vístanse tus sacerdotes de justicia, y canten de gozo tus santos.”—Sal. 132:8, 9; véase también Heb. 9:24.

El cuadro que se presenta en Apocalipsis 11:9, por lo tanto, es el de que Jehová, por medio de su Mensajero, Cristo Jesús, ha venido a su templo, y que es tiempo para que los aprobados se régocijen en gran manera. “Jehová empero está en su santo templo.” (Hab. 2:20)

Viene a edificar a Sión, lo que se muestra por la llevada del arca al Monte Sión: "Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en su gloria." (Sal. 102:16). Por lo tanto, este es el tiempo para que su pueblo diga: "¡Sálvanos, oh Dios de nuestra salvación, y recógenos, y líbranos de entre las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre y nos gloriemos en tus alabanzas"—1 Crón. 16:35.

La sangre del sacrificio de la expiación fué rociada sobre el arca, representando el pacto de sacrificio. La principal cosa que se ha tenido en cuenta por Jehová, durante la era cristiana, y especialmente en el período del cumplimiento del Apocalipsis, ha sido la completación del pacto de sacrificio. El pleno establecimiento del reino depende de la ejecución de este pacto, y en símbolo, el "arca" de Jehová está ahora presente para que la sangre de este pacto de sacrificio sea derramada sobre ella al debido tiempo. Las tribus de Israel acudían a juntarse al lugar en donde se encontraba el arca. (Sal. 122:4). En este día, los fieles testigos de Dios deben juntarse a llevar a cabo el pacto de sacrificio, y al hacer esto alaban el nombre de Jehová.

La presencia de Jehová en su templo es ocasión de un gran sacudimiento, agitación y conmoción, lo que simbólicamente se muestra en el versículo diez y nueve. Este sacudimiento, agitación y conmoción ha sido un hecho especialmente en lo que toca al pueblo consagrado de Dios y los que pretenden ser seguidores de Cristo. Esto se hace resaltar por los relámpagos de la Palabra de Dios. Los fieles ven la luz sobre la Palabra de Dios y se regocijan, y los que no son fieles se sienten disgustados con sus hermanos y son quitados de entre ellos o son sacudidos. Los relámpagos de Jehová son seguidos por la proclamación del mensaje de verdad, los cuales

son duros y cortantes, y como granizo, barren el refugio de mentiras a medida que los fieles ungidos de Dios proclaman las alabanzas de su nombre y continúan cantando el cántico nuevo.

CAPITULO VII EL NACIMIENTO

(APOCALIPSIS, CAPITULOS 12 Y 13)

JEHOVA solamente es el que puede dar vida eterna, por cuanto él es la "fuente de la vida." "Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos luz." (Sal. 36:9). No hay excepción a esta regla divina. Incluye a su amado Hijo, el Rey de gloria. "Vida te pidió y se la diste, largura de días, para siempre jamás." (Sal. 21:4; véase también Sal. 16:11; Rom. 6:23; Jn. 17:3). "La vida está en su favor." (Sal. 30:5). Toda criatura que desee vivir eternamente tiene que conocer estas verdades y proceder conforme a ellas. Hay solamente un Dios verdadero, y su nombre es Jehová. Hay una poderosa criatura o dios falso que siempre imita y ridiculiza lo que el Dios verdadero ha hecho o hace, con el fin de traer reproche al nombre de Jehová. Ese tal es Satanás, el Diablo, el que al debido tiempo sufrirá la destrucción eterna. (Heb. 2:14). El término "vida" implica el acto de traer a la vida. Toda cosa que recibe vida tiene que nacer.

En este capítulo se considera el nacimiento del reino de Dios y el nacimiento de la simiente o descendencia de Satanás. Los capítulos doce y trece del Apocalipsis son los que se consideran ahora. Esos capítulos deben leerse cuidadosamente y estudiarse en conexión con lo que aquí se dice. Hay que tenerse en cuenta que el Apocalipsis es profético y que por lo tanto debe entenderse a la luz de los acontecimientos que Dios ha hecho que se lleven a cabo en cumplimiento de la profecía.

Para poder dar nacimiento a una criatura o alguna cosa, se requiere un esposo y una esposa, es decir, un padre y una madre. Concerniente al reino de los cielos, que gobernará sobre toda la humanidad y que la bendecirá, vemos que Dios es el Padre, y su organización, llamada Sión, es la madre. Y en lo que toca a los incuos reinos que han gobernado mal a las gentes de la tierra por muchos siglos, vemos que Satanás es el padre, siendo su inicua organización, llamada Babilonia, la madre. El reino de Satanás es de tenebras y muerte, y el fin del tal será la destrucción. El reino de Dios es vida y luz, y bienaventurados son los que buscan asilo en él.—Zac. 14: 4-11.

EL REINO

Con el término “reino” se da a entender el reino de Jehová Dios establecido por medio de su amado Hijo, Cristo Jesús, y en beneficio del hombre. Sobre todo, ese reino vindicará la Palabra de Jehová y su nombre. Jehová Dios fijó un tiempo determinado para que naciera ese reino y comenzara a funcionar. Ese reino nació cuando Dios puso a su rey sobre su trono, en el año de 1914. A Juan, el siervo de Dios, se le dió una visión del nacimiento del reino de Dios, y Juan la escribió para que fuera entendida por la clase del siervo en la tierra después del nacimiento de ese reino y después de que el templo fuera abierto. Por algún tiempo la clase del siervo ha visto esto y se ha regocijado, y ahora otros de los que aman a Dios pueden verlo para su propio bien. Examinemos ahora el capítulo doce del Apocalipsis.

Fijémonos en las palabras: “Y un gran prodigio fué visto en el cielo.” El griego (véase la nota marginal) dice “una gran señal.” Ciertamente que es una “gran”

señal a causa de su importancia. La nación o reino nació al final de 1914, pero este hecho no se entendió de una manera inteligente por el pueblo de Dios sino hasta después de 1918. Esa gran señal o prodigio apareciendo en el cielo se simbolizó por “una mujer revestida del sol, y con la luna bajo sus pies, y sobre sus cabeza una corona de doce estrellas.” Esa mujer simbólicamente representa a la organización de Dios, también llamada Sión. Jehová Dios es su “esposo”; él la ha hecho productiva, y reconoce el hijo o fruto de ella, “arrebátandolo hasta el cielo” al tiempo de su nacimiento. La nación de Israel, la cual fué típica de Sión, fué usada por Dios para prefigurar la mayor luz que él traería a la atención de la gente concerniente a su organización. “Porque marido tuyo es tu Hacedor. Jehová de los ejércitos es su nombre, y tu Redentor es el Santo de Israel: Dios de toda la tierra será llamado.”—Isa. 54: 5.

La organización de Dios, la cual se simboliza por una mujer casta, es solamente en parte visible al hombre. Incluye a su amado Hijo y a todas las criaturas celestiales que están en armonía con Dios, y todos los que en la tierra le son fieles y verdaderos. Estos últimos son visibles a los ojos humanos y éstos son los que están en un verdadero peligro a causa de la enemistad de Satanás en contra de Dios, en contra de su organización y en contra de los hijos de ella.

Fijémonos que la mujer está revestida de la luz de Dios. El sol era su vestido, la luna y las estrellas llas rodeaban su cabeza. El sol, la luna y las estrellas dan luz a los hombres en la tierra. La luz de Dios brilla en derredor de los que le aman y le sirven. Con este detalle se simboliza que los que forman parte de la organización de Dios en la tierra pueden sentirse seguros de que su luz y su favor están continuamente con ellos.

Las “doce estrellas” sobre la cabeza de la mujer simbólicamente dicen: ‘Es una reina celestial, y por lo tanto digna de producir descendencia de Jehová. Su esposo es el Rey de la Eternidad.’ (Jer. 10:10). Estando en cinta, gritó con dolores de parto. (V. 2). Sus gritos de dolor se dirigían a Jehová Dios, el único que podía ayudarla. Estos gritos son súplicas para el establecimiento del reino de Dios. Con esto se enseña claramente la lección de que el reino no puede ponerse en operación sino a gran costo y sufrimiento de parte de los que son miembros de la organización de Dios.—Hech. 14:22; Gál. 4:19.

Al mismo tiempo “fué visto otro prodigio [o señal] en el cielo.” Después de que el templo de Dios fué abierto los que en él entraron pudieron comprender estas “señales” o “prodigios,” no siéndoles posible entenderlos antes. Por medio del *Watch Tower* de Marzo 1, 1925, el Señor reveló a su pueblo estas verdades concernientes a las grandes maravillas o prodigios. Este segundo “prodigio” se describe como “un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.” También tenía una cola. (V. 3). “Dragón” es uno de los nombres que Dios dió a Satanás, el enemigo, y con bastante propiedad aplica a la organización satánica. Se deriva de la palabra griega *drakoon*, y quiere decir serpiente, siendo éste también uno de los nombres que aplican a Satanás, el Diablo. (Apoc. 12:15; 20:1-3). De este modo se identifica al Diablo y a su organización. Las diademas estaban sobre sus siete cabezas, y tenía diez cuernos, todo lo cual representa simbólicamente todo el poder y autoridad visible e invisible sobre su organización. La “cola” representa su profeta, y por lo tanto representa el “falso profeta.” (Isa. 9:15). En otra parte de este

libro se muestra que el "falso profeta" es el poder combinado de la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Esta expresión abstracta es suficiente por lo pronto.

La organización satánica, especialmente por conducto de su "falso profeta," sabe cómo engañar y atraer, y por lo tanto está escrito que "su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas sobre la tierra." Evidentemente que esto no significa una tercera parte en números, sino una de tres clases; unos que pretenden ser fieles a Dios y no lo son. Los que han de formar el "cuerpo de Cristo" y la "gran muchedumbre," tendrán que probarse fieles. Pero hay un tercer grupo que no será fiel sino que seguirán las sendas de Satanás, de éstos se dice que son "estrellas errantes, a quienes ha sido reservada la negrura de las tinieblas para siempre." (Jud. 13). Por medio de su profeta Dios predijo que Satanás, haciendo uso de sus instrumentos o agentes, echaría a tierra a algunos de la milicia celestial, y de las estrellas, y que las hollaría. (Dan. 8:10). El falso profeta ha cumplido esto.

En el versículo cuatro se nos muestra al dragón puesto delante de la mujer, en espera y listo para devorar a su hijo tan pronto naciere. De este modo se muestra la enemistad entre la serpiente y la mujer, que Dios había indicado habría. (Gén. 3:15). Esa fué exactamente la condición que hubo al final del año de 1914.

El pueblo de Dios por siglos ha tenido la expectativa de la venida de ese reino. Cuando Jesús estuvo en la tierra habló con respecto a la venida de ese reino más que de cualquier otro asunto. Su nacimiento era y es de suma importancia. Es la más estupenda de todas las cosas. De la manera como Satanás reconoció a Jesús como el heredero de Dios y del reino, y trató de quitarle la vida cuando su primera venida, también reconoció el

reino y trató de acabar con él sabiendo que era su mayor enemigo. El estuvo listo para devorar el reino en sus mismos comienzos. Jehová lo desafía cuando dice: “¿Por ventura traeré al punto de nacer, y no haré dar a luz, dice Jehová? Yo que hago dar a luz, estorbaré, dice nuestro Dios?” (Isa. 66:9). El debido tiempo de Dios había llegado, habiendo terminado el período de espera, y nada podía impedir el nacimiento de su gobierno.

“Y dió a luz un hijo varón, que ha de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado hasta Dios, y hasta su trono.” (V. 5). El hijo varón que aquí se menciona es el reino de Dios, la nueva nación o gobierno bajo Cristo que debe gobernar a todas las naciones de la tierra. Este período de espera y el final de él se predijo por conducto de otro profeta que escribió: “Por tanto los entregará a sus enemigos, hasta el tiempo que diere a luz [Sión] la que debe parir; entonces el residuo de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel. Pues que él permanecerá firme y pastoreará [gobernará] en la potencia de Jehová.”—Miq. 5:3, 4.

La reina celestial, o sea la organización de Dios, no podría haber dado a luz a menos que Dios hubiera dado el aumento. Por medio de su sabiduría y poder, su organización no trabajó en vano. (1 Cor. 3:6; 15:58). Solamente Jehová podría crear el reino y de parte de él procede todo poder y autoridad. (Rom. 13:1, 2). Fué su voluntad que Jesús, su amado Hijo, permaneciera inactivo en contra de Satanás hasta el final de 1914 y que luego tomara su poder y comenzara su reino.—Sal. 110:1.

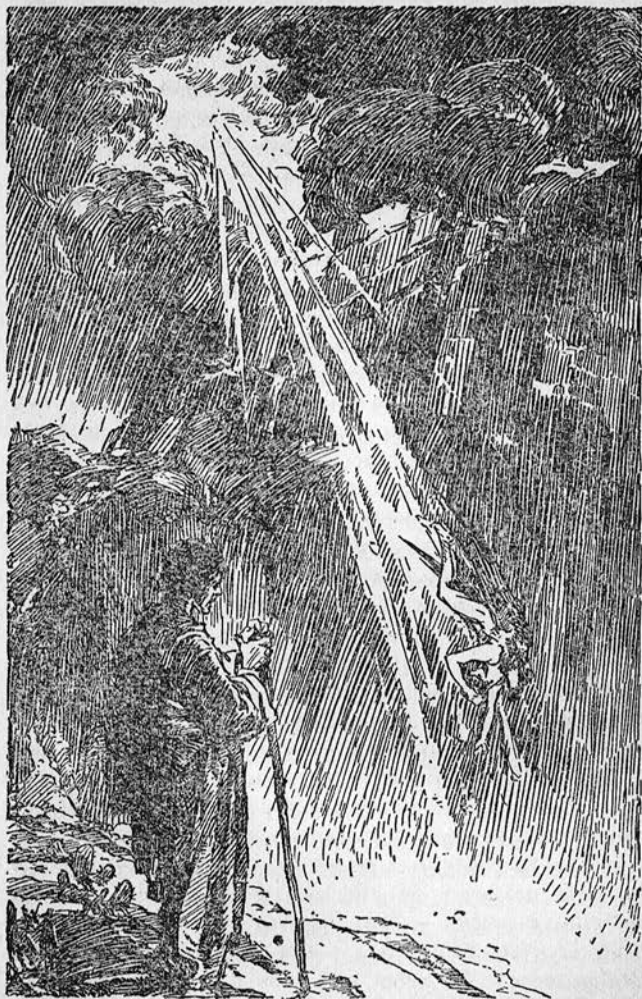
Puesto que era su voluntad que se estableciera ese justo gobierno, y había sido predicha la manera de su nacimiento, su gran organización sirvió como la madre

y suministró el material para que naciera ese gobierno y dominara a todas las naciones. Es la entera o universal organización de Dios la que hace nacer el nuevo gobierno, pero es su siervo "elegido" o "sumo sacerdote" el que gobierna. (Isa. 42: 1-7; Sal. 110: 4). La mujer, u organización de Dios, dió a luz el reino y también a los que han de formar parte de la clase reinante; es decir, dió a luz a Cristo al tiempo de su resurrección, y más tarde a los miembros del cuerpo, y también dió a luz el oficio o puesto que El Cristo desempeña.

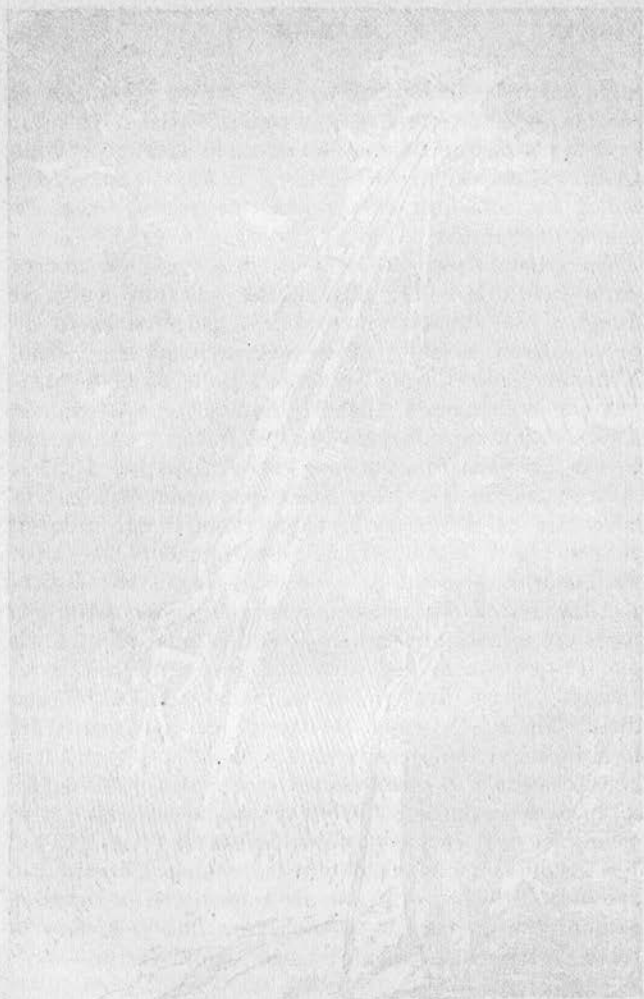
Otro cuadro compara esto con la cortada de una piedra, de una gran montaña sin mano alguna. (Dan. 2: 45). El nacimiento del niño varón es por lo tanto el nacimiento o comienzo de las operaciones del nuevo reino o nación, la cual es la nación santa de Dios. (1 Ped. 2: 9). El hecho de que el niño varón se muestra como siendo tomado al cielo prueba que es el reino de Dios, y que él ejerce la autoridad por conducto de su amado Hijo a quien él ha elegido y ha ungido.

GUERRA

Por conducto de su profeta Jehová predijo que el enviaría a su Hijo desde Sión para que gobernara en medio de sus enemigos, y que luego habría una lucha: "Enviaré Jehová desde Sión la vara de tu poder; ¡domina tú en medio de tus enemigos! Tu pueblo [será voluntario] se presentará como ofrendas voluntarias en el día de tu poder, con los adornos de la santidad; como el rocío del seno del alba, así se te ofrecerá a tí tu valiente juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá; ¡Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec! El Señor está a su diestra; quebrantará a reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones; las llenará de cadáveres; magullará la cabeza que do-



SATANAS ARROJADO DEL CIELO



NOTES AND PHOTOGRAPHED

mina sobre la ancha tierra. ¡Del arroyo beberá en el camino; por tanto levantará la cabeza.” (Sal. 110: 2-7).

Este período de tiempo de necesidad comenzó cuando Cristo fué colocado sobre su trono en 1914. (Sal. 2: 6). Allí fué el comienzo de la guerra que empezó Cristo en contra de Satanás.

En armonía con esto está escrito: “Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles pelearon; pero no prevalecieron, ni fué hallado más su lugar en el cielo. Y fué arrojado el grande dragón, aquella serpiente antigua que es llamado el Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; arrojado fué a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados juntamente con él.”—Apoc. 12: 7-9.

El gran Príncipe, Cristo, fué el que comenzó la guerra en contra de Satanás y lo encontraron identificado en el versículo siete como Miguel, evidentemente con el fin de llamar la atención a la profecía corroborativa dada por Daniel, de esta manera suministrando dos testigos para este importante hecho. El único lugar en el Antiguo Testamento en que el título Miguel se aplica al gran Príncipe, Cristo Jesús, es en la profecía de Daniel, que dice: “En aquel tiempo [al tiempo del nacimiento del hijo varón, el reino] se levantará Miguel, el gran príncipe [celestial] que está de parte de [para gobernar a] los hijos de tu pueblo; y habrá tiempo de angustia [en el cielo y en la tierra] cual nunca ha sido.” (Dan. 12: 1). Esa angustia en el cielo terminó cuando Satanás fué arrojado del cielo; el tiempo de angustia en la tierra se demoró por un poco de tiempo para que se hiciera la tarea de dar el testimonio; luego vendrá el fin.—Mat. 24: 14, 21, 22.

Este texto y algunos otros prueban que Satanás tenía un lugar en el cielo en que podía estar. Probablemente

Dios lo había confinado a una zona en particular. Algunos textos parecen indicar que le era permitido aparecer en la presencia de Dios.—Job 1:6; Zac. 3:1, 2.

Dios dió a Satanás cuatro nombres que sirven para identificarlo y que simbolizan su inicua tarea en que se ocupa. Está escrito que él engaña a todo el mundo, pero evidentemente excluye a los ungidos hijos de Dios, los que no forman parte de la tierra.

Cuando Cristo, el gran Príncipe, fué puesto sobre su trono, la primera obra suya fué la tarea de arrojar a Satanás del cielo. Satanás juntó a todo su ejército de poderes, principados y ángeles, que se simbolizan por sus siete cabezas, e hizo resistencia. Fué una guerra entre los “nuevos cielos” bajo el Mesías y los cielos de Satanás. La bestia, el falso profeta y los reyes de la tierra no se encontraron en esa batalla por cuanto nada podían hacer en el cielo para ayudar a su padre el Diablo. Pero toda cabeza o príncipe en la organización invisible de Satanás, tomaron parte. Por supuesto que éstos inducirían a la organización visible de Satanás en la tierra a hacer guerra en contra de los miembros de la organización de Dios en la tierra.

Del lado de Cristo estaban ejércitos de santos ángeles, pero ningún miembro del cuerpo de Cristo. Los que habían muerto fieles no habían resucitado todavía, y la clase del siervo en la tierra nada podía hacer en esa batalla. La fuerza del enemigo tenía que ser doblegada ante Cristo, a quien se le ha dado toda potestad en los cielos y en la tierra. Esto prueba que a Jesús no le es necesario atar a Satanás antes de que él pueda arrojar a los demonios o antes de que pueda destruir la visible o terrena organización satánica. Podemos esperar que Dios concederá a Satanás una plena oportunidad de pelear todo lo que quiera y que lo ate cuando haya sido

por completo vencido. Las fuerzas de Satanás, y el mismo Satanás fueron por completo derrotados y arrojados del cielo. Esto es prueba de que al debido tiempo de Dios, Cristo por completo destruirá la organización satánica y luego pondrá a Satanás en el abismo.

No era el debido tiempo de Jehová para matar a Satanás y por lo tanto Satanás y sus ángeles, literalmente, fueron arrojados del cielo. Jesús había profetizado: "Veía a Satanás que caía [del cielo] como un relámpago [es decir, con la velocidad de un relámpago]." (Luc. 10:18). El tiempo había llegado para que Jesús hiciera esa obra, y bien seguro fué ocasión de mucho gozo para él el vindicar de ese modo el nombre de su Padre ante las huestes celestiales. Esa tarea, sin embargo, no vindicó el nombre de Jehová ante las criaturas terrestres. Esta vindicación tomará lugar cuando el Armagedón. Dios permite a Satanás que continúe su inicua tarea en la tierra, y al debido tiempo destruirá su organización visible por medio de su gran Príncipe, de este modo por completo vindicando su nombre.

Juan oyó una voz en el cielo (representando a los ungidos de Dios), proclamando "¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo." (Apoc. 12:10). Esto muestra que tanto la guerra como la proclamación tomaron lugar al tiempo del nacimiento del reino o nación de Dios. La proclamación sería oída por el ejército celestial, y, después de su resurrección, por los santos resucitados. No fué sino hasta 1925 cuando los fieles santos en la tierra comenzaron a ver y a entender, siendo hasta entonces el debido tiempo de Dios para que éstos vieran. El Señor reveló esto y lo hizo publicar en el *Watch Tower* de marzo 1, 1925. Allí se dió a saber que había habido una guerra en el cielo, que Satanás había sido arrojado,

y que mucho regocijo había habido en el cielo a causa de que el nuevo reino o nación había venido o había sido dado a luz. El poder de Jehová se demostró en contra de Satanás y de sus ángeles, se demostró a sus santos resucitados, y fué revelado a sus fieles en la tierra. Estos entonces se dieron cuenta de que Jehová era su fortaleza y que había llegado a ser su salvación. (Sal. 118: 14). El significado del manto de justicia y de las vestiduras de salvación no se entendió por la iglesia sino hasta febrero 1, 1925, cuando se dió a conocer en el *Watch Tower*. Entonces se apercebieron de lo que se daba a entender por ellos.

El período de espera había terminado y había llegado el tiempo para que Cristo ejerciera toda potestad en los cielos y en la tierra. Esto es lo que se da a entender por la expresión "la administración del cumplimiento de los tiempos." (Efe. 1: 10). La tarea de inmediatamente arrojar del cielo a Satanás muestra el comienzo del ejercicio del poder de Cristo y marca el principio de una nueva era en el reino del gran "Rey de la Eternidad," y una nueva era o reino comenzando antes de la destrucción del poder organizado de Satanás.

Todos los santos ángeles son hijos de Dios y por lo tanto son hermanos de los cristianos que han muerto fieles y de los que todavía se encuentran en la tierra y que están en Cristo. La proclamación dice: "Porque ha sido derribado el Acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche." Esta acusación muy bien se muestra en el caso de Job. Satanás lo acusaba delante de Jehová y declaraba que Job no mantendría su integridad al ser puesto a prueba. Dios permitió a Satanás que hiciera todo lo que quisiera en contra de Job. Satanás hizo lo que hizo, y con todo Job mantuvo su integridad delante de Dios. Satanás

siempre y constantemente acusa a los seguidores de Cristo, declarando que no permanecerían fieles al ser puestos a prueba. Pero los que han sido fieles y verdaderos a Dios han mantenido su integridad y Satanás no ha podido vencerlos. Por el contrario, estos fieles han vencido a Satanás, según está escrito: “Y ellos le vencieron por medio de la sangre del Cordero, y por medio de la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte.”—V. 11.

Por medio de su fe en la sangre de Cristo, la que compensa por todas sus flaquezas naturales y otras imperfecciones, y asidos de él, éstos ganan la batalla. “Esta es la victoria que vence al mundo, a saber, vuestra fe.” Ellos vencen por medio de “la sangre del Cordero,” lo que significa que el Cordero de Dios es su abogado para con Dios, y el que intercede por sus hermanos más flacos. (1 Jn. 2:1). También se menciona “la palabra de su testimonio,” expresión que evidentemente significa que éstos han sido fieles testigos del nombre de Dios y de Cristo, dando testimonio de ellos. Nadie puede agradar a Dios a menos que sea un testigo al nombre y la palabra de Dios. Una de las órdenes positivas de Jehová es que los que están por él deben ser sus testigos. La verdad se dió al pueblo de Dios no solamente como algo para gozarse individualmente, sino para hablar a otros de la gloria de su nombre. Por algún tiempo sus testigos testificaron vestidos de sacos, y cuando ese período terminó su testimonio fué ‘muerto.’ A su debido tiempo Dios resucitó a sus testigos y cambió sus vestiduras, y ahora, revestidos de sus “vestiduras de salvación” y del “manto de justicia,” prosiguen con gran celo dando el testimonio, tarea que es muy poco del agrado de Satanás y sus agentes por cuanto pone de manifiesto sus ardides. Según el lenguaje de esta profecía, los que forman los

“dos testigos y que testificaron vestidos de sacos, “no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte.” Prefirieron morir en cambio de ceder a las exigencias que se les hacían de parte de la organización satánica. Estaban determinados a ser fieles a Dios al costo de sus mismas vidas. Para los que están impulsados por esos sentimientos la bondad de Dios es mejor que la vida.—Sal. 63:3.

“Por tanto, ¡regocijáos, oh cielos, y los que habitáis en ellos!” El resto o fiel clase del siervo en la tierra, a causa de su derecho condicional a la vida eterna, moran o habitan en el cielo o en condiciones celestiales. Por medio de la fe ellos perciben lo maravillosamente que Dios ha tratado con ellos y lo bondadosamente que él manifiesta a ellos sus propósitos, y también se dan cuenta de que pronto su nombre y su palabra serán vindicados y el gozo de ellos será completo. Tal es la porción de los que fielmente sirven a Dios.

“AY DE LA TIERRA Y DEL MAR”

Habiendo sido Satanás arrojado del cielo, sus operaciones se limitan a cosas concernientes a la tierra u organización visible; por eso se da a los habitantes de la tierra la voz de alarma! “¡Ay de la tierra y del mar; porque el Diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!” (V. 12). El resto no es parte de la tierra, por lo tanto el “ay” no es para ellos sino es dirigido a la organización de Satanás y a los que la apoyan y soportan, y que están sujetos a ella. El resto proclama ahora este “ay” y a causa de esto testifican el nombre de Dios y su Palabra, dando por resultado que Satanás se esfuerza por destruirlos. Este texto indica además que Satanás hará que sus representantes, el capital, los políticos y el

clero, lleguen a su extremo límite en su oposición a Dios y a su Ungido.

La ira de Satanás está encendida en contra de Dios y de su organización. Por lo tanto él oprime a la gente de diversas maneras y hace que mucho dolor y amargura les sobrevenga, y luego, por medio de los clérigos de las diferentes religiones y sectas, hace creer a la gente que Dios es el responsable de todo ello. Esto lo hace Satanás con el fin de apartar de Dios a la gente antes de que se libere la batalla del Armagedón. Satanás se apercibe de que su tiempo es corto, y su propósito y esfuerzo es hacer de su lado a cuantos pueda. La proclamación de la gran voz del cielo cesa aquí, indicando que los ayes para la tierra continuarán llegando a su punto culminante con el Armagedón.

EN EL DESIERTO

El resultado de la guerra en el cielo fué el excluir a Satanás de su posición celestial, no pudiendo por más tiempo tomar la ofensiva en contra de las huestes celestiales. Su ira en contra de la organización de Dios, "la mujer," llegó a su límite, y por lo tanto se esforzó en vengarse en contra del pueblo de Dios en la tierra; por eso está escrito que "persiguió a la mujer que había dado a luz el niño varón," o el reino. Esto es una voz de alarma para todos los ungidos de Dios, indicándoles que mientras estén en la tierra deberían esperar oposición y persecución de parte de Satanás y sus agentes. Esto es prueba concluyente de que si alguno se encuentra ardiente y celosamente sirviendo a Dios y dando testimonio concerniente al gran nombre de Dios y su propósito, será perseguido por Satanás y por los miembros de su organización visible.—V. 13.

Por medio de su espíritu Jehová condujo a su Hijo al

desierto por un período de tiempo, en seguida de su bautismo en el Jordán. Cuando terminó ese período Satanás violentamente opuso a Jesús, y lo tentó. Después de esto Cristo Jesús comenzó una tarea agresiva de proclamar el reino de Dios. Era bastante apropiado que Dios condujera al desierto a sus fieles después de que los “dos testigos” resucitaron, por lo tanto está escrito: “Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la sustentasen mil doscientos y sesenta días. Y a la mujer le fueron dadas dos alas, como de un águila, para que volase al desierto, a su lugar, donde ella es sustentada por un tiempo y dos tiempos y la mitad de un tiempo, para resguardarla de la furia de la serpiente.” (Vs. 6, 14). Se consideran juntos estos dos versículos por cuanto tratan de la misma cosa.

Elías huyó a causa del temor. La mujer u organización de Dios, representada por los fieles miembros de su organización en la tierra, huyó por cuanto Dios había hecho provisión para ellos en la condición del desierto para alimentarlos allí. Durante el período de la Guerra Mundial y en tanto que la organización de Dios en la tierra estaba obstaculizada para el desempeño de sus actividades, los miembros de ella oraron a Dios la oración que el salmista pone en sus labios: “¡Oh si tuviese alas como de paloma que entonces volaría y hallaría descanso. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Apresuraríame a escapar del viento borrascoso y de la tempestad.”—Sal. 55: 6-8.

Dios resucitó su obra de testimonio, prefigurada por el Profeta Eliseo; luego Jehová Dios escuchó la oración de sus fieles y proveyó más aún de lo que habían pedido. Jehová Dios es “el Águila grande” cuyas alas proveen el apoyo y la protección para su organización. A

su organización visible le fueron dadas dos alas, su amor y su poder, para ser conducida al lugar preparado. "Os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí mismo." (Ex. 19:4). Después del nacimiento de la nación o reino, y en tanto que la obra de testimonio estaba restringida, los santos del Señor continuaron orando: "¡Guárdame como a la niña de tu ojo! ¡escóndeme bajo la sombra de tus alas." (Sal. 17:8) "¡Apiádate de mí, oh Dios, apiádate de mí; porque en tí se ha refugiado mi alma! ¡y bajo la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen estas calamidades." (Sal. 57:1). "Yo habitaré para siempre en tu tabernáculo; me amparará bajo la sombra de tus alas."—Sal. 61:4.

Cuando el pueblo del Señor comenzó a ver la provisión que él había hecho para ellos, dijeron: "¡Cuán preciosa es tu misericordia, oh Dios! y los hijos de Adán que se abrigan bajo la sombra de tus alas serán completamente saciados de la rica abundancia de tu casa, y los harás beber del río de tus delicias." (Sal. 36:7, 8). Y el profeta de Dios responde: "Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas te refugiarás: escudo y adarga es su verdad." (Sal. 91:4). Por medio de su verdad Dios se ha revelado a su pueblo y éste ha sido alimentado por él.

Leemos: "Luego que Sión [la organización de Dios] estuvo de parto, dió a luz sus hijos." (Isa. 66:8). En el desierto había un lugar de seguridad y protección del rostro y presencia del enemigo. En el desierto había un lugar apropiado para que el resto o residuo de la simiente de la mujer naciera y fuera hecho parte del templo y fuera ungido. Cuando Elizabeth supo que iba a ser la madre de Juan el Bautista se ocultó por un poco de tiempo. (Luc. 1:24). "Hasta el tiempo que diere a luz la que ha de parir; entonces el residuo de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel." (Miq. 5:3).

Sión dió a luz sus hijos en el lugar o condición que Dios había preparado para ella, y luego los alimentó con alimento apropiado para su crecimiento. Esto parece representar al pueblo de Dios siendo preparado para comenzar la tarea de Eliseo.

TIEMPO

En el versículo seis se indica que el período de tiempo en el desierto es de 1260 días. En el versículo catorce el tiempo se menciona como “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.” De ese modo el Señor demuestra que el período aquí es de tres años y medio, es decir, un tiempo siendo un año de doce meses de treinta días cada uno, tres y medio equivaldrían a cuarenta y dos meses. Los períodos de tiempo mencionados en los versículos seis y catorce son uno mismo. En varios lugares ocurren períodos de cuarenta y dos meses, o 1260 días, pero esto no quiere decir que todos se refieren al mismo tiempo. Los cuarenta y dos meses en que la santa ciudad fué hollada, y cuando los “dos testigos” testificaron vestidos de sacos, comenzaron en noviembre de 1914 y terminaron en mayo de 1918, según lo mostramos en el capítulo anterior.

Al final de ese período de tiempo los dos testigos fueron vencidos y muertos. Hubo un período de espera e inactividad a causa de lo cual se representan como muertos, no pudiendo hacer nada. No hay razón ninguna para que la mujer huyera en tanto que los “dos testigos” estaban muertos. Después de terminar la guerra en el cielo y después de ser arrojado Satanás de allí, su ira en contra de la mujer se encendió en gran manera, según se muestra en el versículo trece. Este tiempo sería el razonable para que huyera al desierto. El período de 1260 días en el desierto comenzó en Marzo 27, 1919, y

terminó en septiembre 8, 1922. Los hechos físicos que apoyan esta conclusión son los siguientes:

En marzo 26 de 1919 los que formaban la mesa directiva de la Sociedad fueron puestos en libertad, e inmediatamente, en el día 27 se comenzaron los esfuerzos para seguir adelante con la obra del testimonio. No había organización preparada para el trabajo. Algunos pasos preliminares deberían darse. Entonces fué cuando Dios tomó a su organización llevándola "al desierto," o sea a una condición que él había preparado para ella. Era preciso alimentar, nutrir y preparar para entrar en acción a los miembros de la organización visible. Dios y su amado Hijo, obrando por conducto de otros miembros invisibles de su organización, hicieron provisión para sus santos en la tierra. La oración de éstos era: "Aliméntame del pan preparado para mí." (Prov. 30:8). La promesa fué: "Como pastor apacentará su grey; en su brazo recogerá los corderitos, y los llevará en su seno, y conducirá a las recién paridas [a Sión, la "mujer" u organización de Dios], dando a luz el resto de su simiente." "El [Cristo, el Rey] permanecerá firme y pastoreará [al pueblo de Dios] en la potencia de Jehová su Dios."—Isa. 40:11; Miq. 5:4.

Este pastoreo o tarea de alimentar que hizo Jesús, el Señor, y que se menciona en Apocalipsis 12:6, fué la provisión de alimento para la edificación de la organización de Dios y corresponde con la tarea de organizar la obra, que se llevó a cabo desde la primavera del año de 1919 hasta 1922, cuando estuvo la organización equipada para el servicio, y salió a desempeñar su tarea. El Señor alimentó a su pueblo por medio de las columnas del *Watch Tower* y demás publicaciones de la Sociedad, las que sirvieron para nutrirlo y confortarlo.

En la temprana parte de ese período Dios reveló a su

pueblo que la tarea de testimonio representada por Eliseo debía hacerse y se hicieron los preparativos para llevarla a cabo. En ese entonces la "Casa Bethel" de nuevo se puso en condiciones de ser habitada, y las oficinas principales de la Sociedad fueron nuevamente cambiadas a Brooklyn, y se hicieron preparativos para la publicación de los libros de la Sociedad con equipo propio. Jehová estaba dando pruebas de que no había olvidado a Sión: "¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de sus entrañas? ¡Aun las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de ti! He aquí que sobre las palmas de mis manos te traigo esculpida; tus muros están perpetuamente delante de mí." (Isa. 49: 15, 16). Esta provisión especial para alimentar y preparar a Sión tenía que continuar por 1260 días o cuarenta y dos meses.

El Señor hizo que su pueblo se juntara en una convención en Cedar Point, Ohio, en septiembre de 1922. Miembros consagrados del pueblo de Dios acudieron de Europa, Canadá y de todas partes de los Estados Unidos. Poco tiempo antes, y sin la menor intención de cumplir la profecía, se fijó el 8 de septiembre como "El Día." (Sal. 118: 24). En ese día, en una de las reuniones de la convención, y con demostraciones de mucho entusiasmo y celo por el Señor, se anunció el lema: "Anunciar al Rey y al reino." Desde ese día en adelante comenzó el trabajo organizado de dar el testimonio.

La fecha fué exactamente el final del período de 1260 días de experiencias en el desierto. La organización de Dios en la tierra allí salió del desierto y entonces llegó el tiempo para que el primer ángel sonara la primera trompeta. (Apoc. 8: 7). Ya la mujer había dado a luz sus hijos en el desierto y era el tiempo apropiado para

que fueran ungidos. Se hace la insinuación que esto marca el segundo derramamiento del espíritu, según lo describe el profeta, y el Apóstol Pedro. (Joel 2:28-32; Hech. 2:16-21). Fué entonces cuando los seguidores de Cristo Jesús, como un cuerpo organizado, oyeron y apreciaron la llamada al servicio. Sus labios habían sido purificados y era el tiempo de dar el testimonio hasta el fin, según lo había indicado Jehová por medio de su profeta. (Isa. 6:6-11). Entonces fué cuando comenzó a ver esa gran organización simbolizada por la "serpiente," y se dió cuenta de la gran ira que ésta tenía en contra de la organización de Dios y lo necesario que es para cada uno de los miembros del pueblo de Dios el ser fieles y verdaderos al Señor.

ENGAÑO

El nombre del enemigo, "Serpiente," significa engañador. Es de esperarse que todos sus actos sean con el fin de engañar a los hombres y apartarlos de Dios. "Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuese arrebatada del río." (Apoc. 12:15). Este río, procediendo de la boca de Satanás, simboliza doctrinas, planes y palabrería calculados con el fin de engañar. Satanás usó todo instrumento posible con el fin de obtener lo intentado. En los angustiosos tiempos de 1917 a 1918 un buen número de los que habían pretendido encontrarse en la verdad como fieles seguidores de Cristo, se apartaron de la organización de Dios e inmediatamente comenzaron a hablar y a publicar sus propios puntos de vista de diversos modos y teniendo especial cuidado de que recibieran copias los que habían continuado fieles y que estaban de parte de la organización de Dios. Esas publicaciones siguieron en aumento. Sin duda alguna que el propósito era el

de apartar a algunos de la Sociedad. De ese modo Satanás usó a los tales como instrumentos.

Desde la primavera de 1919 en adelante hubo un diluvio de planes, tratados de paz, conferencias, propaganda política, usándose al elemento religioso para ganar el apoyo de la gente a esas medidas, todo lo cual se hacía con el fin de apartar a la gente de Dios y ponerla más firmemente bajo el dominio del Maligno. La mayor parte de esas medidas provinieron de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Los políticos, el capital y el clero se han juntado para promulgar esos arreglos y medidas. Muy bien puede decirse que el Diablo ha estado usando sus "siete bocas," simbólicamente representando todos sus instrumentos, para de este modo dar un libre curso a su diluvio de ardidés entre la gente. El propósito de Satanás era el de "arrebatar" a la mujer, la organización de Dios en la tierra, a la corriente de las opiniones y conversaciones humanas, obligándola así a rendir homenaje a la bestia y a la imagen.

Un buen número de los que pretendían plena consagración al Señor fueron arrollados por esas aguas, mas el fiel resto no sufrió daño alguno. Esto debería poner en la alerta al pueblo de Dios. Es solamente la organización de Dios la que Satanás está tratando de perjudicar y destruir. A los demás los tiene bajo su dominio e influencia. Los fieles miembros del resto no cederán. El Señor dijo: "Por sus frutos los conoceréis." "El fruto del espíritu es el amor." Esto quiere decir que los que aman a Dios no tienen en cuenta sus propios intereses sino que dedican su todo al Señor y a su gloria. Los tales producen los frutos del reino, implicando la plena y completa devoción al reino y al servicio de la verdad, para hacerla llegar a otros. Esto prueba fuera

de duda que todos los que oponen el reino y la obra de testimonio o anuncio de ese reino, están siendo usados por Satanás, y a sea que se aperciban de ello o no. Ellos están en contra de Dios y de su Cristo, y ponen de manifiesto los frutos del enemigo, los cuales son toda clase de oposición a la obra del reino.

Pero la "mujer" u organización de Dios no cede a la presión que se hace sobre los que la componen y ellos no beben esas aguas siguiendo un curso transigente con las tácticas de Satanás y su organización. El Diablo no tuvo ni tendrá éxito en hacer caer a los fieles seguidores de Cristo. Esas medidas y arreglos, tales como la Liga de Naciones, la prohibición, las reformas de varias clases, los tratados de paz, los pactos de paz y otras cosas que tienen la apariencia de justicia, han sido todos calculados con el fin de apartar de Dios a su pueblo fiel.

Muchos profesos cristianos han dicho: "No digamos nada en contra del clero o de la organización satánica. Vamos poco a poco. Dejemos al Diablo quieto y hablemos de alguna otra cosa." Pero los fieles y verdaderos no hacen caso de tales insinuaciones. A los que están tratando de formar alianzas y confederaciones para remendar un poco el mundo, la organización satánica que está desintegrándose, los fieles dicen: "Cefíos, y seréis quebrantados. . . . Tomad maduro consejo, mas será frustrado; hablad la palabra mas no tendrá éxito; porque Dios es con nosotros." Esto lo hacen por cuanto Jehová Dios los dirige, y ellos gozosamente llevan a cabo sus mandamientos. A sus fieles él dice: "No llaméis conspiración [pacto o federación] a todo lo que llama este pueblo conspiración, ni participéis en su temor, ni os amedrantéis. Santificad a Jehová de los Ejércitos; y él sea vuestro temor, y sea él vuestro pavor." —Isa. 8: 9, 10, 12, 13.

Este río de palabrería y el diluvio de proyectos y arreglos, salieron de la boca de la organización del Diablo, y según lo predicho por Jehová, "abrió la tierra su boca y tragóse al río," es decir, las gentes de la tierra lo tragarón. Los extremos a que han llegado los pueblos de la tierra en sus esfuerzos abortivos de llevar a término tales medidas y proyectos, han demostrado al resto la absoluta necesidad de permanecer enteramente aparte del mundo y firmes del lado del Señor. Para ellos no es posible el transiguir. Y de este modo la tierra ha ayudado a la "mujer," la visible organización de Dios. El resto se da cuenta de que el "río" de Satanás ha engañado a muchos, pero que no puede engañar a los elegidos de Dios.—V. 16.

El siervo de Dios es ciego y sordo a toda otra cosa que no sea los intereses del reino. (Isa. 42:19). La fidelidad y persistencia de la clase del resto en lo que toca a dar el testimonio al nombre de Jehová y a hablar de su gloria, enciende la ira de Satanás y de su organización. Por eso Satanás y su organización hacen guerra en contra de la mujer, la organización de Dios, y en contra del resto o residuo que está ahora en la tierra. "Y airóse el dragón contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."—V. 17.

Dios encomendó a Cristo Jesús la gran tarea de dar el testimonio concerniente a sí mismo y a su reino. Cristo Jesús participa con la clase del templo, que es hecha parte del siervo, el honor de dar ese testimonio. (Isa. 42:1). Estos fieles se dan cuenta de que el mandamiento de Dios para ellos es: 'Sois mis testigos de que yo soy Jehová; mencionad el hecho de que mi nombre es ensalzado; el reino ha nacido; éstas son buenas

nuevas a todos los que aman la justicia. El evangelio del reino debe ser predicado a todas las naciones como testimonio y luego vendrá el fin.' Desde el año de 1922 muchos han venido al conocimiento de la verdad y han sido ungidos del espíritu santo y han entrado prontamente al servicio para ir como miembros del ungido siervo de Dios a cantar gozosos el nuevo cántico y a proclamar las alabanzas de Jehová y de su Rey.

LA ORGANIZACION DE SATANAS

El poder que se encomendó a Lucifer fué poder divino por cuanto Dios lo comisionó a hacer ciertas cosas. (Eze. 28:14). Lucifer meditó la manera de apartarse de la organización de Dios y tener una organización propia. (Isa. 14:13). El logró sobreponerse a la primera mujer en la tierra. A causa de su egoísmo el primer hombre siguió a Satanás en su iniquidad. Los descendientes de la que en un tiempo fué una perfecta pareja nacieron imperfectos y pecadores y siempre han sido fácil presa del enemigo. A Lucifer se le cambió su nombre por el de Satanás, el Diablo. El indujo a muchos ángeles del cielo a seguir su curso de iniquidad y procedió a formar una organización que siempre ha estado en contra de Dios, que ha calumniado y reprochado su gran nombre, que ha engañado a muchos y que ha tratado de devorar a todo aquel que se hace del lado de Jehová Dios y de la justicia. Su curso de conducta se expresa e indica por sus cuatro nombres: Satanás, Diablo, Serpiente y Dragón.

LA ORGANIZACION VISIBLE DE SATANAS

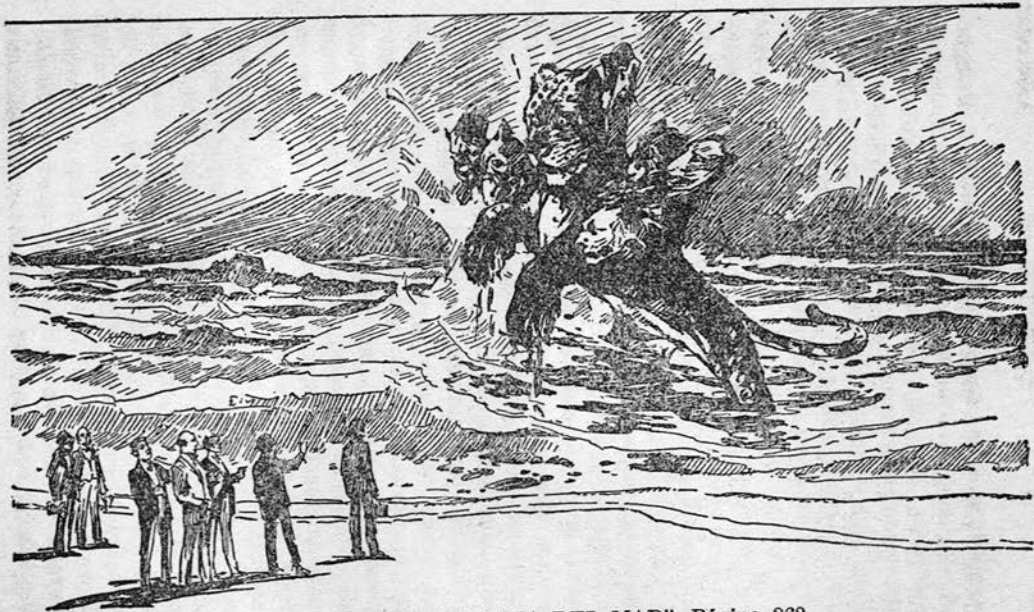
(APOCALIPSIS, CAPITULO 13)

El capítulo trece del Apocalipsis representa a Juan de pie en la arena de la mar, muy apropiadamente pin-

tando a la clase del siervo ungido en un lugar de seguridad, desde el cual puede contemplar a Satanás y sus actividades. La arena marca los impasables límites del mar y por lo tanto muestran un lugar seguro para estar en pie. “¿No me temeréis a mí? dice Jehová; ¿no temblaréis delante de mí, que pongo la arena como límite a la mar, por estatuto perpetuo que ella no puede traspasar? y aunque se agiten sus ondas, nada pueden efectuar; y por grande que sea su conmoción, no lo podrán traspasar.” (Jer. 5:22). De este modo se indica que los que están firmes del lado del Señor serán los primeros en discernir y en hacer conocer a otros lo horrible de la organización satánica, dando la voz de alerta a la gente para que se aparten de ella.

Juan dice: “Y estaba de pie sobre la arena del mar. Y ví una bestia que subía del mar, la cual tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos, diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.” (V. 1). Tanto el *Diaglott* como la Versión de *Rotherham* traducen “fiera” en vez de “bestia.” Y muy apropiadamente, por cuanto todos los hechos muestran que en realidad es una “fiera.” Ahora pasamos a considerar el capítulo trece del Apocalipsis, y antes sería bueno leer el texto de una manera cuidadosa.

Es de mucha importancia el determinar qué se simboliza por el mar. A duras penas puede decirse que representa “las intranquilas masas de la humanidad.” El significado simbólico del “mar,” según lo corroboran muchos textos de la Biblia, es las masas de la humanidad alejadas de Dios y que soportan la parte visible de la organización de Satanás. El comercio de la tierra en su mayor parte se hace por agua y el elemento comercial ejerce mucha influencia y poder sobre la gente. El elemento político es el que pone las riendas al “mar” o sea



"UNA FIERA QUE SUBIA DEL MAR" Página 262

The first of these is the fact that the
specimens of the same species are
found in the same localities. This
is a very important point, and it is
one which has been overlooked by
many writers on the subject.

The second point is that the
specimens of the same species are
found in the same localities. This
is a very important point, and it is
one which has been overlooked by
many writers on the subject.

The third point is that the
specimens of the same species are
found in the same localities. This
is a very important point, and it is
one which has been overlooked by
many writers on the subject.

The fourth point is that the
specimens of the same species are
found in the same localities. This
is a very important point, and it is
one which has been overlooked by
many writers on the subject.

The fifth point is that the
specimens of the same species are
found in the same localities. This
is a very important point, and it is
one which has been overlooked by
many writers on the subject.

The sixth point is that the
specimens of the same species are
found in the same localities. This
is a very important point, and it is
one which has been overlooked by
many writers on the subject.

a la gente, y la controla casi siempre, a excepción hecha de cuando hay una gran tempestad o angustia. El elemento religioso, y en particular la clase clerical, se sienta muy a gusto y de una manera arrogante monta sobre el "mar." Todos estos tres elementos gobernantes derivan su sustento del "mar" o gente. Cuando el reino de Dios esté plenamente establecido, no habrá más mar (Apoc. 21:1) por cuanto los pueblos de la tierra habrán sido restaurados y traídos a la condición de armonía con Dios, y el poder de Satanás habrá dejado de existir.

En la creación, el Todopoderoso Dios hizo que las aguas aparecieran primero y más tarde la tierra. El espíritu de Dios cobijó las aguas y éstas produjeron criaturas vivientes. Satanás desde que llegó a ser el dios falso, ha tratado de copiar la obra del gran Creador. Primero apartó a la gente de Dios, y luego abusó de ella. Su poder se movió sobre la gente, es decir, el mar, y simbólicamente el mar fué fecundizado, produciendo la criatura bestial o instrumento de Satanás que él ha usado con el fin de gobernar a los pueblos de la tierra. Luego apareció la tierra seca, es decir, la visible organización de Satanás. En las aguas del mar hay monstruos que devoran a los peces más pequeños. Entre las gentes de la tierra hay organizaciones monstruosas, crueles y sin conciencia, que devoran a los más pequeños y débiles. Los inicuos entre el "mar" son fuente de angustia y opresión. Los inicuos cogen la gente como peces en el mar. (Hab. 1:13-15). "Pero los inicuos son como la mar cuando anda en tormenta, la cual no puede sosegar, y sus aguas revuelven el barro y el cieno. ¡No hay paz, dice mi Dios, para los inicuos!"—Isa. 57:20, 21.

Las Escrituras muestran que el "mar" representa actividades comerciales, lo cual es cierto en cuanto a los

que explotan a sus semejantes. "Ha extendido su mano sobre el mar, ha sacudido los reinos: Jehová ha dado mandamiento respecto de la nación mercante, para destruir sus plazas fuertes." (Isa. 23:11; véase también Eze. 27:9; 28:2; Zac. 9:3, 4). Satanás es el gran poder que ha organizado el comercio del mundo, el cual provee el sustento para sus encargados y representantes en la tierra. (Eze. 28:16). Egipto fué el primer poder mundial y éste tenía un monopolio en el abastecimiento del alimento de la tierra, y el tráfico allí se hacía en las aguas de los ríos y por el mar. "Hijo del hombre, entona una endecha sobre Faraón, rey de Egipto, y le dirás: Tú te has semejado a un leoncillo de las naciones; mas eres parecido a un cocodrillo [dragón, diablo] en las aguas, y te lanzaste al combate en tus ríos, enturbiando las aguas con tus pies, y ensuciando sus ríos." (Eze. 32:2). Esto describe simbólicamente la manera en que Satanás ha explotado a las gentes de la tierra.

Tiro es uno de los nombres que se aplican a Satanás y a su organización; con respecto a Tiro, leemos: "Con la salida de tu comercio por los mares, hartaste a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y de sus mercancías, enriqueciste a los reyes de la tierra. Ahora, al tiempo que estás quebrantada por los mares, en las honduras de las aguas, tu tráfico y todo tu concurso de gentes han caído en medio de ti." (Eze. 27:33, 34). "Aunque Tiro edificó para sí una fortaleza, y amontonó plata como el polvo, y oro fino como el barro de las calles; he aquí que el Señor la desposeerá, y herirá su poder, derribándola en el mar; y ella misma será devorada a fuego." (Zac. 9:3, 4). De este modo Jehová simbólicamente predice la manera en que el Diablo explotará a la gente y usará una pequeña clase, a la que enriquecerá, y que su organización perecerá.

De la manera que el mar es ancho y cubre la mayor parte de la tierra, de igual manera la iniquidad bajo el dominio de Satanás cubre la tierra y la domina. (Sal. 104:25; Lam. 2:13). Jehová hizo el leviatán para que jugara en el mar y Satanás hizo su monstruosa organización de comercio para que jugara con la gente y la explotara. (Sal. 104:26). El mar es la morada del dragón; es decir, Satanás y su organización usan a la gente para conseguir sus fines.—Isa. 27:1.

La organización de Jehová se simboliza por una “mujer” casta y pura. La organización de Satanás se simboliza por una “mujer” mala e inicua. La parte principal de la organización satánica es invisible al hombre, pero su poder e influencia se ejerce sobre las gentes de la tierra, habiéndolas usado por mucho tiempo para llevar a cabo los inicuos propósitos de Satanás. El Señor no nos deja en dudas en cuanto a lo que las aguas simbolizan: “Y me dijo: Las aguas que viste, en donde la ramera está sentada, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.” (Apoc. 17:15). La esperanza de los pueblos de la tierra en verse por entero libres de la organización satánica y volver plenamente al favor de Dios. Esta gran verdad la muestra Dios primeramente a los que están en Cristo y que se han dedicado a su servicio. Ha llegado el tiempo para que los pueblos de la tierra comiencen a recibir el conocimiento de la verdad que es de tanta necesidad para ellos. Les es preciso saber que la organización satánica es su grande y destructivo enemigo y que Dios es el verdadero Amigo de la gente y que utilizará su organización en provecho de ella.

Hace muchos siglos Satanás ejerció su poder sobre los pueblos de la tierra, representados por el mar, y los apartó de Dios. Ejerciendo su poder sobre el “mar,”

Satanás produjo un "hijo" el cual es la "bestia salvaje" o "fiera." Siglos después, la clase del siervo de Dios, desde un lugar de seguridad provisto por Dios para ellos, contemplaron al "mar" de gente fuera de armonía con Dios y vieron lo que Satanás había hecho. Se dieron cuenta de que la opresión y sufrimiento de la gente se deben a Satanás y a su organización.

Juan, el fiel testigo de Dios, se encontraba en la isla de Patmos, y sin duda alguna contemplaba el Mar Mediterráneo. Al rededor de ese mar existieron seis de los poderes mundiales que han ejercido dominio, y el mismo séptimo poder mundial al derredor de él ha ejercido gran autoridad y continúa ejerciéndola hasta este día, habiendo llegado a ser el que domina los mares. La entrada para el Mar Mediterráneo es el estrecho de Gibraltar, del que a la fuerza tomó posesión el séptimo poder mundial (la Gran Bretaña), y lo usa con el fin de dominar el mar. Juan tuvo una visión de "una fiera que subía del mar." La clase Juan, mucho tiempo después, se dió cuenta del significado de la "bestia" o "fiera." Con esto se simboliza un dominio, poder o gobierno ejercido de una manera brutal, cruel y opresiva.

LA FIERA

La "fiera" que Juan vió subiendo del mar, según puede verse por la descripción, era no solamente salvaje, sino inmundada, cruel y brutal. Daniel tuvo una visión de esa bestia mucho antes que Juan, y escribió con respecto a ella: "He aquí que los cuatro vientos del cielo [el invisible poder de Satanás, el cual es 'el príncipe de la potestad del aire'] se desataron sobre el Mar Grande." (Dan. 7:2-8). La descripción que da el profeta muestra que esas cuatro bestias eran todas fie-

ras y en extremo crueles. En su ley Dios había especificado qué clase de bestias eran inmundas, y las que describe Juan, conforme a la ley, son inmundas, por cuanto no rumiaban y no tenían pezuña. (Lev. 11:1-12). Esto es una prueba adicional de que lo que salió del mar es producto del Diablo. Es de la clase de bestias feroces que no se permitirán en la calzada de santidad y que no podrán vivir en el reino de Dios. (Isa. 35:9; Eze. 34:25). Por lo tanto, la "fiera" simboliza la organización visible de Satanás que domina a los pueblos de la tierra.

"La bestia" que Juan vió en su visión tenía siete cabezas. Las cabezas aluden a la parte gobernante. La mente es la que domina y gobierna. (Jue. 11:9, 11; Eccl. 2:14; Eze. 10:11). Por lo tanto, la cabeza es una parte responsable del cuerpo y sobre ella se 'visita la sangre' en castigo del malhacer.—1 Re. 2:44; Ab. 15; 1 Crón. 29:11; Sal. 18:43.

La cabeza es la que dirige el curso de acción que toma el cuerpo. "Siete" es un número simbólico que representa algo completo. Satanás es la cabeza de su organización, y el número "siete" por lo tanto implica la entera organización y se refiere particularmente a las partes invisibles de la organización satánica. El término "bestia" simbólicamente representa la organización visible de Satanás, ya sea que aparezca en forma de una bestia o de varias.

A Daniel le aparecieron cuatro bestias, pero éstas no representaron cuatro separadas organizaciones del Diablo, sino la misma organización apareciendo en cierto tiempo y poniendo en relieve ciertas características en particular. Podemos sentar la regla sin excepción de que el término "bestia" o "fiera" siempre aplica a la parte de la organización satánica que está en la tierra.

El número “siete” también parece referirse a los siete diferentes poderes mundiales, cada cual a su turno teniendo un lugar prominente en el mundo, y todos bajo Satanás, su invisible señor.

También está escrito: “Las siete cabezas son siete montes en que la mujer está sentada, y también son siete reyes.” (Apoc. 17:9, 10). Un “monte” simboliza un reino con una cabeza ejerciendo el poder. La historia del mundo muestra que han habido siete poderes mundiales separados y distintos, los que en su orden respectivo han ejercido la supremacía en la tierra. Esos poderes mundiales son Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma y el Imperio Británico. El dios de cada uno de éstos ha sido Satanás, el Diablo, por cuanto él es “el dios de este mundo.” (2 Cor. 4:3, 4; Jn. 12:31; 14:30). Todos estos poderes mundiales están clasificados por el simbólico término “fiera” al hablarse colectivamente de ellos, aun cuando cada uno de ellos ha tenido a su turno un lugar prominente.

Sobre las cabezas de la “fiera” habían “nombres de blasfemia.” La raíz de la que se traduce la palabra *blasfemia*, en este caso, implica reprochar. Lo mismo implica la palabra hebrea. “Así dice Jehová: No temas a causa de las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz y levantado en alto tus ojos? ¡contra el Santo de Israel!”—2 Re. 19:6, 22.

Cada uno de los poderes mundiales ha blasfemado y reprochado el nombre de Jehová Dios; Satanás se ha encargado de que así fuera. Han procedido como sus portavoces para hablar en contra de Dios y apartar la gente de él. Las Escrituras indican que quienes hacen

esto serán violentamente destruídos.—Núm. 15:30; Sal. 74:10.

Esta “fiera” tenía “diez cuernos, . . . y sobre sus cuernos diez coronas.” Esto simboliza que cada uno de los gobiernos o reinos de la organización satánica en la tierra que han tenido preeminencia en el orden nombrado, han tenido y han ejercido el pleno poder secular para “acornear” a la gente. El “cuerno” sirve para acornear o empujar. “Como el primogénito de su toro, sea la gloria de él, y sus astas de uro; con ellas empujará a una las naciones hasta los fines de la tierra, y ellos son los millares de Manasés.” (Deut. 33:17). “Y Sedequías hijo de Canaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así dice Jehová: ¡Con éstos voltearás a los Siros hasta acabar con ellos!” (1 Re. 22:11). Es un hecho que estos gobiernos bestiales de la tierra, los cuales forman la organización satánica, han acorneado a la gente a la manera de toros salvajes.

Por medio de sus cuernos, o poder cruelmente ejercido, estas naciones han empujado y oprimido a la gente; pero especialmente han abusado y han perseguido al pueblo de Dios. Jehová tiene en cuenta principalmente a su pueblo, y él hizo que la Biblia se escribiera para beneficio de éste. Por lo tanto Dios no podía pasar desapercibidos en ella a los poderes mundiales que han oprimido a la gente y han blasfemado y traído reproche a su nombre. Israel fué el pueblo escogido de Dios a quien él usó para prefigurar al Israel espiritual o su pueblo consagrado en la tierra. Dios ha tomado en cuenta estos poderes mundiales que de una manera especial han oprimido a la gente. Por eso los hijos de Dios en Cristo se representan por Judá, Israel y Jerusalem: “Otra vez alcé los ojos, y mirando ví cuatro cuernos. Y dije al ángel que habla conmigo:

¿Qué son éstos? Y me dijo: Estos son los cuernos que han dispersado a Judá y a Israel y a Jerusalem." (Zac. 1:18, 19). Al tiempo en que la profecía de Zacarías se escribió, los cuatro poderes mundiales, Egipto, Asiria, Babilonia y Medo-Persia, se habían ocupado en "acornear" al pueblo de Dios.

Las coronas o diademas estaban sobre sus cuernos, simbolizando de este modo que estos poderes mundiales han usado la fuerza y la violencia para dominar a la gente y para proseguir en su conquista de riqueza y tierras, y siempre han pretendido que lo hacían por autoridad divina. Han sancionado la fuerza y la violencia como justo proceder. Todas las guerras de conquista y de carnicería han sido justificadas por ellos por cuanto pretenden ser justas y dentro de los límites de su autoridad.

Luego Juan describe más en detalle la "bestia": "Y la bestia que ví era parecida a un leopardo, y sus pies eran como pies de oso, y su boca como boca de león; y dióle el dragón su poder y su trono, y grande autoridad." (V. 2). Esta descripción de la "fiera" muestra que no sería limitada a ningún poder mundial, sino que se refiere a la suma total de los "siete" o el número completo de los poderes del mundo que forman la organización terrena del Diablo.

Era como, o parecida, a un leopardo; es decir: tenía manchas, cosa que indica lo engañosa, sagaz, torcida y poco honrada que es. No puede cambiar sus manchas. (Jer. 13:23). Una característica especial del Diablo es el estar siempre en asecho. (Os. 13:7). El leopardo es muy ligero, y Nimrod, el poderoso cazador a quien Satanás puso por encima o "delante" de Jehová, lo usó para seguir la pista y cazar a otros animales. En conformidad con esto encontramos la organización bestial

de Satanás, el Diablo, es ligera, y caza y apresaa otros en sus lazos.

“Sus pies eran como pies de oso.” El oso es notable por su poder para desmenuzar, y se dice que tiene la fuerza de cinco leones. David, por la gracia de Dios, mató un oso que había cogido una de las ovejas de su Padre. (1 Sam. 17:34-37). El prototípico David, Cristo, el gran oficial ejecutivo de Jehová, degollará a la organización satánica que ha atacado las ovejas de su Padre. El oso se agazapa en espera de su presa. El gobernante inicuo es como un oso hambriento. (Prov. 28:15). Esta es otra característica muy discernible de la organización visible de Satanás.

“Y su boca como boca de león,” es decir, con poderosas mandíbulas para morder y triturar. (Joel 1:6; Os. 13:8). La organización de Satanás, cual león, es atrevida y voraz, y hace un ruido aterrador. Todos estos símbolos cuadran a la organización de Satanás, la cual es voraz, sagaz, cruel y salvaje. Esta descripción muestra también que la “fiera” no es un oso, ni un leopardo, ni un león, sino un monstruo, simbolizando muy bien la cruel e inicua organización satánica. Dios nunca hizo una bestia que pudiera parecerse a ésta. Solamente el Diablo podría crear cosa semejante. Esta descripción simbólica corresponde exactamente con todos los poderes mundiales que han existido en la tierra.

No se nos deja en dudas en cuanto al padre de este monstruo o “fiera”: “Dióle el dragón [el Diablo] su poder y su trono [su autoridad].” Esto muestra que Satanás fué quien dió la vida a esa bestia, y quien le dió el poder que ha ejercido; por lo tanto es su hija o instrumento. El es el padre, y su inicua “mujer” u organización sirvió de madre. Y siendo producto del

Diablo por supuesto que queda excluida de la organización de Dios.—1 Crón. 28:5; 29:23.

La "fiera" por lo tanto representa todo lo que es en contra de Dios y en contra de Cristo, y en contra de su reino y de la obra del reino, y de los siervos de Dios. Satanás ofreció dar a Jesús el reino y la autoridad, pero Jesús se negó a aceptar su oferta. (Luc. 4:6). Cuando Dios retiró del pueblo típico, Israel, el derecho de gobernar, entonces Satanás vino a ser el dios del mundo entero y podía muy bien ofrecerlo a Jesús aun cuando podía imaginarse que su oferta sería rechazada. La descripción profética y los hechos muestran fuera de duda que "la fieras" que Juan vió en visiones es la organización terrena de Satanás la que vino a la existencia hace muchos siglos, siendo manifestada en el primer poder mundial, Egipto, y siendo ahora manifestada por los poderes y naciones de la tierra sobre las cuales el Imperio Británico ejerce la supremacía. La descripción adicional que se da en la profecía del Apocalipsis corrobora plenamente las conclusiones anteriores.

HERIDA

El propósito de Dios fué al debido tiempo hacer entender el Apocalipsis. Ese tiempo ha llegado. Todo aquel que ama la justicia, al seguir estas descripciones simbólicas, puede ver que los poderes gobernantes del mundo están claramente mostrados por esa "fiera." Juan vió, según él lo indica, "una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte." En el versículo catorce dice que esta herida fué hecha por una "espada." La palabra griega que aquí se traduce por "espada" es la misma que ocurre en Apocalipsis 6:4, también traducida espada, y que claramente se refiere a la Guerra Mundial que comenzó en el año de 1914. Los hechos

físicos facilitan la tarea de localizar la cabeza que fué herida como de muerte. No se dice quién la hirió, pero es razonable suponer que su herida fué causada por otra de las cabezas de la "fiera," por cuanto a la bestia se representa como teniendo siete cabezas.

En el año de 1914, y por algunos años antes, el sexto poder mundial, o sea Roma, sobrevivía, teniendo a Alemania como la nación principal de ese imperio. En un tiempo Roma era pagana pero más tarde llegó a ser papal y se le dió el malamente aplicado nombre de "cristiana" y de "Santo Imperio Romano." La raza dominante en el "Santo Imperio Romano" era la teutónica o alemana. Al imperio se le daba el nombre de "Santo Imperio Romano de la Nación Alemana." (*Enciclopedia Americana*). Alemania se encontraba a la cabeza, o era la parte prominente de los pueblos teutónicos, y por lo tanto era la cabeza de la sexta "bestia," particularmente en el año 1914. Alemania, Austria e Italia formaron una liga conocida con el nombre de *Dreibund* la cual fué iniciada por Alemania y encabezada por ésta. De esta manera el sexto poder mundial continuó existiendo, teniendo a Alemania a la cabeza.

El Imperio Británico llegó a ser el séptimo poder mundial dominante, teniendo a Inglaterra a la cabeza. Ambos de estos poderes mundiales y sus cabezas se encontraban en existencia en el año de 1914 y aún existen, los dos formando parte de la "fiera" que salió del mar. Esa fué la condición de las cosas en 1914 al principio de la Guerra Mundial.

"Antes de la ruptura de las hostilidades en 1914, Europa se encontraba prácticamente dividida en dos campos hostiles, con Francia, Inglaterra y Rusia de un lado y el *Dreibund* del otro, paralizando de esta manera todos los esfuerzos de las naciones para vivir en armo-

nía, lo que constituía un estado alarmente de cosas, haciendo nacer la desconfianza y el odio, e imposibilitando la concordia entre ellas.

“Por supuesto que en el mismo Alemania habían muchos ojos que discernían claramente los alarmantes síntomas mencionados, amenazando continuamente la paz de Europa.”—*Enciclopedia Americana*, Vol. 12.

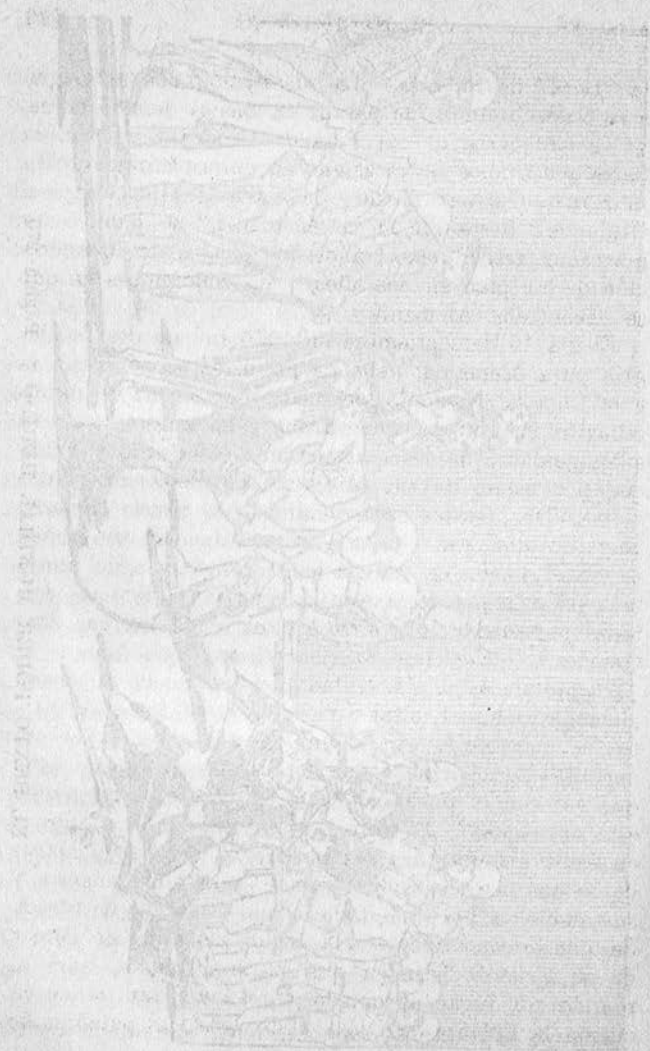
En el año de 1914, el producto de Satanás, ‘la bestia que salió del abismo,’ comenzó a luchar; dos de sus cabezas lucharon una en contra de la otra. Alemania por un lado y la Gran Bretaña por el otro, encabezaban la lucha. Todas las naciones que tomaron parte en la guerra eran y aún son parte de la organización satánica. La Guerra Mundial resultó en un terrible flagelo para Alemania y sus aliados, y por algún tiempo parecía que Alemania estaba por completo exterminada. Esto armoniza con las palabras de Juan: “Y ví una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte.”

La clase Juan o clase del siervo, por algún tiempo pensó que Alemania sería totalmente destruída. Para muchos parecía imposible que Alemania se recobrara. Luego dice Juan en conexi3n con el mismo asunto: “Y su herida mortal fué sanada; y toda la tierra maravillóse, yendo en pos de la bestia.”—V. 3.

Por algún tiempo Alemania estuvo en extremo “enferma.” Estaba muy debilitada y su pueblo sufriendo, pero siguió con vida. La organizaci3n del Diablo, después de la guerra, comenzó a hacer todos los esfuerzos para limpiar la cabeza herida, vendarla y sanarla. En la conferencia en Ginebra, en la primavera de 1922, se hizo un esfuerzo supremo con este fin. Más tarde se presentó el plan, el que especificaba un empréstito de doscientos millones de pesos que deberían hacer a Alemania las otras naciones formando parte de



EL SEXTO PODER MUNDIAL HERIDO Página 270



la "fiera" de Satanás. La suscripción que se asignó a la Gran Bretaña fué pasada en menos de tres horas, y los banqueros de los Estados Unidos vendieron la parte que a ellos se les asignó en quince minutos. En la revista *Current History* de marzo de 1927, bajo el título de "Restauración de Alemania," se publicó un animador artículo mostrando los efectos de la operación de ese plan en dos años, y las condiciones en que se encontraba Alemania.

El día 10 de septiembre de 1926 fué un día de alegría para Alemania, lleno de promesas, al ser recibida a la Liga de Naciones 'en medio de escenas de reconciliación en Europa, cuyo ardor y entusiasmo no han sido igualados desde el armisticio. Alemania y Francia, por medio de sus Ministros de Relaciones Exteriores, Dr. Gustav Stresemann y Aristide Briand, pactaron una paz eterna y solemnemente comprometieron el honor de sus naciones respectivas de nunca más echar mano de la espada, sino sanjar sus dificultades por medio de arbitraje o haciendo mutuas concesiones.'"—*Enciclopedia Americana*, Vol. 28.

El mundo se ha maravillado del recobro de la nación alemana y de la habilidad de la "bestia," las otras partes de la organización satánica, para curar la cabeza herida. Puesto que lo más importante es lo que tiene que ver con el pueblo de Dios, ¿qué efecto ha tenido esto sobre ellos? El clero profesa representar a Dios, y en estos últimos días sus miembros han hecho alarde de lo que han logrado. Toman para ellos mismos y sus aliados el honor de todo lo que se hace, y se burlan de todo lo concerniente a la venida del reino de Dios y de su Cristo. Insisten que su organización hará al mundo un lugar apropiado para vivir, sin tener en cuenta la Palabra de Dios. Esto visto, las palabras de

Pedro son muy apropiadas cuando él predice con respecto a ellos: "Sabendo esto primeramente: que en los postreros días vendrán escarnecedores, con sus escarnios, andando según sus mismas concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está su prometido advenimiento? pues desde que durmieron los padres, todas las cosas continúan como han sido desde el principio de la creación."—2 Ped. 3: 3, 4.

Muchos de los que se han encontrado en la verdad presente y que pretendían regocijarse en la segunda venida del Señor, no han dejado de sorprenderse y han sentido algunas dudas con respecto al Señor y a su reino, y han sido inducidos a creer que el Señor ha demorado su venida. Estos tales no han logrado apreciar lo relacionado con el "Nacimiento de la Nación o Reino." No se han apercebido de las dos grandes señales o prodigios en el cielo, ni han logrado apreciar la mayor luz que ha venido al pueblo de Dios desde la apertura del templo. Pero los que son del templo y que fiel y gustosamente, y en obediencia a los mandamientos de Dios, han salido a servir, han andado en la luz siempre en aumento y juntos cantan el nuevo cántico. (Isa. 42: 10). Dios permite que sus ungidos discernan el verdadero significado de la profecía.

ADORACION AL DIABLO

Sabiendo que su tiempo es corto, Satanás se prepara para el Armagedón, se pavonea y anda de un lado para otro, y envía a sus agentes como mensajeros de luz en sus esfuerzos por apartar a la gente de Dios. El ha juntado al clero y a sus aliados, el capital y los políticos, y unidos hacen alarde de lo que se ha hecho y se hará en el mundo. La gente se da cuenta de que

todo no es más que palabrería y viento por cuanto continúan sus duras experiencias y su opresión. El tiempo ha llegado para que la gente se aperciba de la verdadera razón del porqué de esto; por lo tanto ha llegado el tiempo de que se entienda el Apocalipsis. El clero no entiende la Palabra de Dios y a pesar de las muchas profecías que se han cumplido últimamente, y las que están en curso de cumplimiento, siguen expresando su propia sabiduría, negando a Dios y su Palabra, ridiculizando la Biblia en sus esfuerzos por apartar a la gente de Dios y de su reino. En cambio de hacer que la gente lea las Escrituras y las ayudas que se han provisto para que las entiendan, y en cambio de ayudarlos a discernir los hechos que muestran el cumplimiento de las profecías y que prueban la llegada del reino de Dios, el clero y sus aliados hacen todo lo que está a su alcance para mantener a la gente en tinieblas en cuanto a la verdad.

El clero induce a los cuerpos legislativos y ejecutivos de los gobiernos a que hagan leyes y ordenanzas, y a interpretar erróneamente las que ya están hechas, con el fin de oprimir y perseguir a unos cuantos hombres y mujeres que van de casa en casa informando a la gente concerniente a Dios y a su reino. Muy bien saben que nadie va de casa en casa con libros que expliquen la Biblia con el fin de hacer dinero, no siendo por lo tanto en competencia con algún negocio; a pesar de todo hacen arrestar y perseguir a los tales, so pretexto de que están violando las leyes que tienen que ver con los vendedores ambulantes. Muy bien saben que estos libros ayudan a la gente a entender la verdad y que el reino de Dios está a la mano, y por lo tanto, como instrumentos de la organización bestial de Satanás, se esfuerzan por apartar a la gente de Dios y a sujetarla

a Satanás y a su organización, en preparación para el Armagedón.

Los factores gobernantes de la organización bestial hacen alarde de que ahora establecerán la paz eterna en la tierra; por eso el Señor hizo que Juan describiera esta condición en las siguientes palabras: "Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia diciendo: ¿Quién hay como la bestia? ¿y quién puede guerrear contra ella?" (V. 4). El curso de conducta de los factores gobernantes, y del clero en particular, es en desafío al Todopoderoso Dios y a su Oficial Ejecutivo, Cristo Jesús. Presentan el punto en cuestión: ¿Quién es supremo: ¿Quién gobernará al mundo? Estos son los tipificados por los mensajeros que Satanás mandó para desafiar al pueblo de Dios en Jerusalem.

Los ungidos testigos de Dios en la tierra dicen a la gente que el reino de Dios ya está siendo establecido y que es el que traerá el completo alivio a la gente. Pero el clero, como los mensajeros ante las murallas de Jerusalem, dicen: "No os alucine Ezequías, diciendo: ¡Jehová nos librará! ¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada cual su tierra de mano del rey de Asiria? ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? Y ¿cuándo a Samaria libraron de mi mano los dioses suyos? ¿Quienes de entre todos los dioses de la tierra son los que han librado su tierra de mi mano, para que pueda Jehová librar de mi mano a Jeursalem?" (Isa. 36:18-20). La organización de Satanás en la tierra dice ahora: 'Estableceremos el mundo; nadie podrá hacer guerra en contra nuestra.' De este modo inducen a la gente a rendir homenaje a Satanás y a la "bestia," la cual es la organización satánica. Parece



LA SANGRE DE LOS INOCENTES EN SUS FALDAS
(Jer. 2:34) Páginas 279, 280

que están por completo ciegos al hecho de que marchan hacia el Armagedón.”

“Y le fué dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias; y le fué dada autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses.” (V. 5). Satanás es el mayor blasfemo. El es el gran engañador de la gente. El clero en particular proclama las doctrinas que apartan la gente de Dios y de su reino, y éstos son los portavoces de Satanás. Durante la guerra echaron mano de mentiras, incitando a los hombres a pelear, y con grande elocuencia, y con lágrimas de cocodrilo, les dijeron que su sangre sería tenida en cuenta como parte de la sangre del sacrificio vicario de Cristo. Torcieron e hicieron violencia a la Palabra de Dios para apoyar su curso concerniente a la guerra, en tanto que hicieron uso de todo su poder para suprimir la verdad. Ahora presentan la Palabra de Dios en falsos colores y pretenden que la “fiera” introducirá la paz eterna, en tanto que las Escrituras muestran que no puede haber paz hasta que la “fiera” no sea destruída por completo, lo cual Dios hará por medio del Armagedón.

Fijémonos que se le dió autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses. Satanás estaba interesado de una manera especial en destruir la influencia de los representantes de Dios en la tierra, y el período de la guerra suministró una excelente oportunidad. Los “cuarenta y dos meses” son el mismo período de tiempo en que los “dos testigos,” representados por Elías y Juan el Bautista, profetizaron vestidos de sacos. (Apoc. 11:3). En Alemania y Austria los que estaban dedicados al servicio de Dios, especialmente los Estudiantes de la Biblia, no solamente eran tenidos en poco sino que además fueron perseguidos, muchos de ellos siendo

forzados a ir al frente de la línea de batalla por cuanto insistían en testificar concerniente al reino de Dios. Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos en particular son los países que forman la "cristiandad," y en esos países la verdad del reino de Dios fué despreciada y sus testigos fueron figurativamente vestidos de sacos y continuaron de tal manera dando el testimonio hasta que los "dos testigos" de Dios fueron muertos, según ya se ha mostrado.

"Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y los que habitan en el cielo." (V. 6). Los portavoces de la organización de Satanás hicieron surgir el punto en cuestión: ¿Quién es Dios para que le obedezcamos? Lo mismo hizo otro representante de Satanás en tiempos anteriores, quien dijo: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?" (Ex. 5:2). De una manera especial durante la Guerra Mundial y desde entonces los factores dominantes han blasfemado a Dios y han hablado en contra de los que fielmente defienden la Palabra de Verdad. El tabernáculo de Dios está entre su pueblo, y él mora allí; por eso los que abusan de sus testigos por cuanto ellos testifican concerniente al reino de Dios, de ese modo reprochan o blasfeman el santo nombre de Dios. En el *Golden Age* número veintisiete, y en el folleto *Libertad para las Gentes*, se presenta una copiosa evidencia de que muchas blasfemias han sido dichas y aun se dicen por los representantes de Satanás en la tierra.

Como se indica en el versículo siete, la bestia hizo guerra en contra de los santos, dando a entender el pueblo de Dios en la tierra, y los venció. Indudablemente que Dios había podido impedir esto, pero no lo hizo. Sin duda él retiró su poder que los protegía, por

algún tiempo, con el fin de suministrar al clero y sus aliados una plena oportunidad de demostrar a qué grado llegarían. “Y le fué dada [a la bestia] autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.” Esto prueba una vez más que la bestia incluye a todas las naciones de la tierra, pero en particular a la cristiandad.

Todas las naciones de la tierra fueron afectadas por la Guerra Mundial, de una manera directa o indirecta. Una vez que concluyó la guerra, Satanás trató de juntarlas en la Liga de Naciones, siendo esto otro apresurado esfuerzo para prepararse para el Armagedón.

La línea de demarcación entre la organización de Dios y la del enemigo es claramente discernible, y sin duda alguna se presentará aún más claramente a muchos antes de que llegue el final de la organización satánica. La fe en la sangre de Cristo, el antitípico Cordero es la única manera en que la raza humana puede lograr la vida eterna. Toda la gente de la tierra que no confíe en la sangre de Cristo Jesús, se hará de parte de Satanás y de su organización antes de que llegue el fin. El Señor hace que el mensaje de su reino se proclame por todo el mundo con el evidente objeto de informar a la humanidad del propósito de Dios de conceder vida a los que se hagan de su lado. Los que no se hacen del lado de Jehová y le dan el debido honor y gloria, a causa de su mismo proceder rinden honor y adoración a la bestia, la organización satánica, según lo muestra la profecía.—Véase el versículo 8.

El lenguaje del versículo nueve claramente es una amonestación a los que se han consagrado a hacer la voluntad de Dios, e indica una prueba para todos los que tienen oídos para oír las palabras de esta profecía. ¿Quiénes se harán de parte de Jehová? El versículo también muestra la obligación que pesa sobre los ungi-

dos de Dios en cuanto a llevar este mensaje de verdad a los "prisioneros" para que esta clase no tenga excusa alguna por no hacerse de parte de Jehová y de su Rey. Que los que aman al Señor estén firmes a su lado y que fielmente y con denuedo prosigan con la proclamación del mensaje del reino.

CAUTIVIDAD

En el año 70 de la era cristiana, la "fiera" que subió del "mar" llevó cautivos a todas las naciones al pueblo judío, el típico pueblo de Dios. (Luc. 21:24). En 1918 la misma "fiera" llevó cautiva al pueblo de Dios y mató a sus "dos testigos." Ahora la misma "bestia" retiene cautiva a la "gran muchedumbre" de "prisioneros." (Véase Zac. 14:2). El Señor frecuentemente prescribe el castigo sobre los que forman la organización de Satanás. "Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada. ¡En esto está la paciencia y la fe de los santos!" (V. 10). El gran Sacerdote y Oficial Ejecutivo de Jehová llevará en cautiverio a la "bestia." "¡Póstrase Bel, Nebo se abate! sus imágenes están puestas sobre bestias de carga, y sobre el ganado; estas cosas que vosotros solías llevar son alzadas, cual carga, sobre las bestias cansadas. ¡Se abaten y se postran a una esos dioses; no pudiendo librar a su pueblo de la carga sino que ellos mismos van en cautiverio!"—Isa. 46:1, 2.

En el año 70 E. C. la "fiera," procediendo por conducto de su cabeza, el Imperio Romano, hizo que los judíos cayeran a espada. Mató a Santiago el hermano de Juan; también con la espada, y por medio de la espada de guerra mató a los "dos testigos" de Dios en 1918. Por eso la "bestia" morirá de la misma manera

en el Armagedón. En 1918 vino una gran prueba sobre el pueblo de Dios. Fué una prueba de paciencia y de fé, como lo había predicho Jesús. (Mat. 24:9, 13). También toca al resto continuar en paciencia y fé, y con amor, hasta el fin. La completa devoción a Dios y el dar el testimonio de su nombre y de su reino, son requisitos indispensables. La victoria será de los fieles.—Apoc. 2:10.

LA BESTIA DE DOS CUERNOS

Juan, representando al pueblo ungido de Dios, vió "Otra bestia subiendo de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, y hablaba como dragón [como Satanás]." (Apoc. 13:11). Léase cuidadosamente Apocalipsis 13:11-17. El Señor ha hecho conocer a su pueblo, de una manera gradual la identidad de esta bestia con dos cuernos lo mismo que la de la "fiera" que salió del mar. En una máquina en movimiento hay ruedas entre ruedas. Toda gran organización tiene partes y las ruedas representan partes importantes de una organización. En la organización de Dios se usa el símbolo de las ruedas, y es de esperarse que en la organización satánica, que es la falsificación de la verdadera, se siga un curso semejante. (Eze. 1:16). Satanás sacó o hizo salir del "mar" a su "fiera," su organización en los días del antiguo Egipto. El construyó una poderosa organización formada de muchas partes. Esa organización visible también se simboliza por "la tierra," la que está destinada a la destrucción. (2 Ped. 3:10). La bestia con dos cuernos proviene de la tierra, es decir, sale de la organización ya en existencia. La bestia con dos cuernos dice a los que habitan sobre la tierra que hagan una imagen de la bestia. En provecho de los que estudian cuidadosamente estas cosas,

daremos primero la definición de estas bestias y luego consideraremos la prueba en apoyo.

La "fiera" que subió del "mar" es la entera organización visible de Satanás, lo que ya hemos tratado de probar por lo hasta ahora dicho. Esta bestia sufrió una herida mortal en una de sus cabezas cuando la Guerra Mundial, pero la herida fué sanada. La bestia con dos cuernos es el imperialismo anglo-americano, es decir los poderes combinados de la Gran Bretaña y los Estados Unidos, y forma parte de la organización satánica. La "imagen de la bestia" es la Liga de Naciones, la que también es instrumento de Satanás.

El Imperio Británico es el séptimo en la lista de los poderes mundiales y es el más poderoso de todos. Ese poder mundial fué producto de las naciones y pueblos que ya estaban formando parte de la visible organización de Satanás, apropiadamente representada por la "tierra." Por eso las Escrituras dicen que la bestia de dos cuernos salió de la tierra. Tal cosa no milita en contra del hecho de que era parte de la "fiera" que salió del mar. En otras palabras, la Gran Bretaña por algún tiempo existió como parte de la "fiera," pero al desprenderse o salir de ella se volvió la bestia con dos cuernos.

El Imperio Británico en realidad comenzó como imperio cuando su soberano reconoció como cuerpo legítimo a la compañía English East India Company, en el año de 1600 E. C. Siglos antes de esto Inglaterra formaba parte del Imperio Romano; por eso es que como imperio, la Gran Bretaña salió de la tierra, es decir, de la organización visible de Satanás que ya estaba en existencia. Siete años después del comienzo del Imperio Británico, es decir, el 13 de mayo de 1607 E.C., se fundó en América la primera colonia permanente, en Jamestown, Virginia, Estados Unidos. Ese fué el prin-

cipio de las trece colonias del Imperio Británico en América; y por ciento sesenta y nueve años después de esa fecha, las colonias fueron una parte integrante del Imperio Británico. Hasta en este día en los Estados Unidos se hace alusión a la Gran Bretaña como la "madre" del país. La revolución de 1776, y el establecimiento del gobierno independiente de los Estados Unidos, no puede arguirse con el fin de refutar la contención de que la bestia con dos cuernos representa a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos.

Estas dos naciones han tenido mucho contacto y tienen intereses estrechamente relacionados, dando el caso que es imposible separarlas. El idioma inglés se habla en las dos naciones y este idioma es el dominante en la tierra hoy en día. Algunos imperialistas británicos consideran a los Estados Unidos como parte integrante del Imperio Británico. Por decreto del parlamento británico los varios países que constituyen el imperio gozan de un cierto grado de independencia y autonomía, y cada uno de ellos tiene un lugar separado en la Liga de Naciones, la que forma la "imagen de la bestia." Por supuesto que los Estados Unidos ocupan un lugar prominente y separado entre las gentes de habla inglesa, y por eso se muestra como uno de los cuernos de la bestia con dos cuernos, y también como parte del séptimo poder mundial.

Es cierto que 1812 hubo guerra entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, pero también es cierto que han habido varias rebeliones en contra del Imperio Británico en Irlanda, y ahora hay una en progreso en la India. Durante la Guerra Mundial las relaciones financieras entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña estaban tan unidas que prácticamente eran una misma cosa. Los intereses comerciales de los dos países están vitalmente

relacionados. El pretexto para que los Estados Unidos entraran a tomar parte en la Guerra Mundial fué el hundimiento de un barco inglés, y durante la guerra la mayor parte de las tropas americanas fueron transportadas en barcos ingleses. La prensa de los Estados Unidos, controlada por intereses británicos, fué la que llevó a cabo una campaña de propaganda para hacer que los Estados Unidos entraran en la guerra como aliada de la Gran Bretaña.

Hay un acuerdo recíproco entre los Estados Unidos y el Canadá, este último país siendo parte integrante del Imperio Británico. Los países latino-americanos de Sur América sienten no poco recelo a causa de las tendencias imperialistas de los Estados Unidos. En la Unión Pan-Americana, la figura dominante desde luego es los Estados Unidos. También están unidos por los lazos de la religión con la Gran Bretaña. Aun cuando hay muchos católicos en ambas naciones, sin embargo la Gran Bretaña y los Estados Unidos son las plazas fuertes del protestantismo. Ningún católico ha logrado hasta ahora ser elegido presidente de los Estados Unidos. La Gran Bretaña, aun cuando de nombre tiene un rey, sin embargo tiene un gobierno democrático, representativo, el cual es dominado por los intereses comerciales y políticos, teniendo el clero mucho que ver en ello. El clero protestante constituye una parte importante. En el gobierno oficial hay señores temporales y señores eclesiásticos. Existe también una relación financiera o comercial entre los dos países, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, que los mantiene muy unidos. En realidad son un gran país, y aunque unidos proceden de una manera separada y distinta; este rasgo está muy apropiadamente representado por los "dos cuernos."

IMPERIALISMO AMERICANO

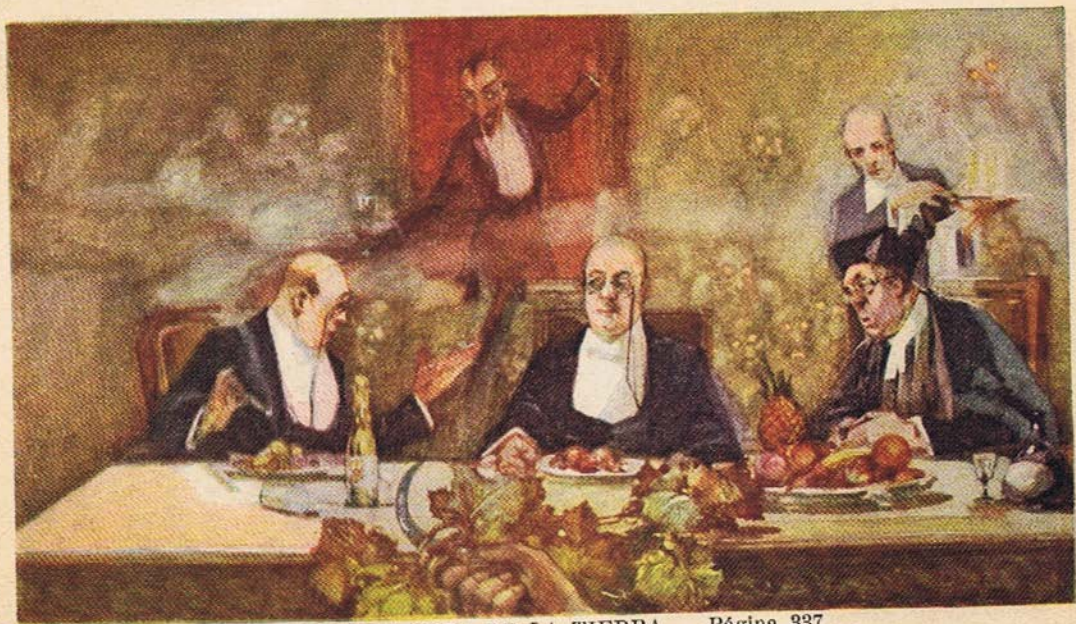
El imperialismo de los Estados Unidos data desde diciembre 2 de 1823, cuando se promulgó la "Doctrina Monroe." En pocas palabras, esa doctrina es la de las monarquías y gobiernos europeos no pueden por derecho de conquista adquirir territorios y gobernar sobre los países de Norte y Sur América. Sin embargo, esa doctrina nada dice en contra de los Estados Unidos, impidiéndole agrandar su territorio a costa de las repúblicas americanas menos fuertes. Los Estados Unidos pelearon con México y obtuvieron una gran extensión de territorio perteneciente a ese país. Pelearon con España y como resultado estableció un protectorado sobre Cuba y Puerto Rico. También adquirió las Islas Filipinas, las Islas Hawaii y Samoa; de ese modo acrecentó su territorio. Ha establecido un protectorado sobre Santo Domingo y Haití, y hace poco puso a Nicaragua bajo su vigilancia militar. También ha adquirido la Zona del Canal y Alaska.

En completo acuerdo con su táctica tradicional (es decir, la de diplomacia hipócrita), la bestia con dos cuernos presentó como ostensible razón para la Doctrina Monroe la protección de las nacientes repúblicas en el continente americano. La verdadera razón fué el provecho de la Gran Bretaña y los Estados Unidos, y en apoyo de esta conclusión citamos lo siguiente: "El poder europeo que comunmente se denomina como la 'Santa Alianza' [de la cual la principal fué Alemania, la cabeza de la sexta bestia] . . . dirigió su atención a España y a las colonias de España. Los Estados Unidos temían que Francia también resolviera pedir a Cuba como precio de sus servicios en favor de España, de ese modo ganando mayor terreno en América." Con el fin de mostrar que la Gran Bretaña estaba muy interesada

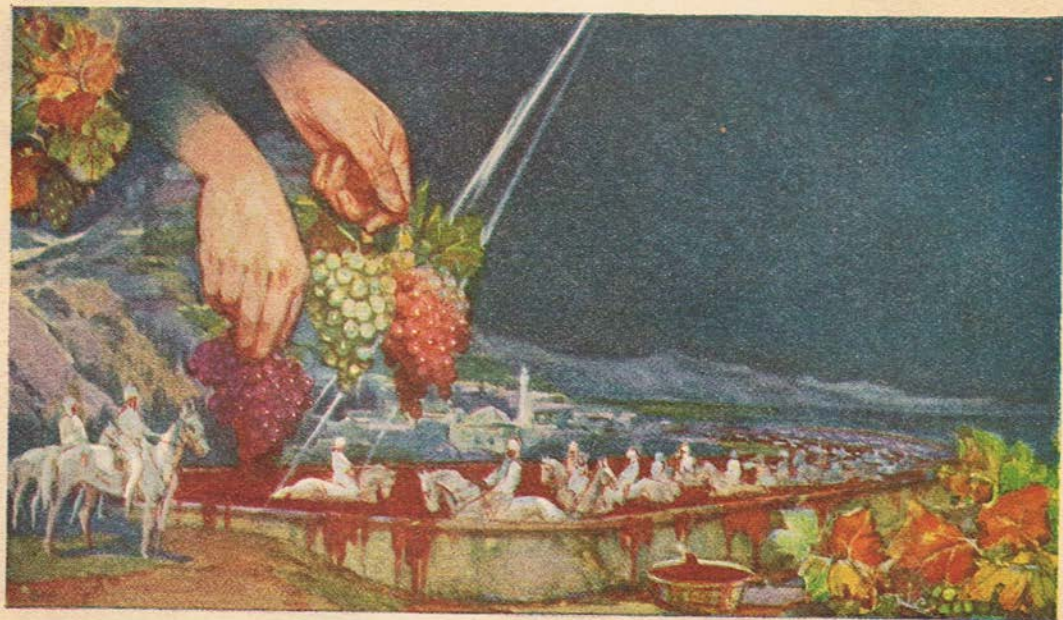
en la táctica de la Doctrina Monroe, y que la Gran Bretaña y los Estados Unidos estaban trabajando juntos en este asunto, citamos los siguientes datos históricos:

“En 1823 parecía que había llegado el tiempo para que comenzara la invasión de la América Latina por países europeos, con el fin de ayudar a España. También se necesitaba hacer algo para impedir el avance ruso en Norte América. Se presentó la oportunidad para que los Estados Unidos expresaran su inextingible amor por el gobierno por el pueblo, forma de gobierno que habían escogido. Estando así las cosas, el ministro de relaciones exteriores de la Gran Bretaña, George Canning, tomó cartas en el asunto. Inglaterra estaba muy interesada en el comercio libre con los países de Sur América y se sentía en extremo opuesta a la táctica constrictiva de la ‘Santa Alianza’ tanto en Europa como en América. A causa de esto, en agosto y septiembre de 1823, Canning propuso cuatro veces a Richard Rush, nuestro Ministro en Londres, el que los Estados Unidos se juntaran con Inglaterra para declararse en contra de la intervención, y el Presidente Monroe se sintió inclinado a aceptar la propuesta. Después de prolongadas discusiones por el gabinete, el Secretario de Estado convenció al Presidente de que sería mejor hacer una declaración independiente. Los papeles de Adams muestran que él no solamente insinuó, sino que también formuló en su mayor parte el importante mensaje presidencial del 2 de diciembre de 1823, del cual, varios pasajes en conjunto, constituyen la genuina y original Doctrina Monroe.”—*Enciclopedia Americana*, Vol. 19.

Así como sucedió con la Liga de Naciones, un presidente americano también recibió crédito por escribir la doctrina de Monroe, pero en realidad emanó en una



RECOGIENDO LA VIÑA DE LA TIERRA Página 337



PISANDO EL LAGAR (Apoc. 14:20)

fértil mente bretona. En apoyo ed lo anterior citamos el siguiente hecho histórico:

“La Doctrina Monroe tuvo un efecto inmediato. Tan interesado se sentía Canning en sus resultados que pretendió ser el originador de ella y dijo (el 21 de diciembre de 1826): ‘Miré por otro lado . . . busqué compensación en otro hemisferio. . . . Dí la existencia al nuevo mundo para equilibrar el viejo.’—*Enciclopedia Americana*, Vol. 19.

La misma fuente autoritativa dice:

“Durante la Guerra Española de 1898 la Gran Bretaña hizo entender claramente a los otros países europeos que no tenían que intervenir con la táctica de los Estados Unidos.”—*Enciclopedia Americana*, Vol. 19.

Esto muestra que ambos cuernos de la bestia estaban trabajando unidos, y que continúan haciéndolo.

La bestia primera vino o salió del “mar.” Esta bestia de dos cuernos subió de la tierra, es decir, salió de las naciones que ya estaban organizadas bajo Satanás. Nunca se ha visto un monstruo terrestre tal como la bestia de dos cuernos. La *Enciclopedia Americana*, bajo el título “Imperio Británico,” dice: “Es el mayor grupo de tierras y gente bajo una sola jurisdicción, comprendiendo casi la cuarta parte de la superficie de la tierra y la cuarta parte de sus habitantes. Porciones inmensas de ese imperio se encuentran en cada una de las cinco divisiones del globo. Su organización es enteramente diferente de la de cualquier otro ‘imperio’ en las páginas de la historia.”

Si a lo anterior añadimos los vastos dominios de los Estados Unidos y sus territorios, puede verse que la bestia con dos cuernos gobierna una gran parte de la superficie de la tierra. Este imperialismo, comenzando

en el año 1600 E. C., es sin precedente, y es el imperio más grande de todos los tiempos.

La visión muestra a esta bestia "con dos cuernos semejantes a los de un cordero." El cordero es un animal inofensivo y solamente hace algo en defensa propia. Los súbditos británicos hacen alarde de que Inglaterra nunca ha luchado sino en defensa propia. Los americanos también pretenden que los Estados Unidos están solamente en la defensiva. Tanto los súbditos británicos, como los ciudadanos de los Estados Unidos, pretenden estar siempre en la defensiva y que son tan incapaces de causar mal como un cordero, sin embargo, los hechos muestran que sus operaciones han sido todo lo contrario. La descripción prosigue: "Y hablaba como dragón," es decir, hablaba como o en representación del Diablo. Uno de los títulos del Dragón, es Serpiente, que quiere decir engañador; y esta bestia con dos cuernos aun cuando tiene la apariencia de un cordero, sus palabras sin embargo han sido engañosas. "Tu habla te pone de manifiesto." (Mat. 26: 73). El lenguaje de la bestia muestra que es producto del Diablo, por cuanto es venenoso, engañoso y perjudicial, y ataca cruelmente, con el fin de destruir, al reino de Dios y en particular a los "dos testigos."

La Gran Bretaña hace alarde de que domina las ondas del mar y que el sol nunca se pone en sus dominios, siendo la que en todo caso toma el lado de la humanidad. El gobierno de los Estados Unidos hace el mismo alarde en cuanto a su liberalidad. La diplomacia británica es la última palabra en cuanto a sagacidad y engaño. Los Estados Unidos han tratado de copiarla. Satanás, el Diablo, representado por el gran dragón, dice: "¡Mío propio es mi río, pues yo me lo hice!" (Eze. 29: 3). La doctrina Monroe dice: 'No se metan con la América,' y

habla como la bestia de dos cuernos cuyo lenguaje es como el del Dragón. Esta bestia con dos cuernos es parte de la "fiera" que salió del mar, por cuanto en un tiempo se encontraba bajo la sexta cabeza, Roma, y ha llegado ahora a ser la cabeza de la "fiera." La Gran Bretaña y los Estados Unidos en realidad son las dos cabezas que hirieron a la sexta cabeza de la bestia saliendo del mar cuya herida fué sanada. La bestia con dos cuernos es una organización que forma parte de la organización satánica, es decir, 'una rueda entre otra rueda,' y es ahora el poder dominante de esa organización.

"Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia. Y hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera, cuya herida mortal fué sanada." (V. 12). La bestia con dos cuernos recibe autoridad de la misma fuente diabólica. Llega a ser el poder dominante por ser la séptima cabeza o séptimo poder mundial, y en realidad toma el primer lugar entre las naciones. Aun cuando estas bestias pelean entre sí mismas (lo mismo que la clase clerical hipócrita, la cual forma parte de la bestia), se unen en una cosa, y es, en luchar en contra de Jehová y de su Ungido. (Sal. 2:2, 3). Por lo tanto: "Y en una misma mesa [la mesa del Diablo] se hablarán mentiras" y se alimentarán del mismo alimento. (Dan. 11:27). Pasan por alto la Palabra de Dios con respecto al reino y todas las evidencias de su establecimiento, y estando imbuídos con ideas imperialistas marchan adelante a cumplir los propósitos de Satanás en prepararse para la final contienda por el dominio de la tierra.

El versículo trece indica que esta bestia 'obra grandes prodigios, de tal modo que hace descender fuego del cielo a la tierra, a la vista de los hombres.' Este "fuego"

no viene de parte de los cielos de Jehová Dios, sino de los elevados poderes satánicos. El evidente propósito de esta obra de los agentes de Satanás es el de engañar y hacer errar a la gente. Muestra que la bestia con dos cuernos es un instrumento favorito en las manos de Satanás, equipado de una manera especial para llevar a cabo sus designios. Entre otras de las señales o maravillas hechas por la bestia con dos cuernos, se pueden mencionar las siguientes: El establecimiento del imperio más grande en la tierra, dominando tierra y mar; el obtener la supremacía al salir victoriosa en la Guerra Mundial; el promover grandes movimientos misioneros; el publicar y distribuir millones de Biblias por instrumentalidad del clero, el cual no cree en ella pero que hace esto con el fin de engañar a la gente haciéndola creer que son naciones cristianas; la adquisición y control del sistema bancario del mundo; la captura de la santa ciudad de Jerusalem; el ocupar siempre el primer puesto en las conferencias de paz; el suplir la mayor cantidad de dinero para curar la cabeza herida de la bestia que salió del mar; el aparecer como los benefactores de la humanidad; el que su clero aparta a la gente de Dios y de la Biblia, haciendo que todos los que habitan la tierra rindan homenaje o adoren al Diablo y a su organización.

“Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia. Y hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera, cuya herida mortal fué sanada.” Esta es otra de las maravillas, como fuego procedente del cielo de Satanás. Fué la bestia con dos cuernos la que puso a la clase clerical en línea, para que diera aprobación ‘celestial’ a sus tácticas bélicas. Este fuego del cielo no fué con el fin de destruir la “tierra,” sino para indicar que tiene poder sobrenatural para

ejecutar grandes cosas por medio de su instrumento con dos cuernos; también con el fin de mostrar que la bestia con dos cuernos tiene poder superior para llevar a cabo su obra destructiva, y que todo el mundo debería tomar nota y portarse en conformidad. Este programa llevado a cabo engañó a las naciones de la tierra, y tales tácticas están de acuerdo con la simiente de Satanás, la cual es una generación de víboras.

La bestia que salió del mar incluye a todos los poderes de la tierra, pero en este caso en particular representa a Alemania, la cual fué la cabeza herida, y que tuvo que tomar el lugar de un simple expectador, contemplando las maravillas o prodigios hechos por la bestia con dos cuernos.

"IMAGEN DE LA BESTIA"

Habiendo conseguido llamar la atención de todos los gobernantes de la tierra, la bestia con dos cuernos se representa como "diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia que recibió el golpe de espada, y sin embargo vivió." (Apoc. 13:14). *Rotherham* traduce este texto: "Que hagan una imagen de la fiera." Este mensaje u orden de la bestia con dos cuernos se dirige a todos los gobernantes de su propio imperio, y también a todos los otros gobernantes de la tierra. Esta imagen debería ser hecha "de" o conforme a la bestia que salió del mar, la organización satánica, y para beneficio de ella. El resultado fué la modernización del antiguo sistema imperial universal, es decir, un Pacto de Paz multilateral, para la preservación del poder imperial de Satanás y en su provecho, para evitar más luchas entre las partes componentes de su organización y para juntarlos y unirlos en contra de la organización de Dios. Esta fué una conspiración formada en

contra de la organización de Dios. (Sal. 2:2, 3; Isa. 8:9). Los hechos prueban de una manera concluyente que la Liga de Naciones es la *imagen de la bestia*. Es algo en beneficio de la inicua organización satánica.

La prueba también se suministra de que el pacto de la Liga o Sociedad de Naciones originó en los altos círculos oficiales de la Gran Bretaña, y que estos altos oficiales del Imperio Británico fueron los que presentaron los "catorce puntos" y el mismo pacto de la Liga de Naciones. Sin embargo, el honor de darlos a conocer se concedió al entonces presidente de los Estados Unidos. El fué el vocero de la bestia con dos cuernos, y su lenguaje era meloso, persuasivo, y calculado con el fin de engañar.

Cuando él habló a las naciones del mundo concerniente a la Liga, un notable súbdito británico dijo con respecto al presidente de los Estados Unidos: "Fué como la voz de Dios hablando al continente y a las naciones del mundo." Cuando este mismo presidente llegó a París, se dijo de él: "En París Wilson recibió una ovación tal como nunca se había visto en Francia desde los días de Napoleón. . . . El visitó a Roma, y allí se le tuvo como un mesías venido a salvar la Europa de los terrores de las guerras futuras." En Londres se le hizo objeto de demostraciones semejantes a las de París.—Véase la *Enciclopedia Americana*, bajo el encabezamiento de "Wilson."

El pacto de la Liga de Naciones incluye a todos los restos y reliquias de la bestia primera, la que salió del mar. Los poderes que firmaron el pacto incluyen a casi todas las naciones de la tierra. Egipto (representado por Bretaña) y Mesopotamia, bajo el reino de Iraq (el sitio de Babilonia y Asiria), se encuentran incluidos en la Liga de Naciones; Persia, Grecia a Italia (Roma) y

el Imperio Anglo-Americano también están representados. Es de notarse que una de las divisiones de la Liga es la "Corte de Justicia Internacional, Permanente," en La Haya. (*Enciclopedia Americana*, Vol. 17). La Liga de Naciones se hizo parte del Tratado de Paz. El presidente de los Estados Unidos pidió su adopción por el Senado del país. En el Senado se despertó un sentimiento antagonista, en contra del presidente; fué acusado de tácticas imperialistas. El capital, muchos políticos de nota, y casi todo el clero de los Estados Unidos, se unieron al grupo dominante de la Gran Bretaña, con el fin de lograr la aceptación del pacto de la Liga. El Senado de los Estados Unidos se negó a confirmar el pacto y negoció un tratado independientemente con los poderes teutónicos. Pero no cesaron allí los esfuerzos por hacer que los Estados Unidos ingresaran en la Liga.

La Federación de Iglesias de América proclamó la Liga como "la expresión política del reino de Dios en la tierra." El presidente de los Estados Unidos que siguió a Mr. Wilson, hizo esfuerzos desesperados por conseguir que los Estados Unidos ratificaran la Corte Mundial, la cual es parte de la Liga de Naciones. En mayo de 1923 el clero de 125,000 congregaciones de los Estados Unidos, empezó una campaña en apoyo del presidente para conseguir que el país entrara en la Corte de Justicia Internacional Permanente de la Liga de Naciones. El Concilio Federal de Iglesias apuró su campaña y usó todo su poder para conseguir el deseado resultado. Pretendía representar veinte millones de personas. A pesar de los esfuerzos de algunas personas por mantener los Estados Unidos fuera de la Liga, sin embargo hoy forman parte de ella.

El secretario de estado en los Estados Unidos, habiendo en nombre de su país, presentó a la conferencia

de naciones en París el tratado conocido como "El Pacto General para Renunciar a la Guerra." Ese pacto fué firmado por catorce naciones, todas las cuales eran miembros de la Liga de Naciones, y fué ratificado por el Senado de los Estados Unidos. Un periódico de los Estados Unidos dijo: "Al fin los Estados Unidos se han juntado a la familia de naciones. No estamos por más tiempo alejados de los demás. No tenemos temor de las alianzas comprometedoras. Estamos dispuestos a asumir las obligaciones de nuestro poder y nuestra buena fortuna."—*Age-Herald* (Birmingham).

Otro periódico dijo: "La Liga abre el camino a los Estados Unidos para que ocupen un puesto en la Corte Mundial." Según la prensa, el ministro de relaciones exteriores de Alemania dijo que "la adhesión de los Estados Unidos a la Corte era la lógica consecuencia del Pacto Kellogg, y que esto aumentaría el prestigio de ese tribunal y daba mayor poder a la causa en pro del arbitraje en vez de la guerra." El *Evening World* de marzo 8, 1929, dice: "Un resultado evidente del Pacto Kellogg pudo discernirse por muchos cuando el Concejo de la Liga de Naciones aprobó una moción presentada por Briand, el ministro de relaciones exteriores de Francia, de someter a los países que no son miembros de la Liga una proposición para comprometerse a suministrar ayuda monetaria a los países agredidos. . . . Los comentarios que se hacen en Ginebra son los de que estando los Estados Unidos interesados en observar el Pacto Kellogg, que si alguno de los firmantes del pacto apelara a la guerra en violación a sus provisiones, los Estados Unidos se inclinarían a participar en un bloqueo económico en contra del agresor, y quizás daría ayuda a la víctima."

El *Journal De Geneve*, el cual expresa los sentimien-

tos de la Liga, dijo: "La Liga puede hablar a los Estados Unidos en caso de guerra y decirle: 'El Pacto Kellogg ha sido violado. ¿Qué intenta hacer?' Y desde entonces el agresor encontrará la pasiva pero terrible reprobación de los Estados Unidos." Los hechos muestran que "El Pacto General para Renunciar a la Guerra" es parte de la Liga de Naciones y es una manera indirecta y engañosa para introducir a los Estados Unidos de lleno en la Liga, en la cual se encuentra ahora.

El versículo quince dice que a la bestia con dos cuernos "le fué concedido poder de dar vida (griego *pneuma*, espíritu o aliento] a la imagen de la bestia" para que esta imagen "no solo hablase, sino que hiciese que cuantos no adoraran a la imagen de la bestia, fuesen muertos." En otras palabras, la "imagen" es algo así como un muñeco de ventrílocuo que necesita que alguien hable por ella, desempeñando ese papel la bestia con dos cuernos. Lo que la "imagen" habla emana de la bestia de dos cuernos.

El hacer imágenes con el fin de rendirles adoración es por completo en contra de la ley de Dios. (Ex. 20: 4, 5; Rom. 1: 23). El clero que tanto aplaude la Liga de Naciones, es en extremo censurable por cuanto sus miembros pretenden representar a Dios y con todo están abiertamente quebrantando su ley. A pesar de todo, el clero y sus aliados redoblan sus energías con el fin de obligar a la gente a dar honor, a confiar y a rendir homenaje a la imagen de la bestia. El que viola su promesa a la Liga queda automáticamente "fuera de la ley" en cuanto a las otras naciones que se han juntado para suspender relaciones económicas con el miembro que no se someta a las condiciones. Ese efecto es el mismo del Pacto de Paz de París. De este modo puede verse que el Diablo ha preparado un medio para mantener en línea a las

naciones, amenazándolas con darles la muerte. El arreglo entero de la Liga de Naciones o "imagen de la bestia" es blasfemo e indigno. Jehová dice lo siguiente con respecto a las imágenes: "¿De qué aprovechan las esculturas cuando su artífice las haya esculpido; también la imagen fundida, y el maestro de mentiras, para que haciendo ídolos mudos, el artífice confíe en su propia hechura? ¡Ay de aquel que dice al leño: Despierta; y a la muda piedra: Levántate! ¿Acaso ésta puede enseñar? He aquí que está cubierta de oro y de plata; mas en su interior no hay espíritu alguno. Jehová está en su santo Templo: ¡guarde silencio toda la tierra delante de él!"—Hab. 2: 18-20.

El versículo diez y siete declara que nadie puede comprar o vender a menos de no tener la marca de la bestia y el número de su nombre. Esto seguramente no implica toda persona, sino que toda nación que no esté en línea con el arreglo bestial será boycotada en su comerciosa es la amenaza que se ha hecho. En otro sentido, sin embargo, los factores dominantes en la bestia, es decir, el capital y sus aliados, hacen prácticamente imposible para una persona el competir con sus combinaciones comerciales.

El versículo diez y ocho concluye el capítulo: "¡En esto hay sabiduría! El que tenga inteligencia, calcule el número de la bestia, porque es número de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis." Solamente los que tienen entendimiento podrán apreciar el significado de este texto. Desde que el Señor vino a su templo es posible entenderlo. Los que se encuentran en el templo están iluminados por el Señor y entienden lo que constituye "el número de la bestia." Ven y entienden que la "bestia" es la organización satánica visible a los ojos humanos, y que los que la componen son seres

imperfectos. Seiscientos sesenta y seis (tres veces seis) representa a los tres elemnetos en la bestia, es decir, los elementos comercial, político y religioso. El "número" no es del "hombre Cristo Jesús," ni el número del "hijo varón," sino del hombre natural imperfecto. (1 Cor. 2:14), del "hombre carnal" (1 Cor. 3:3), y del "hombre viejo." (Rom. 6:6). Es el número de "hombres de ánimo corrompido, y privados de la verdad, que suponen que la piedad es camino de ganancia"; es el número de "hombres corrompidos de corazón, y réprobos en lo que toca a la fe." (1 Tim. 6:5; 2 Tim. 3:8, 13). Es el número de los hombres o la organización de hombres que rechazan la Piedra y por lo tanto son "impíos," y forman la organización visible de Satanás. (1 Ped. 2:4; 2 Ped. 3:7). La parte principal que sostiene la organización es el elemento comercial que dicta a los otros. El número insinúa a mammón, por cuanto el valor de la renta anual de Salomón era seiscientos sesenta y seis talentos de oro. (1 Re. 10:14). El gigante de Gat tenía seis dedos en cada mano y cada pie, y muy bien representa la organización satánica. (1 Crón. 20:6). Las dimensiones de la imagen de oro que hizo Nabucodonosor eran sesenta codos de altura y seis codos de anchura. (Dan. 3:1). Es de interés el aperebirmos que el gigante con seis dedos en cada mano y en cada pie fué muerto por David y su cabeza le fué arrancada. Esto insinúa que el prototípico David, Cristo Jesús, el gran oficial ejecutivo de Jehová, decapitará por completo y destruirá la diabólica y bestial organización de Satanás, para gloria de Dios y para la vindicación de su nombre.



CAPITULO VIII

ACTIVIDADES EN SION

(APOCALIPSIS, CAPITULO 14)

JEHOVA en su Palabra da a su organización el nombre de "Sión." En la Biblia una "montaña" o 'monte' es simbólico del gobierno o reino de Dios. Jehová dice: "Empero yo he constituído a mi rey sobre Sión, mi santo monte." (Sal. 2:6). "El la fundó sobre las santas montañas." (Sal. 87:1). Cuando David fué puesto por rey, el Monte Sión vino a ser la sede o capital del gobierno de Israel. Allí edificó David una casa de cedro, simbólico de la eterna existencia del reino de Dios. Ese fué el gobierno típico de Jehová. El lector debe, antes de proseguir, estudiar el capítulo catorce del Apocalipsis, el cual pasamos a considerar.

En la visión Juan contempló una hermosa montaña. (V. 1). Probablemente fué una montaña blanca y gloriosa. Lo blanco es simbólico de pureza, y Jehová es glorioso. El vió el Monte Sión, el que simboliza la santa y pura organización de Dios, y al reino que nace de esa organización, el Gobernante del cual es puro, santo e inmaculado. Ese Gobernante es Cristo Jesús, el amado de Dios. El hecho de que Juan vió el Monte Sión es prueba de que el reino nació antes de que la clase del siervo, representada por Juan, pudiera comprenderlo y apreciarlo. La evidencia que se suministra en los capítulos anteriores prueba que el reino nació en 1914; sin embargo, ese hecho no se entendió por la clase del templo sino muchos años después. Por lo tanto,

el Señor estaba en su templo, y Sión fué edificada antes de que su pueblo fiel se diera cuenta de ello.

Jehová ama a Sión. (Sal. 78:68; 87:2). Sión es la habitación de Dios, y por lo tanto es pura y santa. (Sal. 9:11; 132:13). Dios resplandece desde Sión por cuanto Sión honra a Jehová y engrandece su nombre. (Sal. 50:2; 135:21). El día viene y no está muy lejano en que el Monte Sión será el gozo y la paz de todos los que vivan eternamente en la tierra.—Sal. 48:2.

Juan vió a un Cordero sobre el Monte Sión. La transfiguración en el “monte santo” parece que se refiere a la misma cosa. (2 Ped. 1:17, 18). Este Cordero es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” (Jn. 1:29). Su sangre derramada en el Calvario fué por la expiación del pecado pero ahora él viene en gloria, revestido de todo poder y autoridad, para limpiar y remover del mundo la mancha del pecado. En el libro del Apocalipsis Jesús se designa veintiocho veces con el nombre de el “Cordero,” siendo este número mayor que el de cualquier otro nombre que se le aplica. Sin duda Dios tiene algún objeto en enfatizar este nombre. Se deriva de la palabra *arnion*, la cual literalmente significa “corderito.” El evidente propósito es el de recordar a toda la creación que Dios es el gran Pastor y que Jesús es el más querido de todo su rebaño. Jesús dijo: “Jehová es mi Pastor.” (Sal. 23:1; véase también Génesis 22:8). De este modo, el Cordero que se nos presenta en el Monte Sión se identifica de una manera definida con Cristo Jesús, el glorioso rey.

En el año de 1914 Jesús tomó su lugar sobre el Monte Sión, y la visión insinúa que estando allí ve ‘el fruto del trabajo de su alma’ de que habló el profeta, llenándose de regocijo y satisfacción por cuanto ha llegado el

tiempo de la vindicación del nombre de su Padre. (Isa. 53: 11, 12; Jer. 11: 19, 20; Sal. 110: 2-6). Como base del pacto de la ley hecho en Egipto y confirmado en el Sinaí, se usó la sangre de un cordero. La sangre de Jesús, el Cordero de Dios degollado en la tierra, es la base para el nuevo pacto, el cual se hace en la tierra y ratifica en el Monte Sión Jesu-Cristo es el Mediador del nuevo pacto. (Heb. 12: 24). El es el mayor y el más amado de toda la creación de Dios. “¡Y tú, oh torre del rebaño, colina de la hija de Sión, a ti se llegará; sí, a ti vendrá el dominio anterior, el reino de la hija de Jerusalem.”—Miq. 4: 8.

Su reino nació o comenzó en 1914 antes de que Sión tuviera los dolores de parto. “Antes que estuviese de parto, dió a luz Sión; antes que le vinieran los dolores, produjo un hijo varón.” “Porque un Niño nos ha nacido; un Hijo nos es dado; y el dominio estará sobre su hombro.” El querido Cordero de Dios y Rey ungido está ahora sobre su trono. (Isa. 66: 77; 9: 6, 7). La ley o regla de acción que gobernará los nuevos cielos y la nueva tierra, procederá de Sión. (Isa. 2: 3). En Sión, la organización de Dios, el Cordero de Dios ha sido puesto como piedra principal del ángulo y como santuario para los hijos de Sión o sea la iglesia, y también ha sido puesto como piedra de tropiezo para sus enemigos.—1 Ped. 2: 6-8; Isa. 28: 16; 8: 14.

Después de su venida a su templo llegó el tiempo de hacer saber a “la esposa del Cordero,” la cual también es hija de Sión, para que se regocijara: “¡Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión! ¡rompe en aclamaciones, oh hija de Jerusalem! he aquí que viene a ti tu rey, justo y victorioso . . . El hablará paz a las naciones; y tendrá dominio de mar a mar.” (Zac. 9: 9, 10). La iglesia es la “hija de Sión.” Sión, la organización

de Dios, es la que da a luz sus hijos, los que constituye como miembros del reino de Dios. Los dolores de parto vinieron sobre Sión en 1917 y 1918; "Pues luego que Sión estuvo de parto, dió a luz sus hijos."—Isa. 66: 8.

Habiendo sido edificada Sión, y habiendo nacido sus hijos, el pueblo de Dios, la clase del siervo, representado por Juan, tiene una visión de lo que ha tomado lugar. Por eso leemos: "Y con él habían ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre del Padre de él, escrito en sus frentes." (V. 1). Este cuadro no podía cumplirse sino hasta que los fieles que estaban dormidos fueron resucitados y hasta que comenzó el juicio en la casa de Dios, siendo el "resto," los aprobados, traídos a la condición del templo y alumbrados con los relámpagos de Jehová. Al ser dados a luz como hijos de Dios y al ser reconocidos por él, tenían su nombre escrito en sus frentes. Tenían una inteligente apreciación del hecho de que eran hijos de Dios y son fácilmente identificados como tales.

Esto no pudo suceder antes de 1918 y no fué sino hasta el año de 1922 cuando tuvo un cumplimiento más cabal. Fué entonces cuando los "desterrados de Israel" fueron juntados a Dios "al lugar del Nombre de Jehová de los Ejércitos," a Sión (la organización de Dios), y este hecho les fué entonces revelado. (Sal. 147: 2, 12; 50: 5; Isa. 18: 7). La clase del siervo, representada por Juan y que ahora se encuentra en el templo, puede comenzar a apreciar el hermoso cuadro, cuya primera parte parece ser Cristo, el glorioso Rey y los miembros de su cuerpo, en la organización de Dios. Los que son hijos de Sión comienzan a cantar y prosiguen cantando alabanzas a Jehová y se regocijan: "Y reinará sobre ellos Jehová, en el Monte Sión, desde ahora y hasta la eternidad"—Miq. 4: 7, 13.

El número que estaba con el Cordero en el Monte Sión es el mismo de los que fueron sellados de las doce tribus de Israel espiritual. (Apoc. 7:4). Dios había prometido escribir su nombre sobre sus fieles. (Apoc. 3:12). Estos se muestran en este cuadro como teniendo su nombre escrito en sus frentes. Estos son los que han escapado de los lazos del enemigo, como está escrito: "Empero en el Monte Sión habrá un resto que se salve; y santo será. . . . Y salvadores subirán al Monte de Sión, para juzgar la serranía de Esaú [la organización satánica], y de Jehová será el reino." (Ab. 17-21). Jehová ha aceptado la clase del templo, la cual goza de su favor y el tiempo ha llegado para que se exprese su ira sobre Babilonia. "Yo juzgaré rectamente. La tierra y todos sus habitantes se van disolviendo; yo sustento sus columnas." (Sal. 75:2, 3). Sobre las frentes de los fieles no hay lugar para el "número de la bestia." En cambio, allí aparece el nombre de honor, reverencia y alabanza a Jehová y a su Rey. Están por completo dedicados a Jehová.

Esta bendita congregación del pueblo de Dios está dispuesta ahora a proclamar que "Caída es la gran Babilonia," según lo anunciado por el ángel, en el versículo ocho de este capítulo. Ha llegado el tiempo para que los del pueblo de Dios, unidos al Señor y habiendo salido de Babilonia, se regocijen y canten; y ellos hacen tal cosa. (Sal. 126:1; Isa. 52:7, 8). Es el tiempo para que la ira de Dios se manifieste en contra de la organización enemiga. Por lo tanto está escrito: "Jehová ha sacado a luz nuestra justicia: ¡venid y contemos en Sión la obra de nuestro Dios! . . . Porque su propósito es contra Babilonia para destruirla; porque venganza es ésta de Jehová; la venganza de su templo. Mas ahora voy a recompensar a Babilonia y a

todos los habitantes de Caldea, todo el mal que hicieron a Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová. Así como Babilonia ha hecho caer los muertos de Israel, así por causa de Babilonia han caído los muertos de toda la tierra." (Jer. 51:10, 11, 24, 49). El tiempo ha llegado para declarar "el día de la venganza de nuestro Dios," y los que forman la organización de Dios deben declararlo.—Isa. 61:2.

SERVICIO

Algunos de los que han sido favorecidos con el conocimiento de la verdad de Dios y que se comprometieron a hacer su voluntad, se cansaron en el bien hacer y pensaron que todo lo que se necesitaba era manifestar un carácter dulce, reunirse regularmente a tener lo que ellos llaman "comunión" y esperar ser llevados al cielo. Los tales se han engañado a sí mismos y son engañados. Jehová junta a su pueblo en Sión para el servicio. El visitó a las naciones con el fin de tomar de entre ellas un pueblo para su nombre, y los que son tomados deben ser testigos suyos y cantar sus alabanzas. (Hech. 15:14; 1 Ped. 2:9; Isa. 43:10, 12). Por eso, Juan, representando a la clase del siervo, dice: "Y oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas, y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tañían sus arpas."—V. 2.

Una versión en inglés (la *American Revised*) traduce "la voz que oí fué como la voz de arpistas." El cuadro muestra que los miembros de Sión no están, ni pueden estar, quietos. No pueden, por cuanto "en su templo todo ello dice ¡Gloria!" (Sal. 29:9). Encontrándose en Sión, no pueden menos que cantar las alabanzas de Jehová. En donde quiera que se encuentren pretendi-

dos seguidores de Cristo que no quieren atacar la organización de Satanás, o que persisten en pasarla por alto, por medio de su conducta prueban que no son de Sión, no importa lo que sean. Que ninguno de los que han entrado en pacto con Dios se dejen engañar y lleguen a ser inactivos. Este cuadro y muchos textos en corroboración, muestran que la clase del templo tiene que ser activa hasta el mismo fin.

El sonido de estos arpistas son augurio de una lluvia de bendiciones de parte de Dios. "Al dar su voz hay un tumulto de aguas en los cielos . . . hace los relámpagos para la lluvia." (Jer. 10:13). Siendo la voz como "el estruendo de un gran trueno" simboliza que es un mensaje de Dios que se está proclamando, y que reprende a los que reprochan su nombre. (Sal. 104:7; 18:6, 7, 13). Pero para los que aman a Dios es un sonido de verdad refrescante, anunciándoles que el reino de Dios ha llegado y que es tiempo de regocijarse y de cantar. Ya estando el templo abierto, el tiempo ha llegado para que los sagrados cantores y arpistas sean instalados en sus puestos y se ocupen de entonar las alabanzas de Jehová Dios. Esos servicios se hacían en la típica casa de Dios. "Asimismo David y los jefes del ejército separaron para el culto algunos de los hijos de Asaf y de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas . . . tributando acciones de gracias y cantando alabanzas a Jehová." (1 Crón. 25:1, 3, 6). En el servicio del templo los cantores, los cuales eran tomados de la tribu de Leví, cantaban y tocaban con el arpa. (2 Crón. 5:12, 13). De este modo Dios prefiguró que cuando él juntara a los israelitas espirituales en su templo, ellos cantarían sus alabanzas. El tiempo de regocijo había llegado y Cristo Jesús, el gran Juez, dijo a los aprobados: "Entra en el gozo de tu Señor."

Los fieles entraron en el templo, y sus cánticos y sus arpas sonaron en alabanza a Jehová y a su gran Rey.

“Y cantaban como si fuese un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres [criaturas] vivientes y los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de sobre la tierra.” (V. 3). El primer canto de que nos da cuenta la Biblia se menciona en Job 38: 7. Allí se nos dice que el Cordero, el amado de Dios, y quien tiene el título de “la Estrella de la Mañana,” cantó alabanzas a Jehová. De ese modo fijó la regla que debe regir a los que ahora forman parte de Sión. El cántico que Juan escuchó le sonó como algo nuevo, y por lo tanto indica que el resto cambiaría su testimonio, comenzando su tarea prefigurada por Eliseo, siendo éste un servicio sin temor y con mucho gozo. El amor de Dios es el que los impulsa a servir, y es el amor que tienen, semejante al de Cristo, el que los constriñe y los mantiene juntos; y no temen al enemigo ni a su organización, sino que con denuedo cantan las alabanzas del Eterno.—1 Jn. 4: 17, 18.

El resto de su pueblo ahora en la tierra, por medio de la gracia de Dios, está capacitado para ver y apreciar el hecho de que el siervo elegido de Jehová es Cristo Jesús y los fieles miembros de su cuerpo, y que éstos han sido escogidos por Dios y han sido instalados como sus cantores en el templo, para llevar a cabo las tareas que él les ha asignado. A éstos han sido encomendados los intereses del reino, y tienen la obligación de hacer conocer a los gobernantes y pueblos de la tierra los propósitos de Dios. Desde que Sión fué edificada Jehová ha aparecido en su gloria, y por medio de sus relámpagos se ha revelado a los suyos, y ha revelado su organización, y sus propósitos, como nunca antes. El ha

hecho claras a su pueblo muchas profecías que han sido cumplidas, y ahora les da vislumbres de otras cosas que están a punto de cumplirse. El tiempo ha llegado para que canten, y en efecto cantan a Jehová un cántico nuevo, alabanzas tuyas hasta los fines de la tierra.— Isa. 42: 9, 10.

Cuando Jesús nació el coro angelical cantó las alabanzas de Jehová Dios, y anunció al Salvador del mundo. Ahora el Rey de gloria está sobre el Monte Sión, con todo el poder y autoridad para gobernar y bendecir, y toda la organización de Dios se une al nuevo cántico. Los ángeles en el cielo y el resto en la tierra cantan delante del trono las alabanzas del Altísimo. Los cantores tienen presente el trono de Dios y no lo que ellos son. Los cantores no son importantes, los que son importantes son Jehová Dios y su Rey, cuyas alabanzas ellos proclaman. En ese gran coro los 144,000 cantan delante de las cuatro criaturas vivientes, lo cual quiere decir que están cantando en la presencia de la organización de Jehová y para ser oídos por ella. Son un espectáculo (un teatro) a los hombres y a los ángeles. Hasta los mismos “prisioneros” comienzan a oír el cántico. Jerusalem eleva su voz y canta. Cantan los unos a los otros y a todos los que aman a Jehová Dios; levantan bandera para el pueblo y les señalan el reino de Dios. (Isa. 62:10-12). Traen buenas nuevas de gran gozo y publican la paz, diciendo a Sión, “Tu Dios reina.” Ven cara a cara las maravillas de los propósitos de Dios y juntos elevan sus voces en cánticos. (Isa. 52:7-9). Todos los “ancianos” que han sido levantados de entre los muertos en la primera resurrección también escuchan el cántico. Todos los que son de los 144,000 tienen que entonar el cántico y en efecto lo entonan. El hecho de que cantan para ser escuchados por toda la

organización de Dios implica que el resto en la tierra tiene ahora que estar cantando la supremacía de Dios en su trono, para que su Palabra y su nombre sean conocidos y plenamente vindicados al debido tiempo.

“Y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil.” Esto quiere decir que nadie, aparte de los ungidos de Dios está en condiciones de apreciar el cántico de gozo y juntarse en él con la invisible organización de Dios. Para poder regocijarse en una cosa es preciso apreciarla. Solamente los levitas eran enseñados y podían cantar en los servicios del templo. (1 Crón. 6: 31, 32; Nah. 12: 46, 47). Los sacerdotes eran tomados de entre los levitas. Para cantar al Rey no se escoge a todo el que puede hacer ruido, sino que este privilegio se conceda los que tienen sus voces adiestradas. Nadie puede entonar ese cántico, a no ser de los ungidos de Dios. En el hebreo la palabra que se traduce “aprender” quiere decir acostumbrarse. En la obra del testimonio se requiere práctica y constancia; son en extremo esenciales. Solamente los que practican según se requiere de ellos pueden esperar encontrarse representados en este grupo de cantores. Por eso encontramos sólo un resto que en verdad y con fidelidad lleva a cabo la obra de dar a conocer el nombre y la Palabra de Jehová. A éstos les es preciso aprender las palabras de este cántico, y la armonía, lo cual hacen por medio del “alimento a su tiempo” el que por la gracia de Dios se provee al resto. El “alimento a su tiempo” es la iluminación de su Palabra de verdad que se da a conocer de cuando en cuando. Ese cántico está “sellado” a los que no tienen más que sabiduría terrena y para los que insisten en hacer la tarea de “Elías.” Los que insisten en hacer la tarea que se preparó para el período Elías de la iglesia, y que esperan el tiempo

en que entrarán en su descanso y a reinar, son soñadores y prefieren roncar en cambio de cantar con entusiasmo. Los fieles se regocijan, y ruegan por el éxito y la prosperidad. (Sal. 118: 24, 25). Dicen: “¡Dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos!”—Sal. 119: 73.

Jehová da a sus hijos la siguiente instrucción: “Oiga el sabio, para que aumente su caudal, y el entendido, para que adquiera consejos sabios.” (Prov. 1: 5). “Da al sabio instrucción, y será aún más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber.” (Prov. 9: 9). Por lo tanto, son los sabios los que entienden y dan alabanza a Jehová Dios y es deleitan en su servicio. (Dan. 12: 10). “La dulzura de los labios aumenta el saber. El corazón del sabio enseña [hace sabia] a su boca, y añade gracia a su labios.” (Prov. 16: 21, 23). Los sabios son los que oyen los mandamientos de Jehová y se apresuran a obedecerlos. Usan sus labios en obediencia a los mandamientos de Dios y aprenden a cantar ese cántico nuevo. Los del fiel resto son “rescatados” por el amor y por la sangre de Cristo, y literalmente son separados de la tierra y al debido tiempo serán llevados a morar eternamente con el Señor.

Los miembros de la fiel clase del resto se identifican aún más claramente y se describen en Apocalipsis 14: 4, 5: “Estos son los que no fueron amancillados con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por doquiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no fué hallada mentira; están “sin mancha.” Las “mujeres” que aquí se aluden son mujeres disolutas, representando simbólicamente las agencias de Satanás. El término aplica a los sistemas religiosos que practican ceremonias y man-

tienen doctrinas que sirven para apartar a los hombres de Dios. Pero el término “mujer” implica algo más también. Representa a la diabólica influencia, engañosa y seductora, que tiende a apartar a los engendrados de Dios y a hacerlos que violen la ley de Dios ya sea de una manera positiva o negativa. Eso implica el negarse a guardar los mandamientos de Dios o el tenerlos en poco. Algunas veces la esposa legal de un consagrado puede ser el motivo de tal amancillamiento, o el marido puede ser la causa de que la esposa deje de servir a Jehová. “Y otro dijo: Acabo de casarme, y por esto no puedo ir.”—Luc. 14: 20.

A veces las madres, las hermanas y las hijas son usadas por el Adversario para apartar del servicio de Dios a lo consagrados. “Si alguno viene a mí, y no odia [ama menos] a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y a su misma vida también, no puede ser mi discípulo.” (Luc. 14: 26). Uno que está en pacto con Jehová debe amarle supremamente. Eso no quiere decir que le toca hacer daño a alguien, sino que para él lo más importante es el complacer a Dios. Las Escrituras explican que esta inicua influencia se debe a que “el que es casado se afana por las cosas del mundo, pensando en cómo agradar a la mujer,” y por lo tanto manifiesta más amor por su esposa que por el Señor y por su reino. Por lo tanto se da el consejo: “El tiempo que nos queda está acortado; para que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen.” (1 Cor. 7: 29, 33). Los parientes frecuentemente inducen a uno a dividir sus afecciones con las cosas de este mundo, las cuales pertenecen a la organización de Satanás, dando menos atención al servicio de Dios y de su reino. El argumento que presentan es que uno no debe hacerse insensato u odioso para el mundo, sino que debe

hacer el debido honor al mundo y a los hombres e instituciones del mundo. De este modo se les hace rendir homenaje o dar honor a la organización del Diablo, y a mancharse. El fiel resto tiene que ser por completo separado de la organización de Satanás. Ellos se presentan denotadamente como los testigos de Dios.

En conexión con los servicios de los templos paganos había mujeres disolutas. El infiel profeta Balaam insinuó a Balac que aprovechara a esa clase de mujeres para engañar a los israelita y hacer que comieran de sus sacrificios a sus dioses: "Porque éstas convidaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y comió el pueblo, y postróse ante los ídolos de ellas." (Núm. 25: 1-6). El consejo de Balaam motivó de este modo que los hijos de Israel pecaron en contra de Jehová rindiendo culto a Baal-peor (una adoración diabólica con ritos inmorales). De este modo Balaam hizo que Balac pusiera tropiezos a los israelitas para que comieran cosas sacrificadas a los ídolos y para que cometieran fornicación. De igual manera lo que transigen con la organización del Diablo son abominación a Dios.—Apoc. 2: 14.

Los ciento cuarenta y cuatro mil fieles se describen como "vírgenes prudentes" dedicadas a Dios en singularidad de vida y de propósito. De ellos está escrito: "Para que os presente a Cristo cual virgen casta." (2 Cor. 11: 2). Sus ojos perciben nada más que un blanco, el cual es el fiel servicio a Jehová. Estos siguen al Cordero a dondequiera que va, deleitándose en seguir en sus huellas. (1 Ped. 2: 21; Apoc. 6: 2). Estos son "rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero." Estos fueron prefigurados por los "dos panes para ofrenda mecida . . . por primicias a Jehová." (Lev. 23: 17). A causa de esto el

Pentecostés recibió el nombre de fiesta de la siega de los primeros frutos.” (Ex. 23:16). En el año 33 E. C., en el Pentecostés, se cumplió esto en miniatura. En el año de 1918, al ser resucitado los fieles, y al ser juntados en el Monte Sión los que forman el resto, se cumplió de una manera más completa. Los 144,000 en realidad forman un número pequeño en comparación con los miles de millones que serán salvados por Dios, y por lo tanto se mencionan como los “primeros frutos” o las “primicias.”

Los tales son hallados sin mentiras, y están sin mancha. (V. 5). Andan en la luz y entran a la ciudad. (1 Jn. 1:7; Apoc. 22:14; 21:27). No son falsos Cristos, sino que se portan en conformidad con su unción. (Mat. 24:24). Ellos no han cambiado la verdad de Dios en mentira al rendir homenaje a la criatura. (Rom. 1:23, 25). Estos no honran a los hombres sino adoran y sirven a Dios, obedeciéndole, y no mienten cuando dicen que lo conocen. (1 Jn. 2:4). Ellos nada añaden a la Palabra, no le añaden alguna piedra, a la que dan el nombre de “testigo de piedra en Egipto,” para no aparecer como mentirosos. (Prov. 30:6). El resto no precede inicuaamente ni habla mentiras. (Sof. 3:13). “El testigo fiel no mentirá”; el resto tiene que continuar fiel.—Prov. 14:5; Apoc. 12:17.

Jehová predestinó que los escogidos para su servicio fueran sin mácula en cuanto a su amor y devoción a él. (Efe. 1:4). Estos se dedican por completo a Dios y se esfuerzan por llevar a cabo su voluntad para que “el ministerio no sea culpado,” y en esta condición brillan como “la luz del mundo.” (2 Cor. 6:3; Fil. 2:15, 16). Dios los guarda por su poder y al debido tiempo son presentados sin mácula delante de la presencia de su gloria.—Jud. 24.

UNA BUENA NUEVA ETERNA

El radio pertenece a Jehová. (Sal. 89:11). El lo trajo a la existencia con ciertos fines, y los agentes de Satanás se han esforzado por monopolizarlo; sin embargo, al debido tiempo Dios manifestará su supremacía no solamente en esto sino en muchas otras cosas. En Apocalipsis 8:13 se dice que un ángel (semejante a un águila) voló en medio del cielo. Nuevamente vió Juan a este ángel en su visión, y escribió: "Y ví a otro ángel volando en medio del cielo, teniendo una buena nueva que anunciar a los que habitan sobre la tierra, y a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo." (V. 6). Una vez más Jehová, por medio de sus ángeles invisibles a los ojos humanos da los pasos necesarios para dirigir a su pueblo.

En 1922 se hizo el esfuerzo para construir la primera estación de radio para proclamar la verdad concerniente al reino de Dios, y en febrero 24 de 1924 comenzó sus operaciones, continuando desde entonces la proclamación del mensaje. En abril de 1922 un discurso público titulado "Millones que Ahora Viven no Morirán Jamás," el cual se presentó ante una crecida concurrencia en la Metropolitan Opera House de Filadelfia, se transmitió por radio desde una estación de esa ciudad. En el mismo año esa conferencia se dió en treinta y tres idiomas diferentes. En los Estados Unidos se encuentra gente de toda nación, lengua y pueblo, y más que en ningún otro país, en él se ha usado el radio para proclamar la "buena nueva eterna" del reino de Dios. Esta es otra evidencia de que Dios no ha dado su mensaje de verdad a su pueblo para que se quede con él sino para que lo proclamen a la gente por sobre toda la tierra, como testimonio. (Mat. 24:14). Los que com-

ponen la organización satánica tendrán a lo menos la oportunidad de oírlo, ya sea que hagan caso de él o no.

El ángel del Señor dijo en voz alta: “¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y la fuentes de agua!” (V. 7). Los fieles miembros del resto en la tierra hacen eco al mensaje y lo proclaman. Pero nótese que el mensaje no dice que se tema al Diablo y a su organización, sino “¡Temed a Dios y dadle gloria!” ¡Adorad a vuestro Creador y no a la criatura!

Por muchos siglos las organizaciones eclesiásticas han exaltado a los hombres y han alabado sus virtudes. Al hacer tal cosa han hecho mal. Jehová es supremo, y la verdad pertenece a él. Este hecho es bastante claro a su pueblo ahora, y ellos sirven a Jehová, y le alaban, mas no rinden honor a los hombres. “Porque ha llegado la hora de su juicio.” El está en el Templo para juicio y se requiere de su pueblo que llene los requisitos que él ha puesto. Este asunto de la hora de su juicio se entendió por primera vez en 1922, en la convención de Cedar Point. (Véase el *Watch Tower* de noviembre 1, 1922, p. 334). Durante ese tiempo se vió al mundo adorando a Satanás y a su organización, y los poderes gobernantes obligando la gente a ello. (Apoc. 13:14, 15). El fiel resto se niega a honrar y a adorar parte alguna de la organización de Satanás, y en cambio adoran a Jehová y dicen a la gente que adoren a Dios el que hizo lo cielos y la tierra y todo lo que en ellos se encuentra.

CAIDA DE BABILONIA

El tiempo había llegado para anunciar la caída de Babilonia: “Y otro ángel, el segundo, le siguió, diciendo: ¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha

hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación." (V. 8). Esto no quiere decir un "segundo" grupo, sino la proclamación de la segunda parte del mensaje en sazón para ese entonces. En este versículo se encuentra la primera mención de "Babilonia" en el Apocalipsis. Es la palabra griega equivalente a la hebrea Babel. Satanás es el esposo y cabeza de Babilonia. Satanás ha sido arrojado del cielo y por lo tanto el esposo de Babilonia ha caído a la tierra pero no ha sido destruido todavía. El nombre "Babilonia" aplica también a la organización satánica que lleva el nombre de "cristiandad," la cual es producto de esa inicua "mujer."

La antigua ciudad de Babilonia cayó ante el ataque de Ciro, pero no fué destruida inmediatamente. Doscientos años más tarde se trató de reedificarla, pero en vano, y entonces llegó su completa ruina. El mensaje en el Apocalipsis: "Caída es la gran Babilonia," no implica la destrucción final, sino que ha llegado a una condición tal que ninguna de sus partes podrá levantarse a ocupar su posición anterior. (Apoc. 18:21). Satanás y la parte de su organización celestial fueron arrojados del cielo después de 1914. En 1919, un año después de que el juicio había comenzado en el templo, la cristiandad aceptó la diabólica simiente que recibió el nombre de Liga de Naciones, y le dió el nombre de la "expresión política del reino de Dios en la tierra." Así como Uzías fué castigado con lepra, la simiente o producto de Satanás fué castigada con una enfermedad incurable. Allí la cristiandad sin lugar a duda fué por completo "cortada." Este hecho pudo verse, y se hizo una declaración al efecto, por el pueblo de Dios en Cedar Point, en septiembre 8, 1922. La caída había tomado lugar antes del tiempo del anuncio, pero enton-

ces, el Señor, por conducto de su ángel, hizo que se hiciera saber.

Las resoluciones que recibieron los nombres de "Amonestación" la primera y "Acusación" la segunda, vinieron en seguida, enfatizando el hecho de la caída de Babilonia. Desde 1914 hasta 1918 Babilonia se esforzó por destruir la herencia de Dios. (Jer. 50:11). Cuando Babilonia rechazó a Jesús, el Rey, cayó, y habiendo llegado la ira de Dios fué preciso manifestarla. El saqueo de la Babilonia típica no tomó lugar inmediatamente después de ser capturada. La misma regla, evidentemente, aplica a la caída de la mística Babilonia.

¿Qué es Babilonia? No solamente un sistema eclesiástico, sino la gran organización que gobierna a la tierra. "Una tierra de tráfico . . . una ciudad de comerciantes." (Eze. 17:4, 12). Babilonia es un gran poder y no un mito como muchos se sienten inclinados a creer. "¿Quién eres tú, oh gran montaña? ante Zorobabel te convertirás en llanura." (Zac. 4:7). "Aquella gran ciudad la cual tiene el imperio sobre los reyes de a tierra." (Apoc. 17:18). A causa de esto se requiere a todas las naciones que beban de la copa.

Babilonia representa a la entera organización de Satanás, teniéndolo a él como cabeza. Incluye tanto a la parte visible de esa organización, como a la invisible. Forma los cielos y la tierra de Satanás. Cristo, el gran Sacerdote conforme al orden de Melquisedec, en el año de 1914, comenzó un asalto en contra de la cabeza y en contra de la entera organización de Babilonia, resultando su rápida caída, "como un relámpago," a la tierra; desde ese entonces Satanás y toda su organización han confinado sus operaciones a la tierra, y prosiguen preparándose para la gran batalla del Dios Todopoderoso. En esa batalla Babilonia será por completo

destruída. Pero su "incendio" no será sino hasta mucho después.—Apoc. 18:18.

¿Por qué cayó Babilonia? Porque al terminar el año de 1914 llegó a su fin el período de espera. Entonces fué cuando Dios no permitió por más tiempo que Satanás gobernara sin impedimento alguno. Jehová entonces comisionó a su gran Sacerdote, quien arrojó del cielo a Satanás y a su organización. Babilonia, es decir, Satanás y su organización, ha embriagado a todas las naciones con el vino de su fornicación. Nunca ha usado de misericordia, pero sí de fuerza y violencia, y esto, en particular en contra de la santa nación o pueblo de Dios, llegando a su colmo en el año de 1918.

LA COPA DE BABILONIA

Una vez que terminó el período de espera tocaba el turno al castigo de Babilonia, siendo la primera parte el arrojarla del cielo. Hablando de su caída dice el registro divino: "La cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación." Se ha entendido antes que el vino de Babilonia significaba errores o doctrinas falsas; tal conclusión no está apoyada por las Escrituras, y por lo tanto es incorrecta. Todas las naciones y pueblos de la tierra han rendido homenaje a Satanás y a su organización, Babilonia, antes que el primer poder mundial tuviera sus principios. Babilonia empezó su tarea de conquista con la organización en Egipto como el primer poder universal, habiéndose practicado mucho antes de ese tiempo la religión de Satanás. Las definiciones bíblicas de los símbolos que aquí se usan ayudan a entender la profecía.

Una copa es una vasija para beber licores, el contenido de ella por lo regular siendo ofrecido por una

persona a otra, con lo cual se simboliza la imposición de su voluntad. El vino en la copa es símbolo de violencia y muerte. "La copa que me ha dado mi Padre, ¿acaso no la tengo de beber?" (Jn. 18:11). "Y tomando la copa . . . [dijo]: ¡Bebed de ella todos! porque esto es mi sangre . . . derramada a favor de muchos, para remisión de pecados." (Mat. 26:27, 28). La copa que Dios provee para los inicuos implica destrucción: "¡Cuán raras veces se apaga la lámpara de los hombres malos y viene su destrucción sobre ellos. Les reparte Dios dolores en su ira; vienen a ser como hojarasca delante del viento. ¡Vean sus propios ojos su calamidad, y de la ira del Omnipotente beba él mismo!" (Job 21:17, 20). "Porque hay un cáliz en la mano de Jehová; y el vino fermenta, lleno de mixtura; y él los echa del mismo; hasta las heces lo apurarán, lo beberán, ¡todos los inicuos de la tierra" (Sal. 75:8). "Pues que comen el pan de iniquidad y beben el vino de violencia." "Bebe perjuicio [violencia] para sí mismo." (Prov. 4:17; 26:6). Estos textos muestran lo que significa el vino de la copa. El "vino" que Satanás ha provisto es una bebida de violencia y de ira. Babilonia es la organización satánica; por lo tanto el vino de la copa de la ira de su fornicación es el imponer la voluntad de Babilonia sobre las naciones de la tierra, lo cual se hace con violencia.

En el sentido bíblico "fornicación" quiere decir el hecho de satisfacer ilegalmente un apasionado deseo. Desde un principio Satanás ha tenido el deseo inordinado de que otras criaturas le rindan homenaje en vez de rendírselo a Dios. Esto se enfatiza con la oferta que él hizo a Jesús de todos los reinos de la tierra con la condición de que se postrara ante él y le adorara. Babilonia es la "mujer" u organización de Satanás.

Babilonia tiene un apasionado deseo de controlar a todos los pueblos de la tierra, apartándolos de Dios y trayéndolos a la adoración del Diablo. Ese deseo inicuo y desenfrenado ha motivado mucha violencia a los pueblos de la tierra. El vino de la ira de las fornicaciones de Babilonia por lo tanto es la cruel y déspota opresión militar y violencia que se aplica a los pueblos de la tierra con el fin de obligarlos a someterse al dominio de Satanás y de su organización. Todos los poderes mundiales de la tierra han sido y son parte de la organización de Satanás, y por lo tanto, muy apropiadamente, reciben el nombre de Babilonia, y todos ellos, sin excepción alguna, han usado de violencia con la gente para traerla bajo el dominio de Satanás.

En el año de 1914 Satanás hizo que las naciones sufrieran mucho a causa de su cruel y opresiva organización militar, y de ese modo hizo beber a las naciones una copa amarga. La causa que indujo todo esto fué la ambición de tener la exclusiva adoración de los pueblos de la tierra. Su inicua organización también hizo que el pueblo de Dios bebiera de la ira y que sufriera. Cuando terminó la guerra, ese mismo deseo apasionado y sin freno indujo la formación de la Liga de Naciones, por medio de la cual Satanás mantiene a todos los pueblos de la tierra bajo su dominio.

“El vino de la ira de su fornicación” por lo tanto significa la voluntad de Babilonia, la cual es la misma voluntad de Satanás, que se impone sobre los pueblos de la tierra por medio de la fuerza y la violencia, siendo la ambición y la codicia los móviles. Por medio de este cruel e inicuo medio de satisfacer el desordenado e inicuo deseo, los pueblos de la tierra han estado sujetos al horror, la vergüenza, la crueldad, y han estado sometidos

dos al yugo opresivo de Babilonia o los factores dominantes de la tierra.

Jeremías profetizó: "Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Jehová, para embriagar a toda la tierra; de su vino han bebido todas las naciones, por lo cual las naciones están enloquecidas." (Jer. 51:7). ¿Cómo es posible que Babilonia fuera una copa de oro en la mano de Jehová si en todo tiempo ha sido la organización de Satanás? Este texto es verdadero desde dos puntos de vista:

(1) Lucifer fué señalado por Jehová para desempeñar un puesto, y él tenía una organización que era parte de la organización de Dios. "En el Edén, jardín de Dios, estabas. . . Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." (Eze. 28:13-15). El hecho de que ocupaba el puesto de querubín ungido o agente de Jehová Dios muestra que tenía a otros bajo su supervisión directa, y éstos formaban su organización, siendo parte de la organización de Dios.

Fué su codiciosa ambición de adoración lo que lo indujo a ser un traidor a Dios y a apartarse, junto con su organización, a las sendas del mal. (Isa. 14:14; Jer. 51:13). Siendo el caso que había sido puesto en oficio por Jehová, era una vasija o copa de oro (un instrumento divino) en la mano (en el poder) de Jehová. Pero él se rebeló. La profecía de Jeremías no dice que Babilonia es una copa de violencia por voluntad de Jehová, pero sí dice que cuando Lucifer estaba en armonía con Dios y con su organización fué una copa de oro en sus manos.

(2) El pueblo de Israel, que se encontraba en pacto con Dios, llegó a serle infiel a él y a su pacto. Dios los castigó repetidas veces por su mal hacer, y cuando se arrepentían los perdonaba y tomaba nuevamente bajo su protección. El tiempo llegó en que la iniquidad de ese pueblo llegó a su extremo límite y entonces Dios por completo retiró su favor y permitió que el Diablo y su organización sometieran a ese pueblo a la mayor violencia posible. (Eze. 21: 24-27). La nación de Israel cometió fornicación con los dioses de Satanás y por lo tanto con su organización. Israel tenía un apasionado deseo de tener un rey visible como las naciones paganas a su alrededor. Tenía deseos de practicar la religión pagana o del Diablo. Dios les había dicho: "Porque no has de postrarte ante ningún otro dios; puesto que Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. Guárdate, no sea que hagas pacto con los habitantes de aquella tierra; porque ellos fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te convidarán a ti, y tú comerás de sus sacrificios: y tomarás de sus hijas para tus hijos; y fornicando sus hijos en pos de sus dioses, harán que tus hijos también fornicuen tras los dioses de ellas. Dioses de fundición no harás para ti."—Ex. 34: 14-17.

Los israelitas hicieron precisamente lo que Dios les había ordenado que no hicieran. Se fueron en pos de otros dioses. Por lo tanto Dios permitió que Babilonia, la organización de Satanás, castigara de una manera terrible al pueblo de Israel y que fueran llevados cautivos o sometidos a Babilonia, habiéndose hallado en tal condición desde entonces. "Porque así dice Jehová el Señor: He aquí que te voy a dar en manos de los que tú aborreces, en manos de aquellos de quienes está desaficciónada tu alma; y ellos te tratarán con odio, y

quitarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y así será descubierta la torpeza de tus prostituciones, y de tu execrable lascivia, y de tus fornicaciones. Esto será hecho contigo, por lo mismo que has fornicado con las naciones, y porque te has contaminado con sus ídolos. En el camino de tu hermana has andado, por tanto pondré su copa en tu mano. Así dice Jehová el Señor: De la copa de tu hermana beberás, la cual es honda y ancha; y serás una irrisión y un escarnio, más de lo que puedas soportar. De la borrachera del dolor estarás llena; copa de asombro y de desolación es la copa de tu hermana Samaria.”—Eze. 23: 28-33.

Por lo tanto el profeta, hablando en nombre de Israel, dice: “Oh Dios, nos has desechado, nos has quebrantado; has estado enojado. ¡Vuélvete a nosotros! Duras cosas has hecho ver a tu pueblo; nos has hecho beber vino de aturdimiento.”—Sal. 60: 1, 3.

Por lo tanto, Babilonia ha sido usada como instrumento en la mano de Jehová para hacer que los israelitas sufran castigos grandes y severos. Jehová había castigado a ese pueblo, pero no había recibido provecho alguno por ese castigo; luego dió la copa en manos de Babilonia, la cual desde entonces los afligió. (Isa. 51: 17-23). A causa de esto Babilonia, o la organización de Satanás, ha sido un instrumento en manos de Jehová en este sentido.

Babilonia ha hecho que todas las naciones de la tierra beban del vino de la ira de su fornicación. Todas estas naciones se han visto sometidas al cruel dominio de Satanás y han sufrido mucha violencia. La adoración al Diablo es la fornicación espiritual en vez de serlo la unión de la iglesia con el estado. Fornicación es el dominio inicuo y violento, inducido por un deseo

apasionado e insaciable. Todos los gobernantes de la tierra, especialmente los de la tal llamada "cristiandad," son fornicadores espirituales. Estos gobernantes han preferido adorar y honrar al Diablo en vez de adorar a Jehová Dios. Este apasionado deseo para rendir homenaje al Diablo y por obtener poder, ha inducido a los gobernantes a obligar a la gente común a beber la copa de opresión y violencia militar. La combinación del capital, los políticos y el clero, inducida por su deseo de dominar al mundo sin tener en cuenta la Palabra de Dios, ha sido motivo de mucha opresión y sufrimiento.

Cuando Dios presentó como Rey a su Hijo, los gobernantes de Babilonia (en 1914-1918) lo rechazaron y se juntaron a la organización satánica. Este incidente marca el tiempo de la caída de Babilonia, o el tiempo en que fué arrojada del cielo, y también el tiempo en que el pueblo de Dios fué librado de Babilonia. (Isa. 45:1, 13). A causa de que Babilonia ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación, y por cuanto la tal llamada "cristiandad" ha preferido hacerlo así, a su debido tiempo Dios obligará a Babilonia a beber una dosis de su propia medicina. A todas las naciones se les obligará a beber de ella," "y el rey de Sesac beberá después de ellos." (Jer. 25:26; 51:41; Apoc. 18:6; 14:10). Pero antes de que tome la última gota y sea destruída, Jehová quiere que se anuncie su caída y que se dé el testimonio concerniente a su propósito de destruirla finalmente en el Armagedón.

El tiempo apropiado para anunciar la caída de Babilonia como amonestación para algunos y como voz de ánimo para otros, parece ser cuando Satanás y su organización fueron arrojados del cielo. El Profeta Isaías

representó al pueblo de Dios en la tierra en el fin de la edad. El Señor dijo a Isaías: "Anda, coloca atalaya; diga éste lo que viere." Isaías puso un atalaya en la torre y éste dijo con voz de león: "¡Sobre la atalaya, señor, estoy continuamente de día, y en mi guardia permanezco noches enteras! He aquí que esto es lo que viene: hombres montados, caballería por pares. Y tornó a hablar, diciendo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia, y todas las imágenes de sus dioses están destrazadas, derribadas por tierra!"—Isa. 21: 6-9.

Esa profecía tiene que ver con la caída a tierra de Satanás y su organización. (Apoc. 12: 9). Juan, la clase del siervo, también oyó la voz del ángel diciendo: "¡Caída, caída es la gran Babilonia." Luego el pueblo de Dios se libra de Babilonia y van a edificar a Sión. Cristo es quien ahora edifica el templo, el pueblo de Dios, y pone en libertad a los cautivos.—Isa. 45: 1, 13; Sal. 126: 1.

ADMONICION

Los versículos nueve al doce del Apocalipsis son una admonición especial de parte de Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote y Juez, ya encontrándose en su templo. Esos versículos deben leerse cuidadosamente. Se llama al ángel "el tercero" evidentemente por estar encargado de dar la tercera parte de un mensaje que debía proclamarse de parte del Señor y en el que tomarían parte sus siervos en la tierra. La caída de Babilonia que se mencionan en los versículos precedentes no puede implicar la final destrucción de ella por cuanto los versículos nueve al doce muestran a esa inicua organización todavía existiendo pero estando sus actividades confinadas a la tierra. Este mensaje evidentemente es con el fin de poner en la alerta a la gente para que no se hagan de

parte de Satanás siendo el caso que ha llegado el reino de Dios. Desde que la organización satánica fué discernida por el pueblo de Dios en 1925 estos han dado la voz de alarma por medio del radio, por medio de discursos públicos, y por medio de millones de libros que se han colocado en las manos de la gente, y de una manera especial han puesto en guardia a los consagrados de toda la tierra desde las columnas del *Watch Tower*. El *Watch Tower* es un periódico para todos, pero especialmente es en beneficio de los que han hecho un pacto de hacer la voluntad de Dios. El mensaje de admonición es: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios." (Vs. 9, 10). Aquí se enfatiza de una manera especial el hecho de que el ungido pueblo de Dios, en cuyas manos ha encomendado este mensaje de verdad, tiene que valerosa y denodadamente predicar el mensaje de verdad y continuar predicándolo hasta el fin, ya sea que la gente escuche o no. Esta responsabilidad no puede eludirse. Dios quiere que su mensaje se dé y sus ungidos que se niegan a darlo, o los que lo obstaculizan, hacen esto con riesgo propio. Por eso, este texto es una amonestación a todos. El ángel de Jehová proclamó el mensaje a "gran voz," insinuando que la clase del siervo debe hacer la proclamación en una escala bastante grande.

La "bestia" que salió del mar y la "imagen de la bestia," lo mismo que la "bestia" con dos cuernos, están todavía en existencia y operación continua y rápida, y millones de gente están siendo oprimidos por ellas. Si alguno mentalmente o por medio de su actividades se hace de parte de la organización satánica, representada por la "bestia," con ello muestra que está en contra de Jehová Dios. No está de parte de Dios ni de Cristo

y por lo tanto está en contra de Jehová y de su Ungido, y en contra del reino. (Mat. 12:30). Los que en cualquier grado apoyan la organización satánica, ya sea pasiva o activamente, son responsables por su curso de conducta y por lo tanto tienen esa marca en la frente o en la mano.

Babilonia (la organización de Satanás) ha obligado a las gentes de la tierra, por medio de la violencia, a “beber del vino de la ira de su fornicación,” y ahora, los que están de parte de Satanás después de ser amonestados, tendrán que beber de la copa junto con Babilonia. Esto no quiere decir doctrinas por cuanto se han negado y continúan negándose a aceptar la verdad y a hacerse de parte de Jehová, apoyando en cambio a Satanás y a su organización. Concerniente a los tales Jehová dice: “Pisoteaba los pueblos en mi ira, y embriaguélos en mi indignación; y derramaba por tierra su sangre.” (Isa. 63:6). Este “vino de la ira de Jehová” se derramaba sin mezcla alguna en el cáliz de su ira.” Esto quiere decir que su ira se pone en la copa de Dios y es la poción que se da a los enemigos sin ser diluida ni adulterada. Es la ira de Dios, y es destructiva.—Apoc. 11:18.

Los que son obligados a beber de la copa de la ira de Dios ‘serán atormentados con fuego y azufre, en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero.’ (V. 10). La palabra que aquí se traduce “atormentado” es la voz griega *basanizo* (derivada de *basis*) y quiere decir ‘ir hasta el fondo de las cosas para examinarlas.’ Aplicando esta palabra a las personas significaría un examen repetido y detenido como el que se hace a testigos y acusados. En tiempos anteriores al ser uno examinado bajo la ley y negarse obstinadamente a declarar era mandado a la cárcel, y al carce-

lero se le daba el nombre de "*basanistes*," o atormentador. "Y encendido en ira su señor, le entregó a los atormentadores [*Diaglott*, carceleros] hasta que pagase todo lo que debía." (Mat. 18:34). Claramente se muestra así que el tormento mencionado en Apocalipsis 14:10 incluye el ser confinado a la muerte o a la destrucción, lo cual es la suerte de los inicuos.

Al estar muertos no podían experimentar dolor, por lo tanto el tormento comienza mientras están vivos o conscientes, y están siendo examinados ante el gran Juez en su templo. Los que oponen el reino hoy en día están continuamente atormentados con los mensajes del reino de Dios. Esto se prueba por medio de las repetidas objeciones que presentan para escuchar algo con respecto a la organización de Satanás y oponiéndose a ser testigos concerniente al reino de Dios. Hay algunos que han sido engendrados del espíritu e iluminados, y con todo se niegan a decir algo en contra de la organización de Satanás y se oponen a los que diligentemente dan el testimonio del reino de Dios. El mensaje del reino y el servicio en conexión con él, son un tormento para ellos. Si persisten en la oposición, la ira de Dios, manifestada en la segunda muerte, tiene de necesidad que ser su parte. Este tormento resulta del constante presentar la verdad a los gobernantes de la tierra lo mismo que a otros que se oponen, y se hace en la presencia de Cristo y de sus santos ángeles, los cuales son testigos de ello. Los fieles miembros del resto son usados como testigos de este tormento que ahora se está llevando a cabo. El mensaje de la verdad molesta, como granos u otras enfermedades chocantes, a los que oponen el reino. Los que voluntariamente pecan en contra de la luz y que a sabiendas tratan con desprecio el testimonio del reino de Dios y de su Rey, y que

se oponen a ese reino apoyando en cambio la organización satánica, según dice Jesús "irán al suplicio [castigo] eterno."—Mat. 25:46.

"Y el humo de su tormento asciende para siempre jamás; y no tienen descanso día ni noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre." (V. 11). El humo es evidencia de un fuego encendido o de una llama, por cuanto no podría haber humo sin fuego. (Jue. 20:38-40; Isa. 34:10). La tendencia natural del humo es a desaparecerse. "Serán . . . como el humo que sale de la chimenea." (Os. 13:3). "Los cielos se desvanecerán como el humo." (Isa. 51:6). Pero el hecho de que el humo que aquí se menciona no se desvanece sino que continúa escendiendo eternamente, muestra que el fuego productor del humo y el azufre (simbólicos de destrucción) nunca cesará, es decir, la destrucción de los inicuos será eterna; no vivirán nuevamente; serán como si nunca hubieran existido. Tal es la suerte de los inicuos.—Eze. 28:19; Sal. 145:20; 2 Tes. 1:9.

Al ser atormentados en tanto que están vivos por medio del mensaje de la verdad de Dios que voluntariamente oponen, y luego ser aprisionados en la muerte estarán eternamente en los dolores o tormentos de la muerte. Jesús estuvo en "los dolores de la muerte" pero no pudo ser sujetado allí: "A quien Dios resucitó, habiendo suelto los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que fuese él sujetado por ella." (Hech. 2:24). Estarán conscientes antes de entrar a la condición de muerte, y por lo tanto podrán sentir las tristezas y dolores que se apoderan de un agonizante. (Sal. 116:3). Si no se mantuviera el fuego ardiendo, el humo se acabaría por cuanto "En faltando la leña se

apaga el fuego,” y al no haber fuego no hay humo. (Prov. 26:20). Por lo tanto el humo continuo que asciende simbólicamente dice: ‘Este fuego de destrucción nunca terminará, por cuanto los inicuos permanecerán eternamente destruídos.’ Las Escrituras no dicen que el sufrimiento consciente continuará eternamente, sino dicen que “el humo de su tormento asciende para siempre jamás,” lo cual es una evidencia de que su destrucción será eterna. ‘Cuyo gusano no morirá, y su fuego nunca se apagará.’ (Isa. 66:24; 30:33). El humo no podría representar “la memoria” de ellos, como se ha insinuado, por cuanto “la memoria del justo será bendita; pero el nombre de los inicuos se podrirá,” y desaparecerá. (Prov. 10:7). En tanto que se encuentren conscientes de la existencia, no puede haber para ellos día o noche mientras que los testigos de Jehová los ponen de manifiesto al proclamar la verdad de Dios. Jehová los conturba en su ardiente indignación. (Sal. 2:5). No hay paz para los inicuos. (Isa. 57:20, 21; 48:22). Por lo tanto, las evidencias muestran que su tormento y su aprisionamiento en la muerte son eternos.

“En esto está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” (V. 12). Esto muestra un examen para el pueblo de Dios el cual se está llevando a cabo ahora. ¿Quién está de parte de Jehová? ¿quién rendirá homenaje a la organización enemiga y recibirá su nombre y su marca? Esto muestra que el juicio comienza en la casa de Dios. (1 Ped. 4:17). En Apocalipsis 13:8, 10 se dice que “aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero” fracasan en el examen o prueba. Este es el tiempo de la crisis por cuanto es el día del juicio y el tiempo en que los santos deben tener de-

nuedo por el Señor al declarar su mensaje de verdad.— 1 Jn. 4:17, 18.

Estos fieles se niegan a rendir homenaje o a tener algo en común con la organización de Satanás. Ellos guardan los mandamientos de Dios negándose a tener otro dios aparte de Jehová y negándose a inclinarse ante alguna imagen. Ellos alaban y sirven a Jehová. (Ex. 20:3-5; Deut. 6:5). También guardan los mandamientos de Dios al gozosamente ser testigos suyos. (Isa. 43:10, 12). En este tiempo de crisis hay quienes dicen ‘Señor, Señor, ¿no hemos hecho cosas maravillosas en tu nombre?’ Pero se niegan a hacer la expresada voluntad de Dios. El Señor declara que éstos son obradores de iniquidad y él no los reconoce. (Mat. 7:21-23). Los que mantienen su integridad, son fieles y manifiestan su completa devoción a Dios, son los que han de vivir eternamente con el Señor. (Hab. 2:4; Heb. 10:38). En esta crisis, los que son fieles hasta la muerte reciben la recompensa.—Apoc. 2:10.

BIENAVENTURADOS

Desde el tiempo de crisis o juicio, el cual comienza cuando el Señor viene a su templo, los que permanecen firmes y fieles y por completo dedicados a Dios son “bienaventurados.” Por eso la voz del cielo dice: “¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, de aquí para adelante! ¡Así sea! dice el espíritu; para que descansen de sus trabajos, y sus obras los van siguiendo.” (V. 13). En el libro del Apocalipsis se habla siete veces de la dicha y ventura de los fieles, los pasajes son los siguientes: Apocalipsis 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6 y 22:7, 14. Los “muertos” que aquí se mencionan no son los que se encuentran inconscientes, sino los que están por completo dedicados a Dios y que por

lo tanto están “muertos en Cristo.” (Col. 2:20; 3:3; 1 Tes. 4:16). Estos, al momento de morir como criaturas humanas, son despertados a la vida espiritual. El espíritu de Jehová enfatiza la bienaventuranza de los que continúan fieles al decir ¡así sea! El descansar de sus trabajos no implica inactividad, sino el cese de la fatiga y cuando cesan los afanes.—Luc. 5:5; 12:27; Mat. 26:10.

No están desocupados, sino activamente ocupados en los negocios de su Padre. “Sus obras los van siguiendo,” en el reino. Son cambiados en un momento, “en el parpadear de un ojo.” Habiendo permanecido fieles al Señor y a su obra hasta el mismo fin, entran en gloria y continúan su obra para su eterna alabanza. Esta tarea no es la de “desarrollo de carácter,” lo cual no es para llevarse al cielo; son las obras manifestadas en el fiel servicio del Señor. (Sant. 2:20). Estas palabras son animadoras para los que continúan fielmente llevando a cabo la obra que Dios les ha encomendado.

LA SIEGA

Desde 1878 hasta la venida del Señor al templo de Dios fué el período de tiempo en que el Mensajero estaba preparando el camino delante de Jehová para edificar a Sión. Luego el gran Juez se presentó repentinamente en su templo para entrar en juicio. (Mal. 3:1-3). Juan, representando a la clase del siervo, dice: “Y miré, y ¡he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado Uno semejante a un hijo de hombre, que tenía sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda!” (V. 14). La nube blanca denota la presencia del Señor en justicia y gloria. (Mat. 25:31). Indica su venida para entrar a juicio y para edificar a Sión trayendo a formar parte de la organiza-

ción de Dios a los fieles santos que habían dormido y al resto fiel en la tierra; también es el tiempo de juntar a los fieles de Dios, según lo predicho por el profeta. —Sal. 50: 5.

La corona del Sucesor de David que tiene el derecho de gobernar fué “trastornada” o puesta “de revés,” hasta que Cristo fué puesto sobre su trono en el año de 1914. En ese entonces fué cuando él “salió venciendo, y para vencer.” (Apoc. 6: 2), siendo el tiempo en que asumió su poder. (Sal. 2: 6). Concerniente a este tiempo leemos: “Jehová, en tu fortaleza se alegra el rey. . . . Pones sobre su cabeza una corona de oro fino.” (Sal. 21: 1, 3). Entonces fué cuando él comenzó sus actividades como Rey, siendo su primera tarea la de remover a Satanás y a su organización, y luego edificar a Sión. El típico rey de Israel se instalaba en el tiempo de la siega de los granos, o sea al tiempo de primavera: “Ahora pues, ¡he aquí al rey que habéis escogido y a quien habéis pedido! pues he aquí que Jehová ha puesto sobre vosotros un rey. ¿No es la siega de los trigos hoy? pues yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias; por donde sepáis y veáis que es grande a los ojos de Jehová el pecado que habéis cometido, pidiendo para vosotros un rey.”—1 Sam. 12: 13, 17.

Puesto que el típico rey fué instalado en el tiempo de la siega, es apropiado también que el gran Rey de la tierra fuera inaugurado al tiempo de la siega. La simbólica visión muestra a Cristo tomando su poder en 1914 con una corona sobre su cabeza y “en su mano una hoz aguda.” Puesto que el juicio comenzó tres años y medio más tarde, lo que implica por supuesto que allí comenzó el examen, se saca en consecuencia que la tarea de la siega comenzó en ese entonces, es decir, en 1918. (Mat. 13: 30). El viene con una “hoz aguda” listo

para entrar en acción y arrancar a los que no están aprobados y juntar en Sión a los aprobados. En el arreglo típico tan pronto pasaba la pascua se comenzaba a cortar la cebada y el trigo, culminando la obra en la fiesta del Pentecostés, cuarenta y nueve días más tarde. "Contarás para ti siete semanas [cuarenta y nueve días]; desde cuando empieces a meter la hoz en la miés, principiarás a contar las semanas." Entonces celebrarás la fiesta de las Semanas a Jehová tu Dios. . . . Y te regocijarás delante de Jehová tu Dios."—Deut. 16: 9-11.

El Pentecostés marcó el tiempo del derramamiento del espíritu santo. (Joel 2: 28-30; Hech. 2: 16-18). La edificación de Sión y la unción en grande escala son los puntos principales para considerar en seguida. Este cuadro parece indicar que la junta de los fieles en Sión comenzó en 1918, cuando el Señor vino a su templo y la unción vino en seguida. En ese entonces comenzó el regocijo: "Este es el día que ha hecho Jehová; ¡alegrémonos y regocijémonos en él"—Sal. 118: 24.

Tal conclusión está apoyada por los versículos quince y diez y seis: "Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz a aquel que estaba sentado sobre la nube: ¡Echa tu hoz, y siega; porque ha llegado la hora de segar; porque la miés de la tierra está ya reseca." Esto indica que la orden de segar no se dió sino hasta después de que el Señor vino a su templo y lo limpió. El fiel resto que ha sido traído a la condición del templo se prepara ahora a "ir" como se le manda y a dar el testimonio en conexión con la siega. (Isa. 6: 9-12). Este pasaje en discusión muestra al Señor en su templo, con sus santos ángeles y diputados, acompañándolo y sirviéndole. El ángel sale del templo y anuncia el hecho de que el tiempo ha llegado para segar. El hecho

de que el ángel se dirige a Cristo el Rey no indica que como un heraldo del Rey, se emplea con el fin de proclamar que el tiempo ha llegado para la siega.

La clase del siervo, representada por Juan, escuchó esta voz por primera vez en el *Watch Tower* en un artículo titulado "Bienaventurados los Sin Temor," señalando la distinción entre la obra de Elías y la obra de Eliseo. El mensaje no fué de la *Torre* sino de parte del Señor, dado por medio de su organización constituida. Este mensaje del Señor fué agudo, cortante, y sirvió para apartar a los consagrados. La clase del siervo tomó el mensaje que anunció el ángel del Señor y unos a otros presentaron el asunto. El verdadero trabajo y sus resultados se dejaron en manos del Señor. Los que habían sido fieles en la obra de Elías entonces, evidentemente, fueron ungidos y salieron a hacer la obra prefigurada por Eliseo. El mensaje que ellos proclamaron sirvió para amonestar a Jehová, y éstos fueron juntados y más tarde ungidos cuando el espíritu de Jehová se derramó sobre todos sin tenerse en cuenta si eran hombres o mujeres, y como el profeta había predicho. (Hech. 2:16-18). La mayor parte de la obra de la siega se hizo después de 1919 cuando se dió la orden de salir a segar. No todos los consagrados pudieron apercibirse de la diferencia entre la clase Elías y la clase Eliseo y sus respectivas obras; a causa de eso muchos no fueron tomados para formar parte de Sión. (Isa. 18:5). En la siega o junta, los santos dormidos fueron los primeros: "Convocaré a los altos cielos, y a la tierra, para juzgar él a su pueblo. Juntadme mis piadosos siervos, los que han ratificado mi pacto sobre sacrificio."—Sal. 50:4, 5.

Los ángeles del Señor son los que siegan. (Mat. 13:39-41). Los fieles en la tierra llevan a cabo la

tarea de testimonio, juntándose al Señor y siendo juntos por el Señor en Sión. Los fieles en la tierra llevan el alimento espiritual a otros, para que éstos también puedan saber el camino que deben tomar.—Mat. 24: 46.

El registro dice: “Ha llegado la hora de segar; porque la mies de la tierra está ya reseca.” El campo incluye toda “la tierra.” (Mat. 13: 38). Al comenzar la siega, comenzó el tiempo del regocijo. “Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo hiciere tornar el cautiverio de mi pueblo.” (Os. 6: 11). “Se regocijarán delante de tí como con el regocijo de la siega.” (Isa. 9: 3). “De seguro volverá con regocijos, trayendo sus gavillas.” (Sal. 126: 6). La cosecha, ya madura, está “reseca,” pero ha venido ya la lluvia tardía, siendo el tiempo de la recolección. “¡Alegraos pues, oh hijos de Sión, y regocijaos en Jehová vuestro Dios! porque él os da la lluvia temprana y tardía, como anteriormente.” (Joel 2: 23). Con esto también se simboliza la tomada de los ungidos al “retiro del Altísimo,” el lugar de seguridad. Estando allí el enemigo no puede hacerles mal alguno, por cuanto son los hijos de Jehová y se encuentran bajo la sombra de su protección.

LA VINA DE LA TIERRA

“Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo él también una hoz aguda.” (V. 17). El ángel que aquí se menciona como teniendo una hoz aguda es el instrumento que Dios usará para destruir la organización de Satanás. Por lo tanto es Cristo. El ángel es su mensajero, el cual da el anuncio de que el propósito de Dios es el de destruir la organización del enemigo.

Por medio de su organización Satanás ha presentado

a la gente lo que él pretende sirve para sustentar sus vidas, pero lo que en realidad y hecho les ha traído sufrimiento y muerte. Esa provisión hecha por Satanás y su organización es “los racimos de la viña de la tierra.” El anuncio del ángel es al efecto de que Dios destruirá “los racimos de la viña de la tierra” y que luego dará a la gente el fruto del reino de Cristo que es para mantener la vida de la humanidad.

El Oficial Ejecutivo de Jehová se encuentra en su templo para juicio, y allí están sus ángeles para servir. Por lo tanto está escrito: “Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad.” (Isa. 26:21). “¡Sea Jehová el Señor testigo contra vosotros, el Señor desde su santo Templo! Pues he aquí que Jehová va a salir de su lugar, y descenderá, y hollará [como exprimidor de uvas] las alturas de la tierra.” (Miq. 1:2, 3). Todo lo que toca hacer al resto con relación a esta obra es la proclamación del mensaje de venganza de Dios y al hacer esto, invitan a la organización satánica a que se junten en contra de ellos en batalla.—Zac. 14:2.

“Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego; y clamó a gran voz a aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: ¡Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras!” (V. 18). Sin duda el ángel del Señor que aquí se menciona tiene la autoridad o deber de dirigir el candente mensaje de la venganza de Dios que toca dar a sus ungidos en la tierra. El servir al altar, atendiendo al fuego, representa simbólicamente a los fieles testigos en la tierra que están al lado del altar en el sentido de que se presentan como sacrificios vivos, santos y aceptos a Dios y le rinden su culto racional. (Rom. 12:1). El ángel del Señor tiene la comisión de dirigir

ese servicio. Ya sea que quienes están en la tierra se den cuenta o no de qué manera se hace esto, no cambia los hechos. Cada una de las partes de la organización de Dios debe tener algo en qué ocuparse.

Los fieles testigos que tienen que ver con el fiero y candente mensaje están totalmente apartados de la organización satánica, y por lo tanto están sin culpa. En el lenguaje del salmista ellos dicen: "Lavaré mis manos en la inocencia; y así rodearé tu altar, oh Jehová." (Sal. 26:6). Estos ruegan al Señor que mande su luz y su verdad (no la verdad y luz de algún hombre) para que puedan ser guiados a ella, y con el fin de que puedan rendir un servicio apropiado en conexión con el altar, y hacerlo con gozo. "Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me traerán a tu santo monte, y a tus tabernáculos: así entraré al altar de Dios, a Dios la alegría de mi gozo; y te alabaré con el arpa, ¡oh Dios, Dios mío!" —Sal. 43:3, 4.

"Y de los ángeles se dice: El que hace mensajeros suyos los vientos, y sus ministros una llama de fuego. ¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para hacer servicio a favor de los que han de heredar la salvación?" (Heb. 1:7, 14). El ángel del Señor a quien se ha asignado esta tarea tiene poder sobre el fuego, dando a entender el mensaje destructivo, y este invisible agente de Dios dirige al resto en su obra. Las Palabras de la venganza de Dios son como el fuego: "¿no es mi palabra como el fuego, dice Jehová?"—Jer. 23:29.

El ángel que tiene poder sobre el fuego clama a gran voz (da la orden) al ángel que tiene la hoz aguda y le dice que vendimie los racimos de la viña que cubre y estorba a la tierra. Esta no es una orden al Señor, sino tan solo el anuncio hecho en armonía con la voluntad

de Dios. Es también una especie de oración que está en el corazón de todos los que forman la organización de Dios y que esperan con ansia el tiempo en que la voluntad de Dios destruya totalmente al enemigo y vindique su nombre. “¡Oh si rasgaras los cielos y descendieras, para que las montañas se derritiesen a tu presencia.” (Isa. 64:1). “¡Dios se levantará, serán esparcidos sus enemigos, y los que le aborrecen huirán delante de él! ¡Como se ahuyenta el humo, así los ahuyentarás! ¡como se derrite la cera delante del fuego, así precerán los inicuos delante de Dios! y se regocijarán con alegría.” (Sal. 68:1, 2). “¡Dios mío, ponlos como torbellino de polvo; como hojarasca delante del viento! Como el fuego consume el bosque, como la llama abrasa las montañas . . . ¡y conozcan todos que tú, cuyo nombre es JEHOVA, tú sólo eres Altísimo sobre toda la tierra!”—Sal. 83:13-18.

Desde que los ungidos de Dios en la tierra han discernido que la organización de Satanás está compuesta de los elementos comercial, político y religioso, combinados, y como representantes visibles de Satanás, y que los “cuernos” maltratan y oprimen a la gente, ruegan a Dios que destruya esa inicua combinación y que la gente sea librada para que puedan rendir tributo y servir a Jehová Dios. A causa de que la organización de Satanás y los que están bajo su dominio oponen el mensaje de la verdad, el ángel del Señor clama en voz alta exhortando al resto de la clase del siervo a que tengan más celo en dar el testimonio de lo que está por suceder. La orden es: “Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra.” Esta viña es la que ha crecido de la organización visible de Satanás: “Y yo te había plantado vid escogidísima, toda ella de buen veduño; ¿cómo pues te me has convertido en

planta degenerada de viña extraña?" (Jer. 2:21). "Porque de vid de Sodoma es la vid de ellos, y tomada de los campos de Gomorra; sus uvas son uvas de hiel; amargos son los racimos que tienen. Veneno de serpientes es su vino, y ponzoña de áspides. Mía es la venganza y la retribución; al debido tiempo resbalará su pie; porque se acerca el día de su calamidad, y se apresuran los males preparados para ellos."—Deut. 32:32, 33, 35.

De la manera que las uvas maduras están llenas de jugo o "sangre," así también la inicua organización de Satanás ha llegado a su colmo y la cosecha es abundante. (Gén. 49:11; Deut. 32:14). "¡Meted la hoz, porque la mies está ya madura ¡Venid, pisad, porque lleno está el lagar; rebosan las tinas; porque grande es la iniquidad de ellos!"—Joel 3:13.

Luego comienzan las operaciones: "Y el ángel metió su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra; y echó la uva en el lagar, el lagar grande de la ira de Dios." (V. 19). El ángel que lleva a cabo esta tarea es el gran oficial ejecutivo de Jehová, Cristo Jesús, quien tiene el mando y quien sale a llevar a cabo la destrucción de la inicua organización. (Sal. 110:4, 6). Concerniente a este gran Oficial Ejecutivo el profeta dice: "¿Por qué es rojo tu traje, y tus ropas, como del que pisa el lagar? Pisado he yo solo el lagar, y de las naciones no había ninguna de mi parte: yo pues los seguí pisando en mi ira, de modo que su sangre fué salpicada sobre mis ropas, y tengo teñido todo mi traje. Porque el día de venganza estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos había llegado."—Isa. 63:2-4.

Luego la visión muestra al gran oficial ejecutivo de Jehová, Cristo Jesús, echando la uva de la viña de la tierra en el lagar de la ira de Dios: "Y el ángel metió

su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra; y echó la uva en el lagar, el lagar grande, de la ira de Dios." (V. 19). Esto prueba que la organización de Satanás es grande y poderosa, requiriendo un lagar muy grande. Algunos de los que se han consagrado al Señor pasan por alto éste y otros textos, y dicen que Satanás no tiene organización alguna y que nada debe decirse con respecto al mundo. En esto se engañan a sí mismos. El "lagar" es la militante organización de Dios bajo la dirección de Cristo Jesús. Gedeón fué típico de Cristo, y cuando él degolló a los príncipes de los madianitas el encuentro se comparó con la vendimia y prefiguró el degüello de los representantes visibles de Satanás.—Jue. 7:25; 8:1-3.

GUERRERO VALIENTE

Cristo Jesús, el amado de Dios, a los ojos de los que obran la justicia, aparece en el Monte de Sión como un inofensivo cordero, pero él es un grande, terrible y destructor guerrero en contra de los enemigos de Dios. El es la Cabeza y Jefe del "lagar" el cual se usa como símbolo para mostrar lo que destruye la inicua organización de Satanás en la tierra. "Y fué pisado el lagar fuera de la ciudad; y del lagar salió sangre, que llegaba hasta los frenos de los caballos, por espacio de mi seiscientos estadios." (V. 20). La pisada de lagar se muestra como ocurriendo "fuera de la ciudad," es decir, fuera de la santa ciudad o sea la organización de Dios. "Excluídos están los perros, y los hechiceros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y cada uno que ama y obra la mentira." (Apoc. 22:15). La clase o ciudad de Dios no es parte de esa compañía. Los hijos de Dios tienen la orden de mantenerse lejos de ellos. (1 Cor. 5:11-13). El pisotear "fuera de la ciudad," por lo tanto, tiene que

ver con el exterminio completo de todo lo que se opone a la organización de Dios.

Algunas personas que profesan estar consagradas, engañadas por Satanás, y engañadas a sí mismas por sus propios deseos egoístas, dicen: 'El tiempo de angustia ya pasó; Satanás no tiene organización alguna; los santos deberían desarrollar un carácter dulce y esperar con calma el ser llevados al cielo; nada haremos hasta tanto que no llegue nuestro cambio. El versículo catorce del Apocalipsis, y muchos otros textos en apoyo de éste, prueban fuera de duda que está a la mano el peor tiempo de angustia que se ha conocido.

Se ha dicho que el "pisotear" sería un proceso mental. Sin embargo, tal idea es incorrecta. El pisotear de la viña de la tierra en el lagar será testigo de la más horrible carnicería que se ha conocido en la tierra. Por más de diez años Dios ha hecho que su verdad se haga saber a los gobernantes de la tierra y a la gente, y ha suministrado muchas evidencias y circunstancias corroborativas mostrando que el reino está a las puertas. En cambio de prestar atención a la verdad, los factores dominantes por completo han pasado por alto las evidencias y niegan la Palabra de Dios, y prosiguen haciendo alarde y exaltándose a sí mismos y hacen alarde de su poder, alabando a Satanás, el dios falso, y a su organización.

Jehová ha enviado a sus testigos para que den testimonio a los gobernantes, con el fin de que la "cristianidad" no tenga excusa alguna. Dios nada hace en secreto ni ocultándose. Cuando esta obra de testimonio concluya, Cristo Jesús será el que dirigirá las actividades en esta terrible carnicería cual nunca ha habido y cual nunca más habrá. (Mat. 24: 14, 21, 22). Habrá tal infinidad de cuerpos tendidos de un extremo a otro de la tierra, que no habrá quién los entierre. (Jer.

25: 33). El Imperio Anglo-Americano ha sido el lugar más favorecido en la tierra en donde se ha publicado la verdad en mayor escala y sin embargo es donde se practica la hipocresía en grado sumo. A sus manos los "dos testigos" de Dios han sufrido persecución en mayor grado, y puede esperarse que en esos países será en donde ocurrirá la mayor angustia y carnicería. Cada una de las partes componentes del tal llamado "cristianismo" sentirá lo cortante de la hoz. "Tú pues profetizarás contra ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová, desde lo alto, rugirá y desde la morada de su santidad hará resonar su voz; rugirá poderosamente contra el lugar de su habitación; alzará el grito, como los que pisan el lagar, contra todos los habitantes de la tierra." —Jer. 25: 30.

En este día de iniquidad, cuando los factores dominantes de Satanás están administrando los asuntos de los hombres, "la rectitud se ha vuelto hacia atrás, y la justicia se mantiene a lo lejos; por cuanto la verdad está caída en la calle [sirviendo de estorbo a la organización de Satanás], y la rectitud no puede entrar." (Isa. 59: 14). Pero cuando Jehová, por medio de su poderoso Oficial Ejecutivo esté pisando las uvas de la terrible e inicua "viña de la tierra" todos los que se ocupen en la tarea se regocijarán por cuanto habrá llegado el tiempo para que la verdad y la justicia obtengan el triunfo. La esperanza del mundo reposa en la completa destrucción de la organización satánica y el establecimiento del reino de Dios. Feliz el hombre que toma parte en dar a las gentes el testimonio del amaneciente día de bendición.

Cristo y sus poderosos ángeles serán los que harán la tarea de pisar y exprimir las uvas. Tan terrible será la batalla que la sangre correrá al grado de llegar

“hasta los frenos de los caballos.” Puesto que en tiempos antiguos los caballos se usaban casi exclusivamente para fines de guerra, esto indica que el lugar se refiere a “la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.” El hecho de que la sangre llega hasta los frenos de los caballos no indica que los caballos serán ahogados, sino que la sangre será lo suficientemente profunda para que un caballo pueda nadar. Esta es una manera muy significativa para describir la terrible carnicería que ocurrirá. ¿Y por qué no habría de hacer eso el Señor? La Escritura dice: “Porque sus pecados [los de Babilonia] han alcanzado hasta el cielo [son tantos en cantidad], y Dios se ha acordado de sus iniquidades.” (Apoc. 18:5). “Porque su castigo alcanza hasta el cielo, y se eleva hasta las nubes.” (Jer. 51:9). No es de sorprender que con referencia a ese tiempo Isaias profetizara: “Se desleirán las montañas [los reinos de la tierra] con su sangre.” (Isa. 34:3). “Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres.” (Sal. 110:6). Lo inmenso del degüello o carnicería se muestra por las palabras: “Por espacio de mil seiscientos estadios.”

Esto no quiere decir cierta cantidad de millas ni de kilómetros de un lugar a otro. El Manuscrito Sinaítico dice: “Mil doscientos estadios.” Le medida es incierta. El hecho de que el Señor permite que el número exacto no se conozca, y sea muy difícil determinarlo, prueba que la exactitud en este caso no es necesaria, sino que el número se usa como figura retórica, con el fin de mostrar lo vasto y terrible de la carnicería. Un lugar de tiempos antiguos no era tan siquiera un estadio de grande. Dios quiere que se sepa lo inmenso que será el lugar y tan profundo que aun puedan nadar en él los caballos. Es necesario que así sea por cuanto se usará para pisotear y destruir a la ini-

cua organización de Satanás. No sería posible a los hombres pisotear en ese lagar, y por eso se emplean caballos. Al darse uno cuenta de la tremenda organización que ha formado Satanás, puede darse cuenta de que nada, a no ser el poder de Dios, podrá destruirla. El proclamar la verdad solamente, aun cuando fuera por un millón de años, no podría obtener ese resultado. La tarea del resto en la tierra no es la de pisar el lagar, sino la de notificar a los gobernantes de la tierra y a los pueblos, el hecho de que Dios, por medio de Cristo, llevará a cabo esta obra.

Por siglos Satanás y sus agentes visibles han derramado la sangre de los santos de Dios. Derramaron también la sangre de su amado Hijo. Han blasfemado el santo nombre de Dios y siempre han opuesto a su pueblo en la tierra. Pero el día de entrar a cuentas ha llegado y Jehová hará una tarea corta pero completa, y al terminarse, su glorioso nombre habrá quedado vindicado eternamente.

(Continúa en el Segundo Tomo)

PARA CONVENIENCIA SUYA

Hemos escogido algunas de las más importantes conferencias sobre temas bíblicos, por el Juez Rutherford, y las hemos impreso en cómodos folletos de 64 páginas cada uno.

La idea nos fué sugerida a causa de que mucha gente nos ha escrito solicitando explicaciones condensadas de algunos temas, con pruebas positivas y evidencia competente sustentando las aserciones hechas.

Los temas escogidos se hallan relacionados con lo más importante para el hombre, como es la vida. Muchos de los "rompecabezas" que ha tenido la raza humana desde un principio llegan a ser en extremo sencillos por medio de las satisfactorias, nada evasivas y directas respuestas por el Juez Rutherford. El hace a un lado todos los dogmas y credos, y basa sus conclusiones en la Biblia, la lógica y los acontecimientos históricos o del tiempo presente que son del dominio público.

Todos estos folletos están impresos en tipo grande, y con cubiertas de colores. Cada uno vale 10 centavos; 4 por 25c, 9 por 50c.

Temas—¿En Dónde Están los Muertos? Cielo y Purgatorio, ¿Qué es el Infierno? La Vuelta de Nuestro Señor, Los Últimos Días, Prosperidad Segura, Opresión, Juicio, Paz o Guerra ¿Cuál? Crímenes y Calamidades.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

Para precios en otros países, solicítelos de nuestras oficinas en ellos, según lista en la última página.

INTERESANTES Y UTILES

Todos los libros del Juez Rutherford lo son. Cada uno de ellos está sujeto a corroboración por medio de la Palabra de Dios, la Biblia. El Juez presenta las cosas de una manera lógica y convincente, sin nada de ambigüedades ni evasivas. Sus libros empastados en tela están en la siguiente lista. Quizás usted tenga ya algunos, y desee los otros:

<i>El Arpa de Dios</i>	.35
<i>Liberación</i>	.35
<i>La Creación</i>	.35
<i>Reconciliación</i>	.35
<i>Gobierno</i>	.35
<i>Vida</i>	.35
<i>Profecía</i>	.35

Total \$2.45

El juego entero de siete libros se manda por \$2.35, o \$3.00 incluyendo los dos tomos de *Luz*, porte pagado. Cada libro tiene más de 350 páginas y láminas de colores.

Por medio de estos libros se predica el evangelio del reino de Dios. En cambio de tomar colectas, el dinero que recibimos lo empleamos para publicar más, en provecho de la gente.

**WATCH TOWER, 117 ADAMS ST.,
BROOKLYN, N. Y.**

Para precios en otros países, solicítelos de nuestras oficinas en ellos, según lista en la última página.

LIBROS DEL JUEZ RUTHERFORD

El Arpa de Dios discute las principales doctrinas de la Biblia de una manera tan sencilla que están al alcance de un niño. *Liberación* habla de la manera en que la raza humana será librada de sus opresores. *La Creación* presenta la prueba bíblica con respecto a la creación de todas las cosas, visibles e invisibles, y muestra los pasos progresivos del propósito de Dios.

Reconciliación muestra por qué hay tanta miseria en la tierra, y cómo será el hombre traído a una condición de plena armonía con Dios y al goce de la vida eterna. *Gobierno* llama la atención al fracaso de los gobiernos presentes y trata del nuevo gobierno, el Reino de Dios, el cual colmará los anhelos de la raza humana. El libro *Vida* muestra por medio de la Palabra de Dios que él ha provisto la manera para que el hombre goce de vida eterna en la tierra, y para que la tierra sea transformada en un paraíso.

Profecía muestra que es el tiempo de que las profecías sean entendidas por haber llegado el cumplimiento de muchas de ellas. Habla de una guerra en el cielo, de la cual los periódicos no dieron la menor noticia. *Luz* (en dos tomos) explica los simbolismos del Apocalipsis, entre otros, la bestia con diez cuernos, la bestia color escarlata y la mujer sentada sobre ella, el lago de fuego y azufre, las langostas con colas de escorpiones, el dragón, etc. Pasta de tela; láminas en colores; más de 350 páginas cada libro.

Uno 35c; 3 por \$1.00; los 9 por \$3.00

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

**The Headquarters of the
WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY
and the
International Bible Students Association
are located at
117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.**



**City and street address of the Society's
branches in other countries:**

Aleppo, Rue Salibe	Lodz,
Argyrokastro, A. Idrisis	Ul. Piotrkowska 108
Athens, Lombardou 51	London,
Atzacapotzalco, Mexico	34 Craven Terrace
Constitucion 28	Madrid, Apartado de
Auckland, 3 William St.	Correos 321
Mt. Albert	Magdeburg,
Berne, Allmendstrasse 39	Wachtturmstrasse
Bombay 5,	Marlbor, Krekova ul. 18
40 Colaba Rd.	Oslo, Inkognitogaten 28. b.
Brussels, 66 Rue	Paris (IX), 129 Faubourg
de l'Intendant	Poissonniere
Buenos Aires,	Pinerolo, Prov. Torino
Calle Bompland 1653	Via Silvio Pellico 11
Cape Town, 6 Lelle St.	Riga,
Copenhagen,	Sarlotes iela 6 Dz. 9
Ole Suhrsgade 14	S. Paulo, Rua Oriente 83
Demerara,	Seoul, 147 Key-tong
Box 107, Georgetown	Stockholm,
Heemstede, Pieter	Luntmakaregatan 94
de Hooghstraet 22	Strathfield, N. S. W.,
Helsingfors,	7 Beresford Rd.
Temppeilikatu 14	Tallinn,
Honolulu, T. H., Box 681	Kreutzvaldi 17. No. 12
Jamaica,	Tokyo-fu, Ioglmachi,
Kingston, Box 18	58 Ogikubo, 4-Chome
Jullenfeld, Brunn,	Toronto, 40 Irwin Av.
Hybesgasse 30	Trinidad,
Kaunas,	Port of Spain, Box 194
Laisves Aleja 32/6	Vienna XII,
Lagos, Nigeria	Hetzendorferstr. 19
15 Apogbong	
Lisbon, Rua D. Carlos	
Mascarenhas No. 77	

Please write directly to the Watch Tower Bible
and Tract Society at the above addresses for prices
of our literature in those countries. Some of our
publications are printed in forty-eight languages.

